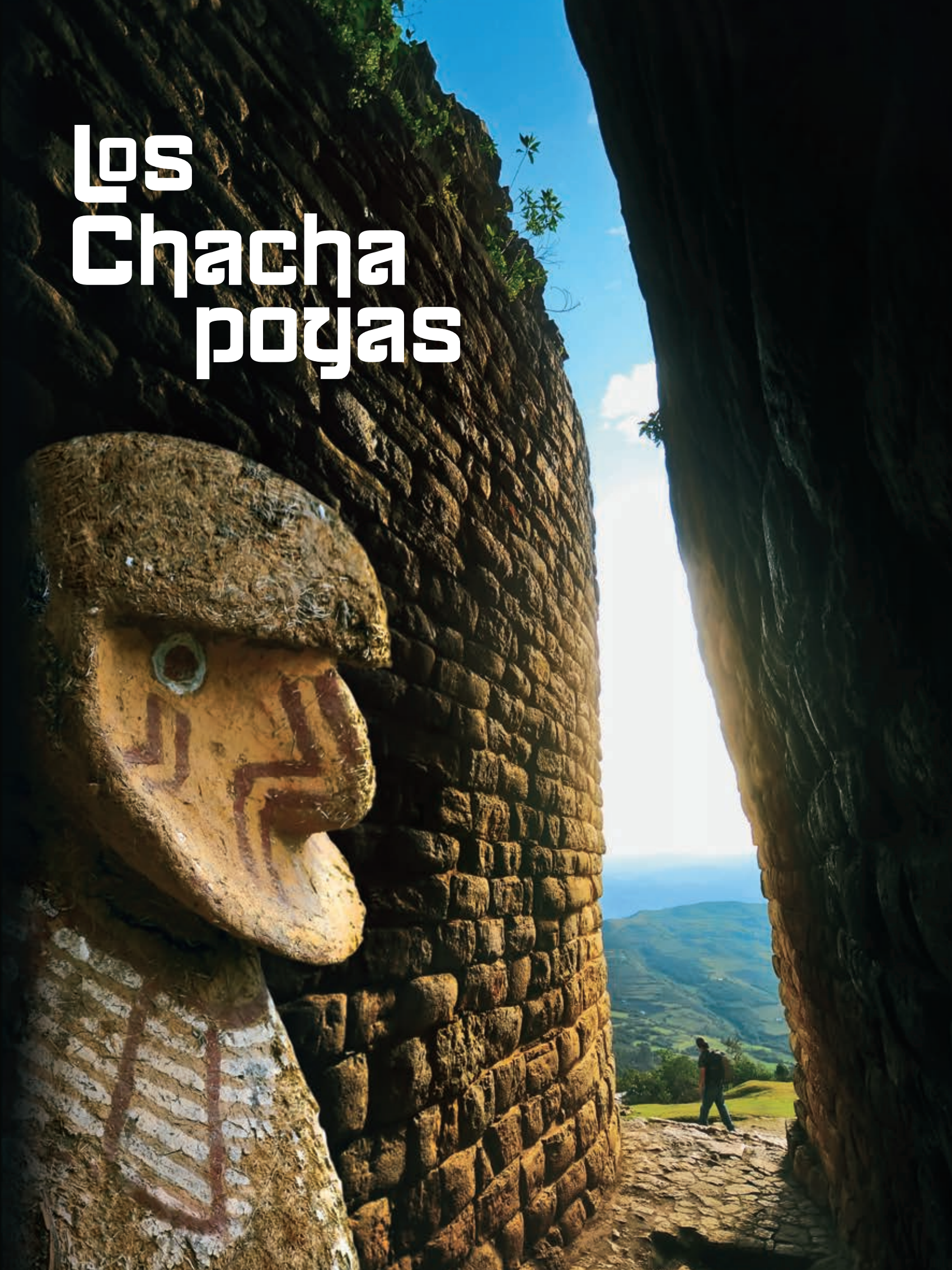


Los Chacha poyas



Los Chacha poyas





© Copyright
Banco de Crédito
Lima, Perú

Hecho el depósito legal
en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-16059

BANCO DE CRÉDITO
Calle Centenario 156, Urb. Santa Patricia
La Molina, Lima 12

ISBN: 978-9972-837-24-1



Los Chacha poyas

Federico Kauffmann Doig

Antonio Brack Egg

Mariella Leo Luna

Walter H. Wust

Gary Urton

Luis Alfredo Narváez Vargas

Víctor Pimentel Gurmendi

Miguel A. Cornejo García

Alberto Bueno Mendoza

Anselmo Lozano Calderón

Keith Muscutt

Jorge Luis Ruiz Barcellos

Inge R. Schjellerup

Quirino Olivera Núñez

Guido Lombardi A.

Arturo Ruiz Estrada

Abel Vega Ocampo

James M. Vreeland Jr.

COLECCIÓN ARTE Y TESOROS DEL PERÚ











Índice

Índice	VII
Presentación	XI
Agradecimiento	XV
Introducción	XIX
I. La Amazonía peruana y los Chachapoyas	
La Alta Amazonía y la Baja Amazonía / Antonio Brack Egg	1
Conociendo la Amazonía	3
Las altas cordilleras de la cuenca amazónica peruana	7
La puna o jalca o páramo en los Andes peruanos	7
La selva alta peruana	8
La selva baja	11
La presencia humana en la Amazonía peruana	12
Los Andes Amazónicos: ecología, flora y fauna / Mariella Leo	15
Los Chachapoyas, los Andes Amazónicos y su paisaje / Walter H. Wust	27
Una antigua historia de cataclismos y cordilleras emergentes	28
Hidrografía	30
Ecosistemas	32

- ◀ Encarte 1. Los Chachapoyas, también llamados “habitantes de las nubes”, crearon espacios agrícolas y poblaciones en medio de los densos bosques húmedos de altura, donde las copas de los árboles están cubiertas por una densa neblina.
- ◀ Encarte 2. La portentosa ciudadela amurallada de Kuélap, magna obra arquitectónica de los antiguos Chachapoyas.
- ◀ Encarte 3. Vista nocturna de la ciudad de Chachapoyas. En el centro, la Plaza de Armas.

II. Los Chachapoyas: orígenes y trayectoria cultural

Los Chachapoyas: trayectoria cultural / Federico Kauffmann Doig	41
El territorio de los antiguos Chachapoyas	43
Origen de los Chachapoyas: andinización en la Alta Amazonía	46
Proximidades y distancias entre amazónicos y pobladores del Área Inca	55
Incorporación al Incario y conquista española	65
Los khipus Chachapoyas de la Laguna de los Cóndores / Gary Urton	80
Las cuentas oficiales del Estado Inka basadas en khipus	81
La recuperación, condición actual y datación de khipus	81
Los khipus de la Laguna de los Cóndores	82
El khipu calendárico	83
Conclusión	83

III. El legado arquitectónico

Kuélap: centro del poder político religioso de los Chachapoyas / Alfredo Narváez Vargas	87
El territorio de los antiguos Chachapoyas ayer y hoy	87
La cultura Chachapoyas	114
Kuélap	120
El monumento de Cerro Barreta	125
El factor religioso	133
El Gran Pajatén / Víctor Pimentel Gurmendi	161
Objetivos de las expediciones cívico-militares al “Gran Pajatén”	163
Un poco de historia	163
El Gran Pajatén	167
Cronología y función del sitio	180
Consideraciones finales	181
Cerro Las Cruces / Miguel A. Cornejo García y Alberto Bueno Mendoza	184
Su arquitectura	184
El medio ambiente	185
El espacio Chachapoyas	185
Gran Pajatén: arte y simbolismo / Anselmo Lozano Calderón	186
Vira Vira y otros sitios arqueológicos Chachapoyas / Keith Muscutt	189
La arquitectura Chachapoyas	191
El lugar de Vira Vira en la Historia	195
El ambiente natural y cultural de Vira Vira	199
Las características arquitectónicas de Vira Vira	200
Las prácticas funerarias de los chachapoyas	206
El riante	208
La Meseta: Inca Llacta y la Huaca de la Meseta	212
Purun Llacta y Yálape, dos miradas para Kuélap / Jorge Luis Ruiz Barcellos	214
Posic y otros sitios arqueológicos comarcanos / Inge Schjellerup	221
Los incas en Chachapoyas y Moyobamba	221
Posic, un sitio ritual en la Alta Amazonía	222
Los petroglifos y la vida religiosa	224

Relación de sitios arqueológicos descubiertos e investigados 2003 - 2012	228
Bagua y Jaén: Monumentos en los lindes de los Chachapoyas / Quirino Olivera Núñez	230
Antecedentes	230
Las investigaciones arqueológicas en Bagua y Jaén	230
Una alta cultura en los lindes chachapoyanos	231
IV. Patrones funerarios	
Los Sarcófagos Chachapoyas / Federico Kauffmann Doig	235
Los sarcófagos Chachapoyas	237
Morfología del purunmachu o sarcófago	242
Los sarcófagos de Carajía: Historial	249
Apéndice: Otros sitios con sarcófagos	256
Los mausoleos Chachapoyas / Federico Kauffmann Doig	259
Los mausoleos de la Laguna de las Momias	260
Los mausoleos de Revash	269
Mausoleos de Tingorbamba	272
Mausoleos de Lic	276
Mausoleos de Peña de Tuente	277
Otros mausoleos Chachapoyas	277
“Los Pinchudos”: mausoleos y tallas antropomorfas	279
Momificación en territorio Chachapoyas / Guido Lombardi	290
V. Arte y Simbología	
La cerámica Kuélap / Arturo Ruiz Estrada	295
Primeras referencias	296
Secuencia alfarera identificada en Kuélap	298
La litoescultura Chachapoyas / Arturo Ruiz Estrada	305
El Monolito de la Jalca	306
La litoescultura de Pumachaca	308
El monolito de Soloco	310
Cabezas lavas	310
Obras empujadas	311
Petrorrelieves de Uchucmarca / Abel Vega Ocampo	312
Motivos simbólicos Chachapoyas / Federico Kauffmann Doig	315
Arte rupestre	317
Pintura rupestre	318
Pintura mural	320
Iconografía mural pétrea	325
Representaciones figurativas	325
Arte textil Chachapoyas: la tela de Pisuncho (Pías) / James Vreeland	328
Notas	331
Bibliografía	335
Registro de Autores	343
Créditos	349

► Página X. Talla antropomorfa Chachapoyas portando un gorro cónico. Esta prenda es todavía usada por sus descendientes. Museo Gilberto Tenorio Ruiz, Chachapoyas.



Presentación

La entrega anual de un nuevo volumen de la colección Arte y Tesoros del Perú es un acontecimiento que tiene un especial significado para nuestra institución. No está demás recordar que la importancia que el Banco de Crédito del Perú concede a las diversas manifestaciones del acervo cultural del país no se traduce en una simple declaración de principios, sino que, más bien, siempre ha sido corroborada por acciones definidas que han contribuido a rescatar, estudiar y poner en valor el legado de nuestra tradición.

En esa perspectiva, nos sentimos muy orgullosos de haber podido consolidar esta prestigiosa colección editorial, cuyo tomo XL tiene usted entre las manos. Los cuarenta volúmenes, cuidadosamente editados, cubren un amplio espectro temático de nuestra cultura, cuyos aspectos han sido analizados por los más notables expertos. Esto ha hecho posible que la serie perdure como una valiosa fuente de consulta, a la altura de las exigencias de un público académico, pero también de las expectativas del público en general.

¿Por qué dedicar este libro a los chachapoyas? Las razones son varias. Dos años atrás, publicamos el tomo XXXVIII, denominado *Cuzco, desde la nieve de la puna al verdor de la Amazonía*, el cual, en buena cuenta, sería el punto de inflexión que

nos llevaría a acceder a un universo tan vasto y rico, aunque poco conocido, como el de la selva peruana.

Los dominios de los chachapoyas ocuparon una extensa zona delimitada por fronteras naturales: por el lado este, las estribaciones de la cordillera andina y, por el lado oeste, el río Marañón. Su área de influencia abarcó el tercio sur de la actual región de Amazonas, la franja noroccidental de San Martín y la parte oriental de La Libertad más próxima al Marañón. Se trata de una cultura que representa el encuentro entre dos mundos, el andino y el amazónico, pues fue forjada por migrantes de los Andes, quienes se aventuraron hacia la ceja de selva en el siglo noveno de nuestra era. Y, si bien en 1470 se inició la conquista inca del territorio, lo cierto es que este se mantuvo en rebeldía hasta el arribo de los españoles.

De las expresiones arquitectónicas de los chachapoyas, conocemos los sitios de Kuélap, Gran Pajatén, Olán, Vira Vira y otros menores, pero todavía queda mucho por descubrir e investigar. Ubicada a 74 kilómetros al suroeste de Chachapoyas, en medio de un paisaje natural de singular belleza, la ciudadela de Kuélap constituye uno de los monumentos arqueológicos más impresionantes de América. Asimismo, en la selva alta, el Gran Pajatén sobresale como un formidable complejo arquitectónico con sus edificios circulares de piedra, terrazas y escaleras. Por lo demás, está claro que esta cultura dio preponderancia a los ritos fúnebres. Impulsó la construcción de enclaves para honrar y preservar a los muertos: los sarcófagos verticales o *purunmachus* y los mausoleos de estilo *chullpa* o *pukullo*, que albergaban fardos funerarios con ofrendas variadas. Y, al parecer, por influencia inca, se valió de los quipus para sus registros y comunicaciones.

Sin duda, la Amazonía encierra una historia aún muy poco estudiada, lo que obliga a nuestros especialistas a redoblar esfuerzos en aras de su conocimiento. En ese contexto, cabe señalar que en sus comienzos los chachapoyas debieron afrontar retos inusuales en su afán por arraigarse en una tierra desconocida y hostil, tan distinta de sus lugares de procedencia. No es difícil imaginar las dificultades que tuvieron que superar en aquellos terrenos escarpados, así como la necesidad de convertir bosques agrestes en fértiles campos de cultivo. La naturaleza supuso para ellos constantes desafíos. Sin embargo, salieron airoso, como lo prueban los vestigios de su presencia, sobre todo sus imponentes edificios de piedra y construcciones funerarias, además de los ceramios y textiles que han resistido a las inclemencias del tiempo.

Desde luego, no somos los más indicados para ahondar en los pormenores del tema, pero sí diremos que nos hemos preocupado por congrega a un importante grupo de destacados investigadores para la realización de este libro. Como el proyecto aspiraba a ofrecer un panorama interdisciplinario, hemos debido contar no solo con arqueólogos sino con especialistas en cerámica y litoescultura, arte textil, el sistema de los quipus, biodiversidad y conservación ambiental, entre otros. La idea fue propiciar un enfoque integral que permitiera rastrear los orígenes de los chachapoyas, indaga en su desarrollo y establecer una adecuada valoración de sus aportes. Y, en esa medida, el apoyo de nuestros colaboradores ha resultado decisivo para poder culminar una obra que, gracias a su visión tan completa y exhaustiva, quizá llegue a ser un hito en su género.

Ante la imposibilidad de detallar aquí los alcances de cada una de las contribuciones, queremos, en todo caso, resaltar la participación de Federico Kauffmann Doig, connotado arqueólogo e historiador, quien se ha consagrado al estudio de la cultura Chachapoyas desde hace mucho tiempo y ha examinado *in situ* sus principales restos con sumo rigor y pasión. Su orientación ha sido esencial para definir el propósito y objetivos del libro. Lo acompañan importantes profesionales como Antonio Brack Egg, Alberto Bueno Mendoza, Anselmo Calderón, Miguel A. Cornejo García, Mariella Leo, Guido Lombardi, Keith Muscutt, Alfredo Narváez Vargas, Quirino Olivera Muñoz, Víctor Pimentel Gurmendi, Arturo Ruiz Estrada, Inge Schjellerup, Gary Urton, Enrique Vergara, James Vreeland, Jr. y Walter S. Wust.

En cuanto a las características de la edición, hemos tratado de respetar los criterios que rigen nuestras publicaciones. Es decir, se ha dispuesto de los mejores recursos gráficos, cartográficos y documentales con el fin de ilustrar los trabajos de los autores. En esta ocasión se ha incluido material inédito y exclusivo, como las fotografías que muestran un conjunto de catorce sarcófagos que no habían sido registrados hasta ahora (uno de ellos aparece en la carátula del volumen). El fotógrafo ha llamado “Pucauhia” a este conjunto, vocablo que significa “cara roja” y alude al rostro que ostenta uno de los sarcófagos, el cual tiene una pátina de ese color.

Este nuevo título de la colección Artes y Tesoros del Perú llega en circunstancias muy oportunas, si consideramos que su salida coincide con la celebración de un doble aniversario: los 30 años de la creación del Parque Nacional del río Abiseo y los 50 años del descubrimiento del Gran Pajatén, sitio arqueológico ubicado en ese escenario natural, cuya administración y conservación está a cargo del Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado – SERNANP.

Por tanto, esperamos que este libro nos ayude a comprender el proceso de gestación y florecimiento de la cultura Chachapoyas, y sea un estímulo para revalorar y profundizar en el legado de los antiguos peruanos.

Dionisio Romero Paoletti
Presidente del Directorio

Lima, noviembre de 2013



Agradecimiento



El Banco de Crédito del Perú agradece a las autoridades, instituciones y a las personas vinculadas a los proyectos culturales por su renovada colaboración; algunas de ellas podrían, involuntariamente, no figurar en esta relación.

Especial reconocimiento al Ministerio de Cultura por el apoyo brindado a través de sus distintas dependencias y Museos.

Colaboración Institucional

Ministerio de Cultura: Diana Alvarez-Calderón Gallo, Ministra; Luis Jaime Castillo Butters, Vice Ministro; Dirección General de Museos: Luisa María Vetter Parodi, Directora; Dirección Regional de Cultura - Amazonas: José Santos Trauco Ramos, Director Regional; Biblioteca Nacional del Perú: Ramón Mujica Pinilla, Director; Gobierno Regional de Amazonas: Alfonso Ampuero Arana, Director Oficina de Comunicaciones y Relaciones Públicas; Museo Banco Central de Reserva del Perú: Cecilia Bákula Badge, Directora; Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú: Doctora Carmen Teresa Carrasco Cavero, Directora; Museo Inka de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco: Dr. German Zecenarro

Madueño, Rector; Pompeyo Cosío Cuentas, Vice Rector Académico; Museo Étnico Religioso e Histórico de Santa Ana: Jorge Herrera Torres, Director Ejecutivo; Museo de Arqueología, Antropología e Historia de la Universidad Nacional de Trujillo: Ricardo Morales Gamarra, Director del Proyecto Huaca de la Luna; Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado – SERNANP, Rodolfo Martín Valcárcel Riva, Secretario General; Mariela Huacchillo, Representante de Comunicaciones; Municipalidad Provincial Luya Lamud, Grimaldo Vásquez Tan, Alcalde; Municipalidad Distrital de Uchucmarca: Julio Néstor Dávila Rojas, Alcalde; Museo Comunal de Chuquibamba: Héctor Díaz Añasco, Alcalde; Municipalidad Distrital de Jalca Grande: José G. Puscan Huamán, Alcalde; Museo Comunal de Jalca Grande: Maritza Servan Cruz, Coordinadora; Museo Comunal de Cruzpata: Gumersindo Ramos Chapa, Vice Presidente de la Asociación; Comunidad Campesina de San Gerónimo; Gerencia Regional de Comercio Exterior y Turismo La Libertad, Doris Elina Barturen de Lucio, Directora de Turismo; I Perú Chachapoyas.

Colaboración Personal

En el Perú

Juan M. Ossio, Olivier Fabre, Marianella Romero Guzmán, Antoine George, Jesús Quispe Vilcatoma, Luis Alfaro Lozano, José Tulio Culqui Vásquez, Víctor Peña Huamán, Alfredo Pal López Acosta, Rómulo Ocampo Zamorra.

En el extranjero

Fundación Villum Kann Rasmussen, Dinamarca; Biblioteca Real de Copenhagen, Colección particular Sean Galvin, Lars Jørgensen.



◀ Página XIV. Recinto circular con techo reconstruido cerca del Templo Mayor en Kuélap.

▲ Descendiente actual de los Chachapoyas, llamados con toda justicia "vencedores de las nubes".



Introducción

Federico Kauffmann Doig

Entre las diversas expresiones culturales que alcanzaron su desarrollo con anterioridad al Incario, figura la que se conoce como Chachapoyas. No obstante ostentar proezas arquitectónicas asombrosas como Pajatén, o aquella monumental construcción cuyas murallas se elevan hasta por veinte metros como Kuélap, esta cultura permanecía ignorada hasta hace pocos decenios y, salvo contadas excepciones, era escasamente conocida hasta por los propios arqueólogos.

Los Chachapoyas desarrollaron su cultura en la Alta Amazonía, en los espacios que se extienden por el flanco oriental de la cordillera andina y que *lato sensu* denominamos *Andes Amazónicos*. Estuvieron alejados de los espacios habituales tanto costeros como cordilleranos donde se establecieron las demás culturas prehispánicas que conocemos. Los antiguos Chachapoyas habitaron los sectores norteños de los *Andes Amazónicos*, ocupando lo que en el presente corresponde al tercio sureño del departamento de Amazonas, las partes altas del actual departamento de San Martín y algunos predios situados en el extremo oriental del departamento de La Libertad. Por el lado occidental tuvieron como frontera natural el bravío curso del río Marañón y por el lado oriental la pendiente cordillerana que apunta hacia la

llanura amazónica. Sin embargo, todavía está pendiente una mayor investigación que permita conocer la extensión exacta de su influencia. Aún en la actualidad no es posible realizar un recorrido fluido de su territorio tradicional, por la tupida vegetación boscosa tropical que cual manto verde cubre una agreste topografía.

El paisaje de los Andes Amazónicos, no obstante caracterizarse por una exuberante flora y fauna, acusa diferencias de acuerdo a sus distintos pisos altitudinales. A medida que estos se ubican a mayor altura, los árboles van decreciendo en tamaño. Así, al alcanzar el bosque tropical altitudes que, por más increíble que parezca, llegan a superar los 3.000 metros sobre el nivel del mar, los árboles conforman colonias de lo que se da en llamar “bosque enano”, que finalmente ralean cerca de las cimas cordilleranas y ceden espacio al *ichu* (*Calamagrostis* sp.), gramínea propia de las frías alturas de los Andes. Aquel fenómeno por el cual la vegetación tropical llega a prosperar todavía en altitudes tan notables, se debe a la proximidad de la región respecto a la línea ecuatorial, así como al alto índice de humedad producido por la neblina, que del llano amazónico va elevándose para posarse sobre los contrafuertes del flanco cordillerano oriental.

Debemos tener presente que los Chachapoyas no ocuparon todas las zonas altitudinales de los Andes Amazónicos. Sus asentamientos principales los construyeron en espacios fluctuantes entre los dos y tres mil metros de altura sobre el nivel del mar, como lo confirman los sitios arqueológicos de Pajatén (2.850 metros) y Kuélap (3.000 metros). Aquello no significa que los Chachapoyas no incursionaran en altitudes algo mayores o menores, ya sea con fines de pastoreo de camélidos americanos, como la llama, o para proveerse de productos propios de zonas más cálidas.

Que los Chachapoyas poblaran fundamentalmente espacios comprendidos entre los dos y tres mil metros de altura y que sus características culturales no fueran de raigambre amazónica, son indicios que nos hablan en favor de su origen cordillerano. Podemos estimar que la cultura Chachapoyas fue básicamente una modalidad de la cultura andina, presentando diferencias debidas a factores diversos como el tiempo y el espacio en que tuvieron su desarrollo. A esto debe subrayarse que el caudaloso Marañón significaba una poderosa valla que los aislaba del resto de los grupos cordilleranos que les eran contemporáneos. Estas consideraciones nos han llevado a proponer la hipótesis de una “andinización” de los Andes Amazónicos realizada por los Chachapoyas primigenios.

De acuerdo con cálculos cronológicos, los primeros Chachapoyas debieron ocupar los Andes Amazónicos norteños por los siglos IX-X de nuestra era, inmigrando acaso en el marco de un proyecto estatal consumado en tiempos de la hegemonía Tiahuanaco-Huari o Wari (Horizonte Medio II). Esta migración no debió ocurrir por una libre iniciativa, si se toma en cuenta que los Andes Amazónicos resultan ser inhóspitos para pobladores cordilleranos como lo eran los Chachapoyas. Debemos añadir que, siendo agricultores, la inmigración supuso no solo enfrentar un medio ambiente hostil, sino también tomar la decisión de emplear una cuota extraordinaria de trabajo colectivamente organizado —por ejemplo, para talar árboles, desbrozar la maleza y construir andenes— con el fin de lograr suficientes áreas cultivables y hacerlas producir.

Un fenómeno similar de ocupación de zonas de los Andes Amazónicos por grupos de migrantes andinos, tuvo lugar en tiempos del Incario con el traslado poblacional hacia la comarca de Vilcabamba. Sin duda, este desplazamiento debió obedecer a un proyecto estatal, ya que de otra manera no podría explicarse la presencia de monumentos conspicuos, de inconfundible factura incaica, como lo son Machu Picchu (2.400 metros sobre el nivel del mar), Choquequirao (3.100 metros sobre el nivel del mar) Wiñay Huayna (2.700 metros sobre el nivel del mar), Sayacmarca (3.730 metros sobre el nivel del mar), además de otras construcciones en aquel tipo de escenarios.

Como los Incas, los Chachapoyas fueron también eximios arquitectos, como lo demuestra el coloso de Kuélap, al igual que Olán, Pajatén, Vira Vira y otros sitios monumentales. Ellos también necesitaron contar con grandes centros de administración y de culto, dirigidos a lograr excedentes de alimentos que permitieran superar periodos de hambruna motivados por factores climáticos recurrentes que interrumpían los ciclos de producción agraria en los Andes Amazónicos. De hecho, tal fue el caso de la gran mayoría de las edificaciones monumentales levantadas en el antiguo Perú.

Los Chachapoyas, como los andinos en general, eran devotos con sus difuntos ilustres. Los cuerpos eran momificados y arropados cuidadosamente hasta formar un paquete o “fardo funerario”. Los fardos eran sepultados en imponentes mausoleos o *chullpas* [tshiulpa], como Revash, o Los Pinchudos, estos últimos cercanos a Pajatén. En su defecto eran emplazados en sarcófagos o *purunmachus* [purunmatshu], esto es en grandes cápsulas de aspecto antropomorfo. Como en otras latitudes, era necesario preservar el cadáver para que el difunto pueda seguir permaneciendo en el mundo de ultratumba.

Como podremos apreciar en el presente volumen, los Chachapoyas desarrollaron proezas en cuanto al arte textil, del mismo modo que eran diestros litoescultores y elaboraban refinadas piezas de cerámica. Mediante estos productos expresaban su talento artístico y plasmaban motivos simbólicos evocadores de su religiosidad.

Al arribo de los españoles, los Chachapoyas conformaban una de las principales naciones del Incario o Tahuantinsuyo. Su incorporación al “país de los incas” no fue tarea fácil, dada la prolongada resistencia —de casi cincuenta años— que opusieron los aguerridos Chachapoyas a la expansión cuzqueña. Supieron hacerse respetar por los primeros conquistadores y mantuvieron su señorío regional durante la primera etapa de la Colonia. Hoy en día sus descendientes siguen siendo industriales agricultores y hábiles artesanos. Y conservan merecidamente el tradicional apelativo de ser “el pueblo que venció a las nubes”.

◀ Página XVIII. Amanecer en Kuélap.
En la penumbra es difícil distinguir
la ciudad amurallada.

▶ Páginas XXII-XXIII: El bosque húmedo
de altura reviste de tupida flora y variada
fauna los Andes Amazónicos. En este
escenario desarrollaron su cultura
los antiguos Chachapoyas.





1. La Amazonía peruana y los Chachapoyas



La alta Amazonía y la Baja Amazonía

Las culturas y pueblos típicamente amazónicos siempre fueron pescadores, cazadores y recolectores de productos del bosque, con una agricultura complementaria de yuca y maíz, y se ubicaron a lo largo de los ríos en la selva baja o Amazonía baja, por debajo de los 1.000 metros sobre el nivel del mar. El único pueblo o cultura que se desarrolló esencialmente en la selva o Amazonía alta, creando zonas agrícolas y ganaderas entre los bosques montanos que llegan hasta los 3.500 metros sobre el nivel del mar, fueron los Chachapoyas. Ellos extendieron su rango de influencia a lo largo de no menos de 200 km desde los actuales departamentos de Amazonas hasta parte de La Libertad y San Martín, entre las cadenas de montañas que dividen las cuencas del Marañón y del Huallaga. Esta cultura se desarrolló en forma autónoma y solo fue influenciada tardíamente por la conquista de los incas provenientes del Cuzco. Alrededor de su origen y de su desarrollo existen muchas teorías y conjeturas. Detengámonos a describir el escenario geográfico en el que desarrollaron su presencia.

◀ Fig. 1. Los bosques húmedos de altura nor-orientales forman el escenario donde los antiguos Chachapoyas desarrollaron su prodigiosa cultura.

Conociendo la Amazonía

La Amazonía es el gran marco del escenario particular en el que los Chachapoyas desarrollaron su actividad. Definimos la Amazonía como la extensa, compleja y heterogénea región influenciada por la cuenca del río Amazonas. Este coloso fluvial toma tal nombre desde la unión del Marañón con el Ucayali, en Perú, y es el gigante entre los ríos, por ser el más largo, el más caudaloso, el más ancho y el más profundo, y, además, drena la cuenca más extensa de la Tierra. Con 6.762 km de longitud, contados desde el nevado Mismi, en el departamento de Arequipa, es el más largo de los ríos.

El río Amazonas tiene un desnivel muy pronunciado en la cuenca alta, de casi 5.000 m a lo largo de 50 km en línea recta, desde las cumbres de la Cordillera de los Andes hasta las partes bajas del piedemonte andino. En la parte media y baja el desnivel es escaso: desde Iquitos (Perú), a 2.375 km de la boca, hasta la desembocadura oceánica, llega apenas a 4,5 cm/km.

La cuenca amazónica es la más extensa de la Tierra, con cerca de 7'165.281 km². Representa el 1,40% de la superficie del planeta Tierra, el 4,82% de la superficie emergida o continental de la Tierra, y el 40,18% de América del Sur. Contiene cerca del 20% del suministro global de agua dulce de la Tierra, excluyendo los hielos polares. En la cuenca amazónica y zonas aledañas se encuentra más del 56% de los bosques tropicales, con más de 8 millones de hectáreas. La Amazonía ofrece grandes posibilidades si el aprovechamiento de sus recursos se basa en el manejo racional de los diferentes ecosistemas sin destruir el bosque y los recursos hidrobiológicos₁.

En general, la Amazonía es considerada un centro de origen y evolución de especies de flora y fauna, y, en el transcurso de millones de años, las especies se han extendido hacia regiones tropicales colindantes fuera de la cuenca en América Central, la zona costera del Chocó de Colombia, la costa pacífica de Ecuador y hasta la cuenca del río de La Plata.

La Amazonía muestra condiciones ecológicas, geográficas y humanas muy variables, al mismo tiempo que son distintas a las de otras regiones del planeta. Las tierras bajas, sujetas a inundaciones anuales por varios meses, se conocen como várzeas en Brasil y bajiales en Perú. Las várzeas son las tierras más fértiles de la cuenca, especialmente a lo largo de los ríos de aguas turbias, porque cada año reciben el aporte de sedimentos con nutrientes. Son aprovechadas intensamente por los pobladores ribereños para cultivos de corto periodo de crecimiento (frijoles, arroz, variedades de yuca, maní, etc.).

Si se toma en consideración el clima, se constata que en el ámbito de la cuenca amazónica la variación es enorme desde los climas fríos y fríos de las alturas andinas hasta los tropicales y húmedos de las partes bajas.

Si se toma en consideración la cuenca, los bosques ascienden por las estribaciones orientales de los Andes hasta los 3.500 a 3.800 metros sobre el nivel del mar. A partir de esta altura predomina la *puna* o *jalca* o páramo, que se caracteriza por las formaciones de gramíneas (pajonales); y a partir de los 5.200 metros sobre el nivel del mar se inician los hielos de las cordilleras.

◀ Fig. 2. La línea punteada señala el probable territorio en que se desarrolló la cultura Chachapoyas, dentro de la red hidrográfica tributaria del Amazonas que sirvió de marco a sus realizaciones en esa zona del nororiente peruano.



3

▲ Fig. 3. El caudaloso río Marañón marca el límite occidental del territorio de los antiguos Chachapoyas. Puente Corral Quemado, en los límites de las regiones de Cajamarca y Amazonas.







La parte baja es un inmenso *bioma* de bosques y aguas, donde la separación entre los ambientes boscosos y acuáticos es, a veces, difícil. Se calcula que entre el 20% y el 30% de las partes bajas (hasta los 500 m) están conformadas por ambientes acuáticos o de fuerte influencia del agua: ríos de diferentes características; lagunas o cochas; pantanos (aguajales o formaciones de palmeras *Mauritia*) y várzeas o zonas inundables.

En la Amazonía se distinguen básicamente tres tipos de bosques: los inundables, que reciben diversos nombres (várzea, igapó, tahuampa, bajial, etc.); los no inundables de las partes bajas; y los de las estribaciones montañosas, que, en el caso de los Andes, llegan hasta los 3.500 o 3.800 metros de altura.

En el Perú la cuenca amazónica presenta hasta cuatro zonas muy diferentes: las altas cordilleras, la puna o jalca, la selva alta y la selva baja. La llamada selva alta es la que está relacionada con la presencia cultural de los Chachapoyas.

Las altas cordilleras de la cuenca amazónica peruana

Sobre los 5.000 metros sobre el nivel del mar se ubican las altas cordilleras andinas, que drenan sus aguas hacia la cuenca amazónica, y que se caracterizan por el clima de nieve o gélido con temperatura media debajo de los 0° C. Es el clima de las altas cumbres andinas con glaciares. Desde la segunda mitad del siglo XX, con el calentamiento global, los glaciares están en retroceso y la superficie ocupada por los mismos se está reduciendo paulatinamente.

La puna o jalca o páramo en los Andes peruanos

Esta zona tiene dos tipos de clima: el clima frígido o de puna entre los 4.000 y 5.000 metros sobre el nivel del mar, con precipitaciones promedio de 700 mm/año y temperatura media de 6° C, verano lluvioso e invierno seco y muy frío; y el clima frío propio de las zonas entre 3.000 y 4.000 metros sobre el nivel del mar, con precipitaciones promedio entre 700 mm/año y temperatura media alrededor de 12° C, con heladas invernales. Es la zona cubierta de pajonales y arbustos, con cierta ocupación humana desde hace milenios para actividades restringidas de ganadería y agricultura, en este último caso de cultivos especiales (papas amargas, maca, cañihua, quinoa). En el pasado los bosques andinos (quinuales y quishuarales) eran muy amplios. Han ido disminuyendo en los dos últimos siglos, en gran parte por el uso depredatorio, ya sea para leña de uso doméstico o como fuente de energía para fundir minerales.

◀ Fig. 4. Páramo en la cadena oriental de los Andes amazónicos o Alta Amazonía. Es una zona cubierta de pajonales y arbustos. Vista de la Cordillera de Ulila 4.100 msnm., entre los departamentos del Amazonas y La Libertad.

La selva alta peruana

En las vertientes orientales de los Andes existen bosques lluviosos y secos, cuya estructura y características ecológicas van cambiando con la altura. Según el piso altitudinal van recibiendo distintos nombres: selva alta, bosques lluviosos de altura, ceja de montaña, bosques de neblina y finalmente bosques enanos. En la parte superior esta región limita con la puna y el páramo, y en la parte inferior con la selva baja o bosque tropical amazónico.

El clima se caracteriza por temperaturas cálidas en las partes bajas y más frías en las partes altas. La temperatura promedio disminuye de 22° C a los 800 metros sobre el nivel del mar hasta los 4° C a 3.500 metros sobre el nivel del mar. Las precipitaciones en las vertientes orientales están generalmente por encima de los 2 000 mm/año, pudiendo superar los 6.000 mm en algunas zonas, como en Marcapata-Quincemil (Cuzco) y en la cordillera de Yanachaga (Oxapampa). En las partes medias (1.500 a 2.500 metros sobre el nivel del mar) son frecuentes las neblinas durante la noche y la mañana, y reciben la denominación de bosques de neblina (*Cloudforest*, en inglés, y *Nebelwald*, en alemán), siendo una zona extremadamente húmeda.

La hidrología está condicionada por la complicada orografía. De las montañas descienden numerosos riachuelos y ríos muy torrentosos sobre un lecho de piedras. Los ríos tienen frecuentes caídas de agua y cañones de belleza impactante.

Los bosques de lluvias de montaña se sitúan desde los 600 hasta los 1.400 metros sobre el nivel del mar, y siguen inmediatamente a los bosques de la selva baja o tropicales amazónicos. Los árboles alcanzan más de 35 metros de altura y el sotobosque es más denso; abundan las palmeras y faltan los aguajales, y las plantas epífitas (musgos, líquenes, helechos, orquídeas, bromelias, ericáceas, aráceas, etc.) son más numerosas que en el bosque de la selva baja. Los valles son bastante amplios, con ríos aún torrentosos y de difícil navegabilidad por los rápidos existentes

a partir de los 600 a 800 metros sobre el nivel del mar. La fauna es muy similar a la de la selva baja, apareciendo algunos elementos propios de la selva alta, como el oso de anteojos (*Tremarctos ornatus*) y el guácharo o tayo (*Steatornis caripensis*).

Los bosques de neblina se ubican entre los 1.300 - 1.400 hasta los 2.500 - 2.550 metros sobre el nivel del mar. Los árboles son más bajos y retorcidos, con muchas epífitas, sobre todo helechos arborescentes de hasta 15 metros de altura y gramíneas, especialmente el suro o *chaglla* (*Chusquea sp.*). La humedad es muy alta por las neblinas persistentes. El suelo está cubierto de una gruesa capa de materia orgánica



◀ Fig. 5. Algunos ríos en la Selva Alta o Andes amazónicos discurren encajonados por estrechos cañones. Provincia de Bongará.

▲ Fig. 6. Paisaje de la Selva Alta o Andes Amazónicos, con presencia de bosques de neblina. Valle del Gran Vilaya, provincia de Luya.



6

y musgos. Los valles son estrechos y las pendientes muy pronunciadas. Los ríos son torrentosos y se precipitan por pendientes altas, con cataratas y cañones profundos. La fauna es muy rica en especies endémicas entre los mamíferos, aves, reptiles, anfibios, peces y otros grupos aún poco estudiados.

Los bosques enanos o ceja de montaña se sitúan entre los 2.500 o 2.550 metros y los 3.500 o 3.800 metros sobre el nivel del mar. Los árboles alcanzan hasta 15 metros de altura con profusión de epífitas en los troncos y en el suelo, que está cubierto por una gruesa capa de materia orgánica. Las bromelias, las orquídeas y los helechos, que en el piso anterior eran epífitos, aquí crecen sobre el suelo. El interior del bosque es muy enmarañado y su acceso muy difícil. Las pendientes son muy pronunciadas y los ríos están encajonados en estrechos valles, con hermosas caídas de agua. La fauna presenta elementos comunes con los bosques de neblina y con la puna, además de especies propias. Esta zona, que en el lenguaje



popular se llama “ceja de montaña”, ha sido ocupada desde muy antiguo por grupos humanos de origen andino (“serrano”) y transformada en muchas partes en tierras agrícolas mediante la deforestación y la instalación de andenes. Tal fue el caso de los Chachapoyas en la zona norte. Hoy en día, la continua intervención



humana ha modificado amplias zonas que están convertidas en pajonales y tierras agropecuarias.

En las vertientes orientales andinas existen varios valles secos, que de acuerdo a la altura en que se encuentran deberían tener vegetación de alguno de los pisos de la selva alta. Por razones orográficas tienen una vegetación típica de zonas secas aunque con características propias. Estos valles secos están orientados generalmente de sur a norte y tienen hacia el este una barrera o cadena de montañas altas, que impiden el paso de los vientos provenientes del este y cargados de humedad. En consecuencia, las lluvias son más escasas y se forman bolsones de aridez, que a su vez determinan una vegetación *xerofítica*, esto es, adaptada a la escasez o ausencia de agua. Los principales valles secos son los que corresponden a esta ubicación en Huánuco, Tarma, Mantaro, Apurímac, Pampas y Urubamba. En estas zonas áridas las comunidades humanas han logrado extraordinarios conocimientos sobre el aprovechamiento de especies propias (tuna, molle, cochinilla) y han desarrollado sistemas de irrigación y manejo de suelos que constituyen ejemplos de uso racional de recursos y control de la erosión de las tierras escasas.

La selva baja

Es la región más extensa y caracterizada por el calor permanente, inmensos bosques, ríos navegables y pueblos aborígenes. Es de clima cálido húmedo o tropical húmedo, se ubica por debajo de los 1.000 metros sobre el nivel del mar, con precipitaciones promedio superiores a los 1.400 mm/año y temperatura media de 25° C, con valores extremos encima de 30° C.

Es la región dominada por bosques no inundables (de colina, de terraza o planicie, chamizal, varillal, palmares) e inundables (bajial, tahuampa, restinga, pungal, aguajal, etc.).

Un porcentaje importante de la selva baja está influenciado por los excedentes de aguas de los ríos, lagunas o cochas y los pantanos. Los barriales son las zonas inundables a lo largo de los ríos y que durante la época de vaciante son usados para la agricultura temporal; el suelo recibe sedimentos durante las crecientes y es considerado un suelo muy fértil. Los aguajales, dominados por la palmera aguaje (*Mauritia flexuosa*), abarcan más de 3 millones de hectáreas y están permanentemente bajo la influencia de las aguas.

La diversidad biológica de esta región es de las más destacadas a nivel global en especies de flora y fauna, en recursos genéticos y en la variación local de ecosistemas boscosos y acuáticos, lo que permite una enorme oferta de recursos aprovechables por las comunidades humanas típicamente amazónicas, que viven prácticamente en el bosque y del bosque. Es por esto que aún hoy en día la pesca constituye la primera fuente de proteínas de la población amazónica y la caza es la segunda fuente; además, de los recursos vegetales aprovechados por los pobladores son importantes las frutas, el palmito y diversas plantas medicinales. La fauna es además un elemento esencial para la sostenibilidad de los bosques por la **polinización** y la dispersión de semillas.

◀ Fig. 7. Curso del río Marañón por los llanos de la Selva Baja o Baja Amazonía.



La presencia humana en la Amazonía peruana

Las partes altas de la cuenca amazónica (punas y jalcas), las partes medias (selva alta) y las partes bajas han tenido desarrollos tecnológicos y culturales diferentes y originales.

Las partes altas —lo que hoy conocemos como puna, jalca y páramos—, fueron ocupadas primariamente durante la época prehispánica para fines de ganadería de camélidos y luego con especies introducidas después de la Conquista, pero siempre ha prevalecido allí la ganadería, salvo algunos cultivos adaptados a las condiciones extremas del clima, como la cañihua, la maca, la quinoa y las papas amargas. En esta zona se desarrollaron tecnologías de ganadería, conservación de carnes y producción de chuño y moraya. La domesticación de animales fue un logro importante, y se obtuvo la llama, la alpaca y el cuy, cuyos ancestros silvestres subsisten hasta hoy: guanaco, vicuña y poroncco o cuy silvestre (*Cavia tschudii*).

La selva alta o Amazonía alta está formada por valles interandinos con diferentes pisos o zonas agroecológicas. En el pasado los bosques montanos llegaban en general hasta los 3.500 metros sobre el nivel del mar, y han sido despejados para la agricultura tradicional y moderna a través de un proceso de miles de años. Ya las culturas preincas ocuparon esos espacios y domesticaron y adaptaron plantas, cuyas especies silvestres se encuentran aún hoy en los relictos de bosques enanos o ceja de montaña y en los bosques de neblina. Aquí se ubicaron pueblos importantes como los Chachapoyas; los de Chavín de Huántar (Conchucos, Áncash); los de Ayacucho y Huanta; y grupos del valle del Vilcanota. Todos estos grupos fueron luego absorbidos e influenciados por los incas del Cuzco. En esta zona se



domesticaron al menos 83 especies de plantas (papas, oca, olluco, mashua, racacha, calabazas, quinoa, kiwicha, caihua, tomate de árbol y rocoto, entre muchas otras).

La selva alta también tuvo algún grado de ocupación desde las partes bajas orientales por algunos pueblos como los awajún y los wampis (zona del Marañón), los yanasha y en parte los asháninka (selva central) y los amarakaeri (Madre de Dios y Cuzco).

Los valles secos interandinos (Marañón, Tarma, Pampas, Vilcanota) fueron ocupados por pueblos desde la selva baja (como los jíbaros del Marañón) y desde las partes altas. Aquí se domesticó y crió la cochinilla (*Dactylopius coccus*) aprovechando su condición de insecto parásito de la tuna (*Opuntia ficus indica*) para obtener el carmín como colorante natural; y se aprendió a aprovechar plantas locales como el ayrampu, la tuna, la cabuya y varias otras.

La selva baja o Amazonía baja tuvo un desarrollo humano milenario y muy diferente a las zonas altas. La oferta de recursos fue siempre muy variada, con ríos navegables, pesca abundante, animales de caza y plantas, en especial frutas. Los diferentes pueblos amazónicos fueron esencialmente pescadores, cazadores y recolectores de productos del bosque, acompañando esta actividad con una agricultura complementaria en base a la yuca, las calabazas y el maíz.



◀ Fig. 8. Siguiendo el ejemplo de los antiguos Chachapoyas, nuevos espacios en esas mismas zonas de la Alta Amazonía han sido despejados y habilitados para la agricultura y la actividad urbana. La Jalca Grande, provincia de Chachapoyas.

◀ Fig. 9. Pobladora de origen andino de Atuen, distrito de Leymebamba, provincia de Chachapoyas.

▶ Fig. 10. Habitante *awajun* de la Selva Baja en el río Marañón, provincia de Condorcanqui.

▶ Fig. 11. Los pueblos *awajun* y los *wampis* del Marañón ocuparon antiguamente algunas zonas de la Selva Alta partiendo de la Selva Baja. Provincia de Condorcanqui.





Los Andes Amazónicos: ecología, flora y fauna

Los Chachapoyas habitaron un territorio andino amazónico₁ de flora y fauna rica, variada y en algunos casos, única por el alto número de especies endémicas. Esta singular diversidad de especies se explica por la confluencia de tres grandes paisajes, dos de ellos naturales —la selva alta (o yunga) y el bosque seco tropical— y un tercero, probablemente de origen antrópico: la jalca. En estos, a su vez, podemos encontrar no menos de 18 zonas de vida o formaciones ecológicas₂, con mayor variabilidad en lo que hoy es el departamento de Amazonas y menor hacia el sur del territorio Chachapoyas (actualmente La Libertad y San Martín). Otros factores que habrían contribuido a la gran biodiversidad es la conectividad que estos paisajes guardaban entre sí y con otros paisajes vecinos, como ocurre con la selva baja de la actual provincia de Condorcanqui y el corredor natural que conecta a través del abra o paso de Porculla —el más bajo de los Andes, a 2.145 metros sobre el nivel del mar— con los bosques de la vertiente occidental y con la costa. Esta conectividad ha permitido la migración e intercambio de especies. Un factor muy poco conocido es el impacto que ha tenido el ser humano al trasladar especies hacia la zona.

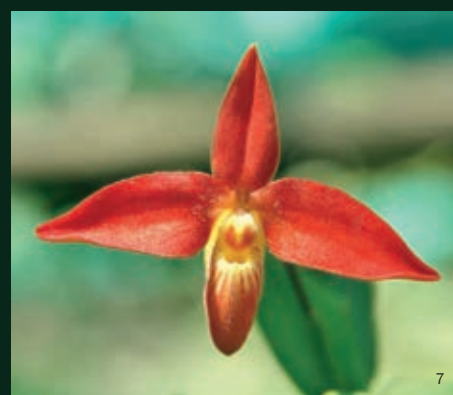
◀ Fig. 1. Las epífitas, plantas que aprovechan el tronco de los árboles otras plantas como sustrato para crecer, son frecuentes en los Andes Amazónicos entre los 2.000 y 3.000 msnm. Bromelias silvestres del tipo *Tillandsia aeranthos*.



El conocimiento de la diversidad de especies del antiguo territorio de los Chachapoyas es aún bastante limitado, sin embargo, podemos estimar que alrededor de un quinto de las especies de plantas conocidas de nuestro país y más de la cuarta parte de las especies de aves registradas para el Perú se encuentran en dicha zona.

La flora del territorio Chachapoyas comprende más de 3.100 especies, entre árboles arbustos, lianas, hierbas, palmeras y helechos. Podemos destacar las muy numerosas especies de estos últimos, como los característicos helechos arbóreos de los bosques de neblina, donde es posible encontrar hasta 24 especies diferentes (mayormente del género *Cyathea*). Las palmeras son también un elemento de interés, habiéndose determinado no menos de 12 especies en el territorio Chachapoyas, especialmente palmeras de los bosques andinos amazónicos como la palmera de la cera, actualmente bajo amenaza de extinción₃. Las orquídeas son otro grupo llamativo de la flora, encontrándose cerca de 230 especies.





- ◀ Fig. 2. Orquídea *Phragmipedium kovachii*, también llamada *Phragmipedium peruvianum*, descubierta en 2001.
- ◀ Fig. 3. Orquídea *Comporetia speciosa*.
- ▶ Fig. 4. Orquídea *Stelis microchila* Schltr.
- ▶ Fig. 5. Orquídea *Trichopilia fragans*.
- ▶ Fig. 6. Orquídea *Tellipogon* sp.
- ▶ Fig. 7. Orquídea *Phragmipedium besseae*.



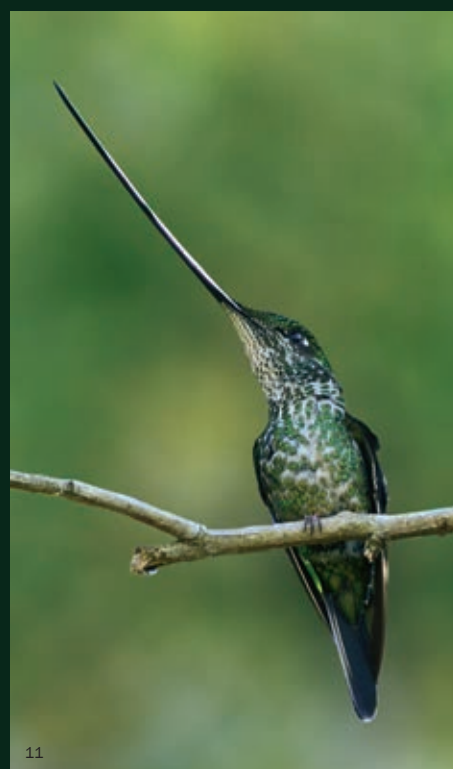
8



9



10



11



- ◀ Fig. 8. Colibrí estrellita de vientre blanco (*Chaetocercus mulsant*).
- ◀ Fig. 9. Colibrí de pecho castaño (*Boissonneaua matthewsii*).
- ◀ Fig. 10. Colibrí garganta púrpura (*Colibri coruscans*).
- ◀ Fig. 11. Colibrí pico de espada (*Ensifera ensifera*), su pico puede tener una longitud igual o mayor que todo su cuerpo.
- ▶ Fig. 12. Loro tumultuoso (*Pionus tumultuosus*).
- ▶ Fig. 13. Gallito de las rocas (*Rupicola peruviana*), ave nacional del Perú.
- ▶ Fig. 14. Águila penachuda. (*Spizaetus ornatus*), eficaz depredadora de pequeños mamíferos y aves.
- ▶ Fig. 15. Tucaneta esmeralda (*Aulacorhynchus prasinus*), camuflada a la perfección gracias a su plumaje.
- ▶ Fig. 16. La pava ala de hoz (*Chamaepetes goudotii*) suele ser presa de los cazadores.
- ▶ Páginas siguientes: Fig. 17. El endémico picaflor maravilloso o colibrí cola de espátula (*Loddigesia mirabilis*), es una de las especies más buscadas por los observadores de aves.

Es interesante que en localidades que no han sufrido el impacto de los modernos extractores de madera, puedan encontrarse imponentes árboles de cedro nogal o cedro negro (*Juglans neotropica*) y de romerillo (*Podocarpus* sp. y *Prumnopitys* sp.), evidenciando que estos eran especies abundantes en el territorio Chachapoyas y seguramente lo siguieron siendo hasta la llegada de las carreteras. Se encuentra también en esta región la “coca de los gentiles” o coca silvestre (o asilvestrada).

Entre las 439 especies de aves identificadas en el territorio Chachapoyas destacan al menos dos exclusivas de dicho ambiente: el picaflor maravilloso (*Loddigesia mirabilis*) y la lechucita bigotona (*Xenoglaux loweryi*). El número de mamíferos grandes, con peso mayor de un kilo₄, no es tan apreciable como en la selva baja y comprende alrededor de 39 especies, pero el total de mamíferos se incrementa hasta 142 especies cuando consideramos los pequeños mamíferos (mayormente roedores, murciélagos y pequeños marsupiales). Este conjunto representa más de un tercio de todos los mamíferos terrestres del Perú₅. En el territorio Chachapoyas habitan al menos dos especies de monos endémicos, el choro de cola amarilla (*Lagothrix flavicauda*) y el tutamono o mono nocturno (*Aotus miconax*).





Se conocen en este territorio más de 30 especies de ranas y sapos, número que se incrementará cuando se identifiquen y describan las nuevas especies que se encuentran en el ámbito del Pajatén y aquellas recientemente encontradas en los bosques de Vista Alegre, sobre el camino de herradura que probablemente los Chachapoyas utilizaran en su época de apogeo cultural. Destaca el sapo de Colán (*Telmatobious colanensis*), especie sólo conocida en un lugar de dicha Cordillera, que fuera parcialmente habitada por los Chachapoyas. También la rana de vidrio (*Centrolene lemniscatum*) solo conocida en este territorio; y la rana marsupial (*Gastrotheca phalarosa*) y la rana de lluvia (*Pristimantis wagteri*), descubiertas para la ciencia en la Laguna de Los Cóndores.

El número identificado de especies de gekkos y lagartijas (9) y de culebras (4) seguramente se incrementará con nuevas investigaciones. Destacan al menos dos especies de reptiles endémicas de Perú, la lagartija huatopilla (*Petracola ventrimaculatus*) y la culebra de cola corta (*Tachymenis affinis*).

La abundante y diversa flora y fauna fueron, sin lugar a dudas, fuente de una serie de beneficios para los Chachapoyas, incluyendo productos comestibles (frutos y carne de monte), materiales de construcción (troncos y hojas para el techado), insumos para sus instrumentos musicales (cuero de tambores) y ornamentos diversos (pieles y plumas para tocados, semillas para collares). También sirvieron de inspiración artística y quizá como inspiración mágico-religiosa (representaciones pictográficas y esculturas en piedra).

En la flora silvestre, entre los frutos comestibles se encuentran el quijo (*Passiflora* sp.), la granadilla silvestre de mediano tamaño; la guaba (*Inga edulis*), una variedad del pacaé costeño; el aguaymanto o tomatillo (*Physalis peruviana*), actualmente revalorado por la gastronomía peruana; el culao (*Macleania rupestris*), de pequeños



18



19

- ▲ Fig. 18. Típicos árboles de “matapalo” (*Ficus* sp.), cuya densa copa reduce el paso de los rayos solares en el sotobosque de la Alta Amazonía.
- ◀ Fig. 19. Especies silvestres de cedro nogal o cedro negro (*Juglans neotropica*).
- ▶ Fig. 20. Palmeras de cera (*Ceroxylon quindiuense*); pueden crecer por encima de los 30 metros de altura.
- ▶ Fig. 21. El cedro de montaña (*Cedrela montana*), todavía es frecuente a pesar de la depredación.
- ▶ Fig. 22. Entre los matorrales asoma el helecho arborescente, también conocido como suro o chagra (*Chusquea* sp.).



20



21



22

frutos morados; la mausha o papayita de olor (*Carica sp.*), muy popular para refrescos, dulces y compotas.

Se podría pensar también que los Chachapoyas habrían utilizado la resina vegetal extraída de las hojas de la palmera de la cera (*Ceroxylon latisectum*) y otras especies del mismo género para alumbrarse, como actualmente lo hacen algunos pobladores rurales de las provincias de Chachapoyas y de Rodríguez de Mendoza.

Persisten aun en la memoria colectiva el uso de algunos nombres del antiguo idioma Chachapoyas para designar especies de plantas de amplia distribución como la tola (*Baccharis latifolia*) que tiene uso medicinal, para tintes, así como también para leña; y el lope (*Erythrina edulis*) también conocido con el nombre —quizá quechua— de pajuro, de fruto comestible y utilidad medicinal

y para leña. Según Jairo Valqui Culqui, estos nombres presumiblemente harían referencia a los topónimos Tólape (en La Jalca) y Lopsol (en Levanto), de filiación Chachapoyas.

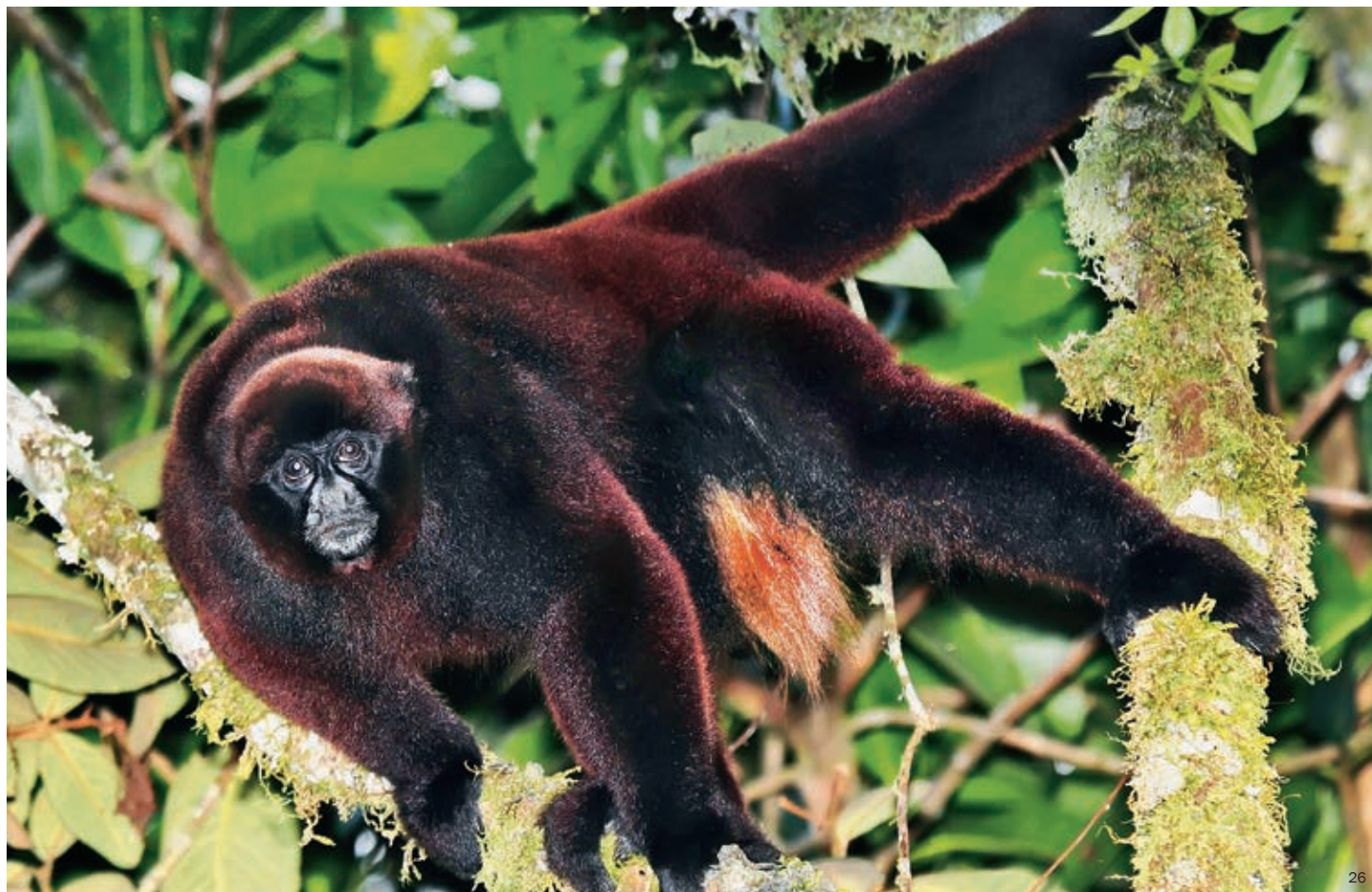
La fauna fue fuente de carne de monte, predominando seguramente, por su potencial abundancia, el venado gris (*Odocoileus peruvianus*) y quizá más ocasionalmente, el venado colorado (*Mazama americana*). Los cueros y pieles del oso de anteojos (*Tremarctos ornatus*) fueron utilizados en tambores y otros instrumentos y tal vez, como todavía ocurre, como atuendos para bailes tradicionales, quizás con implicancias mágico-religiosas.

Los Chachapoyas disponían de algunas especies de peces en el Utcubamba, tales como el boquichico, la carachaza y la gamitana (*Colosso macropomum*), especie esta última que existía hasta hace algunos años.

En la parte norte del territorio Chachapoyas la sachavaca (*Tapirus terrestris*) y la huangana (*Tajacu tajacu*) deben haber sido también presas ocasionales, ya que estos grandes mamíferos se encontraban en la zona aun hasta el siglo pasado. Entre las aves de monte, la sachawaipa (*Penelope montagnii*) o pava de monte y las perdices de diferentes especies (*Nothoprocta* sp.) deben haber sido las principales presas.

Para algunos estudiosos los principales elementos de veneración de los Chachapoyas habrían sido la serpiente, representada por los trazos en zigzag, y el puma (*Felis concolor*), representando por los rombos. Según Peter Lerche, representa-





26

◀ Fig. 23. Oso de anteojos (*Tremarctos ornatus*). Tiene una presencia majestuosa en los bosques de neblina de los Andes Amazónicos.

◀ Fig. 24. Mono nocturno o musmuqui andino (*Aotus* sp.). Especie gregaria, fácil de escuchar pero difícil de ver.

◀ Fig. 25. Venado enano (*Mazama* sp.), una de las criaturas más elusivas del bosque nuboso.

▲ Fig. 26. Mono choro cola amarilla (*Lagothrix flavicauda*), una especie endémica y gravemente amenazada.

ciones más realistas de serpientes como la que existe en Kuélap, sugieren el culto al jergón (*Bothrops atrox*) por la forma triangular de la cabeza.

Otra especie de fauna con alguna connotación mágico-religiosa —porque se encuentra tallado en piedra en alto relieve y en pinturas— es el mono choro cola amarilla (*Lagothrix flavicauda*). Cerca al puente de Pumachaka (Chachapoyas) se encuentra un sitio arqueológico posiblemente relacionado con el culto al agua con una gran roca tallada, por la cual los lugareños dieron nombre al puente¹⁰. Sin embargo, las formas de los dos animales ahí representados se asemejan más a monos choros que a pumas¹¹. En las pinturas rupestres de La Pitaya, un individuo con un tocado de plumas está rodeado de un número de animales que parecen ser monos¹².

El cóndor andino (*Vultur gryphus*), un ave importante para los Chachapoyas según se ve en la iconografía del Gran Pajatén, aún se puede encontrar al extremo sur de lo que fuera el territorio. El cangrejo, representado pero poco estudiado en el sitio conocido como Cerro Central, plantea una interesante interrogante sobre las especies que se encontrarían en los ríos de los bosques montanos.

Algunos pequeños felinos, como el **marguey (*Leopardus wiedii*) y el tigrillo (*Leopardus pardalis*)**, que se han encontrado acicalados acompañando entierros humanos Chachapoyas, fueron seguramente mascotas apreciadas por estos antiguos habitantes de la Alta Amazonía.



Los Chachapoyas, los Andes Amazónicos y su paisaje



a campar cerca del sitio monumental de Kuélap y experimentar el amanecer es algo digno de ser contado. Son las siete de la mañana y pese a que el sol ya se elevó sobre las montañas, el ambiente permanece envuelto en una atmósfera gris, similar a la penumbra que precede el inicio de un nuevo día. Las enormes frondas de *shapumba* (*Pteridium aquilinum*) —helecho invasivo considerado como una plaga para el agricultor de la selva—, parecen piezas de decoración artificial perfectamente ensambladas para cubrir todo lo que esté a su alcance y relucen cubiertas de minúsculas gotas de rocío, todas brillantes e idénticas. Entre la bruma blanquecina se dibujan las siluetas de los alisos, los eucaliptos y los putiqueros.

Grandes jardines de musgo y epifitas cubren las ramas de los árboles como si se tratara de gruesos abrigos, confiriéndoles una apariencia casi fantasmal. Las paredes de roca caliza, ennegrecida por el arrastre de la materia orgánica lavada por las lluvias, se elevan verticales acogiendo a infinidad de bromelias y tillandsias con sus penachos de flores como estandartes de color rosado y granate. Sus gruesas y lustrosas hojas están dispuestas de tal forma que constituyen verdaderos



estanques de agua, algunos hasta con cuatro litros de capacidad. Cuando estos inusuales recipientes se colman, de las gotas de rocío asistimos a la formidable belleza de improvisados riachuelos que se precipitan en caída libre por desfiladeros tan antiguos como las propias montañas.

Pero, dejemos por un momento esta visión de una naturaleza misteriosa, exuberante y exquisita, que cautiva y asombra, para observar desde una perspectiva más amplia la compleja geografía de este paisaje adverso por momentos pero siempre subyugante por su belleza, que fue el hogar del pueblo que conquistó las nubes: los Chachapoyas.

Una antigua historia de cataclismos y cordilleras emergentes

La región cordillerana que enmarcó el desarrollo de la cultura Chachapoyas, —cuyo territorio tradicional abarcó la actual región de Amazonas, parte de la de San Martín y algunas zonas de Huánuco y de la parte oriental de la Libertad— puede dividirse en dos zonas o subregiones diferenciadas: el sector o subregión Andina ubicada en el sur, la cual comprende cerca de un tercio del territorio y alberga ecosistemas de ceja de selva entre los 3.800 y 1.900 metros sobre el nivel del mar; y la sub región Amazónica, que comprende los dos tercios restantes y alberga ecosistemas propios de selva alta y selva baja entre los 1.900 y los 140 metros sobre el nivel del mar. Las cordilleras del Cóndor, Central y Campanquiz son los ejes estructuradores que permiten la configuración de hasta siete diferentes cuencas en las secciones bajas de sus territorios: la del Huayllabamba (un afluente del río Huallaga) y las de los ríos Utcubamba, Chiriaco, Imaza, Nieva, Cenepa y Santiago, tributarios de importancia que drenan los bosques del sector medio de la cuenca del río Marañón, que atraviesa en esta zona la región Amazonas

◀ Página 26:

Fig. 1. La cultura Chachapoyas se desarrolló en las selvas que cubren la cadena oriental de los Andes o Alta Amazonía, en el tercio inferior del departamento de Amazonas y parcialmente en zonas altas del departamento de San Martín, así como en el extremo oriental de La Libertad.

◀ Página 27:

Fig. 2. Las plantas epifitas que adornan las ramas de los árboles son un elemento típico del paisaje del territorio de los antiguos Chachapoyas.

▲ Fig. 3. En la selva alta emergen con fuerza montañas de paredes de roca caliza ennegrecida por la presencia de materia orgánica. Anexo de San Bartolo, distrito de Santo Tomás, provincia de Luya.

► Fig. 4. El río Utcubamba constituye el eje hídrico de la zona central del antiguo territorio de los Chachapoyas.

de sur a norte y alcanza aquí su recorrido más septentrional, antes de virar con rumbo este en pos del río Ucayali para formar el Amazonas.

El origen de esta peculiar geografía está estrechamente ligado a la historia milenaria del río Amazonas. Millones de años atrás, este gran río no pertenecía a la cuenca del Atlántico sino que corría caudaloso a través de territorios salvajes y exuberantes hasta desembocar en el océano Pacífico. Cataclismos y terremotos asolaron esta parte del globo durante un período que la geología no logra precisar con exactitud.

La formación de la gran cordillera de los Andes se produjo como consecuencia del choque sísmico de una gigantesca placa ubicada en las profundidades del Pacífico. Esta formidable estructura rocosa está ubicada a la altura de Nazca, en el sur del Perú, localidad de la que toma su nombre. La placa en mención se insertó —subducción— es el término empleado por los geofísicos— por debajo de la placa continental sudamericana provocando la elevación de los macizos hasta formar el edificio cordillerano andino que todos conocemos.

Los accidentes geográficos más relevantes de la región incluyen los pasos de altura de Barro Negro (3.680 metros de altitud), en las cercanías de Chachapoyas, y Miguel Pardo (2.930 metros de altitud) en la provincia amazonesa de Bongará; Chanchillo (2.212 m) en Chachapoyas y Campanquiz (1.200 m) en la provincia de Condorcanqui. Al cabo de milenios, pugnando por unirse al Amazonas, ríos como el Marañón erosionaron estos flancos cordilleranos y fueron formado estrechos o *pongos*, escenarios de leyenda que además de permitir la comunicación entre los Andes y la Amazonía, han dado sustento a un rico acervo cultural de doble origen en una región donde las noticias llegaban en las voces de contadores de historias y cánticos a la luz de las fogatas. Así tenemos los pongos de Manseriche y Rente-ma, en Bagua; Huaracayo y Umarí, en Condorcanqui; Cumbinama y Escurrebraga, entre Imaza y el gran Marañón.



Hidrografía

A su paso por el territorio de los Chachapoyas, el Amazonas peruano presenta siete cuencas hidrográficas, agrupadas en dos colectores principales: el Marañón y el Huallaga, ríos de importancia regional que forman parte del sistema hidrológico de la vertiente del Atlántico.

El Marañón es, sin duda, el principal elemento hidrográfico del entorno que nos ocupa, ya que lo recorre de sur a norte y constituye el eje hídrico de esta parte del país. Las seis cuencas hidrográficas del colector del Marañón —Alto Marañón, Santiago, Utcubamba, Chiriaco, Cenepa y Nieva— ubicadas en el departamento de Amazonas, aportan un escurrimiento promedio de 3.282 metros cúbicos por segundo. Los ríos Nieva, Chiriaco y Utcubamba aportan sus aguas por la margen derecha. Hacia el sureste discurre el Huayllabamba, un río de gran importancia humana y económica para la provincia amazonense de Rodríguez de Mendoza que colecta aguas para la cuenca del Huallaga.

El infinito conflicto entre los cursos de agua y los accidentados relieves suele producir escenarios naturales de gran belleza. Las montañas de roca caliza se erosionan con facilidad, propiciando la formación de enormes cascadas como





◀ Fig. 5. El río Marañón en el Pongo de Manseriche (provincia de Condorcanqui) erosiona los flancos de la cordillera oriental, abriéndose paso hacia su final unión con el Ucayali para formar el río Amazonas.

▲ Fig. 6. Mapa de ubicación del Pongo de Manseriche, entre los departamentos de Amazonas y Loreto. Los pongos del Marañón fueron un difícil desafío para los primeros exploradores que buscaban una ruta navegable que cruzara los Andes hacia la Amazonía.

las de Gocta, en el distrito de Valera, provincia de Bongará, cuyo trayecto total es de 771 metros, de los cuales 540 metros son en caída libre y forman la quinta catarata de este tipo más alta del mundo₁.

Otras cascadas son notables por la biodiversidad del escenario que generan, como la de Chigliga (en Shipasbamba, Bongará), que es en verdad un conjunto de siete caídas de una altura promedio de 75 metros, en cuyos remansos y alrededores encuentran abrigo especies como el gallito de las rocas o *tunki* (*Rupicola peruvianus*), el colibrí cola de espátula o picaflor maravilloso (*Loddigesia mirabilis*) e incluso el oso de anteojos o *ucumari* (*Tremarctos ornatus*).

El Marañón

Su presencia enmarca el territorio que dominaron los Chachapoyas. Con una longitud aproximada de 1.800 kilómetros, el río Marañón tiene su origen más remoto en las lagunas glaciares que colectan las aguas de deshielo del Yarupa, un pico que eleva sus nieves eternas a 5.800 metros de altura en la cordillera Raura, al sureste de Huánuco. Al nacer, aún bajo la forma de un delgado torrente, recibe el nombre de Gayco. Luego de ingresar y captar el caudal de las hermosas lagunas Lauricocha y Santa Ana, ambas de aguas turquesas y heladas, toma el nombre definitivo de Marañón, que lo acompañará por el resto de su recorrido hasta su unión con el Ucayali para formar el Amazonas, aguas arriba de la localidad de Nauta, en pleno llano amazónico.

En Huánuco el Marañón sigue una dirección sur-norte, mientras atraviesa las imponentes mesetas de la provincia de Dos de Mayo. Al cruzar los territorios de las provincias de Huamalíes y Yarowilca su curso corre por un lecho que va profundizándose a medida que el río avanza hacia el norte. Forma cañones impenetrables al ingresar al este del departamento de Áncash, tanto que en esta porción de su recorrido algunos desfiladeros sobrepasan los 4.000 metros de desnivel vertical.

Al discurrir por el cañón que forma en su recorrido interandino, el lecho del Marañón presenta numerosas rupturas de pendiente o fallas geológicas que originan corrientes de gran violencia. Por esta razón solo es navegable en la sección baja de su curso. Prosigue con rumbo norte, entre montañas pobladas por densos bosques secos y rodales de cactáceas, hasta la desembocadura del río Chamaya, que le brinda sus aguas por la margen izquierda. A partir de este punto —en las provincias de Jaén en Cajamarca y Bagua en Amazonas— el curso se amplía hasta llegar a la denominada *región de los pongos* donde cambia de rumbo para tomar una dirección suroeste-noreste y recibir el aporte de importantes afluentes que incrementan notablemente su caudal.

Las crecientes del Marañón se inician en octubre y duran hasta abril, con picos entre enero y marzo. La temporada de vaciante se extiende de mayo a setiembre, llegando a su menor nivel entre los meses de julio y agosto. La diferencia entre sus niveles más bajo y más alto es de aproximadamente 8 metros. Con el río en creciente, el Marañón puede ser navegado a lo largo de casi 700 km, desde el puerto Teniente Pinglo en la boca del río Santiago hasta su desembocadura en el Ucayali para formar el Amazonas.

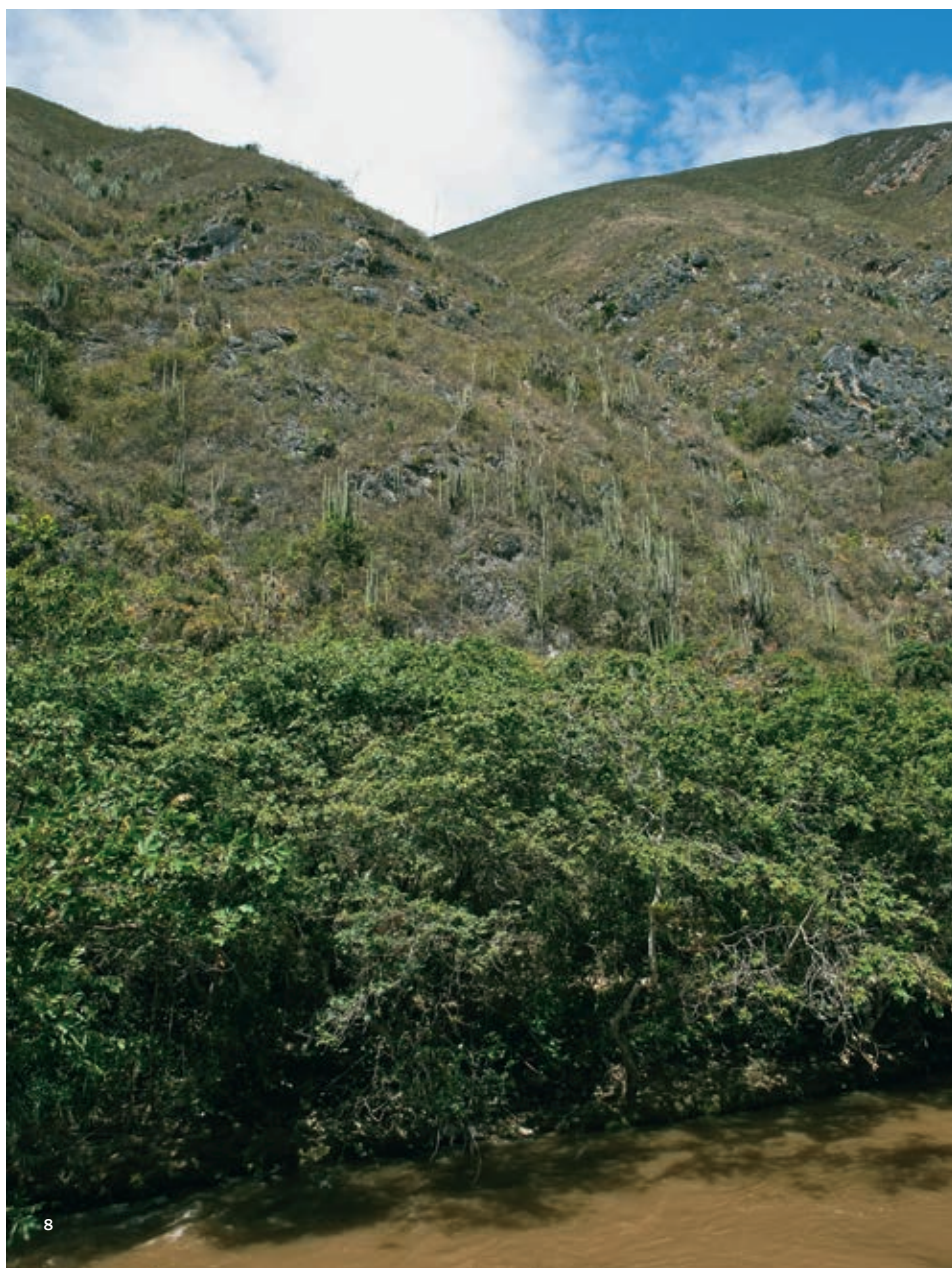
Ecosistemas

El mundo de los Chachapoyas abarcó un mosaico de ecosistemas que incluye algunos de los ambientes más extremos de la naturaleza sudamericana: desde los bosques secos tropicales —llamados localmente *temples*— hasta el exuberante bosque de neblina, pasando por los pajonales o *jalcas* húmedas de la base de las cordilleras.

También conocidos como bosques *deciduos* (que sueltan muchas hojas), los bosques secos tropicales poseen un dosel variable pero sus árboles dominantes raramente superan los 20 a 25 metros de altura. La mayoría de las especies que los componen son *xerófitas* (adaptadas a la eventual escasez de agua) del tipo cactáceas y suculentas, que pierden sus hojas durante la estación de sequía, que puede durar hasta 8 meses del año. Algunas especies de esta formación natural mantienen sus copas verdes todo el año, generalmente cuando crecen cerca de los cursos de agua o en elevaciones considerables, por lo que son especialmente apreciadas por la fauna local. Los bosques secos del Marañón se ubican en los valles *intermontanos* y poseen un régimen climático muy particular, provocado por la presencia cercana de cordilleras y los flujos de aire caliente que circulan por su curso. Por ello, no es raro registrar temperaturas mucho más altas que las que pudieran esperarse en tales alturas y latitudes.



7



8



Los bosques secos y los bosques de neblina son rasgos típicos de los pisos altitudinales donde tuvieron presencia los antiguos Chachapoyas. Los bosques secos se extienden a lo largo de la cuenca del río Marañón, entre los 600 y 1.200 metros de altura. Abarcan poco más de 370 mil hectáreas, lo que equivale al 0,51% del total de la superficie boscosa del país. Además de los beneficios que estos bosques aportan por sí mismos, como provisión de agua, leña, maderas y otros, se calcula que el 40% de sus especies vegetales son endémicas, es decir, que solo es posible hallarlas en este lugar, mientras que en el caso de las aves y los reptiles esta cifra llega al 60%. Son razones más que suficientes para considerarlos piezas claves para la ecología del Perú.

Haciendo un recorrido imaginario por las montañas en dirección al oriente, pasamos del bosque seco al bosque de neblina o bosque de nubes, un ambiente diametralmente opuesto al que lo precedió. Aquí, la abundante nubosidad que llega del Atlántico se condensa en las montañas produciendo un excedente de humedad que permite el desarrollo de densos bosques poblados por un sinnúmero de especies arbóreas que, aunque no alcanzan los tamaños y dimensiones de sus parientes de la llanura aluvial, permiten crear una cobertura cerrada sobre la accidentada orografía local. Un territorio siempre verde donde la constante humedad es la pieza principal del intrincado engranaje natural. Aquí cobran fuerza los ríos, descendiendo espumosos hacia el este y arrancándole sedimentos a las montañas.

El clima en la selva de neblina es templado y muy húmedo, con variaciones marcadas en función a la altitud. Como regla, es cálido en la parte baja y templado a medida que nos aproximamos a las alturas andinas. Aquí llueve más que en ningún otro lugar del país —generalmente por encima de los 1.800 milímetros—, lo que favorece la formación de numerosos torrentes y cascadas de agua cristalina. En algunas zonas, donde la lluvia es casi una constante a lo largo de los 365 días del año, los niveles de precipitación llegan a los 7.000 milímetros, formando verdaderos “mundos semiacuáticos” en tierra firme.

Los bosques de nubes se desarrollan en altitudes que van de los 1.300 a 2.500 metros de altitud. Se encuentran generalmente **envueltos** en niebla y lloviznas, las mismas

◀ Fig. 7. Infinidad de bromelias y tillandsias con sus penachos de flores como estandarte de color rosado y granate adornan el paisaje.

◀ Fig. 8. Paisaje de cactáceas que pone de manifiesto el mosaico de ecosistemas que forma el territorio Chachapoyas.

► Fig. 9. La neblina cubre el territorio en altitudes que van desde 1.300 a 2.500 msnm.

► Páginas siguientes: Fig. 10. Cataratas de Gocta, en el distrito de San Pablo de Valera, provincia de Bongará, Amazonas.







- ◀ Fig. 11. La humedad es intensa en zonas de la jalca. Permite el crecimiento de amplios pajonales. Valle de las Quinuas, aproximadamente a 3.300 msnm., La Libertad.

- ▶ Fig. 12. Clima frío y muy lluvioso, generalmente cubierto por un manto de neblina propio de zonas de la jalca. Siete Lagunas, distrito de Granada, provincia de Chachapoyas.

- ▶ Páginas 38-39: Templo colonial ubicado en la Plaza de Armas de la Jalca Grande, construido con piedras extraídas de construcciones prehispánicas de la zona. Estas van decoradas con motivos característicos de la cultura Chachapoyas.

que permiten el crecimiento de abundantes plantas epifitas como musgos, líquenes, bromelias y tillandsias, helechos de muchas formas y tamaños, además de amplios manchales de bambú. Este es también el hogar de especies singulares y poco conocidas de fauna silvestre, como el gallito de las rocas, el oso de anteojos y el mono choro de cola amarilla; la lechucita bigotona, los quetzales, el pato de los torrentes, más de veinte variedades de picaflores y varias docenas de especies de aves fruteras, cuyos brillantes colores parecen competir en belleza con las flores del bosque.

Si seguimos ascendiendo encontramos las mesetas que coronan las cordilleras. Aparece entonces la llamada *jalca* o páramo tropical subalpino, una zona poco explorada y casi mágica que compone una transición entre la puna seca —característica en los Andes centrales— y el páramo húmedo típico de la zona del Ecuador. La jalca se extiende desde los 3.300 hasta los 4.500 metros sobre el nivel del mar. A diferencia de las altiplanicies del sur, aquí la humedad es intensa durante buena parte del año. Se trata de tierras de clima frío y muy lluvioso, generalmente cubiertas por un manto de neblina que confiere al paisaje un toque de misterio.

En la jalca se alternan amplios pajonales con curiosos bosques de árboles en miniatura: los bosques enanos. Sus troncos, retorcidos y siempre cubiertos de un grueso abrigo de musgo, son el hogar de las más extrañas criaturas. Una de ellas es el pudú (*Mapudungun pudu*), un venado dotado de cuernos del tamaño de colmillos y apenas 30 centímetros de altura.

También habita este lugar el elusivo **tapir lanudo** o pinchaque (*Tapirus pinchaque*), uno de los mamíferos más raros del Perú. Pertenecen también a este escenario varias especies de murciélagos, el oso de anteojos, la sachacabra o venado enano (*Pudu mephistophiles*) el ratón marsupial (*Caenolestes sp.*), y una pequeña **musaraña** (*Cryptotis sp.*), el único mamífero insectívoro del Perú, descubierto recientemente por los científicos.

Las cataratas de Gocta

A pesar de que la quebrada de Gocta y su imponente caída de agua era conocida desde mucho tiempo atrás por los comuneros de Cochachimba y San Pablo de Valera (los poblados cercanos), eran muy pocos los que se aventuraban hasta el lugar debido a la existencia de antiguas leyendas locales. Una de ellas, quizás la más difundida, relata la existencia de una hermosa sirena mística y una gran serpiente. Ambas tenían a su cargo la custodia de un gran perol de oro escondido en la base de la cascada. Ellos, al decir de los locales, atemorizaban a todo aquel que se atreviese a acercarse a sus aguas.

La historia del reciente descubrimiento de las cataratas de Gocta se remonta al año 2002, fecha en que el economista y explorador alemán Stefan Ziemendorff observó por primera vez la gran caída de agua durante una expedición a los sarcófagos de Pucatambo, situados en el extremo opuesto del valle del Utcubamba, provincia de Luya. Intrigado por la magnitud de la cascada que divisaba a lo lejos, el explorador consultó a su guía, don José Espinoza Ortecho, sobre la posibilidad de visitarlas en un próximo viaje. Ziemendorff regresó en el año 2005 y llegó hasta las cataratas con la ayuda de un residente de Cocachimba, don Telésforo Santillán Sánchez. Luego de efectuar un breve recorrido, prometió volver a medir la longitud de la caída. No pasó más de un año, cuando el 26 de febrero de 2006, acompañado del propio guía Santillán, el topógrafo Carlos Santamaría, el ingeniero civil Teony Alva y un grupo de exploradores peruanos y alemanes, se efectuó la primera medición de los dos saltos de la gran cascada. Los datos obtenidos arrojaron una dimensión de 231 metros para el tramo superior y 540 metros para el inferior en caída libre, totalizando 771 metros de caída. Los 540 metros de caída libre la ubican como la quinta catarata de este tipo a nivel mundial y la altura total como la décimo quinta más larga del mundo, según WWD (World Waterfall Database)₂. Pero más importante que la longitud o la clasificación, es el prodigioso entorno que la catarata ayuda a mantener.







II. los Chachapoyas: orígenes y trayectoria cultural



Los Chachapoyas: trayectoria cultural

Cuando los conquistadores españoles llegaron al Perú, los Chachapoyas eran una de las muchas naciones integrantes del Incario o Tahuantinsuyo. Era una nación formada por varias agrupaciones autónomas enlazadas desde el punto de vista cultural y de seguro también lingüísticamente¹. Esa vinculación se hace evidente por la arquitectura y los símbolos mágico-religiosos que tenían en común, que demuestran la existencia de ancestrales lazos de parentesco. No obstante, los grupos comunales integrantes de la nación Chachapoyas vivían en permanente conflicto, aunque se unían solidariamente cuando acechaba un enemigo externo. Así lo evidencia la resistencia, cerrada y prolongada, que presentaron al ser invadido su territorio por los incas, durante las **postrimerías** del siglo XV e inicios del siguiente.

El vínculo raigal entre los grupos Chachapoyas se constata igualmente a través de la lectura de las crónicas del siglo XVI, donde se les menciona como una nación poderosa y con rasgos claramente identificables dentro del Incario. Así, el cronista **Pedro Cieza de León** elogia el valor militar de “estos indios chachapoyanos [que] fueron conquistados aunque primero, por defender su libertad y vivir con tranqui-

◀ Fig. 1. Personaje de la *danza de las aves* en Cuemal, distrito de Lamud, provincia de Luya.



lidad y sosiego, pelearon de tal manera [...] que el Inca huyó feamente”. Luego anota que, comparados con los restantes pobladores del Incario, los Chachapoyas eran “los más blancos y agraciados de todos cuantos yo he visto en las Indias que he andado, y sus mujeres fueron tan hermosas que por solo su gentileza muchas de ellas merecieron serlo de los ingas y ser llevadas a los templos del sol [...]”. Y agrega que “andan vestidas ellas y sus maridos con ropas de lana y por las cabezas usan ponerse sus llautos [gorros], que es señal que traen para ser conocidos en toda parte”².

El territorio de los antiguos Chachapoyas

El territorio ocupado por los Chachapoyas se extendía entre 200 y 300 km de norte a sur, y se ubicaba en el sector septentrional de los Andes Amazónicos o Alta Amazonía. Este dominio cubría el tercio sur del actual departamento de Amazonas, sectores occidentales altos del departamento de San Martín y un espacio reducido de la zona oriental de La Libertad.

Los Andes Amazónicos corresponden al flanco oriental de la cordillera de los Andes y dan cara al llano amazónico o Baja Amazonía, esto es, la Amazonía propiamente dicha. En el paisaje de los Andes Amazónicos predomina el bosque tropical de neblina, que es posible encontrar desde los 1.400 metros de altura hasta más allá de los 3.000 metros. A diferencia del resto de los espacios andinos —tanto cordilleranos como costeros— que se caracterizan por su aridez, los Andes Amazónicos destacan por su verdor, al mismo tiempo que acusan una abrupta topografía en tanto forman parte del sistema orográfico de la cordillera andina. El paisaje boscoso se **vergue** incólume en los Andes Amazónicos, salvo en los lugares donde el hombre ha deforestado con fines agrícolas. Por supuesto, en los barrancos y flancos montañosos donde la roca asoma a la superficie, no prospera la vegetación.

Los antiguos Chachapoyas **ocuparon y poblaron** aquellos sectores de los Andes Amazónicos comprendidos **entre los 2 mil y 3 mil metros sobre el nivel del mar,**

◀ Fig. 2. Mapa de ubicación del territorio de la cultura Chachapoyas en los actuales departamentos del norte del Perú. La cultura Chachapoyas tuvo como frontera natural occidental el caudaloso río Marañón. El resto de su contorno tradicional es todavía tentativo, en función del avance de la investigación arqueológica.

▲ Fig. 3. Descendiente actual de los Chachapoyas ancestrales.

► Fig. 4. Mujer moliendo ají con un batán de piedra. Distrito de Colcamar, provincia de Luya.

► Páginas siguientes: Fig. 5. Tierra de cultivos frente a la fortaleza de Kuélap.







incursionando en forma excepcional en altitudes tanto inferiores como superiores. Lo mismo hicieron los pobladores andinos en otras zonas geográficas cordilleranas, coincidiendo en la incursión en zonas más altas o más bajas solo con el objeto de complementar su sustento con prácticas de pastoreo y de recolección de vegetales.

Origen de los Chachapoyas: andinización en la Alta Amazonía

Consideramos que los primeros grupos pre-agrícolas que tuvieron presencia en este territorio no fueron los ancestros culturales de los forjadores de la cultura Chachapoyas. Al parecer, aquellos primeros pobladores no debieron ser numerosos ni estuvieron encaminados a lograr un desarrollo cultural importante en ese difícil escenario. Sobre ellos, por ahora, sólo se cuenta con la evidencia arqueológica lograda por Warren Church **en la cueva de Manachaqui** y otros abrigos rocosos contiguos, presentes en una zona de puna ubicada en el hoy Parque Nacional Río Abiseo.³ **La antigüedad de estos restos se remontaría a los 8.000 años a.C.**

La constatación mencionada respalda la hipótesis postulada por el presente autor⁴, según la cual, **quienes forjaron la cultura Chachapoyas fueron inmigrantes procedentes de los Andes Cordilleranos** y portadores de una cultura agrícola avanzada. **Consideramos que este fue un desplazamiento humano organizado y bajo la autoridad de un hábil poder central. El fenómeno migratorio tuvo como causa primordial la necesidad de contar con nuevos espacios para la actividad agrícola, en tiempos en que el exceso poblacional y los fenómenos climáticos adversos no permitían obtener los recursos indispensables para la subsistencia. Todas las culturas peruanas ancestrales vivieron una necesidad similar luego de haber copado las áreas de tierra fértil, extremadamente limitadas tanto en los Andes Cordilleranos como en los Andes Costeños.** Para los Chachapoyas también llegó el tiempo de buscar nuevas fórmulas de ampliación de su espacio agrícola, una vez que resultó insuficiente cubrir las abruptas laderas cordilleranas con terrazas de cultivo.



En este caso particular, el móvil principal de la migración andina cordillerana hacia los Andes Amazónicos que condujo a forjar la cultura Chachapoyas, debió obedecer a la necesidad de obtener mayores excedentes de alimentos que permitieran no solo la subsistencia de sus agrupaciones componentes sino el fortalecimiento de su organización social. Aquello suponía un régimen gubernamental que pudiera poner en práctica una disciplina de trabajo compleja y capaz de trasladar a un nuevo escenario tecnologías agrícolas sofisticadas. **Los Chachapoyas fueron capaces de hacer**





◀ Fig. 6. Mujer con vestimenta típica de los descendientes de los antiguos Chachapoyas. Distrito de La Jalca Grande, provincia de Chachapoyas.

◀ Fig. 7. Al igual que sus ancestros, estos campesinos siguen cultivando sus andenes empleando técnicas y herramientas tradicionales.

▲ Fig. 8. Kuélap. Los Chachapoyas adaptaron su arquitectura monumental a las características orográficas de la Alta Amazonía.

esto y dominar una geografía para ellos ajena y distinta, como eran los Andes Amazónicos. Por consiguiente, este traslado de grupos cordilleranos a los Andes Amazónicos norteños debió ser conducido de modo ordenado, como parte de un proyecto estatal. Considerando la cronología asignada a sus grandes monumentos como Kuélap, el traslado migratorio debió haber ocurrido en tiempos de la expansión Tiahuanaco–Huari o Wari, entre los siglos VIII y X de nuestra Era.

Que la cultura Chachapoyas exhiba algunas características particulares que la diferencian de sus culturas hermanas de la cordillera, debe atribuirse a que una vez que sus protagonistas cruzaron los sectores altos del río Marañón, esas aguas caudalosas debieron constituir una valla poderosa que limitó el contacto con los grupos culturalmente emparentados dejados atrás. Adicionalmente habría que considerar que su adaptación a un medio ambiente que les era ajeno propició un proceso de diferenciación cultural. Con todo, por más divergentes que parezcan ser sus rasgos culturales respecto al medio andino cordillerano, estos no parecen ser más que modalidades surgidas por efecto de los factores antes mencionados.

En efecto, las características culturales propias de los Chachapoyas no acusan señales que procedan de influencias netamente amazónicas desde que la Amazonía propiamente dicha (Baja Amazonía) no muestra signos de un desarrollo cultural equiparable al de la fase inicial de la cultura Chachapoyas. Un ejemplo elocuente es que en los distintos espacios de la Amazonía no se encuentran vestigios del arte de construir de la calidad del practicado por los Chachapoyas, que supieron levantar Kuélap y Pajatén.

Finalmente, hay que tener presente que los Chachapoyas se establecieron en latitudes que fluctúan entre los 2 y 3 mil metros de altura —característica típica de las culturas andinas “serranas”— mientras los distintos pueblos amazónicos no escalaron los Andes, experiencia que habría significado para ellos soportar inclemencias climáticas sumamente adversas.



Conforme veremos oportunamente y con mayores precisiones, un ejemplo que parece dar fe de la pérdida de contacto de los Chachapoyas con el mundo andino —y que los indujo a crear modalidades propias del bagaje cultural que poseían— lo constituye el modelo de sepulcro conformado por el sarcófago antropomorfo. Este ciertamente no se repite en el Área Inca, sin embargo, un análisis detenido nos revela que el **sarcófago antropomorfo** no sería más que una variante de la tradición andina cordillerana del fardo funerario, especialmente de las formas que estaban en boga durante la Etapa Tiahuanaco-Wari u Horizonte Medio, entre los siglos VIII y X. Nótese al respecto que este tipo de sarcófago, al igual que el bulto funerario andino, carece de extremidades y resalta la mandíbula inferior exageradamente. Consideramos que este recurso tenía la finalidad de evocar las máscaras de madera del Horizonte Medio (Tiahuanaco-Huari o Wari), que eran emplazadas en la parte superior del bulto funerario para representar una cabeza, del mismo modo que el fardo debía asemejar la forma de una persona acurrucada. En este contexto, también debe tenerse presente que la otra modalidad funeraria empleada por los Chachapoyas, la del **sepulcro en forma de mausoleo**, conocida como chullpa (*tshuilpa*) en quechua y como pucullo (*pukulio*) en lengua aymara, fue de muy vasta difusión en el Área Inca, particularmente durante la etapa cultural de hegemonía Tiahuanaco-Huari u Horizonte Medio.

La tesis esbozada por el presente autor sobre las particularidades de la cultura Chachapoyas puede ser definida como “andinización o serranización de la selva”, en este caso, de la selva alta o Andes Amazónicos. Este fenómeno se evidencia no únicamente en lo cultural, sino también en lo geográfico-paisajista⁶. En lo geográfico, se expresa en la deforestación de extensas áreas del paisaje selvático original que cubría los Andes Amazónicos. **Esta actividad era indispensable para los inmigrantes Chachapoyas por ser agricultores intensivos.** De esta manera los espacios que ocuparon fueron tornándose yermos si no estaba de por medio la

presencia de la actividad humana, ofreciendo un paisaje similar al imperante en la serranía del Perú.

Es interesante señalar que este fenómeno que hemos denominado “andinización de la selva” —causado por la insuficiencia del espacio agrícola— no solo explica la afloración de la cultura Chachapoyas. Siglos después condujo a que, durante el Incario, se diera también la proyección estatal cuzqueña que ocupó, en forma organizada y con gran despliegue cultural, espacios importantes de la comarca de Vilcabamba, en los Andes Amazónicos centro-sur del país. Como resultado de este fenómeno fueron levantados soberbios centros de administración de la producción agraria como Machu Picchu, que fungían simultáneamente como sedes de ceremonias de culto.⁷

El fenómeno que calificamos de “andinización de la selva” se extendió a la Baja Amazonía durante la colonia, esta vez como parte de la labor evangelizadora de misioneros y con la finalidad adicional de construir caminos de penetración a los llanos amazónicos que puedan ser utilizados por conquistadores y colonos. De acuerdo con ello, no todos los caminos que conducen a la Amazonía propiamente dicha o Baja Amazonía han sido obras realizadas en tiempos del Incario. Fue también con ayuda de los misioneros que el idioma quechua tuvo una nueva propagación, como *lingua franca* de la evangelización.⁸ Esta nueva influencia introdujo cambios en las lenguas originarias de las comunidades nativas, trocó infinitas toponimias y aún parte del vocabulario cotidiano en la Alta y Baja Amazonía.

Y, sin ir muy lejos, la “andinización de la selva” prosigue en el presente. Sucede de un modo por demás acentuado desde la segunda mitad del siglo XX. Nos referimos a los “colonos” o inmigrantes de la sierra, que buscando tierras para cultivar productos de exportación como cacao y café, han ido internándose en la espesura de la selva de los llanos amazónicos implantando prácticas agrícolas intensivas. Estas modalidades de cultivo difieren en forma radical del modo de lograr la subsistencia practicado durante milenios por los pobladores originarios de la Baja Amazonía, basado en la caza de pequeños animales y pesca, además de un rudimentario cultivo de alto valor nutritivo: la yuca (*Manihot esculenta*), también conocida en América Latina como mandioca y difundida desde nuestro continente a otras partes del mundo como cassava.

◀ Fig. 9. Al igual que sus vecinos asentados en espacios cordilleranos, los Chachapoyas practicaban la agricultura intensiva, valiéndose por igual de terrazas de cultivo.

► Fig. 10. Cosechas de papas. Los antiguos Chachapoyas introdujeron el cultivo de este importante tubérculo en la Alta Amazonía.



Una posición distinta

Alberto Bueno (2008) esgrime otro punto de vista acerca del origen de la cultura Chachapoyas, proponiendo que la cultura Chachapoyas habría sido gestada por amazónicos del grupo Jíbaro, etnia perteneciente a la familia lingüística conocida como Ashuar o Maynas, que incluye grupos como los Aguaruna, Candoshi, Huambisa y otros⁹. Según Bueno, los jíbaros, en un momento dado de su historia, habrían sido influenciados culturalmente por andinos¹⁰.

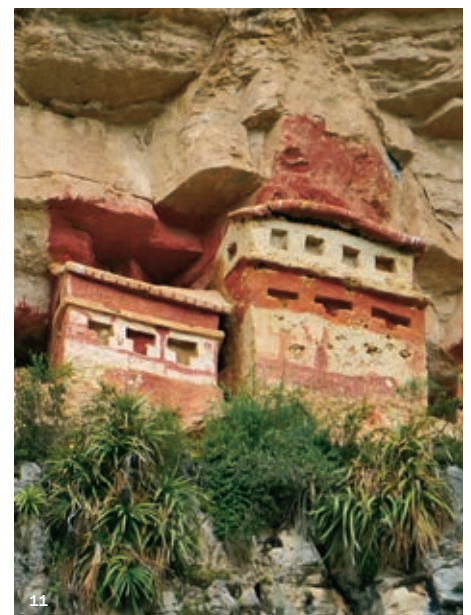
Adicionalmente a lo hasta aquí expuesto, recordemos la teoría de Julio C. Tello que planteaba que la civilización cordillerana-costeña se habría producido por gente que desde la Amazonía escaló los Andes hasta llegar a la zona de Chavín donde habrían levantado la monumental construcción de ese nombre y los muchos monolitos figurativo-simbólicos. Concluimos al respecto, entre otros considerandos en los que no abundaremos, que al no haber antecedentes en la Baja Amazonía de expresiones culturales superiores ni de una arquitectura portentosa como la de Chavín, la propuesta carece de peso¹¹. Además, las especulaciones posteriores lanzadas sobre todo por Donald W. Lathrap (1970), en el sentido de que entre las representaciones de Chavín aparecen retratados caimanes (*Melanosuchus niger*), otorongos (*Panthera onça*) y águilas arpías (*Harpia harpyja*) propias de la Amazonía y cuyo hábitat se encuentra a cinco o seis jornadas de viaje de Chavín, no resisten una evaluación iconográfica metódica¹².

En los últimos años ha resurgido una tendencia que enfatiza la tesis que pretende vincular a los amazónicos con los cordilleranos e incluso los costeños ancestrales. Un ejemplo es lo que propone Jaime Regan (2011) al comparar ciertos mitos presente entre los jibaros actuales con representaciones iconográficas Moche de hace más de 1.500 años. Da la réplica en esta contienda el estudioso Daniel Morales Chocano (2011). En este contexto también debemos mencionar el estudio del distinguido investigador Jean-Pierre Chaumeil (2011) acerca del hallazgo de khipus en un contexto amazónico, sobre el cual su autor cautelosamente se interroga: “¿Conexiones andino-amazónicas?”¹³.

Concluyamos recordando que, debido al origen protomongol de quienes poblaron el continente americano portando una cultura paleo-neolítica temprana, siempre podrán encontrarse vinculaciones, aún tardías, en lo cultural. Consideramos que los cambios operados a lo largo del tiempo se deben sobre todo a la influencia de los ecosistemas en los que prefirieron asentarse los diversos grupos de inmigrantes en América. Son estos los cambios que condicionaron su desarrollo y características particulares.

Estructura socioeconómica

En lo que respecta a la estructura social, los Chachapoyas estuvieron organizados básicamente en dos estamentos: la clase dirigente y la clase conformada por los súbditos o pueblo llano. Las obras públicas como Kuélap, atestiguan en forma inobjetable que por entonces imperó una rígida organización social con subdivisión de funciones. De no haber sido así, aquel colosal monumento de Kuélap, cuya edificación implicó la movilización de ingentes recursos materiales y humanos, simplemente jamás habría existido.





◀ Fig. 11. Una de las formas empleadas por los Chachapoyas para conservar a sus muertos, fueron los mausoleos o *chullpas*. Algunos de estos sitios funerarios estuvieron destinados a personajes ilustres. Tal es el caso de los mausoleos de Revash, en Santo Tomás, Luya.

► Fig. 12. Parte superior de una de las "Pachamamas" de Pajatén. La cabeza erosionada con el tiempo va coronada por un tocado de plumas.

Cada uno de los diversos grupos de comunidades componentes de aquello que según los primeros cronistas era "el reino" de los Chachapoyas, tuvo sus propios líderes. Entre esos componentes conocemos a los Chillchos, los Chillao (Luya), los de Pajatén y otras poblaciones como las asentadas en la cuenca del río Huabayacu. La clase dirigente de la sociedad Chachapoyas tenía la responsabilidad de organizar la producción y dirigir la defensa del territorio. Por consiguiente, su obligación era velar por una producción regular y eficiente de los alimentos, algo nada fácil de lograr por cuanto, desde lejanos tiempos, el territorio que dominaron los incas ha soportado periodos de años **aciagos** a causa del fenómeno de El Niño. Tal como ocurre en la actualidad, los recurrentes vaivenes climáticos causados por este fenómeno causaron severas sequías, especialmente dañinas debido a que los cultivos eran mayormente de secano —es decir, dependientes de la lluvia— o sino intensas tormentas con sus secuelas de avalanchas aluviales —los famosos huaycos— destructoras por igual de sementeras, pastizales y hasta viviendas. Atendiendo a estos hechos venimos considerando que Kuélap no fue una fortaleza, sino más bien un inmenso reservorio de alimentos para afrontar años aciagos, donde a la vez se celebraban ritos solemnes, sin duda relacionados con las cosechas.

En el aspecto de la cosmovisión religiosa de los Chachapoyas, el Inca Garcilaso de la Vega (1609) ofrece comentarios poco respetuosos —que este orgulloso descendiente de los incas solía aplicar a las naciones andinas que fueron adversarias de los conquistadores cuzqueños— y que por lo mismo son de muy relativo valor. Afirma que ellos "adoraban culebras y tenían el ave *kuntur* [el cóndor] por su principal dios"¹⁴. Por el contrario, el cronista Pedro Sarmiento de Gamboa (1572) consigna un interesante dato mítico acerca del ídolo Curichaculla¹⁵. Al parecer no se trata de un nombre de origen Chachapoyas, sino quechua, debido a que alude claramente



al rayo (*kuri*=rayo,), una de las formas en que exteriorizaba su poder el ser divino de mayor rango, que venimos denominando Dios del Agua. Se trata de una deidad común a todas las culturas cordilleranas primigenias, que suele llevar en las manos, como si fueran bastones de mando, dos instrumentos alusivos a su poder evocadores del rayo. Por su parte, el vocablo *chaculla* recuerda fonéticamente una forma abreviada de *sachapcolla* o *chachapuya*, es decir, Chachapoyas, que venimos traduciendo como *collas* o habitantes de lugares silvestres (*sacha*=árbol, silvestre).

Como en todo el antiguo Perú, también los Chachapoyas sepultaron a sus difuntos arrojándolos y proveyéndoles

alimentos y objetos de utilidad cotidiana; asimismo ofreciéndoles dadas en fechas propicias. Hasta la actualidad los restos de los difuntos ancestrales son respetados profundamente. Los lugareños sienten temor de tocar sus huesos y ofrendas, imaginando que al hacerlo les sobrevendrá alguna enfermedad sino la muerte. A los restos de los antepasados se les denomina *purunmachus* (*purun*=antiguo y *machu*=gente), en cambio, en el área de la Jalca se estilaba usar la palabra *culungo*.

La cultura Chachapoyas y su legado cultural: un resumen

Aunque los Andes Amazónicos norteños presentan testimonios arqueológicos que se remontan a más de 8.000 años, debemos señalar que los portentos arquitectónicos pertenecientes a la cultura Chachapoyas solo se gestaron a partir de la segunda mitad del primer milenio de nuestra era. Los vestigios más antiguos no anteceden ni tienen conexión con los Chachapoyas.

Los dos patrones funerarios que emplearon los Chachapoyas, el mausoleo o *chullpa* [tshiulpa] —modalidad funeraria propia del período de hegemonía Tiahuanaco-Huari Tiahuanaco-Huari — y el sarcófago o *purunmacho* [purunmatshu] —que recuerda el tradicional fardo funerario común del Área Inca que en tiempos de Tiahuanaco-Huari se le dotaba de una máscara colocada encima del bulto funerario— permiten avalar nuestra presunción sobre la antigüedad y procedencia de esta cultura.

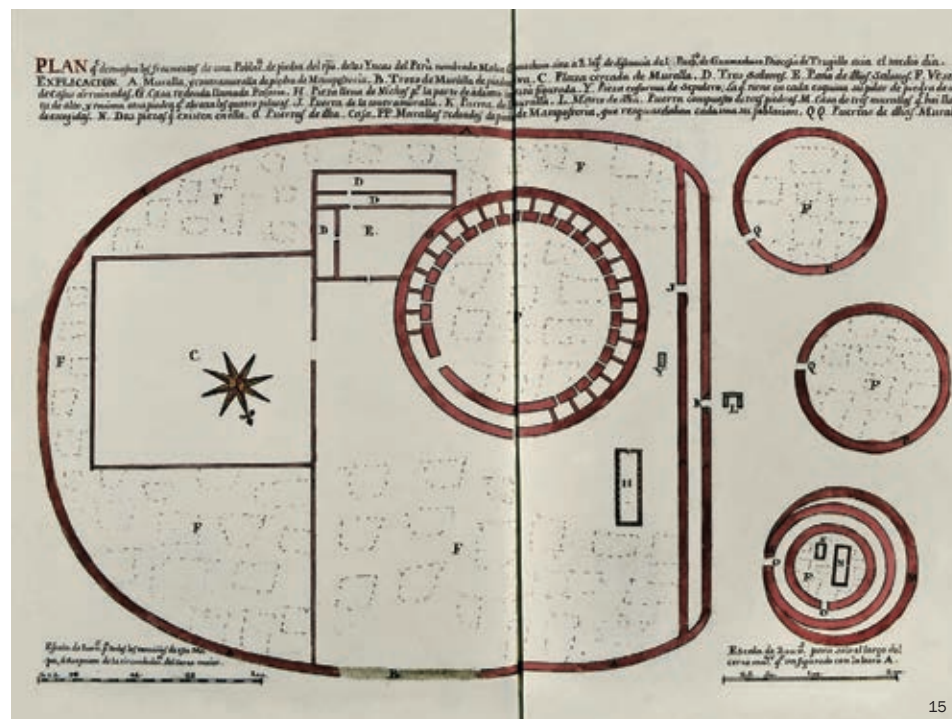
Entre los grandes testimonios arquitectónicos levantados por los Chachapoyas que fueron centros de actividad productiva, administrativa y ceremonial, destacan **Kuélap, Olán, Purun Llacta, Pajatén y Vira Vira**; entre los sitios funerarios destinados a la élite política y social, tienen relevancia **los mausoleos de Los Pinchudos, Revash, Laguna de las Momias y Cerro Las Cruces**; así como también las sepulturas en forma de sarcófagos cuya expresión máxima está representada por Carajía. **Algunos sitios arquitectónicos ubicados en territorio Chachapoyas, como Cochabamba, fueron**

- ◀ Fig. 13. Las construcciones circulares de piedra con techos cónicos son típicas de la cultura Chachapoyas. Distrito de Levanto, provincia de Chachapoyas.
- ▼ Fig. 14. Casa circular. Acuarela Fol. 4: [Planta y alzado de una construcción militar] Trujillo del Perú. Volumen IX. S. XVIII (ex.) Español, Baltazar Jaime Martínez Compañón.
- ▶ Fig. 15. Poblado inca del norte del Perú. Acuarela. Fol. 8: [Plan que demuestra los fragmentos de una población de piedra del tiempo de los Yncas del Perú nombrada Malca Guamachuco, sita a dos leguas de distancia del pueblo de Guamachuco] Trujillo del Perú. Volumen IX. S. XVIII (ex.) Español, Baltazar Jaime Martínez Compañón.

levantados luego de la incorporación de esta nación al Incaico. Vista en conjunto, la arquitectura Chachapoyas se caracteriza por sus recintos circulares de piedra, dotados frecuentemente de símbolos elaborados a manera de frisos. En algunos casos, por ejemplo en Kuélap, los recintos se erigen sobre grandes plataformas artificiales o sobre plataformas que encajan en las laderas de los cerros y solo sirven de base a un recinto.

Los Chachapoyas nos han legado también una diversidad de testimonios que demuestran un gran talento artístico-artesanal. Si bien su cerámica no alcanzó el alto nivel de modelado de la alfarería Moche o la de Nazca, se distinguió por emplear una decoración con motivos en relieve empleando la técnica del *pastillaje*, esto es, la aplicación en el exterior de los recipientes de formas diversas hechas con arcilla fresca antes de proceder a una segunda cocción. En lo que se refiere al arte textil, confeccionaron suntuosas telas como las extraídas de los mausoleos de la Laguna de las Momias, o las procedentes de Pisuncho, en las proximidades de Pajatén, hoy conservadas en Pías. Las piezas textiles de Pisuncho han sido los primeros ejemplos de artesanía textil monumental Chachapoyas dados a conocer¹⁶.

También se debe mencionar como ejemplo de expresión artística Chachapoyas la práctica de la escultura en piedra. Aparte de las importantes muestras estudiadas por Abel Vega Ocampo, debemos mencionar un portentoso antropolito conservado en Chachapoyas por Victor Zubiarte Zabarburo. Otro aspecto importante de la escultura en piedra dejada por los Chachapoyas es el tallado de figuras en relieve en las piedras constitutivas de muros, como puede observarse en Kuélap y en muchas otras edificaciones. Los Chachapoyas nos han legado igualmente valiosos testimonios de pintura mural, como la soberbia muestra presente en San Antonio, provincia de Luya, que escenifica una danza ritual de parejas asidas de la mano¹⁷.



Etimología de Chachapoyas y Utcubamba

Como en la época del Inca Garcilaso de la Vega, la etimología y el exacto significado de la palabra Chachapoyas sigue siendo motivo de discusiones. En los *Comentarios reales*, el insigne escritor cuzqueño, siguiendo la traducción dada por el padre Blas Varela, afirma que el nombre de “la provincia llamada *Chachapuya* [...] quiere decir lugar de varones fuertes”¹⁸. Pero la etimología más aceptada en el presente, es la de “pobladores de lugares en los que se presentan neblinas”. La voz *chacha* [tshatsha], significaría *persona* de origen aimara o *colla* [koilia], y *puyu* [phulio] equivale en quechua a *nube*. Diversos estudiosos han buscado interpretar el origen y significado del nombre Chachapoyas en base a distintas fuentes¹⁹.

Según el presente autor, el vocablo Chachapoyas derivaría más bien de *sacha-p-colla*. Su traducción sería algo así como “gente de filiación *colla* radicada en ambientes boscosos y por consiguiente silvestres”²⁰. La voz *sacha* (*satsha*=árbol) es prefijo de silvestre o montaraz y equivalente a *purun* del quechua. Tal por ejemplo en el caso de *sacha-vaca* o *purun-coy* que se traduce por *cuy* silvestre (*Cavia tshudii*). En cuanto a *colla*, es de recordar que los actuales descendientes de los Chachapoyas, pronuncian en español la *ll* como si fuera una *y* anteponiendo una *d*; de este modo, el vocablo *colla*, que los chachapoyanos de hoy pronuncian algo así como “codsha”, revelaría un remanente lingüístico *colla* o aimara, lo cual no deja de ser sintomático para el caso de la traducción de Chachapoyas. La existencia de remanentes de la lengua *colla* en el habla de los antiguos Chachapoyas ya ha sido identificada por algunos estudiosos, como Adolph Bandelier (1907)²¹.

De ser exacta esta interpretación toponímica, tendríamos un argumento más para confirmar que los forjadores de la cultura Chachapoyas eran andinos. Y habrían sido de extracción étnica *colla* o aimara. Aquello concordaría con lo ya expuesto, en el sentido de que habría sido gente *colla* la que, durante la etapa Tiahuanaco-Huari, se habría desplazado desde zonas cordilleranas y ocupado áreas de los Andes Amazónicos norteños para dar lugar a la cultura Chachapoyas; o en su defecto cordilleranos bajo la férula de gobernantes del Horizonte Medio en que dominó la cultura Tiahuanaco-Huari o Wari. Sin embargo, es también evidente que la palabra Chachapoyas es quechua. Podría tratarse de un apelativo aparecido tardíamente, generado por los expedicionarios Incas para referirse a los pobladores de origen *colla* asentados en lugares boscosos, como es el territorio de los Andes Amazónicos propio de los Chachapoyas.

Respecto a la palabra Utcubamba, toponimia correspondiente a la cuenca de este nombre y que denomina una porción importante del territorio de los Chachapoyas, este vocablo viene siendo interpretado universalmente como “zona de algodón” (*utcu* = algodón y *pampa* = planicie). Siendo muchos los lugares en el país donde abunda el algodón, este topónimo debería repetirse incesantemente, algo que sin embargo no sucede. También es de tomar en cuenta que la cuenca del Utcubamba no ha sido ni es pródiga en cuanto se refiere a la producción algodонера.

El autor propone otra etimología. Esta se basa en la constatación de la inusual frecuencia de oquedades que presentan los barrancos que se levantan en la cuenca del Utcubamba. Para ello, tomamos en cuenta que la voz *utcu* podría ser también una variante de *uchcu*, como *ucu* y *utcu*, cuyo significado en quechua o *runasimi* es precisamente “agujero” o “hueco”. En atención a lo expuesto, el nombre Utcubamba podría tener otra acepción, que sería en este caso “zona de oquedades o agujeros (presentes en los barrancos)”.

▼ Fig. 16. Descendiente de los antiguos Chachapoyas, cuyo acento peculiar combina raíces aimaras (*collas*) y quechuas.

► Fig. 17. Raymillacta. Festividad que rememora el pasado remoto. Nótese entre los instrumentos el *pututo* o trompeta hecha de caracol marino.





Proximidades y distancias entre amazónicos y pobladores del Área Inca

Consideramos como Área Inca el amplio conjunto de escenarios costeros y cordilleranos donde se dio el complejo proceso de creación cultural que alcanzó su máxima expresión con el surgimiento del Incario. Entre el Área Inca y la Amazonía no solo hay acusadas diferencias geográficas; también podemos constatar un distinto resultado en cuanto a logros culturales de sus poblaciones ancestrales. La cultura Chachapoyas, no obstante tener como escenario la Alta Amazonía, muestra características y orígenes que la relacionan con las culturas cordilleranas y todo parece indicar que compartió con estas últimas esa incomunicación y hasta hostilidad hacia los pueblos típicamente amazónicos.

En efecto, los pobladores costeros y cordilleranos han mostrado desde tiempo inmemorial rivalidad e incluso encono hacia los amazónicos, no obstante su cercanía. Si bien los contactos entre los pobladores del Área Inca o Andina y el Área Amazónica datan de cinco mil años atrás, como lo demuestra la presencia de la yuca (*Manihot esculenta*) cultivada en la costa (Huarmey), a lo largo de los milenios se observa en ambos espacios un desarrollo cultural asimétrico. No hay una evolución paralela o comparable de las expresiones culturales surgidas en estas dos grandes regiones.

Esta asimetría cultural no puede ser explicada por una capacidad intelectual mayor o menor de andinos o amazónicos. Tampoco se debe a que procedan de distintos orígenes antropológicos, pues unos como otros descienden de ramas de un mismo tronco racial, el **paleomongol**. En consecuencia, el desfase en el proceso cultural

debe tener otras raíces. Estas podrían deberse a condiciones medioambientales, que se presentan marcadamente distintas en ambas áreas.

Acaso este factor fue el que marcó en forma decisiva la disparidad cultural que diferencia a lo largo del tiempo a los pobladores andinos con respecto a los amazónicos. Esas mismas diferencias culturales explican también el antagonismo étnico reinante entre unos y otros, acaso desde tiempo inmemorable. De estas diferencias hay noticias en las crónicas del siglo XVI y XVII, que testimonian su existencia por lo menos en tiempos del Incario. En estas fuentes se alude al desprecio que los cordilleranos prehispánicos mostraban hacia los selváticos, a los que despectivamente llamaban “chunchos”. **El desdén étnico hacia los amazónicos originarios subsiste de una forma u otra aún en nuestros días.**

Los amazónicos y sus vecinos del Área Inca: asimetría cultural

La considerable extensión de la Amazonía peruana —que duplica el territorio de Alemania, por ejemplo— contrasta notablemente con su exigua población. En efecto, los moradores originarios, los amazónicos propiamente dichos, apenas superan las 300.000 almas. A lo largo de los siglos, las características culturales de los pobladores originarios de la región amazónica peruana no variaron sustancialmente. Vivían agrupados en pequeñas comunidades en medio de claros o áreas deforestadas ribereñas, que pasado un tiempo abandonaban para instalarse en otro lugar. Viene a ser un patrón cultural muy distinto si se contrasta la Amazonía con la cordillera de los Andes, con la que limita por su lado occidental. Allí, los patrones culturales que acompañaron a los moradores andinos al momento de





◀ Fig. 18. Pobladores de la Baja Amazonía tomando sus alimentos en familia.

▲ Fig. 19. Matronas unidas para una celebración tradicional preparando calabazas, producto que abunda en esta zona. Distrito de Colcamar, provincia de Luya.

ocurrir la irrupción europea, eran sustancialmente diferentes de aquellos que portaban los amazónicos. Estos patrones culturales disímiles no han variado de modo sustancial hasta el presente.

La Amazonía Peruana muestra, como bien sabemos, dos subregiones claramente identificables por sus rasgos orográficos y climáticos: la “Baja Amazonía” y la “Alta Amazonía”. La llamada Baja Amazonía no difiere de los llanos amazónicos sudamericanos en general, que se deslizan en altitudes muy cercanas al nivel marino y se extienden hasta alcanzar el Atlántico. Esta región acusa clima cálido y húmedo, con predominio de bosques tropicales uniformes. Por su parte, la Alta Amazonía corresponde al flanco oriental de los Andes y está cubierta por densos bosques de neblina de características variadas según la altura. En los lugares más altos, hasta más allá de 3.000 metros sobre el nivel del mar, la vegetación tropical va aminorando y termina por ceder lugar a los pajonales de la puna.

Las etnias de cultura silvícola ocuparon preferentemente la Baja Amazonía. Hasta la fecha moran en altitudes que no superan los 500 metros sobre el nivel del mar y solo excepcionalmente incursionan en alturas cercanas a los 1.000 metros. Su bagaje cultural **mesolítico-neolítico temprano** no ha cambiado sustancialmente desde el inicio de la presencia española en América, hace cinco siglos, tal como lo confirman las fuentes histórico-etnográficas de los siglos XVI y XVII. Aquellas formas culturales mesolíticas y aún paleolíticas que regían hace 500 años en la Baja Amazonía, tampoco debieron ser distintas, en lo sustancial, en los milenios anteriores.

Por el contrario, la región de la Alta Amazonía o Andes Amazónicos contigua a la cuenca del Marañón experimentó la ocupación de pobladores de origen andino portadores de un bagaje cultural superior, pero solo en áreas muy restringidas. Ellos fueron los creadores de la cultura Chachapoyas. Un fenómeno similar, aunque más tardío, ocurrió en los predios alto amazónicos contiguos al Cuzco, en la zona enmarcada por los ríos Vilcanota-Urubamba, Apurímac y Vilcabamba. Allí los Incas desarrollaron un proyecto estatal de ocupación territorial que tuvo por meta ampliar la frontera agrícola. Dejaron como portentosos testimonios Machu Picchu, Huiñay Huayna, Vitcos, Choquequirao y otros sitios monumentales que debieron servir como centros administrativos y de culto, destinados a propiciar buenas cosechas. En ambos casos, fieles a sus patrones culturales originarios, los migrantes cordilleranos ocuparon solo aquellos espacios comprendidos entre los 2.000 y los 3.000 metros sobre el nivel del mar. En la Baja Amazonía, los Chachapoyas no tuvieron presencia conocida y los Incas lo hicieron apenas en forma incipiente.

Sabemos que la Amazonía en general y particularmente la región amazónica del Perú, empezó a poblarse hace más de 10 milenios de acuerdo a las estimaciones divulgadas hace varios años por expertos como André Marcel d'Ans y Eduardo Grillo²². Son copiosos los estudios que se refieren a la larga trayectoria arqueológica de la Amazonía peruana. Ella viene siendo reconstruida sobre todo en base al análisis de la cerámica. De acuerdo al arqueólogo Daniel Morales Chocano, la **cultura Chambira** (Loreto y Ucayali) se remonta a más de 4.000 años. La literatura referente a los amazónicos originarios, tanto la de los siglos inmediatos posteriores a la conquista como la contemporánea, es abundante, como lo consignan Alberto Chirif y Carlos Mora²³.

Estas investigaciones nos confirman que, en lo esencial, los pobladores amazónicos ancestrales se mantuvieron inmersos —desde hace varios miles de años— en condiciones culturales propias del amanecer de la humanidad. Subsistieron como grupos semi-nómades, cazadores-recolectores, no obs-



◀ Fig. 20. Pervivencia de antiguas tradiciones. Descendiente de los Chachapoyas atizando el fuego. Distrito de Colcamar, provincia de Luya.

► Fig. 21. *Yndia de Yden con carga, y su hijito alas espaldas*. Fol. 35. Acuarela. S. XVIII. Trujillo del Perú. Volumen IX. S. XVIII (ex.) Español, Baltazar Jaime Martínez Compañón.

► Fig. 22. Cocina tradicional de la Baja Amazonía. Provincia de Condorcanqui.





tante desarrollar una importante artesanía y lograr establecer cierto nivel de relaciones de intercambio con las poblaciones andinas. La explicación para ello podría ser que no necesitaron ni necesitan todavía esforzarse para lograr los comestibles necesarios para su existencia. No tuvieron la necesidad de inventar recursos o tecnología sofisticada para asegurar su sobrevivencia. En cambio los andinos sí tuvieron que afrontar esa necesidad. Requerían procurar sus alimentos mediante la agricultura, por cuanto moraban en un territorio de muy limitadas tierras aptas para el cultivo, tanto en la región costeña como cordillerana. Además, sufrían frecuentemente el azote de severas anomalías climáticas como el Fenómeno de El Niño, que arrasaba las sementeras haciendo que asomara el fantasma del hambre, como ha sido sostenido por el autor en diversas publicaciones desde 1979²⁴.

Luego de los obligados preludios o antesala de la civilización, hace más de 5000 años, el hombre asentado en el Área Inca traspuso los umbrales de la cultura de subsistencia paleo-mesolítica cuando logró establecer el modo económico de producción de los alimentos mediante el ejercicio de la agricultura. A partir de entonces se abrió paso en la región andina o Área Inca un auténtico proceso de civilización, que por su originalidad y complejidad es ciertamente comparable a la de Mesopotamia y a la de Egipto en el Viejo Mundo, así como a la Maya-Azteca que se desarrolló en Mesoamérica.

En atención a lo expuesto cabe ahondar más en las razones de la prolongada sujeción de los pobladores amazónicos originarios a las formas culturales primigenias que los moradores del Área Inca abandonaron miles de años atrás.

Condicionamientos del desbalance cultural

Desde el punto de vista antropológico, el punto de partida de los pobladores del Área amazónica y los del Área Inca fue el mismo. Ambos han sido descendientes de las mismas ramas de inmigrantes de Asia pertenecientes al tronco



paleomongol que luego de atravesar el Estrecho de Bering fueron poblando el continente americano. Todos estos grupos migrantes portaban en ese momento un bagaje cultural similar, paleo-mesolítico. Por consiguiente, resulta totalmente inconsistente atribuir la asimetría cultural entre amazónicos y andinos a diferencias antropológicas. En cuanto se refiere al aspecto físico, las diferencias anatómicas nimias que se advierten entre amazónicos y cordillerano-costeños o andinos, deben haberse acentuado a causa de factores ambientales. Las variantes perceptibles son mínimas, por cuanto el estrecho marco temporal, desde cuando la Amazonía fue poblada, no va más allá de los diez a quince mil años, un plazo insignificante en términos evolutivos.

El distinto proceso de evolución cultural que muestran los antiguos peruanos asentados en la Amazonía y aquellos que poblaron la región cordillerana-costeña, se explica por el distinto grado de dificultad de los ámbitos geográficos elegidos para establecerse. Aquello debió ser el factor preponderante que obligó a los primeros pobladores —sobre todo en la región cordillerana— a experimentar estrategias específicas cada vez más complejas para lograr el sustento.

De acuerdo con los expertos en temas paleoclimáticos, fue hace unos 7.000 años que el clima fue tornándose seco y cálido en la costa y en la cordillera de los Andes. Este hecho fue el factor decisivo para la aparición de las diferencias medioambientales que influyeron en el hombre asentado en el Área Inca, diferenciándolo culturalmente frente al hombre amazónico. Tanto en la región costeña como cordillerana, los pobladores primigenios se vieron obligados a reemplazar sus formas de alimentación elementales, basadas en la caza y el acopio de vegetales, en virtud de que los campos fértiles se iban secando y los animales que les servían de sustento perecían o se alejaban a otras latitudes. Se impuso la necesidad de una organización social capaz de emprender una economía cifrada en la producción, cultivando comestibles, domesticando animales y aprendiendo a conservar excedentes para los tiempos adversos.

Los factores climáticos adversos que afectaron la regularidad de la producción agrícola impusieron la puesta en marcha de estrategias innovadoras y con ello afloraron un sinnúmero de elementos culturales. La organización social se tornó más compleja y más hábil para multiplicar sus fuerzas, distribuyendo energías y capacidades entre la producción directa de alimentos, la creación y manufactura artístico-artesanal y la defensa e incluso conquista de nuevos territorios. Sin embargo, al desafío impuesto por las anomalías climáticas muchas veces devastadoras —causantes de hambrunas e incluso la pérdida de las siempre escasas tierras fértiles— se sumó hacer frente a una creciente tasa demográfica que excedía las posibilidades de subsistencia de la colectividad.





◀ Fig. 23. Joven de piel y ojos claros de Levanto, distrito de la provincia de Chachapoyas. Los cronistas de la conquista indican que Levanto (Llahuanto) era una importante sede de poder de los antiguos Chachapoyas.

◀ Fig. 24. Anciano de Levanto, distrito de la provincia de Chachapoyas.

▲ Fig. 25. Nativo *awajun*, provincia de Condorcanqui. Esta etnia amazónica pudo tener contacto cultural con los Chachapoyas.

► Fig. 26. Nativa *awajun*, provincia de Condorcanqui.



Esta urgencia apremiante vivida por costeños y cordilleranos, que exigía hacer frente al triple desafío de las anomalías climáticas, la limitación de tierras aptas de cultivo y la creciente tasa demográfica, no fue experimentada por los pobladores amazónicos. Teniendo a su alcance la extensión y la abundancia de recursos del espacio selvático, no sintieron el apremio de innovar y tecnificar su economía de subsistencia. En cambio, sin los desafíos descritos, los cordillerano-costeños, no habrían inventado y puesto en práctica las diversas formas culturales, de tecnología compleja, que condujeron a que crearan la milenaria

civilización que tuvo su asiento y desarrollo en el Área Inca.

Este punto de vista sobre el origen de los diferentes procesos culturales que se advierten entre amazónicos y andinos, se ajusta al planteamiento según el cual los fenómenos étnico-culturales son producto de una correlación entre las características que acusa el medio ambiente y las decisiones de las colectividades humanas. Se trata de una antigua propuesta, la de la *antropogeografía* o *geografía humana*, que no había sido aplicada hasta ahora en el caso que nos ocupa²⁵.

Contactos ancestrales entre amazónicos y pobladores del Área Inca

El hecho natural de tener la Amazonía como la frontera oriental del Área Inca a todo lo largo de la cordillera de los Andes, motivó los contactos entre los pueblos ancestrales de ambas áreas. Los intercambios se remontan a varios milenios, como lo comprueba la presencia de diversos productos alimenticios amazónicos aclimatados en zonas tanto cordilleranas como costeñas.

La sospecha de que la agricultura elemental en el Área Inca pudo tener su origen en la Amazonía, atendiendo tan solo a la presencia de cultígenos amazónicos aclimatados hace ya miles de años, debe tomarse con extrema reserva. Aquellas plantas foráneas introducidas tempranamente en costa y sierra, antes de representar una influencia o una presencia primigenia, es posible que solo evidencien la antigüedad de estos intercambios y el deseo de los pobladores costeños y cordilleranos de contar con una mayor variedad de productos de cultivo. Sin embargo, esto no excluye que la agricultura elemental practicada en la Amazonía sea contemporánea e incluso anterior a la ejercida en el Área Inca. Por lo demás, ha sido propio de los inicios de la agricultura en todas las latitudes, experimentar con las especies más idóneas, así tengan un origen algo lejano. Haber echado mano a cultígenos propios de la Amazonía, para cultivarlos en costa y sierra, comprueba la necesidad que tuvieron los cordillerano-costeños de domesticar un mayor número de plantas comestibles a fin de aliviar el problema alimenticio que solían experimentar.



◀ Fig. 27. Danzantes de Cuemal, Luya, en el Raymillacta, fiesta tradicional de los pueblos de la actual provincia de Chachapoyas.

▶ Fig. 28. Tocado ceremonial, lana de cámelidos fibras vegetales y plumas, Ayacucho, 23 x 23 cms. Horizonte Medio (años 800-1100 dC.). Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

▶ Fig. 29. Guacamayo azul-amarillo (*Ara ararauna*), cuyo plumaje era muy apreciado por los pueblos prehispánicos costeros y andinos

Un motivo adicional para tomar contacto con la Amazonía se produjo cuando el rápido aumento poblacional que trajo consigo la producción agraria tomó caracteres críticos en el Área Inca. El inesperado fenómeno del rápido crecimiento demográfico tropezó con la problemática de la escasez de suelos útiles ya mencionada, así como las recurrentes anomalías climáticas destructivas de los inveterados fenómenos de El Niño y de La Niña. Sin duda este difícil escenario acentuó la necesidad de obtener productos de origen amazónico.

Aunque hay propuestas contrarias, es evidente que durante el proceso de surgimiento de la civilización en el Área Inca, los contactos con pobladores amazónicos no fueron sino esporádicos. Ya se trate de alimentos, de la hoja de coca o de artículos de uso decorativo, en tiempos del Incario predominó una estrategia de simple **explotación** de productos amazónicos, evitando hasta donde fuera posible el contacto cultural y de trueque propiamente dicho. Sabemos igualmente que algunos productos amazónicos tuvieron alta demanda cuando se convirtieron en signos distintivos de los grupos de poder del Área Inca. Tal fue el caso de las vistosas plumas de guacamayos, tanto del tipo escarlata (*Ara macao*) como del tipo azul-amarillo (*Ara ararauna*). Desde tiempos anteriores al Incario, estas aves, no sabemos si vivas o muertas, solían ser trasladadas hasta la distante región de la costa, como lo comprobó Julio C. Tello al excavar en las necrópolis de la península de Paracas, restos que se remontan a 2.000 años de antigüedad. **Algunas especies amazónicas también fueron muy apreciadas como mascotas. Guaman Poma de Ayala²⁶ describe la costumbre de conducir monos al Cuzco como obsequio para la esposa de algún soberano inca o alguien de su corte.**

No obstante las amplias evidencias sobre la alta estima que los pobladores costeros y cordilleranos tuvieron hacia algunos productos amazónicos, no hay indicios



28

ni evidencias en el sentido opuesto. En todo caso, aceptando que hubiese existido un efectivo intercambio cultural, queda aún por precisar cuáles habrían sido los productos ofertados por los moradores del Área Inca. Solo es posible intuir que esa oferta debió comprender bienes de singular utilidad que los pobladores amazónicos no podían obtener ni fabricar. Tal pudo ser el caso de las hachas pulidas, importantes como medio de defensa y por ser un implemento de gran utilidad para abrir los claros donde las comunidades silvícolas se asentaban por determinado tiempo. Testimonios arqueológicos, aunque aislados e insuficientes, apuntan a confirmar lo dicho.



29

Frecuentes conflictos entre Incas y “chunchos”

Durante el Incario hubo más de una incursión bélica hacia zonas de la Amazonía. Tenemos información sobre las expediciones que lideró el soberano **Túpac Yupanqui en la segunda mitad del siglo XV**. Estas acciones militares tuvieron por escenario principal algunos espacios adyacentes al Amarumayo, hoy conocido como río Madre de Dios.

Otros sucesos bélicos registrados muestran la animosidad y el franco desdén de los Incas hacia los grupos étnicos de procedencia amazónica. Tal sería el caso de los combates sostenidos por los cuzqueños para apaciguar a los chiriguanos. Este grupo amazónico moraba por entonces en el entorno del río Pilcomayo (Bolivia amazónica). Aunque se discute la autenticidad de la información, se cuenta que un contingente

de chiriguanos, tras haber desafiado el poderío militar del soberano cuzqueño y haber sido vencidos, fue obligado a desfilar en condiciones humillantes en la capital incaica.

En el Cuzco, situado a 3.300 metros sobre el nivel del mar, los amazónicos tiritaban por la baja temperatura y los lugareños, al verlos temblar, les habrían dado el mote con el que hasta hoy se les recuerda: “muertos de frío” (*chiri*=frío / *huañuy*=morir).

Por otro lado, está ampliamente documentado que durante los años que siguieron a la irrupción española, el descendiente de la derrocada dinastía de los soberanos incas, Manco Inca, al igual que sus sucesores en el mando, trasladó sus huestes leales y reorganizó sus milicias en espacios de la Alta Amazonía contiguos al Cuzco. La zona identificada como Vilcabamba, donde tiempo atrás los antecesores de Manco Inca habían levantado Machu Picchu, Vitcos y otros soberbios conjuntos monumentales de administración agrícola y conducción de cultos, ofreció protección y proveyó suministros a los grupos insurgentes que realizaron acciones de guerrilla contra los intrusos españoles entre 1537 y 1572. Esta actividad también incluyó acciones agresivas contra grupos amazónicos asentados en las cercanías.

De aquella doble actividad bélica dan fe escenas policromadas plasmadas en *kheros* o vasos de madera ceremoniales de manufactura inca, pero elaborados luego de la irrupción española. Algunas de estas escenas muestran a soldados cordilleranos, bien pertrechados con porras, escudos y cascos, luchando contra combatientes amazónicos apenas vestidos y defendiéndose tan solo con arco y flecha en un contexto típicamente selvático. Estos ataques debieron permitir a los cordilleranos atrincherados en Vilcabamba reclutar amazónicos, por las buenas o por la fuerza, para engrosar sus tropas o emplearlos en otros servicios.

El evidente desprecio que soportaban los amazónicos, al exhibir una cultura distinta comparada con la de los pobladores cordilleranos del Incario, también se revela en pasajes de los escritos del Inca Garcilaso de la Vega, hijo de una princesa incaica y de un capitán español. En sus *Comentarios Reales* (1609), cuando menciona a los chiriguanos, refiere que “eran brutísimos, peores que bestias fieras”²⁷.

El desaire hacia los grupos selváticos amazónicos, ya en el Incario conocidos despectivamente como “chunchos” (salvajes, asustadizos), no ha cesado. Todavía en la actualidad son calificados con este nombre, desdeñoso, por algunos peruanos cordilleranos y costeños y por ciertos pobladores de cultura occidental radicados en centros urbanos de la Amazonía peruana. En respuesta al agravio verbal de “chunchos”, entre los amazónicos ancestrales de hoy ha aflorado llamar despectivamente *shishacos* a los cordilleranos.

Aquellos prejuicios que subsisten se deben fundamentalmente a la asimetría cultural que persiste entre amazónicos originarios y los peruanos de otras ascendencias que moran en latitudes cordillerano-costeñas. Como ha sido señalado, las causas de aquel desbalance cultural se remontan al complejo proceso de experimentaciones con las que el hombre intenta vencer los desafíos impuestos por las condiciones ambientales específicas del medio que le sirve de asiento. Sin lugar a dudas es el citado condicionamiento medioambiental, el factor decisivo que modela universalmente los esquemas de comportamiento cultural, al producir infinitos modelos en el tiempo y en el espacio. Tal es el caso que nos ocupa y por el que se diferenciaban culturalmente incas de amazónicos.

► Fig. 30. Ruinas incas en Cochabamba, distrito de Chuquibamba, provincia de Chachapoyas.

► Fig. 31. *El oncenno Inga Guaina Capac - reinó Chachapoyas. Quito... Guancavilca, Cañari*. Folio [0112]. Felipe Guaman Poma de Ayala. *Nueva corónica y buen gobierno*, 1615. Manuscrito en la Biblioteca Real de Copenhague, Dinamarca.

► Páginas 66-67: Fig. 32. Kallanka, estructura rectangular de estilo Inca, ubicada en Pueblo Alto, Kuélap.



30

Incorporación al Incario y conquista española

La incorporación de los Chachapoyas formó parte de los grandes planes de expansión y fortalecimiento de los soberanos cuzqueños que conformaron el Incario o Tahuantinsuyo. Partiendo del Cuzco, centro del poder de los soberanos incas, estas acciones expansionistas solían realizarse mediante rápidas campañas, pero no fue así la anexión de los Chachapoyas, iniciada en tiempos del inca o soberano **Pachacútec**.

Al costo de duras batallas —incluyendo el fracaso de una gran expedición cuya derrota a manos de los Chachapoyas fue de tal magnitud que “el Inca huyó feamente”, según Pedro Cieza de León (1553)²⁸ — **se logró imponer este dominio alrededor de 1470**, pero no fue fácil incorporar y disciplinar a los Chachapoyas dentro del sistema político Inca. **Todavía Túpac Yupanqui, sucesor de Pachacútec, tuvo que enfrentar rebeliones e intentos levantiscos.** Ya sea para lograr la incorporación o para disuadir sus rebeldías, las campañas contra los Chachapoyas tuvieron algunos imponderables naturales, como lluvias y aluviones de gran magnitud e incluso una inusitada nevada. En atención a estos contratiempos y reveses, la plena anexión de los Chachapoyas al Incario cubrió un período de casi 50 años, hasta la época de **Huayna Cápac (1493-1528), sucesor de Túpac Yupanqui y nieto de Pachacútec.** Sobre estos acontecimientos hay abundante información en las crónicas de los



31





siglos XVI y XVII, que coinciden en destacar el celo y la tenacidad vertidos en la defensa de su territorio por los Chachapoyas.

Causas y antecedentes del expansionismo Inca

Hasta el primer tercio del siglo XV de nuestra era, en tiempos del soberano o inca Viracocha –antecesor de Pachacútec– el territorio incaico no se extendía mucho más allá del entorno del Cuzco. Por entonces, las diversas etnias que poblaban el territorio andino luchaban tercamente unas contra otras, cada cual en pos de engrandecer sus dominios. Más que un anhelo expansionista generalizado, este constante conflicto tuvo como móvil la necesidad de compensar el crecimiento poblacional con mayores tierras de cultivo, siendo el escenario andino predominantemente árido y expuesto a frecuentes cataclismos climáticos como los generados por el fenómeno del Niño. Como parte del estado de belicosidad generalizada que se vivía en esos momentos, los cuzqueños se vieron enfrentados a los aguerridos guerreros de la nación Chanca, que pugnaban por extender su influencia más allá del espacio comprendido entre los ríos Pampas y Apurímac, ocupando territorios hoy en día pertenecientes a los departamentos de Huancavelica, Apurímac, Ayacucho y Cuzco.

Las tropas chancas lograron sitiar el Cuzco hacia 1438, fecha estimada por los investigadores en consenso. Por entonces Inca Yupanqui, uno de los hijos de Viracocha, decidió enfrentar la contienda. No solo logró expulsar a los chancas del valle del Cuzco; también logró perseguirlos y vencerlos en sus propios predios. Al respecto es interesante recordar que aquella batalla en defensa del Cuzco fue tan reñida que los lugareños, no comprendiendo cómo habían podido ser vencidos los temidos chancas, acudieron a la postre a un mito para explicar la victoria. El triunfo se habría debido a la ayuda de los *purumaukas* [*purum*=ancestros; *auka*=guerrero, belicoso], antepasados míticos que yacían transformados en piedras, pero que arengados por Inca Yupanqui se convirtieron de pronto en poderosos e invulnerables guerreros que finalmente decidieron la batalla a favor de los cuzqueños.

Se puede conjeturar que de haber vencido los Chancas a los cuzqueños, al arribar los españoles un siglo después, probablemente habrían tropezado no con un imperio Inca sino con un imperio Chanca. Es posible hacer esta suposición en tanto las diferentes naciones que con el tiempo llegaron a conformar el Incario –incluidos los Chachapoyas– participaron de una estructura cultural similar, basada en tradiciones que les eran comunes a todas ellas, en forma vigorosa, a lo largo de casi tres mil años, como ha observado Wendell C. Bennett²⁹.

Lo cierto es que hacia 1438, luego de la contundente derrota impuesta a los Chancas, Inca Yupanqui se entronizó como soberano y adoptó el nombre de Pachacútec. Con él se inició la gran expansión territorial de los cuzqueños que en menos de un siglo dará nacimiento al Tahuantinsuyo.

Primeros intentos de anexión de los Chachapoyas

Entre quienes se han ocupado de investigar los pormenores históricos de la conquista Inca del territorio de los Chachapoyas, es de consenso considerar que fue entre los años 1470 y 1475 cuando debió imponerse su incorporación, gobernando Inca Yupanqui,



▲ Fig. 33. Vaso antropomorfo que representa cara de personaje amazónico con pintura facial. Fines del siglo XVIII. Museo Inka, Universidad Nacional del Cuzco.

► Fig. 34. *El decimo Inga Topa Inga Yupanqui - reinó hasta Chinchaycocha. Huarochirí, Canta, Atapillo... Conchucos... Huánuco...* Folio [0110]. Felipe Guaman Poma de Ayala. *Nueva corónica y buen gobierno*, 1615. Manuscrito en la Biblioteca Real de Copenhague, Dinamarca.

► Fig. 35. Mapa de la conquista Inca de los Chachapoyas. José Tulio Culqui Velásquez, 1999.



34

esto es Pachacútec³⁰. Por entonces la anexión sólo fue parcial, debido a la encarnizada resistencia que opusieron una y otra vez los lugareños a las tropas incas. Su anexión definitiva al Incario recién se logró unos 50 años después, cuando gobernaba Huayna Cápac, nieto de Pachacútec y padre de los hermanos rivales Huáscar y Atahualpa.

De acuerdo a lo que refiere el cronista español Pedro Sarmiento de Gamboa (1572), al asumir Túpac Yupanqui el mando de la tropa que se dirigía a incorporar a los Chachapoyas al Incario: “salió del Cuzco, y desde cerca de la ciudad empezó ir destrozando [...] y en los Chachapoyas [arremetió] a la fortaleza de Piajajalca, y prendió a su cinche riquísimo llamado Chuqui Sota”. Agrega Sarmiento que posteriormente el soberano nombrado retornó a territorio de los Chachapoyas “y allanó lo que allí había sospechoso [...]”. Este pasaje da a entender que Túpac Yupanqui tuvo noticias acerca de conjuras entre los Chachapoyas³¹.

El Inca Garcilaso ofrece por su parte diversos pormenores acerca del avance de las tropas de Túpac Yupanqui en la conquista de los Chachapoyas. Comenta que luego de una arremetida inicial, las tropas del inca tuvieron que replegarse y volver a ingresar por la zona sur, sin lograr debilitar la fuerza bélica de los Chachapoyas. Refiere también que tras muchos esfuerzos el ejército incaico penetró triunfante hasta Kunturmarka, para luego dirigirse a Cajamarquilla. Esta vez, si bien los cuzqueños obtuvieron una importante victoria, fue muy costosa.

Uno de estos percances fue de índole natural al producirse una inusual caída de temperatura acompañada de intensas nevadas. Aquello ocasionó grandes bajas en las tropas incaicas. Garcilaso dispuso de información abundante, al parecer fidedigna, acerca de aquel pasaje histórico, a juzgar por los detalles y los muchos nombres de lugares que cita al respecto. He aquí un fragmento del pasaje que se refiere a aquella inusual nevada que debió soportar el ejército incaico, con muchas bajas, pero que repuesto prosiguió camino y cumplió el mandato del soberano inca de incorporar a los Chachapoyas:

“En Pias hallaron los Incas algunos viejos y viejas inútiles que no pudieron subir a las sierras con los moços; tenían consigo muchos niños que sus padres no habían podido llevar a las fortalezas; a todos estos mandó el gran Túpac Inca Yupanqui que los tratasen con mucha piedad y regalo”.

“Del pueblo pasó adelante con su ejército, y en un abra o puerto de sierra nevada que ha por nombre Chírmac Cassa, que quiere decir puerto dañoso, por ser de mucho daño con la gente que por él passa, se helaron trezientos soldados escogidos del Inca que iban delante del ejército descubriendo la tierra, que repentinamente les escogió un gran golpe de nieve que cayó los ahogó y heló a todos, sin escapar alguno. Por esta desgracia no pudo el Inca pasar el puerto por algunos días, y los Chachapuyas, entendiendo que lo hacía de temor, publicaron por toda su provincia que había retirado y huído dellos”.

“Pasada la furia de la nieve, prosiguió el Inca en su conquista, y con grandes dificultades fue ganando palmo a palmo lo que hay hasta Cúntur Marca, que es otro pueblo principal, sin otros muchos menores que a una mano y a otra del camino real dexó ganados con gran trabajo, por la aspereza de los sitios y porque sus moradores les habían fortificado más de lo que de suyo lo eran”³².



35



36

◀ Fig. 36. Testimonio de la dura resistencia de los Chachapoyas contra el avance Inca. *El decimo capitan Chalco Chima Ynga, conquistador de las provincias de Quito [...] Cayanbi, Cañari, Chachapoya ...* Folio [0161]. Felipe Guaman Poma de Ayala. *Nueva corónica y buen gobierno*, 1615. Manuscrito en la Biblioteca Real de Copenhague, Dinamarca.

▼ Fig. 37. Piedras talladas que formaban parte de porras de uso militar. Museo Municipal de Uchumarca, provincia de Bolívar, La Libertad.

Resistencia durante el gobierno de Huayna Cápac

Huayna Cápac, gobernante del Incario a la muerte de Túpac Yupanqui, debió enfrentar diversas rebeliones, entre otras, la “gran resistencia [que le opusieron los Chachapoyas], tanto que por dos veces bolvió huyendo desbaratado a los fuertes que para su defensa se hazían”. Con todo, según informa el cronista Cieza de León (1553), Huayna Cápac prosiguió en su misión y “rebolvió sobre los chachapoyanos y los quebrantó de tal manera que pidieron la paz”.

Después de sofocar nuevos levantamientos, con el fin de lograr una pacificación estable, Huayna Cápac instituyó entre los Chachapoyas, el sistema conocido como *mitmaq* por el cual “mandó pasar dellos muchos a que residiesen en el mismo Cuzco [...]”, al mismo tiempo que “puso guarniciones horidinarias con soldados *mitmaes* [fieles a la causa incaica] para que estuviesen de frontera”³³.

El Inca Garcilaso, en sus *Comentarios Reales* (1609), ofrece un pasaje algo novelesco, que según señala tuvo lugar en el marco de la rebelión protagonizada por los Chachapoyas en tiempos de Huayna Cápac. En la escena figura como persona central la *mamanchic*, una “matrona Chachapuya” que salvó del castigo que por levantiscos esperaba a los que habitaban en el pueblo de Cassamarquilla. Mientras los varones huyeron del lugar al aproximarse Huayna Cápac, un grupo de mujeres lideradas por la citada “mamanchic” se dirigió a su encuentro. Respaldándose en que había sido concubina del padre de Huayna Cápac, la “mamanchic” pidió clemencia al inca y terminando por obtenerla, salvo así del castigo, sin duda cruento, que esperaba al pueblo Chachapoyas de Cajamarquilla. El lugar donde tuvo la entrevista entre la *mamanchic* y Huayna Cápac, fue declarado sagrado por el soberano quien ordenó que en adelante “ni hombre ni animales, ni aún las aves, si fuese posible [posaran] los pies en él”³⁴.

Un suceso en algo similar habría experimentado también la población de Corongo, en este caso ajena a los Chachapoyas. Cuenta la antigua tradición lugareña que un grupo de *pallas* [palias-kuna], de Corongomarca, también habría logrado con ruegos el perdón del soberano, cuando éste ya se alistaba a castigar a los pobladores del lugar y arrasar sus moradas. El nombre *palla* se refiere a señoras nobles y galanas.

En cuanto a los medios empleados por Huayna Cápac para sortear el caudaloso Marañón, antiguos testimonios escritos indican que fue mediante un puente construido amarrando varias balsas unas a otras. Curiosamente, este sistema estaba vigente todavía en el siglo XIX. Lo registró E. G. Squier (1877) en su libro dedicado a sus viajes por los Andes peruanos, acompañando el dibujo de un puente como el comentado, que era empleado para unir penínsulas menores en el Titicaca³⁵.

Atahualpa y la incorporación definitiva de los Chachapoyas al Incario

En tiempos del soberano Atahualpa (*Ataw-íliapa / illiapa=rayo*), sucesor de Huayna Cápac, algunos grupos de los Chachapoyas proseguían en actitud belicosa, velada, frente a los cuzqueños. Esto sucedía en los años de enfrentamiento entre



37



los hermanos Huáscar y Atahualpa, cuando se disputaban el liderazgo del Incario. Entonces los Chachapoyas tomaron partido a favor de Huáscar. La noticia cundió y llegó a oídos de Atahualpa. Según la documentación antigua, le sirvió de informante un chachapoyano de nombre Guaman.

Luego de un primer revés que sufrieron las tropas de Atahualpa, el soberano en persona se aprestó a combatir y castigar a los Chachapoyas. Para el efecto Atahualpa, frente a sus tropas, se encaminó a Balsas. Estando en ese lugar y antes de abordar la otra orilla del Marañón, ordenó que se llamara a Guaman, quien a la sazón residía en **Cochabamba, el gran centro incaico de administración en territorio de los Chachapoyas.**

Astuto, como lo describe la historia y con miras de ser recompensado con prebendas, Guaman se había adelantado a Atahualpa en su jornada, con el objetivo de organizarle una visita triunfal. Gracias a las habilidades políticas de Guaman, Atahualpa fue recibido con algarabía por diversas poblaciones de los Chachapoyas. Según se afirma, esto ocurrió al arribar a los pueblos que hoy conocemos como La Jalca, Sata, Levanto, Pupos, Molinopamapa y finalmente a Taulía. Al retornar el soberano a Cajamarca, decidió premiar a Guaman por sus servicios y lo designó *kuraka*, con lo que quedó como gobernador de varias huarangas Chachapoyas. Guaman debió ejercer su mandato en Collay o Cajamarquilla, en Leymebamba y en Cochabamba, según lo ha establecido Waldemar Espinoza Soriano en base a una información fechada en 1572₃₆.

▲ Fig. 38. Portada inca construida con grandes bloques de piedras. Cochabamba, distrito de Chuquibamba, provincia de Chachapoyas.

► Fig. 39. Gran bloque de piedra labrada al estilo inca, Cochabamba, distrito de Chuquibamba, provincia de Chachapoyas.

► Fig. 40. Pozo inca, con canal de agua, desagüe y hornacinas trabajadas en la misma roca.

► Fig. 41. Piedras labradas de construcción inca. Nótese las incisiones para el empalme de la construcción, Cochabamba, distrito de Chuquibamba, provincia de Chachapoyas.



39



40



41



◀ Fig. 42. Iglesia colonial levantada sobre una construcción inca. Cochabamba, distrito de Chuquibamba, provincia de Chachapoyas.

▶ Fig. 43. Parte de una construcción de Choquequirao, Cuzco. Nótese los adornos al estilo Chachapoyas. Se cree que fue realizada con los mitimaes trasladados por los incas desde la Alta Amazonía.

Los incas no solían ocupar los monumentos públicos de las etnias que incorporaban, sino construían los suyos propios. Por esta razón, luego de penetrar en territorio de los Chachapoyas, levantaron en Cochabamba lo que debió ser su sede principal de administración y culto de acuerdo con los modelos propios de la arquitectura incaica, como lo fundamenta Inge Schjellerup³⁷. Esto queda comprobado por las portadas trapezoidales aún en pie, y por los sillares exquisitamente tallados y pulidos de aquel conjunto arquitectónico. Aquello es extensivo a las piedras que revisten las llamadas pozas ceremoniales, que debieron constituir recipientes acaso destinados a rendir culto al universalmente venerado Dios del Agua, como ocurrió con todas las culturas que poblaron el Área Inca³⁸. Debe decirse que las piedras que revisten las pozas ceremoniales fueron trabajadas finamente. Una parte de las piedras labradas y pulidas del sitio mencionado fue reutilizada cuando se construyó la antigua iglesia de la actual localidad de Cochabamba.

Mitmaes Chachapoyas son trasladados al Cuzco

Para lograr la pacificación plena de los grupos étnicos que sucesivamente iban siendo incorporados al Incario, los soberanos incas establecieron la institución conocida con el nombre de *los mitmaes* o *mitimaes*, por la cual individuos, familias enteras y aún *ayllus* (comunidades) eran trasladadas para que residieran en tierras lejanas a las suyas, por ejemplo al Cuzco. En su reemplazo el terruño de los deportados era poblado por gente fiel al Incario. Es de este modo como contingentes de *mitmaes* Chachapoyas, pasaron a residir en el Cuzco, donde se les asignó como nueva morada el barrio de Carmenca.

Según arqueólogos cusqueños, se les atribuye a los *mitmaq* Chachapoyas haber participado en la construcción del complejo arquitectónico de Choquequirao, atendiendo a que los muros de contención de los andenes presentes en el lugar fueron

decorados de acuerdo con la técnica empleada por los constructores Chachapoyas en su terruño, que consistía en utilizar una parte de las piedras de los paramentos para así obtener figuras decorativas simbólicas, mayormente geométricas. Salvo la conformada por un zigzag que probablemente aluda al rayo, como bien advierte Gory Tumi Echevarría,³⁹ las demás imágenes representadas en Choquequirao corresponden a modelos incaicos y no Chachapoyas.

Por otro lado, se sabe que los Chachapoyas que radicaban como *mitmaes* en el Cuzco, participaron activamente, poco después de la irrupción española, en las acciones insurgentes conducidas por Manco Inca y sus sucesores. Este inca rebelde, luego de sitiar el Cuzco en 1536, replegó sus tropas a la región de Vilcabamba y desde ahí prosiguió resistiendo a la irrupción europea hasta 1572, jurando exterminar o expulsar del país a los españoles.⁴⁰

Apu-Chuquimis: el tema del “incacidio” por un líder de los Chachapoyas

Waldemar Espinoza Soriano, descubridor y analista de documentos del siglo XVI relativos a personajes Chachapoyas que destacaron de algún modo durante las postrimerías del Incario e inicios de la conquista española, reveló en 1967 un pasaje histórico de visos novelescos.⁴¹ El personaje central es un *kuraka* chachapoya, Apu-Chuquimis, a quien Huayna Cápac había nombrado gobernador de una de las dos regiones mayores en que estaba dividido el territorio de los Chachapoyas.

No obstante haber confiado en él y haberle favorecido, Apu-Chuquimis urdió un plan para envenenar a su protector Huayna Cápac. El intento de este magnicidio habría sido denunciado por Guayna Tomallaxa, también de origen chachapoya. Pero esto sólo se supo luego que Huayna Cápac efectivamente murió por un extraño mal y



era trasladado, embalsamado, en su litera de Quito al Cuzco. Al recibir noticias de Cajamarca acerca de esta felonía, Colla Topa, que venía presidiendo el cortejo fúnebre, abandonó súbitamente el séquito y se dirigió iracundo en persecución de Apu-Chuquimis, a fin de castigarlo de manera ejemplar.

Luego de cruzar el Marañón, Colla Topa supo que Apu-Chuquimis había fallecido, según rumores, “de susto”. Furibundo fue entonces en busca de su tumba, acaso del tipo sarcófago debido a su rango. Al encontrarla extrajo su momia y mandó que como castigo fuera sepultada en el suelo. En el documento dado a conocer por Espinoza Soriano, se afirma literalmente que Colla Topa “siendo ya muerto el dicho Chuquimis, le mandó sacar los huesos donde estaban, en un peñasco adonde antiguamente ponían las sepulturas por más honra, y los mandó enterrar [...]”⁴².

Los acontecimientos protagonizados por Apu-Chuquimis, tal vez basados solamente en intrigas, habrían tenido lugar hacia 1528, cuando los españoles se aproximaban por mar a Tumbes y Piura completando la segunda de sus tres expediciones a tierras peruanas.

Penetración española en territorio Chachapoyas

Los españoles penetraron en territorio de los Chachapoyas tempranamente, en los días en que tuvieron cautivo al soberano Atahualpa en Cajamarca. Pero sólo después de dos intentos de conquista lograron imponer su poder y fundar, en 1538, la ciudad de San Juan de la Frontera de los Chachapoyas.⁴³

El cronista Diego de Trujillo, testigo ocular de los hechos, señala que poco tiempo después de haber sido apresado Atahualpa en Cajamarca, Francisco Pizarro envió una delegación a lo que según se estimaba era territorio de los Chachapoyas, como apunta Peter Lerche.⁴⁴

Los enviados tenían como misión averiguar si eran o no ciertos los rumores llegados a oídos de Pizarro, según los cuales “[se] hacía gente en el río Levanto, [que] allí se juntava para matar a los cristianos”. Fue con este motivo que “el Gobernador envió a [Hernando de] Soto al río de Levanto para ver si era verdad”. Trujillo afirma al respecto: “yo fui con él y no avía tal, sino como los indios de Xauxa eran enemigos de Atabalipa le levantaron esto”⁴⁵.

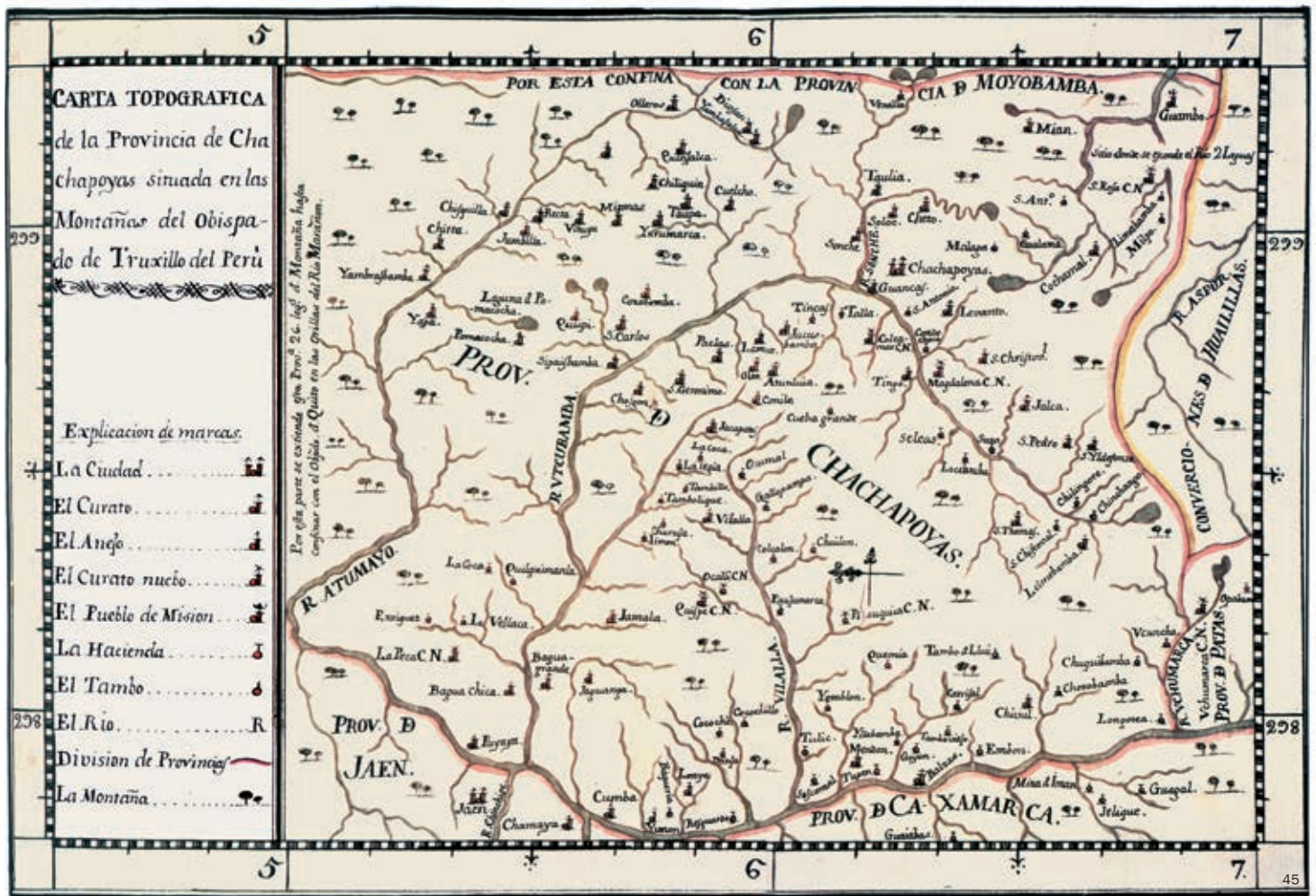
Como quiera que Levanto era un centro de poder incaico enclavado en el dominio tradicional de los Chachapoyas, es de suponer que las primeras noticias que aluden al río “Liebantu” se refieran en verdad al caudaloso río Marañón, frontera occidental de esta nación que era preciso cruzar para adentrarse en su territorio. Probablemente Soto y sus huestes solo llegaron hasta sus orillas, lo que significaría que se aproximaron en aquella ocasión solo hasta el límite inicial del territorio de los Chachapoyas, sin lograr ingresar en él. Por esta razón el viaje, realizado a comienzos de 1533, no consigna noticias sobre cómo era aquella nación.

Lo que sí debe afirmarse, categóricamente, es que en 1532 los Chachapoyas debieron recibir información acerca del arribo de los españoles. En efecto, a juzgar

▼ Fig. 44. *Yndias escarmeando lana*. Acuarela. Fol. 98. Acuarelas. S. XVIII. Trujillo del Perú. Volumen IX. S. XVIII (ex.) Español, Baltazar Jaime Martínez Compañón.

► Fig. 45. Carta topográfica de la provincia de Chachapoyas. Volumen I. S. XVIII (ex.) Español, Baltazar Jaime Martínez Compañón. (1723-1797).





por una cita que registra el valioso documento de Diego de Vizcarra, descubierto y transcrito por Waldemar Espinoza Soriano en 1967, se desprende que “estando preso [Atahualpa] envió un mensajero a estas provincias [de los Chachapoyas] para llamar a todos los curacas y que llevasen comida para los españoles. Y así fueron los dichos Guaman y Zuta y Chuquimis Longuin y Lucana Pachaca, señores susodichos, a Caxamalca [...]”⁴⁶. De esta carta se deduce que los curacas Chachapoyas estaban tan informados como el Inca sobre la presencia y las intenciones de los españoles.

Aunque el contacto entre españoles y kurakas Chachapoyas, en Cajamarca y al que alude el documento antes citado, debió producirse en los primeros meses de 1533, este territorio fue hollado por primera vez por los españoles en 1535. En aquel año un grupo de españoles al mando de Alonso de Alvarado cruzó el Marañón en el lugar llamado Balsas. Para ello utilizaron las embarcaciones nativas utilizadas tradicionalmente para cruzar el río Marañón, río que constituía la frontera natural que separaba a los Cajamarcas y los Chachapoyas.

Llegados a la otra banda, los españoles tramontaron los altos pasos cordilleranos de Calla Calla, para luego de duras jornadas arribar a Cochabamba, donde fueron recibidos amistosamente. Guaman, el *kuraka* Chachapoyas que en Cajamarca había jurado obediencia y apoyo irrestricto a Atahualpa, ahora hacía lo mismo con los españoles. Se hizo bautizar cristiano con el nombre de Francisco Pizarro

Guaman y se encargó de preparar un amistoso recibimiento de los Chachapoyas a los conquistadores en 1535.

Sobre este personaje se refiere que, al arribar conjuntamente con los españoles y otros jefes Chachapoyas a Cajamarca, en 1532, estando preso Atahualpa, “todos los testigos dicen que el dicho marques [Francisco Pizarro] le tuvo en mucho al dicho Guaman, le trato a él como a más principal que los otros”. Como vimos, con anterioridad Guaman había también gozado, no obstante su condición social de *yana* (persona de servicio), de la simpatía de Atahualpa, tanto que lo envistió nada menos que como principal de un *huno* o *guamani*, una de las agrupaciones mayores, formada por varias huarankas, en las que la población del Incario era dividida. Francisco Pizarro, al ratificarlo en este cargo, debió tomar esta decisión atendiendo a las dotes personales de Guaman, y a la simpatía que este mostraba hacia los españoles. Lo expuesto se basa en las exploraciones históricas de Waldemar Espinoza Soriano y de Roger Ravines⁴⁷.

En esta expedición que ingresó por primera vez en territorio de los Chachapoyas, los españoles llegaron hasta Levanto (Liebantu o Llahuanto en la toponimia local), importante sede tradicional de poder de los Chachapoyas y que continuó durante la ocupación incaica, según lo establece Peter Lerche (1995). Levanto debió ser un centro administrativo poderoso y al mismo tiempo sede mayor de culto y ceremonias, dado a que ambas instituciones marchaban juntas en el Perú ancestral.

Luego de realizada una **erogación** que permitió a los españoles juntar objetos de oro y plata, y asegurando que pronto regresarían para gobernar la región “haciendo justicia”, esto es, para poner fin a los **inveterados** pleitos en que se veían envueltos los diversos grupos de la nación **Chachapoyas, Alonso de Alvarado** y su gente se retiraron de territorio Chachapoyas y dirigieron a Trujillo.

Un año después, en 1536, y comandados igualmente por Alvarado, un nuevo contingente de españoles se adentró por segunda vez en tierras de los Chachapoyas. Esta jornada sí cumplió con su objetivo de enseñorearse definitivamente del territorio, aún cuando algunos de los líderes locales les fueron adversos y les cerraban el paso.

◀ Fig. 46. Puente colonial de calicanto en el distrito el Tingo, provincia de Luya.

▶ Fig. 47. Vista parcial de la ciudad de Chachapoyas festejando la fiesta del Raymillacta.





Conversión en centro de dominio español: la ciudad de Chachapoyas

Por orden de Francisco Pizarro, Alonso de Alvarado se desplazó, en 1538, una vez más en dirección al “país” de los Chachapoyas. El objetivo era fundar una ciudad española que sirviera de punto de apoyo para domeñar definitivamente a los Chachapoyas, repartirse sus tierras y propagar el poder español en la Alta Amazonía. Los pasos seguidos por Alvarado dirigidos a cumplir con su misión figuran en las actas del *Primer Libro de Cabildos de la ciudad de San Juan de la Frontera de los Chachapoyas*, publicado por Raúl Rivera Serna en 1955.

Los españoles se dirigieron primero a La Jalca. En este lugar, siendo el 5 de setiembre de 1538, Alvarado fundó la ciudad de San Juan de la Frontera de los Chachapoyas. Pero el sitio fue prontamente abandonado, aduciéndose que “hera enfermo e no tenya tierras [...]”⁴⁸, es decir, tenía un clima insano y sin espacio para la agricultura. Siendo evidente que esa zona estuvo siempre poblada y trabajada por los Chachapoyas, el traslado de la ciudad y el comentario citado pudieron deberse a eventuales infortunios climáticos que ocasionaban aluviones en las escasas y muy valiosas tierras de cultivo. En atención a ello, la vecindad española estableció un Cabildo y éste acordó que la fundada ciudad fuera trasladada a Levanto. Este lugar tampoco llegó a satisfacer las expectativas de los españoles y nuevamente el Cabildo dispuso mudar la ciudad a los predios que hoy ocupa la ciudad de Chachapoyas.

Los khipus Chachapoyas de la Laguna de los Cóndores



Un extraordinario material arqueológico fue recuperado el año 1996, proveniente de tumbas saqueadas ubicadas en una repisa rocosa del sitio conocido como **Laguna de los Cóndores o Laguna de las Momias**, en el nororiente del Perú. Entre las valiosas piezas obtenidas se halló una colección de 32 khipus, esto es, 32 series

de cordones anudados utilizados para el mantenimiento de registros en el Imperio Inka. Testimonios de parte de algunos de los saqueadores describen imágenes visuales de khipus acomodados y arreglados a modo de cobertura o **drapeado** sobre grupos de momias. Se sabe que por lo menos un khipu se hallaba suspendido

◀ Fig. 1. Enseñando a leer khipus en la crónica de Martín de Murúa, 1590. Colección particular de Sean Galvin, Irlanda.

▶ Fig. 2. Khipu Inka. Se suele escribir “quipu”, pero “khipu” es más fiel a la pronunciación quechua. Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia del Perú, Lima.

sobre las momias desde las vigas de la estructura de techumbre de uno de los recintos y que delgados cordeles descendían desde las vigas de la cubierta hasta otros grupos de momias, conectando entre sí a los difuntos yacientes en estas tumbas por medio de una red de aparejos.

Lamentablemente, los saqueadores desgarraron esta maravillosa estructura de telaraña de fino tejido, desparramando desordenadamente khipus, momias y otros artefactos preciosos sobre la falda o borde de la cornisa de piedra inmediatamente al frente de las tumbas. Si bien jamás lograremos rescatar la disposición original que tuvieron momias, khipus y demás artefactos en los recintos funerarios de la Laguna de los Cóndores, podemos estudiar los artefactos rescatados.

Las cuentas oficiales del Estado Inka basadas en khipus

Los khipus eran utilizados en los territorios Inkas para llevar las cuentas oficiales de cifras censales y demás estadísticas vitales. En base a estos registros los funcionarios estatales conocían la demografía de cada provincia del imperio y —con algún grado de detalle— su rendimiento productivo. Desde los centros administrativos estatales se destacaban funcionarios con la misión de actualizar la información sobre cada comunidad. Este acopio de estadísticas quedaba en manos de los registradores locales y a su vez era ingresada en la contabilidad oficial del imperio mediante diversos sistemas de cordeles anudados. Sabemos que el principio organizativo central que pautaba

esta contabilidad y registro era de ordenamiento decimal.

La información relacionada a la contabilidad censal era registrada en los khipus utilizando un sistema decimal de posicionamiento de nudos. Es decir, los funcionarios registrales encargados (*khipukamayuqs* o “organizadores-anudadores”) liaban nudos con hilos de distintos colores respetando niveles o gradaciones a lo largo de los cordeles maestros para representar potenciaciones crecientes de 10. El registro en los khipus iba de abajo hacia arriba, a partir de un punto situado cerca del extremo inferior del cordel asignado a unidades y ascendiendo a niveles sucesivamente superiores valorizados en decenas, centenas, millares, hasta decenas de millares.

La recuperación, condición actual y datación de khipus

En la actualidad, existen solamente unos 800 khipus provenientes del vasto emprendimiento registral del Estado Inca.

La mayoría de los khipus sobrevivientes provienen de yacimientos funerarios saqueados, ubicados a lo largo de los secos y áridos desiertos costeros del Perú y el norte de Chile. Hasta el año 1996 no habían sido descubiertos khipus en sitios funerarios u otros ámbitos arqueológicos situados en la sierra o la ceja de selva peruana. Por consiguiente, fue una sorprendente e inesperada noticia que entre los artefactos encontrados entre las momias de la Laguna de los Cóndores (LC) hubiera una extraordinaria colección de 32 khipus.



La mayoría de ejemplares —27 de los 32— fueron localizados en el punto denominado LC1. Este corresponde a la sección del sitio funerario asociada a la pared del acantilado que se alza casi verticalmente sobre el lado sur de la laguna. A su vez, 5 ejemplares de khipu fueron hallados en el punto denominado LC2, otra formación de cornisa rocosa situada en el lado opuesto de la laguna, en una empinada ladera a considerable altura sobre el río Siogue. A los 32 khipus ya mencionados, se añadieron tres ejemplares rescatados por representantes del Instituto Nacional de Cultura (INC). Los funcionarios del INC se encontraban presentes durante la recuperación de estos materiales que habían sido extraídos de las chullpas de la Laguna de los Cóndores por saqueadores. Gracias a su intervención, los khipus rescatados están hoy en día al alcance de los estudiosos y del público en general.

Con referencia a la cuestión general de la **cronología** y datación de los khipus de Laguna de los Cóndores, poseemos evidencia derivada de datación tanto relativa como absoluta. En lo que concierne a lo que se denomina datación absoluta —en este caso por medio del método de radiocarbono— el autor remitió fragmentos de cuatro ejemplares de khipu, más un fragmento textil hallado en asociación con un khipu, a la Universidad de Arizona/ NSF-AMS Facility, para someter las piezas a datación por medio del mencionado método. Los resultados para los cinco ejemplares sometidos a prueba incluyeron una datación correspondiente a 1068–1278 d.C., mientras que las otras cuatro fechas se hallaban (con un 95% de seguridad) dentro del período entre 1420-1630 de la era actual.

Los khipus de la Laguna de los Cóndores

El estudio detallado de 22 de los khipus de este sitio —diez ejemplares acusaban extrema fragilidad o condiciones de fragmentación que impedían su revisión— permitió establecer que estos compartían muchos rasgos en común con los khipus provenientes de otras partes del Imperio Inca. La mayoría de los cordeles de los khipus de Laguna de los Cóndores son de algodón, algunos son de otra fibra vegetal, unos pocos están confeccionados de fibras de camélido, y un número muy reducido es de cabello humano.

Respecto a las dimensiones de los ejemplares en la colección de LC, el mayor de los khipus (UR6) contiene 754 cordeles colgantes. Varios ejemplares son fragmentarios y contienen tan solo dos o tres colgantes cada uno. El número promedio de colgantes en los 22 khipus de la colección de LC estudiados, es de 158 cordeles. Los cordeles colgantes suelen ser muy coloridos. Esto se debe bien a la variedad de colores naturales presente en las fibras de algodón o de camélido utilizadas para confeccionar los hilos, o bien al teñido de los hilos con tintes naturales de tonalidades brillantes.



El khipu calendárico

Un ejemplar de grandes dimensiones, UR6, contiene la asombrosa cantidad de 753 cordeles colgantes. Cuando estudiamos minuciosamente este ejemplar, vemos que 730 de los colgantes se hallan organizados en 24 grupos de 29, 30 o 31 cordeles respectivamente. Estos totales de cordeles colgantes son bastante cercanos al período del ciclo sinódico lunar de 29,5 días (el ciclo sinódico lunar es el período de tiempo que transcurre en el pasaje lunar de luna llena a luna nueva y de ahí a la próxima luna nueva). Los grupos de 29, 30 o 31 cordeles colgantes se hallan compuestos habitualmente por nueve cordeles fijados a colgantes lazados, más 20, 21 o 22 cordeles fijados directamente a la cuerda primaria.

Desde que los 24 agrupamientos de cordeles del khipu UR6 podrían estar relacionados a períodos lunares es posible suponer, por lo tanto, que este khipu podría haber sido construido como un calendario de base lunar. En realidad el número total de cordeles organizados en grupos de 29/30/31, es de 730 cordeles, el cual es muy cercano al número de días en dos años solares ($730 \div 2 = 365$).

En un estudio anterior el autor sugirió que el khipu calendárico podría haber sido un registro del número de trabajadores tributantes quienes habitaban en el área de Laguna de los Cóndores. Poseemos documentos coloniales que indican que la gente que poblaba la zona —conocidos como **Chillchos**— se hallaba organizada para fines tributarios en tres waranqas (3.000 trabajadores). Los nudos registrados en los 730 cordeles del khipu UR6

totalizan 2.963. De esa forma, el khipu “calendárico” también podría haber representado un registro del número de trabajadores entre los 3.000 (ideal), o 2.963 (real) asignados a trabajar en proyectos estatales en las cercanías de la laguna o en alguna otra parte de Chachapoyas.

Conclusión

Los temas y tópicos críticos que confrontan al estudioso de la tecnología de khipus y prácticas de mantenimiento de registros contables en Chachapoyas, incluyen interrogantes como las siguientes: ¿A cuáles poblaciones atañían o eran de pertinencia los registros en estos archivos? ¿Hubo registros de relevancia exclusiva para los habitantes de las inmediaciones de la LC, o acaso los registros mantenidos en este remoto archivo guardaban una relación poblacional de todo el territorio de los antiguos Chachapoyas? ¿Y cuántos de estos khipus contienen registros estadísticos y cuáles otros podrían conservar otro tipo de registros, incluso relaciones narrativas de la historia Chachapoya-Inca?

Futuros estudios de los khipus de Laguna de los Cóndores prometen revelarnos las respuestas a estas interrogantes. A medida que progresan los estudios, aumenta nuestra esperanza de que algún día podamos efectivamente leer en los khipus las historias de los pueblos que habitaron los alrededores de Laguna de los Cóndores desde los tiempos de la conquista de Chachapoyas por los incas, hasta el período temprano de la incorporación de este territorio cubierto de floresta, al imperio colonial de España.



◀ Fig. 3. Cuatro khipus agrupados en uno solo. Banco Central de Reserva del Perú, Lima.

▲ Fig. 4. Khipu enrollado con una pluma roja en el extremo. Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia del Perú, Lima.

▶ Páginas siguientes: Vista panorámica de la zona de ingreso principal a Kuélap, desde la parte superior del complejo.





III. El legado arquitectónico



Kuélap: centro del poder político religioso de los Chachapoyas

El territorio de los antiguos Chachapoyas ayer y hoy

Llegar a Amazonas y visitar el monumental sitio de Kuélap, puede generar gran sorpresa, pues no son pocos los visitantes que abrigan la expectativa de llegar a un ambiente propiamente amazónico: llanos boscosos, de temperatura tropical, con grandes ríos navegables y fauna y flora características. Llegar a Chachapoyas, la capital de Amazonas, implica por el contrario, acceder a un territorio sobre los 2.300 m. de altitud, con una temperatura mínima de 8° C y un promedio anual de 19° C, es decir, un clima muy similar al de las ciudades de la sierra del norte del Perú.

Los Andes, en lo que fue el territorio tradicional de los antiguos Chachapoyas, son bastante peculiares, pues la rama oriental de la cadena montañosa, por su cercanía a la latitud ecuatorial, alberga un bosque nublado que culmina alrededor de los 3.000 m de altitud, seguido por una formación de páramo o de “jalca”, como se le denomina en el idioma quechua. Esta última es una formación ecológica bastante húmeda y cubierta de modo uniforme por una gramínea conocida como “paja huaylla” (*Calamagrostis tarmensis*), muy útil como pasto natural pero empleada sobre todo, desde el pasado prehispánico, como material para cubrir los techos de las construcciones. En esta formación es común encontrar diversas

◀ Fig. 1. Acceso principal al sitio de Kuélap, célebre por incluir un pasadizo de altos muros que se va angostando hasta permitir el ingreso de una sola persona.

especies de plantas medicinales e incluso otras consideradas “mágicas” que son muy cotizadas hoy en día por los maestros curanderos.

Desde la costa norte, luego de atravesar los desiertos de arena y los valles convertidos en verdaderos oasis, se inicia el recorrido remontando las primeras estribaciones de la cordillera de los Andes, hasta alcanzar una altitud cercana a los 2.300 m en el Abra de Porculla, el paso más bajo en los Andes para arribar a la Amazonía. Luego es necesario descender hacia el lado oriental surcando los bordes de las quebradas y pequeños ríos que conducen sus aguas por el río Huancabamba hacia el gran río Marañón, cerca de su confluencia con el curso más bajo del río Utcubamba, a la altura de Corral Quemado. Precisamente, es la cuenca del Utcubamba la que alberga el desarrollo cultural más importante de esta región, teniendo en el Alto Utcubamba el sitio de Kuélap y con él, el centro de desarrollo más importante de la cultura Chachapoyas.

El Bajo Utcubamba y el Alto Utcubamba

La parte baja del río Utcubamba se puede describir como un enorme y caluroso llano aluvial, luego que concluye su recorrido de 250 Km surcando las más altas montañas en su curso superior. El llano aluvial se ubica a una altitud de 400 m, y se caracteriza por un ambiente bastante tropical, de grandes extensiones de bosque seco espinoso en el lecho mismo. Incluye bosques de neblina en las partes altas de las montañas vecinas. Esta zona conserva todavía sitios arqueológicos que corresponden a lo que los arqueólogos conocen como Periodo Formativo de la cultura peruana, es decir con una antigüedad de 1.500 años antes de nuestra era. Destacan los sitios de El

▼ Fig. 2. Vista general de la muralla lateral oeste desde el sector sur.

► Fig. 3. Sector del Abra de Porculla, el paso de los Andes de menor altura (2.145 metros sobre el nivel del mar), que fue decisivo para la migración andina a la Alta Amazonía.





Salado y Bagua estudiados por Ruth Shady (1979) y también en forma conjunta por Ruth Shady y Hermilio Rosas (1979); los estudios en Casual realizados por Quirino Olivera (1998, 2008); y el sitio de Ingatambo en el área de Pomahuaca investigado por Atsushi Yamamoto (2008)¹. En la parte baja del Utcubamba se conservan numerosos testimonios de sitios con pintura rupestre policroma, verdaderamente impresionantes, muy poco estudiados aun.

En la parte del Alto Utcubamba, hasta la fecha no se conocen sitios de aquella época, sin embargo, es el lugar en donde —por lo menos hasta el momento— se encuentran las más importantes concentraciones de sitios Chachapoyas, de muy diverso tamaño. Recientes investigaciones han permitido descubrir monumentos de grandes dimensiones, con muros de piedra y adobe, en cuya superficie se ha conservado aun restos de pintura mural, hasta el momento, investigadores peruanos y ecuatorianos han sido los únicos que han comenzado a estudiar las conexiones con las civilizaciones que se desarrollaron en la frontera sur de Ecuador, pues hay varias evidencias de contactos prehispánicos de larga data entre ambas regiones.

El alto Utcubamba, por otra parte, está caracterizado por un cauce profundo, con muy poca extensión de valle propiamente dicho, incluyendo algunas secciones que pueden definirse como un típico cañón, pues a ambos lados del cauce, solo se aprecian enormes formaciones de piedra caliza, dibujando en sus afilados y verticales bordes, la típica formación sedimentaria, a veces deformada por el proceso de orogénesis o de crecimiento de las montañas, haciendo muy visible el extraordinario poder y fuerza de los fenómenos telúricos que han modelado estos extraordinarios paisajes.

Muchas secciones de estos cañones y el fondo del valle, están cubiertos por la vegetación nativa, con diversas especies de plantas espinosas y cactáceas en la parte baja y gran variedad de árboles, bromelias y orquídeas en los bosques de neblina. Un conjunto impresionante de caídas de agua, ubicadas en la actual jurisdicción del distrito de Valera en la provincia de Bongará, hace de este territorio amazonense un privilegiado escenario donde podemos apreciar lo más destacado de la arqueología del nororiente peruano, con un patrimonio natural que alberga especies muy valiosas de aves, mamíferos y

reptiles que comparten un bosque de neblina que aún se conserva en extensiones considerables y es motivo de preocupación cada vez mayor por parte de las propias comunidades locales que han visto en su conservación una oportunidad de desarrollo. Gocta y Yumbilla son dos de los escenarios naturales más destacados por ubicarse entre las cataratas más altas del mundo. En ambos casos, los recientes estudios indican la existencia de restos de arquitectura chachapoya cercana, demostrándose así la antigua relación entre el hombre y estos aspectos de la madre naturaleza, seguramente unidos por motivos religiosos y por actividades rituales que relacionaban al hombre con las fuerzas de los dioses expresadas en la fuerza del agua.

De igual manera, no podemos dejar de mencionar a las formaciones de cavernas, que cada vez vienen siendo descubiertas en mayor medida en diversas provincias de esta región, algunas de ellas ya consideradas entre las más extensas del mundo por misiones especializadas. Podemos mencionar así, a las cavernas de Soloco en la provincia Rodríguez de Mendoza cuyas dimensiones pueden llegar como conjunto —sistema de Parjugsha— cerca de 20 Km de recorrido, tal como lo ha registrado el Grupo Espeleológico de Bagnols-Marcoule en conjunto con el Centro de Exploraciones subterráneas del Perú, el Espeleo Club Andino y el Grupo Cambuí de Pesquisas Espeleológicas de Brasil. O las conocidas cavernas de Lamud, en donde sobresale la caverna de Quiocta, que espera ser convertida en uno de los principales recursos turísticos de esta provincia. Qué duda cabe de la importancia que tuvieron estas formaciones para las antiguas sociedades Chachapoyas, pues es común encontrar dentro de estas cavernas evidencias de su uso para fines estrictamente religiosos. Lo mismo puede ser comprobado luego del hallazgo de fragmentos de diverso tamaño de **estalactitas** o estalagmitas procedentes de nuestras excavaciones en diversos contextos en el famoso sitio de Kuélap. Esto se corrobora en el plano etnológico, pues estas grandes cavernas han sido el escenario donde habrían tenido lugar diversos eventos de creación en el plano mítico. Son espacios de contacto entre el hombre y el mundo subterráneo a través de sabios o sacerdotes, respetados y temidos por esta capacidad. Aun hoy, los campesinos sienten temor y no ingresan a estas cavernas por considerarlas espacios poseídos por demonios causantes de múltiples desventuras. El agua, fuente de vida,



◀ Fig. 4. Interior de la caverna de Quiocta en Lamud.

► Fig. 5. Tramo inicial de las cataratas de Gocta en el distrito de Valera, provincia de Bongará. Las cataratas miden en total 771 m, de los cuales 540 son de caída libre.



brota desde lo más profundo de las gargantas de estas grandes cavernas donde se albergan formas de vida muy peculiares, destacando ciertas aves fósiles, vampiros y murciélagos, cuyos roles se expresan en diversidad de relatos campesinos, cuyos ingredientes míticos son de indudable raíz prehispánica.

Así, las maravillas de la arquitectura chachapoyas se funden en una peculiar forma modelando un paisaje forjado a lo largo de mucho tiempo, por un conjunto diverso de comunidades de diferentes orígenes e historia, desde los campesinos de Jalca Grande que todavía hablan quechua y sus vecinos, en donde conviven colonos de procedencia cajamarquina con familias de apellidos chachapoyas; utilizando arquitectura señorial y campesina de origen español en ciudades importantes como Chachapoyas o Leymebamba, hasta las poblaciones relacionadas con la intimidad del bosque en la formación amazónica de la actual provincia de Condorcanqui que alberga a los pueblos **aguaruna y huambisa**, comunidades que históricamente han vivido en conflicto con el Estado en una lucha renovada y afanosa –sobre todo– por la conservación de su territorio, cultura y la naturaleza que los cobija.

Uno de los muchos casos no resueltos para el entendimiento de esta extraordinaria región, es la presencia de grupos de población descritos por los primeros cronistas españoles como gente muy parecida a la europea: piel blanca, cabello rubio o rojizo y ojos **claros. Estas poblaciones se han concentrado en la provincia de Rodríguez de Mendoza y más precisamente en los distritos de Chirimoto y Limabamba. La descripción tan antigua de estas poblaciones, que causaron admiración de los primeros cronistas, pone sobre el tapete la necesidad de desarrollar esta investigación que no se ha iniciado de modo consistente y por lo menos propone la presencia de nacionalidades prehispánicas de diverso origen y expresiones biomorfológicas.**



La ciudad de Chachapoyas

Bella ciudad andina de orígenes en la colonia española. Es la capital política y administrativa de la región Amazonas en el nororiente del Perú, está ubicada a 2.300 m de altitud y goza de un clima agradable durante la mayor parte de año. El centro histórico de la ciudad y en especial la Plaza de Armas o Plaza Mayor y el Jr. Amazonas, han sido conservados a fin de otorgarle a la ciudad perfiles urbanos propios, que le dan identidad, en donde se lucen grandes casonas construidas en adobe, con zaguán y patio central. Estas construcciones de hasta dos pisos, con una carpintería de madera y techos de teja de arcilla, son herencia de las tradiciones españolas. En la Plaza de Armas, en el local de la Dirección Regional de Cultura, un pequeño museo propone un primer acercamiento a la sociedad prehispánica de la región, que se complementa con la iglesia de Santa Ana, considerada en el pasado como capilla para indios y convertida hoy en un museo de arte religioso y centro de actividad cultural. Muy cerca de la ciudad se puede conocer el famoso Pozo de Yanayacu, que abastecía de agua a la ciudad durante la época colonial, que la tradición popular atribuye a un milagro de Santo Toribio de Mogrovejo, que al igual que el bíblico Moisés, hizo brotar milagrosamente agua en este lugar con el golpe de su báculo.

El mercado de la ciudad, a espaldas de la Plaza de Armas, no solo expone diariamente diversas manifestaciones de la artesanía regional (cerámica tradicional del pueblo de Huancas y cestería de Chontalí), también abastece del frescor y colorido de las frutas de la región y el inigualable sabor del famoso pan y la carne seca de Chachapoyas. Allí podrá conocer además los tradicionales y típicos platos de *purtumute* (maíz seco cocido) y *shipashmute* (maíz tierno), ambos a base de maíz y frejol, inseparables de la dieta tradicional de Chachapoyas. Estas



◀ Fig. 6. Plaza de Armas de Chachapoyas.

▲ Fig. 7. Pileta de la Plaza de Armas de Chachapoyas.

recetas son sin duda de orígenes prehispánicos y por lo tanto expresión de una arqueología viva.

Los meses que van de julio a diciembre permiten disfrutar de una fruta nativa conocida como *pitajaya*, fruto de una cactácea que crece en el fondo de valle, especialmente en el vecino pueblo de Pedro Ruiz. Este fruto tiene un dulce sabor y textura inigualable, una experiencia exótica e irrepetible.

En la ciudad se pueden encontrar varias tiendas de artesanías, pero no deje de visitar a Anaximandro Valdés, creativo artesano local en el jirón Amazonas, a espaldas de la plazuela de Burgos y al señor Don Luis Torrejón Valdivia, un conocido centillero (fabricante de candelabros de madera y hojalata), tradición artesanal reconocida como patrimonio cultural de la ciudad, cuyos orígenes se pierden en la época colonial.

El centro histórico aún conserva el trazo urbano registrado en el siglo XVIII por el obispo Baltazar Martínez Compañón, manteniéndose en pie algunos inmuebles que tienen su origen en esta época, como la misma Plaza de Armas, que luce una pileta de bronce de inicios de la época republicana; el edificio de la primera escuela que hoy ocupa la dirección Regional de Educación; y la casa del prócer de la emancipación peruana Toribio Rodríguez de Mendoza en una de las esquinas de la plaza, ocupada hoy por el obispado de la ciudad. Aunque la tradición arquitectónica se muestra en varios sectores o barrios de la ciudad, se han conservado mejor las casonas del jirón Amazonas, que dan a la ciudad una personalidad peculiar relacionada con la élite vinculada a la gran propiedad de los fundos y haciendas y las familias de comerciantes o altos funcionarios. Los edificios más conocidos son la Casa de las Dos Rosas de la familia Zubiate, o la Casa Monsante, convertida en un hotel o la casa de la familia Trauco, entre las más destacadas.

En los alrededores inmediatos a la ciudad, se encuentra Huancas, una comunidad cuyos orígenes se remontan a la conquista incaica de esta región durante el gobierno de Túpac Inca Yupanqui. Se formó como consecuencia de la política cusqueña de mitimaes o *mitmacuna*, que obligaba a ciertas comunidades a ser reubicadas por completo en territorios ajenos como consecuencia de las necesidades del Estado Inca. Este pueblo procedía de la sierra central, del territorio que actualmente corresponde a Huancayo y desde que llegó a Chachapoyas estuvo dedicado a la agricultura y la producción de cerámica, abasteciendo a todos los pueblos del Alto Utcubamba, como aún se puede observar en la actualidad.

Los estudios que hemos realizado de la cerámica de Kuélap, correspondiente con la época incaica, y los estudios de la cerámica actual de Huancas, demuestran que aun hasta hoy, los huancas siguen fabricando su cerámica no solamente con la misma receta para preparar la masa de arcilla, incluyendo el uso de temperantes, sino además con la misma técnica de enrollado para elaborar la cerámica, junto con la persistencia de algunas formas y elementos decorativos. Sin embargo, es muy evidente que en este largo proceso se han perdido muchos de los valores prehispánicos, agregándose otros de influencia española. Por todo ello es que la cerámica de Huancas ha sido reconocida por el Estado peruano como patrimonio cultural de la nación.





Huancas, estando tan cerca de la ciudad de Chachapoyas, conserva aún la iglesia cristiana de orígenes coloniales, con una plaza moderna que felizmente mantiene armonía con las construcciones tradicionales en un pueblo que se siente orgulloso de su origen y su saber ancestral.

El valle del Utcubamba

Uno de los elementos de mayor importancia en el territorio de Kuélap es el río Utcubamba, que ocupó un espacio notable en la cosmovisión de estas antiguas sociedades. Considerado un ser animado, una gran serpiente de agua, no solo es bendecida por su aporte de vida, sino además es temida cuando se “embravece” y no son pocas las historias de muerte que ha acumulado a lo largo del tiempo. Este río y los espacios pantanosos que origina, incluyendo a sus tributarios de ambas márgenes, son el escenario natural donde reposa una serpiente enorme que es capaz de volar por la fuerza del rayo y tiene grandes alas en la forma de un “solpe”, es decir de una red que se usa para cargar bultos a la espalda. En nuestros registros etnográficos, esta serpiente puede capturar al vuelo hombres y animales tan grandes como una res; a medida que va ascendiendo a las alturas, va devorando su presa con las bocas con grandes colmillos que tiene cada intersección de la red de sus alas. Esta serpiente mitológica se la conoce como **solpecuro** y es uno de los protagonistas principales del complejo mundo religioso prehispánico que ha sobrevivido hasta nuestros días en la forma de cuentos fantásticos.

◀ Fig. 8. Jirón Amazonas, bella expresión del centro histórico de la ciudad de Chachapoyas.

▲ Fig. 9. Sede del Concejo Provincial de Chachapoyas en la Plaza de Armas de la ciudad.

El origen del Utcubamba se encuentra precisamente en la famosa laguna La Sierpe, que adquiere este nombre debido a la forma peculiar que tiene en los fríos páramos de las alturas de Chuquibamba. La vertiente brota así de la cabeza de esta serpiente de agua dando lugar luego, con el concurso de muchos otros ríos o afluentes, al Utcubamba, generando una de las cuencas de mayor importancia

en la región Amazonas. El Utcubamba tiene así una extensión de 240 Km, de los cuales 100 corresponden a su curso superior.

Partiendo de la ciudad de Chachapoyas, cuesta abajo, el cruce de Achamaqui nos permite observar el fondo del valle en esta parte del Alto Utcubamba, que nos muestra diversos recursos y valores propios, que saltan a la vista. La vía actual, paralela al río, conduce hacia el sur, hasta llegar a la localidad de Balsas, a orillas de Marañón, territorio conocido entre otros aspectos por sus lavaderos de oro. Al cruzar el río, estamos en otro territorio cultural que nos lleva hasta la ciudad de Celendín vecina de la histórica ciudad de Cajamarca. La geografía nos ubica rápidamente en un escenario de gran actividad de intercambio y comunicación desde épocas prehispánicas, que no ha perdido ritmo en la actualidad. El río Marañón, fue una barrera natural franqueable entre territorios de la cultura cajamarca y la cultura de los Chachapoyas. Como veremos, poblaciones de ambas tradiciones culturales han tenido diversos episodios de intercambio a lo largo de un proceso cultural de por lo menos 2.000 años de antigüedad.

A lo largo de este vía, hacia el sur, se arriba a Leymebamba, en donde se encuentra el Museo Comunitario administrado por el Centro Mallqui, que alberga a la colección de momias procedentes de los mausoleos de Laguna de los Cóndores. Entre los materiales asociados, es importante señalar la presencia de gran cantidad y calidad de quipus de la época inca, actualmente estudiados por Gary Urton (2011). Esta importante colección está relacionada con la época colonial, pues la cerámica corresponde a los estilos Chachapoyas, Chimú e Inca, algunos de cuyos ejemplares fueron elaborados con la técnica de vidriado que trajeron los españoles. La presencia de material cerámico de estilo Chimú no hace sino





corroborar el estrecho vínculo que hubo en el pasado entre la costa norte y los Andes del nororiente peruano².

El rumor del río Utcubamba acompaña un paisaje que incluye elevados y verticales riscos de roca caliza, campos de cultivo tradicional, trapiches para moler caña de azúcar y variedad de frutas de origen ancestral, como la palta, la lúcuma, la chirimoya, la guayaba o la guaba. Asimismo, matas de carrizo y plantaciones de yucas y papas al lado de cultivos de orígenes europeos o del medio oriente, como naranjas, plátanos, manzanos y duraznos entre los más importantes, conformando así, incluso en este aspecto, una cultura mestiza. Este territorio produce además algodón nativo de diversos colores naturales que fue materia de un intenso comercio con las principales ciudades costeñas hasta por lo menos el siglo XVIII.

En este valle, los guaros —mediante un sistema de cable— reemplazan a los antiguos puentes y algunos pescadores extraen truchas y especialmente *caschcas* del río, un pez de antigüedad fósil de especiales propiedades proteicas. A ambos lados del curso se empinan enormes laderas con gran cantidad de árboles de sauce o cedros cerca del lecho, y luego las laderas cubiertas con guarangos y tayas, además de cactáceas columnares y orquídeas de fondo de valle. Aquí también se encuentra el famoso cactus San Pedro o *huachuma*, especie de gran poder alucinógeno que sin duda fue utilizado por los antiguos maestros chamanes Chachapoyas. Este ecosistema de bosque seco luego va dando paso, en las partes más altas, a los bosques de neblina.

La carretera, acompañada hasta Leymebamba por el río Utcubamba al lado de riscos verticales de roca caliza, conduce finalmente hasta Celendín en Cajamarca, cruzando antes el río Marañón. Esta zona tiene como marco un paisaje extraordinario que cambia constantemente, pasando por bosques de neblina, cruzando el páramo de pajonal, ascendiendo hasta la parte más alta de la carretera en la cordillera del Calla Calla —alrededor de los 4.000 m de altitud— para luego continuar en descenso hasta el majestuoso río Marañón, llegando a una zona semidesértica, con un calor sobre los 30° C. Luego, desde la otra orilla se asciende por una secuencia interminable de curvas y tramos en zigzag, hasta llegar a la ciudad de Celendín en un ubérrimo valle interandino sobre los 2.000 m de altitud, pleno de campos de cultivo y pastizales para ganado vacuno. Desde aquí es posible llegar a la ciudad de Cajamarca luego de 3 horas adicionales de viaje.

Desde Achamaqui, podemos observar acantilados típicos de las montañas de roca caliza, muchas de ellas de corte vertical, que corresponden a formaciones que los geólogos han clasificado como pertenecientes al periodo cretácico. Estos lugares, en su mayoría de ubicación inaccesible, fueron escogidos por los antiguos Chachapoyas para construir y conservar sitios funerarios. Del mismo modo, el descenso hacia el valle nos proporciona un paisaje poblado de pequeñas parcelas a ambos márgenes del río, muchas veces sujetas a inundaciones en épocas de abundancia de lluvias, pobladas de pastos, cultivos de tubérculos, frutales, caña de azúcar y por lo tanto, de trapiches tradicionales que extraen el jugo de la caña de modo artesanal para luego producir finos productos como el aguardiente de caña o los “tongos” de chancaca —fabricados en moldes de madera— que pueden ser luego convertidos en panela o en un insumo notable para recetas de gastronomía local, especialmente en el campo de las bebidas y los postres.

◀ Fig. 10. El río Utcubamba es temido cuando “embravece” en época de lluvias.

◀ Fig. 11. *Solpe*, aparejo prehispánico todavía usado como red de carga. Su origen está relacionado con diversas leyendas sobre el río Utcubamba.

◀ Fig. 12. Laguna La Sierpe, en Chuquibamba, donde nace el río Utcubamba.

▶ Páginas siguientes: Fig. 13. Sección del estrecho valle del Alto Utcubamba.







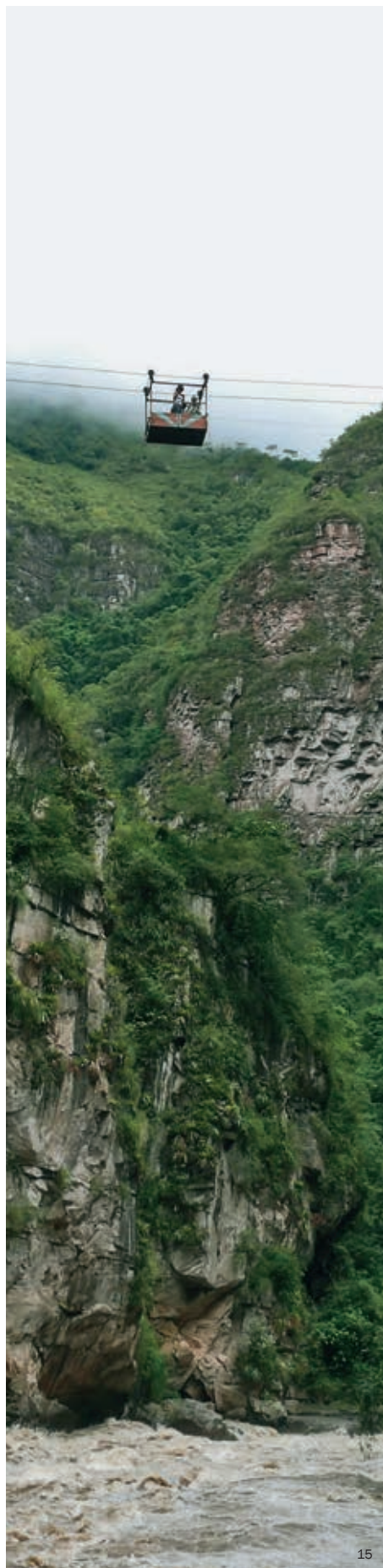
◀ Fig. 14. Tradicional trapiche de madera movido por bueyes para obtener jugo de caña de azúcar.

▶ Fig. 15. “Huario” típico en el Alto Utcubamba, empleado para cruzar de una orilla a otra.

No son infrecuentes las escenas de pesca en el río Utcubamba, pues los habitantes de los pueblos ribereños acuden a sus orillas para pescar truchas o especialmente peces nativos como la **cashca** que se puede consumir en deliciosos caldillos. Esta especie es particularmente interesante, pues como los especialistas lo han hecho saber, se trata de peces de **orígenes geológicos** que milagrosamente han permanecido hasta hoy como consecuencia de su adaptación a la vida en estos ríos andinos. Este pez tiene una piel bastante dura y escamosa, con una gran boca a modo de ventosa en la parte ventral de la cabeza, que le permite adherirse a las piedras de los ríos, evitando sea desplazada de su territorio. Por ello, la actividad de pesca con redes para las truchas de origen extranjero, coexiste con la labor de recolección de las *caschcas* (*Chaetostoma lineopunctatus*), que se realiza explorando manualmente la base de las piedras a orillas del río, o inclusive la parte central del mismo en épocas de estiaje y cuando hay poca agua.

Las riberas del río están pobladas de grandes árboles de sauces, nogales y cedros, que van perdiéndose rápidamente a medida que se gana altura en las laderas adyacentes, en gran parte rocosas o de grandes acumulaciones de suelos sedimentarios poco estables. Precisamente, estas laderas sobre el río son escenario de un ecosistema peculiar de bosque seco espinoso, pues es común encontrar especies arbóreas, como el *huarango* (*Acacia macracanta*) y la *taya* (*Caesalpinia spinosa*), de mucha utilidad. Entre esta vegetación es común encontrar concentraciones de amplia variedad de cactáceas, especialmente las de forma columnar y la penca azul o la penca “sábila” —como la conocen localmente— que proporciona largos tallos que permiten en sus extremos una extraordinaria y muy bella floración. Los tallos son muy utilizados en las construcciones locales, especialmente para estructuras de techos, y las hojas para la fabricación de sogas, por su gran cantidad de fibra.

Entre la vegetación arbustiva de estas laderas, es común encontrar varias especies de orquídeas, que durante la época de floración proporcionan un paisaje realmente notable. En estas laderas, luego de producirse la tradicional costumbre de rozo y



quema de los campos, las primeras lluvias permiten el crecimiento de un arbusto que puede alcanzar hasta 2 m de altura y que produce de modo abundante un fruto de exquisito sabor y de un color rojo encendido, envuelto en una cápsula muy similar a la del aguaymanto, con la diferencia que este envoltorio tiene unas proyecciones alargadas que semejan espinas y se dan en pequeños racimos. Los lugareños lo conocen como “calvincho” (*Solanum sisymbirifolium*), especie camino a la extinción, pero con propiedades medicinales y de gran potencial gastronómico.

A medida que el viajero asciende, las laderas cubiertas de escasa vegetación contrastan con el verdor que muestran las pequeñas quebradas que finalmente van a alimentar a los pequeños ríos que llegarán al Utcubamba. En torno a estas quebradas es común encontrar diversos árboles nativos, pero además se advierte la presencia de plantas muy “amazónicas” como el toé o floripondio, en dos de sus especies (*Brugmansia sanguinea*, *Brugmansia suaveolens*), que como sabemos tiene mucha importancia en los rituales de chamanismo en esta región.

Un poco más hacia arriba, las laderas comienzan a ser cubiertas por bosques propios de los andes nororientales, son *bosques per húmedos*, o bosques de neblina, que mantienen una gran biodiversidad que no ha sido aun suficientemente estudiada. Estos bosques ofrecen diversos productos de importancia, desde especies maderables, plantas medicinales, plantas ornamentales, plantas industriales, gran variedad de fauna —desde mamíferos, aves, anuros y reptiles— conformando una cadena trófica compleja. En este ecosistema debemos mencionar a mamíferos como el venado de cola blanca, el venado colorado, la taruca, el oso de anteojos, el puma, el zorro andino, el armadillo, el majaz, entre los más importantes.

En este ecosistema las aves cumplen un destacado rol especialmente como polinizadores o difusores de las semillas de los frutos. Las más representativas son sin duda la pava de monte, las palomas, los quetzales, gran variedad de colibríes, gorriones, carpinteros, zorzaes, entre los más importantes. No debemos dejar de lado a los patos de las lagunas que, como veremos, fueron también parte de la dieta de los antiguos pobladores de Kuélap. Una especie emblemática en esta zona, es sin duda, el picaflor maravilloso (*Loddigesia mirabilis*) descubierto en 1853 por el coleccionista de aves Andrew Matthews que hacía trabajos de campo para el famoso botánico y taxidermista británico Charles Loddiges, a quién dedica el nombre de la especie. Estos eran los años que atestiguaron el descubrimiento de Kuélap por el juez de Chachapoyas, don Juan Crisóstomo Nieto. Lamentablemente, esta especie se encuentra en peligro de extinción, pues los bosques que fueron siempre su hábitat se encuentran en franco proceso de desaparición. Las flores del “limoncillo” (*Alstroemeria formosissima*) como se conoce localmente, son parte del alimento favorito de estas aves, que al mismo tiempo son protagonistas de diversos relatos en la tradición oral campesina.

Felizmente, en los bosques del entorno de Kuélap, es posible apreciar no solamente a los picaflor cola de espátula, sino a una gran variedad, entre los cuales destaca además el colibrí espada (*Ensifera ensifera*), cuyo nombre se debe a su largo pico, que es igual o mayor que su cuerpo completo. Los especialistas consideran que es único en el mundo, pudiéndose observar en los Andes, desde Bolivia hasta Venezuela.

La belleza multicolor de los quetzales (*Pharomachrus auriceps*), que se los conoce como **pilco**—un vocablo quechua— se complementa con lo vistoso del **tucán andino** (*Andigena hypoglauca*), especie que se puede observar en el bosque de Huiquilla, camino a Kuélap. En la actualidad, tanto los propietarios privados como las comunidades campesinas, se encuentran entusiastas por la creación de áreas de protección que no solo garanticen la conservación de estos ecosistemas, sino el abastecimiento normal de agua, tema sensible en procesos graves de deforestación. Un ejemplo importante es la **reserva privada de Huiquilla** que alberga una extensión de 1.140 hectáreas de bosque nublado que la familia La Torre, propietaria del predio, ha decidido conservar con el propósito de generar conocimiento y uso sostenible de este importante recurso.

Los pueblos de hoy

En el Alto Utcubamba existen actualmente numerosos distritos que pertenecen a las provincias de Chachapoyas y de Luya, los primeros se ubican hacia el este o la margen derecha del río Utcubamba y los segundos hacia el oeste o la margen izquierda. Estos pueblos tienen diversos orígenes, algunos proceden sin duda, de épocas prehispánicas, de pueblos que fueron conocidos por los conquistadores incas. Entre los pueblos más antiguos tenemos los que actualmente se conocen con los nombres de **Leymebamba, Jalca Grande, Santo Tomás de Quillay, San Pedro de Utaq, San Isidro del Mayno y Levanto**. Otros pueblos vecinos corresponden a asentamientos de colonos procedentes de la sierra vecina de Cajamarca, entre los que podemos mencionar **Mariscal Castilla, Montevideo, San Francisco del Yeso, María, Tingo y Magdalena**.

▼ Fig. 16. Vista panorámica del poblado de Nuevo Tingo. Provincia de Luya.

► Fig. 17. Distrito de Magdalena en la provincia de Chachapoyas. Por él atraviesa el camino preinca que comunicaba Chachapoyas con La Jalca Grande y demás poblaciones o *llactas*.

► Páginas 104-105: Fig. 18. Pueblo de María (*Shundor*), en la provincia de Luya, punto de partida hacia las lagunas de Cuchacuella, Changalí, y al valle del Bajo Marañón.





En este complejo proceso histórico, diversas expresiones culturales que son propias del pasado prehispánico han sobrevivido milagrosamente a pesar del enorme peso que tuvo la imposición cruenta del culto cristiano y del orden político y administrativo español. Debemos mencionar de modo especial al pueblo de **Jalca Grande**, considerado la capital folclórica de Amazonas por las diversas tradiciones ancestrales que aún conserva, expresando un sincretismo cultural que ha permitido la supervivencia de notables muestras de una cultura tradicional expresada en

la lengua quechua, música, la danza, la gastronomía, la supervivencia de tradiciones orales, de **apellidos de origen prehispánico** o de creencias y supersticiones en general.

A principios del siglo XX, Louis Langlois pudo registrar fotográficamente la última **construcción circular con techo cónico de paja en el poblado de Jalca Grande**, utilizada como vivienda por el Juez de Paz de entonces. Esta es una tradición que se perdió irremediabilmente después.

En el entorno de Kuélap se han establecido algunos centros poblados cuyos orígenes deben buscarse en los colonos que arribaron a esta región desde Cajamarca en busca de nuevas tierras de cultivo. Desde el fondo del valle, el pueblo de Tingo, de fundación colonial, ocupa un espacio que debió ser sagrado para los antiguos Chachapoyas, pues se trata de un *tinkuy*, confluencia de dos ríos. El centro poblado actual, conocido como Nuevo Tingo, es un esfuerzo por reubicar a los pobladores iniciales, a consecuencia de un aluvión que destruyó todo a su paso en el año 1993. De este antiguo asentamiento queda aún la estructura de la iglesia matriz de Tingo, cuando ejercía autoridad sobre el vecino pueblo de Magdalena, ubicado en frente, en la otra orilla del río. Este edificio debió tener orígenes en la época colonial, sin embargo, la viga de la fachada atestigua una remodelación acaecida en el año 1891.

En las inmediaciones de Nuevo Tingo se encuentran las ruinas de varios sitios, incluso funerarios, siendo el más interesante el de **Silic**, una toponimia Chachapoyas, que da nombre a un asentamiento de unas 50 construcciones circulares edificadas sobre largas terrazas decoradas con relieves pétreos que nivelan el terreno que desciende hasta el borde del río Utcubamba. Este asentamiento podría ser contemporáneo al conjunto de sitios chachapoyas, que se encuentran en frente, al borde del fondo del valle, separados únicamente por el curso del río. Este conjunto es el de **Macro, Yuructuna y Machupirca**, caracterizado por series sucesivas de terrazas pétreas sobre las cuales se construyen las casas circulares. Yuructuna agrega al asentamiento un conjunto adicional de terrazas que parecen haber sido dedicadas a la producción agrícola. Este conjunto de sitios, a los que se agrega el **sitio de Teya y la caverna de Shihual**, pertenecen al actual distrito de Magdalena.







El cerro Santa Clara

Esta montaña es la más alta en el entorno directo de Kuélap, se ubica cuesta arriba desde el poblado de Nuevo Tingo, cruzando por toda la variedad de ecosistemas desde el fondo de valle y los bosques espinosos. Desde la parte más alta, luego de cruzar la zona de bosque de neblina, se abre a cielo abierto el páramo, cubierto de pajonal, con grandes rocas dispersas o farallones de formas caprichosas. En la cima y su entorno se encuentran varios conjuntos de estructuras circulares y plataformas de diverso tamaño relacionados a extensas áreas de campos de cultivo en la forma de andenes. Por su altura, el sitio permite observar al monumental sitio de Kuélap, a vuelo de pájaro, desde lo más alto, visión que constituye una experiencia extraordinaria, pues además permite ver la ciudad de Chachapoyas y los pueblos vecinos.

Esta montaña es parte de una geografía sagrada, pues encarna a uno de los personajes más interesantes de la tradición oral campesina: la famosa **Casharaca** (vagina con espinas) que personifica a un espíritu de las montañas, que seduce a los hombres en los caminos desolados en la forma de una bella y joven mujer.

Este mito sigue siendo popular en esta región y se conoce tan al norte como la sierra sureña del Ecuador y por el sur, por lo menos hasta la cordillera blanca y negra de Áncash. **Como sabemos, el concepto mítico de una mujer con vagina espinosa, no dista mucho del concepto de la “vagina dentada”, identificado por varios estudiosos en el arte lítico de Chavín de Huantar.**

Entre las tradiciones orales de los pobladores de Kuélap, es común escuchar la historia de la competencia entre la Casharaca (encarnada en el Cerro Santa Clara) y el **Cerro Barreta** de Kuélap, representante de un personaje varón conocido

▲ Fig. 19. Cerro Santa Clara visto desde Kuélap. Es el más alto que rodea la ciudadela amurallada y forma parte del mito tradicional sobre la Casharaca.



como el **Casharunto** (*runto* es un vocablo quechua hace referencia a “huevo” en el sentido de testículo masculino). En esta competencia, ambos tratan de lanzar objetos desde sus posiciones hasta lograr alcanzar al oponente. El Casharunto lanzaba piedras con su honda, sin embargo, solo lograba llegar a la mitad del camino que coincide con el curso del río Tingo. Esto explica a los campesinos la presencia de una sección del río en la que se forman “remolinos”, consecuencia del impacto de las piedras que lanzaba el Casharunto con su honda. Por su parte, la Casharaca lanzó una barreta desde lo más alto, logrando alcanzar la ubicación de su oponente, venciendo el reto.

Precisamente, en el extremo norte del cerro, en el cual la formación geológica es vertical, exponiendo una secuencia de capas de roca caliza, se puede observar la famosa “barreta” lanzada por la Casharaca, objeto que da nombre a la montaña de Kuélap y que describimos en el **acápite** sobre la arqueología de Cerro Barreta.

En la zona *quichua*, se ubican dos poblados importantes, uno de ellos es el de Lónguita y el otro el de María, antiguamente llamado *Shundor*. Los pobladores sostienen que en el pasado, ambos pueblos pertenecían a un solo distrito, sin embargo, María buscó independizarse para poder desarrollar localmente proyectos propios, consiguiendo así un desarrollo importante, pues es un centro poblado destacado. Lónguita ocupa, sin duda, un espacio privilegiado por la presencia de dos riachuelos de agua permanente, pero además, por testimonios arqueológicos importantes, poco conocidos aún. El Área de Conservación Privada de Huiquilla pertenece políticamente a Lónguita. Las partes altas de Choctámal, Lónguita y Huiquilla, conservan numerosas evidencias de asentamientos de casas circulares, grandes extensiones de campos de cultivo, muchos de los cuales aún conservan los viejos sistemas de andenes o terrazas agrícolas de tradición Chachapoyas.



Al respecto debemos mencionar el extraordinario trabajo de investigación realizado por nuestra amiga y colega Inge Schjellerup en el área sureña de la actual región de Amazonas, en donde pudo estudiar a los antiguos Chachapoyas desde una perspectiva amplia, que incluye no solamente el registro y documentación de sitios arqueológicos, incluyendo excavaciones y presentación de los resultados de análisis interdisciplinarios, sino además una mirada geográfica, que incluye a las poblaciones herederas de los Chachapoyas y su sabiduría almacenada a través del tiempo. Ella estudió de modo especial la tecnología agrícola, mostrando las técnicas de construcción y mantenimiento de las terrazas para cultivo. Estas terrazas o andenes tienen en algunos casos muros de contención de piedra y en otros, cortes en el terreno que tratan de conseguir un nivel adecuado corrigiendo declives. Es usual conservar en el borde de estos cortes diversas especies de plantas cuyas raíces ayudan a sostener el terreno y además contribuyen a la alimentación de personas y diversos animales silvestres o domésticos. Esa tecnología es la que aparece de modo reiterado cada vez que se limpia una porción de bosque que ha cubierto las antiguas terrazas agrícolas de los Chachapoyas y es reutilizada, casi siempre para producir los mismos cultivos del pasado: papa, maíz, leguminosas, calabazas y gramíneas diversas como la kiwicha y la quinua. A estos cultivos se agregan hoy habas, trigo, cebada, avena y mostaza, entre otros, generando un paisaje mestizo de gran valor productivo y cultural.

El bosque de neblina culmina alrededor de los 3.000 m de altitud, dando paso al páramo, un ecosistema diferente y complementario, poblado de pastos naturales, bofedales y lagunas. Entre ambos, los bosques enanos se protegen en las secciones más hendidas del terreno. En el páramo del distrito de Lónguita se conserva un área de paisaje místico, de excepcional valor e importancia: la laguna de Changalí, alrededor de la cual hemos registrado diversos asentamientos prehispánicos y grandes extensiones de campos de cultivo. Este escenario, ubicado un poco más



- ◀ Fig. 20. Centro poblado de Lónguita, en la provincia de Luya.
- ◀ Fig. 21. Mapa de ubicación de Kuélap, véase los pueblos de María, Lónguita y Tingo, en la provincia de Luya.
- ▶ Páginas siguientes: Fig. 22. Laguna de Cuchacuella, huaca principal de los Chachapoyas.

allá de los 3.000 m de altitud, debió ser además un espacio importante para el pastoreo de **camélidos**, recurso de vital importancia de los antiguos Chachapoyas.

Otro de los sitios de gran importancia religiosa es el sitio conocido como **Shubet**, ubicado en pleno páramo, **un espacio en el que se fusionan diversos elementos: campos de cultivo en forma de terrazas, una formación geológica escarpada en cuya cima nivelada se han conservado petroglifos complejos y una enorme escultura natural de roca semejante a una representación fálica que se yergue en el paisaje, otorgándole una connotación especial. Por su ubicación y elementos asociados, sin duda cumplió una importante función religiosa y ceremonial.**

A escasos 15 minutos de Lónguita, se encuentra el encantador pueblo de **María**, forjado a consecuencia del tesón y esfuerzo de sus pobladores. Este poblado fue construido cubriendo un asentamiento prehispánico, pues bajo las calles de su plaza principal se han encontrado vestigios de casas circulares de estilo Chachapoyas. El paisaje que rodea el asentamiento actual expresa parte de lo que fue el asentamiento prehispánico, pues se reutilizan los campos agrícolas tradicionales, de los cuales sobreviven los andenes que solamente cortan el terreno y no usan muros de contención que, como hemos visto, ha sido una tecnología agrícola típica de la tradición chachapoyas.

El pueblo de María se asienta en la parte baja de las laderas del cerro San Froilán, la montaña que protege el pueblo, en cuya cima se conservan restos de un asentamiento prehispánico de mediano tamaño, sobre el cual se ha construido una enorme cruz de madera a la cual se le rinden ceremonias especiales en el mes de mayo. Toda la población se traslada al sitio portando gran cantidad de comida, bebidas y música para celebrar el primero de mayo: esta es una fiesta muy común en el área andina que exhibe ante nosotros un conjunto de expresiones relacionadas con el culto a las deidades-montaña, sobre las cuales la nueva religión cristiana exigió la erección de una cruz en señal de predominio. Como San Froilán, son varios los sitios arqueológicos ubicados en este distrito; entre ellos se deben mencionar los de Infiernillo, Cerro Batea (hacia el norte de la Laguna Cuchacuella), o los sitios de Intipuyo en el complejo de Mangalpa, que resulta la zona más cercana a la parte sur del cerro de Kuélap.

La zona de Mangalpa es particularmente interesante pues este topónimo hace referencia, en lengua quechua, a un lugar donde se extrae arcilla para producir ollas (*manca*: olla, *allpa*: tierra), de modo que no sería extraño pensar en la posibilidad de que fuera una de las zonas más importantes para la producción de la cerámica local mucho tiempo antes de la llegada de los incas.

Asimismo, en las formaciones cercanas se conservan galerías de una antigua mina de plomo, pues como veremos más adelante, en las excavaciones de las casas circulares de Kuélap, este material ha sido encontrado no solamente como trozos o materia prima, sino en la forma de pequeños artefactos. Este contexto contiene así un especial potencial para explicar una de las actividades menos conocidas de la economía de los antiguos Chachapoyas. De hecho, el plomo es uno de los metales menos utilizados en la producción de artefactos en el área andina y sin embargo ha tenido aparentemente cierta importancia en esta región.





Las lagunas Cuchacuella y Changali

La historia de Kuélap estaría inconclusa si es que no se entiende la importancia de la laguna Cuchacuella, cuyo nombre originalmente fue escrito *Cuychaculla*, por los cronistas españoles, seguramente escuchando a los lugareños de entonces. El topónimo puede traducirse de varias formas. Es posible haga referencia directa al concepto *Qucha*: laguna; pero además podríamos considerar los términos *K'ullay* que hace referencia al verbo palpar, sentir; o tal vez tenga inherente el término *K'uychi* que refiere al arco iris. Los estudios de los cronistas y los informes de los misioneros extirpadores de idolatrías durante los primeros años del dominio colonial español, confirman que esta fue la huaca principal de los Chachapoyas. Esta información ha sido señalada por varios investigadores (Espinoza, Schjellerup y Von Hagen, entre los más notables), pues la información fue dada a conocer por los estudios históricos de Valcárcel, entre otros. Precisamente, en las crónicas de Fray Martín de Murúa o la crónica de Sarmiento de Gamboa de 1572, se da a conocer que la huaca principal de los Chachapoyas se llamaba *Cuychaculla*. Cristóbal de Albornoz mencionó en 1570 que la huaca principal de los Chachapoyas era una “lagunilla” que los indios llaman “Cuychaculla”, pero además presenta el término “Curichaculla”. Fray Martín de Murúa y Sarmiento de Gamboa coinciden en que el Inca Huayna Cápac ordenó a uno de sus capitanes llamado Yasca llevar agua de la laguna para ser venerada en el Cuzco.

Esta valiosa información no había sido utilizada para identificar el lugar específico de emplazamiento de este centro religioso. Por nuestra parte, iniciamos en 2006 una propuesta en el seno de las comunidades locales, promoviendo la hipótesis de que la *Cuychaculla* que mencionaron los cronistas, no era sino aquella laguna que los pobladores conocían como *Cuchacuella*, como consecuencia de una natural deformación del término a lo largo de 500 años. Esta propuesta generó entre las comunidades, especialmente la comunidad de María, una identificación creciente con este patrimonio natural e histórico, pues uno de sus comuneros, don Pedro



Edilber Vergaray, había considerado desde algún tiempo atrás el mismo concepto. Preocupado por la historia local y considerando los textos que hemos mencionado, Vergaray sostenía en solitario que la *Cuchacuella* debía ser la *Cuychaculla* de los cronistas, pues eran vocablos muy semejantes. A este comunero, nuestro amigo Pedro Vergaray, actualmente presidente de la ronda campesina de la comunidad de María, le agradecemos su aporte, pues ha contribuido por su propio interés e identificación con su patrimonio cultural y su historia local, con un razonamiento que compartimos sin saberlo y que consideramos correcto.

Varios factores adicionales deben ser considerados para abordar la importancia que tiene la laguna Cuchacuella, entre ellos debemos mencionar su particular rol como eje territorial, pues en la actualidad, la laguna no pertenece a ningún distrito en particular, ya que cada uno de ellos tiene su propia “entrada” a la laguna. Ese es el caso de los distritos de María, Lónguita y Cocabamba. Sin embargo la administración política de los distritos es un tema que se inicia en la época republicana. Lónguita debe su fundación como distrito a una ley dada el 8 de diciembre de 1944, época en la que María era parte del flamante distrito. Años antes, en 1912, Lónguita fue a su vez capital del distrito de Tingo. Por lo tanto, es muy relevante el hecho de haberse mantenido la laguna sagrada como un territorio de pertenencia colectiva, ajeno a la dinámica política jurisdiccional de este territorio a lo largo de la vida republicana.

Si estamos en lo cierto, esta laguna forma parte de una geografía igualmente sagrada, que incluye las montañas aledañas y el sitio de Kuélap. Justamente, una de las formas de contemplar Kuélap desde lo alto, es desde las laderas que delimitan la formación de la laguna *Cuchacuella*. Llegar al lugar a pie puede tomar una hora desde la carretera que sale de María y unos quince minutos a caballo, alquilándose el animal en la localidad. Bosques enanos, montañas y el páramo hacen de la ruta una experiencia especial. Sin embargo, la mayor emoción será alcanzar las laderas de Cerro Batea que bordean la laguna y ver Kuélap, majestuoso hacia el oriente.

Antes de llegar a Quisango y Cuchapampa, pequeños anexos de María, se puede apreciar la majestuosidad de Kuélap desde su lado oeste, a todo lo largo, desde el torreón en el extremo norte, hasta la Plataforma Circular y el Templo Mayor en el extremo sur del recinto. Se aprecia con claridad la superposición del monumento a la montaña de roca caliza, cubierta por manchas de bosque de neblina. Se aprecia además la fuerte pendiente de la montaña rocosa, que llega a ser vertical en su extremo norte, donde se ubican las más interesantes expresiones de arquitectura funeraria con el estilo peculiar del área de los Chillchos cerca de Leymebamba. En este mismo sector hemos observado restos de mausoleos muy destruidos, en espacios de muy difícil acceso, que milagrosamente han conservado porciones de muros con enlucido y pintura blanca, con claras evidencias de una cornisa, tal como se aprecian en algunos edificios funerarios del sitio de Revash, en especial aquellos del grupo “C” que describe Kauffmann³.

Sin embargo, no solamente hemos confirmado este estilo, sino que además, en el sector de Barro Negro, cerca del Torreón de Kuélap, hemos observado restos de sarcófagos en el estilo de los “purunmachos”, tal como se los observa en sitios funerarios del área de Luya y Lámud, como los conocidos sarcófagos de Carajía. Los de Barro Negro en Kuélap, aún conservan restos de la pintura rojiza que es propia de estas expresiones. Finalmente, son conocidos los restos de sarcófagos

◀ Fig. 23. Laguna de Changalí, en la provincia de Luya.



◀ Fig. 24. Sector C de los Mausoleos de Revash, ubicado en el anexo de San Bartolo, distrito de Santo Tomás, provincia de Luya.

▶ Fig. 25. Rostro antropomorfo de cerámica procedente de las excavaciones en Kuélap. Museo Gilberto Tenorio Ruiz, Chachapoyas.

que debieron tener forma de “purunmachos”, en el sector La Petaca de Kuélap, pues en esta concavidad del lado oeste del cerro, vecina a la sección sur del monumento, hemos encontrado un conjunto de cimientos circulares, restos óseos humanos y fragmentos de enlucidos propios de estas esculturas funerarias.

Todas estas evidencias, apuntan, como veremos al final de este trabajo, a considerar Kuélap como un centro religioso donde convergían diversas comunidades Chachapoyas que dejaron la impronta de su presencia, construyendo con sus propias manos, estas estructuras funerarias al estilo de sus tradiciones ancestrales, que les proporcionaron identidad dentro de un universo chachapoyas caracterizado por la uniformidad de sus asentamientos, poblados de construcciones de piedra de planta circular, enlucidas, pintadas y decoradas con relieves pétreos y altos techos cónicos de paja.

La cultura Chachapoyas

Desde su descubrimiento en 1843, Kuélap es considerado el sitio más importante y representativo de la cultura Chachapoyas. El sabio italiano Antonio Raimondi en 1870 fue el primero en visitar la zona y mencionar al sitio; a partir de ahí se iniciaron diversas intervenciones, generalmente de europeos interesados en la arqueología y la historia de los Andes Nororientales del Perú.

Sin embargo, hasta hoy es poco lo que se conoce de esta cultura, principalmente en cuanto a sus orígenes, extensión geográfica, organización social, lengua, religión, entre otros temas importantes. Las evidencias arqueológicas más conocidas son la gran cantidad de asentamientos ubicados en las cimas de los cerros, adecuados a la topografía del terreno. Estos asentamientos se caracterizan por ser conjuntos de casas de piedra de planta circular con basamentos circulares o semicirculares que nivelan el terreno y culminan en aleros pétreos. Sobre estos basamentos es que se construye la casa propiamente dicha, cuyas dimensiones son variadas, pues pueden ir desde los 4 m de diámetro hasta los 12 m.

Tanto las casas como los basamentos fueron decorados con relieves antropomorfos, zoomorfos y geométricos, muchas veces embarrados y pintados. Sus

estructuras funerarias fueron ubicadas principalmente en farallones elevados e inaccesibles y tuvieron varias formas que diferenciaban a los grupos o naciones Chachapoyas como mausoleos (estructuras o casas funerarias para grupos colectivos de cuerpos momificados) o sarcófagos (estructuras por lo común verticales de tipo antropomorfo, ovoide o en forma de vivienda de techo cónico₄) que albergan a un solo individuo momificado, en posición fetal, fuertemente flexionado. Otra modalidad funeraria ha sido el sarcófago hecho solamente con tablas de madera colocadas longitudinalmente y unidas con sogas, cubriendo el cuerpo momificado con varias capas de tejidos, incluyendo redes de fibras vegetales.₅

La cultura Chachapoyas tiene un origen aún desconocido. Por consiguiente, no existe certeza sobre cómo se estableció la costumbre ancestral de construir casas circulares. En el valle del Utcubamba esta tradición se establece en los primeros siglos después de Cristo y culmina en la época colonial, no existiendo todavía en esta cuenca registros arqueológicos de sociedades previas, de mayor antigüedad. En cambio, en la parte baja del valle del Utcubamba, en la provincia de Bagua, son comunes los sitios de la época “formativa” de la cultura peruana, esto es, de la etapa previa a la aparición del fenómeno Chavín. La datación de estos vestigios se remonta alrededor de los 1500 años antes de Cristo y va hasta los inicios de la era cristiana. No se cuenta con una información similar en la parte alta del valle del Utcubamba, justo donde se encuentra el sitio de Kuélap. Sin embargo, lo más probable es que esto se deba a la poca investigación realizada.

Son conocidos los estudios realizados en el ámbito del Parque Nacional de Río Abiseo, en donde se han registrado restos Chachapoyas de diversa índole: caminos prehispánicos, asentamientos de diverso tamaño, sitios funerarios y complejos agrícolas. En general el patrón sigue siendo el mismo: sitios con casas de planta circular, decoración con relieves pétreos y sitios funerarios ubicados en cavidades ubicadas en acantilados de difícil acceso.

Los extensos estudios realizados por Inge Schjellerup en lo que fue el territorio sureño de los antiguos Chachapoyas, han permitido conocer con mucho mayor detalle la gran cantidad de asentamientos ubicados en esta área, ampliando el conocimiento hacia el uso de los recursos naturales asociados y las características del manejo del suelo para propósitos agrícolas.

Los límites de este desarrollo cultural parecían estar definidos por el río Marañón hacia el norte y el oeste y por el río Huallaga hacia el este. Esto configura un escenario colindante no solo con la sierra hacia el oeste, sino con la Amazonía propiamente dicha hacia el oriente. Los actuales territorios de las regiones de Amazonas y San Martín habrían sido el escenario central de este desarrollo cultural. Las investigaciones realizadas por el equipo de Savoy y Cornejo en Saposoa, dieron como resultado el hallazgo de diversos asentamientos, sin duda de filiación Chachapoyas, en un conjunto bautizado como El Gran Saposoa donde destaca la monumentalidad de los sitios estudiados.

Aunque no se han realizado estudios arqueológicos, es probable que el asentamiento de Pamashto en el distrito de Lamas, en la margen derecha del río Alto Mayo, caracterizado por la forma circular de su arquitectura pétrea, podría ser



25

contemporáneo con el largo desarrollo cultural de los Chachapoyas. El estudio de material arqueológico procedente de un cementerio prehispánico en Chazuta, ha comenzado a mostrar diversos elementos que vinculan a este territorio con las tradiciones Chachapoyas, pues varios aspectos formales de la cerámica, como la decoración aplicada con muecas y algunas formas de las vasijas, indican una cercana relación con el territorio Chachapoyas, por lo menos en su época final de ocupación, luego de la conquista incaica.

Recientemente, las exploraciones realizadas por el arqueólogo Manuel Malaver de la oficina del Ministerio de Cultura en Amazonas, en la cordillera de Colán, ubicada en los bosques montañosos de la provincia de Bagua, indicarían el conjunto arqueológico **más septentrional** hasta la fecha, relacionado fuertemente con la tradición arquitectónica de casas circulares sobre basamentos, modalidad propia de la cultura Chachapoyas.

Por todo lo dicho, creemos necesario el replanteamiento de los planos hasta ahora publicados en relación a la tradición cultural Chachapoyas. Si se consulta en forma detallada nuestra propuesta actual, podemos ver cómo difiere de los planos utilizados por otros investigadores₆.

Características culturales de los Chachapoyas

Los Chachapoyas construyeron casas circulares, fueron diestros agricultores, comerciantes y destacados artesanos, especialmente en la especialidad de los tejidos de algodón, la cestería, el trabajo de la madera, la piedra, el cuero y el hueso. **Tuvieron aparentemente poco desarrollo tecnológico en el campo de los metales, aunque los usaron para herramientas y adornos, algunos de los cuales tal vez fueron importados de otras regiones.**



- ◀ Fig. 26. Orejera de madera
procedente de Vista Hermosa, La Morada.
Museo Gilberto Tenorio Ruiz, Chachapoyas.
- ◀ Fig. 27. Plato de estilo Cajamarca procedente
de Chuquibamba. Museo Gilberto Tenorio
Ruiz, Chachapoyas.
- ▶ Fig. 28. Tambor Chachapoyas
procedente de Vista Hermosa, La Morada.
Museo Gilberto Tenorio Ruiz, Chachapoyas.



28

Su alimentación estuvo fundamentalmente basada en productos agrícolas: papa, maíz, yuca, leguminosas y diversos tipos de calabazas. Las proteínas procedentes de la carne indican un consumo abundante de camélidos (llamas y alpacas), cuyes, venado, patos, pavas y palomas de monte entre los más importantes. Debemos indicar que adicionalmente consumieron carne de caimán —dato también comprobado en Kuélap— que por su naturaleza debió ser parte de traslados o intercambios procedentes de los llanos amazónicos.

En términos comerciales, los Chachapoyas tuvieron contacto con la costa norte, la sierra norte y la sierra sur, confirmado por la presencia de cerámica Wari, Cajamarca y Lambayeque en las excavaciones de Kuélap. También han sido encontradas conchas de tipo *Spondylus* en las casas circulares, en entierros humanos y en ofrendas en el Templo Mayor de Kuélap, indicando contacto con áreas lejanas, muy probablemente a través de comerciantes costeros. Tampoco es improbable que los comerciantes *chachas* hayan desarrollado una ruta propia hacia territorios ecuatorianos para abastecerse de este importante objeto de uso ritual.

El mundo mítico chachapoyas es poco conocido. Las crónicas describen ciertos personajes a los cuales se les rendía culto, como el cóndor y la serpiente, pero no se mencionan nombres de dioses en particular. Como hemos visto, las lagunas ocupan un lugar especial, siendo la huaca principal la laguna Cuychaculla. Por otra parte, la iconografía permite esbozar una propuesta inicial. Aunque es difícil decir que hubo una deidad principal, es común encontrar el rostro de una divinidad, expresada en todo tipo de materiales, que ocupa un lugar destacado en la arquitectura sagrada de Kuélap. Este rostro de forma humana generalmente es mostrado en forma individual, casi siempre solo. En otros casos, aparecen dos rostros juntos, lo que puede indicar una pareja mítica.

Entre la fauna sagrada destaca la presencia de serpientes, que como en muchas culturas peruanas, fue considerada en el contexto de la creación del mundo. Esta serpiente también ha sido representada de manera individual y en pareja. Seres mitológicos, inspirados en la serpiente prehispánica, aún subsisten entre los campesinos de la zona, de quienes hemos recogido diversos episodios relacionados con el *Solpecuro*, una serpiente fabulosa que habita en lugares húmedos, pantanosos, a la vera de ciertos ríos.

Este ser puede volar por la fuerza que le da el rayo y por el uso de sus alas de “solpe” (nombre como se conoce a una red de fibras vegetales para cargar objetos a la espalda). Otro de los animales sagrados importantes fue sin duda el felino, que puede encontrarse expresado como pintura mural, como es el caso de los mausoleos de Revash. El venado también debió tener un rol muy especial, pues es común encontrar su cornamenta en los muros de mausoleos o estructuras circulares, por lo tanto debió ser un buen vínculo con el mundo de los muertos.

Elementos cósmicos que demandaron un culto especial fueron sin duda el sol, la luna y diversas estrellas, elementos que son universales a la cultura andina y amazónica. Sin embargo, las historias míticas de estos personajes debieron tener un particular discurso, que lamentablemente es aún desconocido. Lo mismo podemos decir respecto de elementos de la naturaleza como el viento, el arco iris, la lluvia, el trueno, el rayo y el relámpago. Siendo el área cajamarquina bastante cercana, no tenemos duda en afirmar que elementos relacionados con el culto de Catequil, especialmente el rayo, la lluvia y el uso de su honda, también pudieron ser importantes en el discurso mítico de los Chachapoyas.

También hubo mujeres deidades en la cosmovisión Chachapoyas, pues es común encontrar elementos iconográficos que representan personajes sentados con las piernas abiertas que pueden considerarse de naturaleza femenina, como sucede en el Gran Pajatén, asunto propuesto por otros investigadores como Federico Kauffmann Doig. Un estudio más profundo y detallado de la iconografía relacionada con el hallazgo de Laguna de los Cóndores, dará mucha más luces sobre el tema.



◀ Fig. 29. Piedra con rostros labrados ubicada en el acceso principal de Kuélap.

▲ Fig. 30. Rostro tallado en bloque de piedra del acceso principal.

► Fig. 31. Carta topográfica de la provincia de Luya y Chillaos. Trujillo del Perú. Volumen IX. S. XVIII (ex.) Español, Baltazar Jaime Martínez Compañón.



32

Kuélap

Administrativamente, Kuélap es un anexo del distrito de Tingo, ubicado en una especie de meseta que forman los cerros de La Barreta hacia el lado oeste y Cerro Lahuancho hacia el lado este. Ambas montañas son consecuencia del antiguo proceso de orogénesis que hizo posible el levantamiento de un primigenio fondo de lodos de origen marino, que en un proceso de millones de años se erigió hasta los 3.000 m de altitud, exponiendo los restos fósiles de una amplia diversidad de seres invertebrados que son fáciles de observar en los perfiles rocosos de este territorio: ostras y otros bivalvos, caracoles muy diversos y en especial varias especies de *amonitas* que muestran bien conservado su diseño en espiral. Estos seres debieron causar el mismo o mayor asombro a los primeros habitantes Chachapoyas cuando utilizaban la roca de la montaña para hacer sus construcciones. Sin duda, ellos también coleccionaron fósiles y los guardaron como parte de su patrimonio, pues los hemos encontrado dentro de las casas circulares, como un objeto más del contexto doméstico. Seguramente les asignaron un valor simbólico o religioso, pues la montaña guardaba y mostraba seres que alguna vez estuvieron vivos, seres que sirven como alimento y que vivieron en el mar, las *cochas* y los ríos amazónicos, para finalmente convertirse en piedra, paralizando el tiempo y haciéndolo eterno. Concepto, como sabemos, inherente a la mitología andina en general.

En el borde occidental de esta meseta, se yergue el sitio de Kuélap, famoso por sus grandes y altas murallas, rodeado de un paisaje sobrecogedor sobre el cual alguna vez escribimos: pareciera ser un monumento eterno, hecho para siempre. Estar en frente nos causa admiración y asombro, pues estamos ante uno de los

▲ Fig. 32. Vista panorámica de la muralla este de Kuélap con el acceso principal.



monumentos más importantes del Perú y seguramente formará parte de los más selectos en el mundo. Se trata del monumento más destacado de la civilización Chachapoyas en los Andes nororientales del Perú.

Ubicado aproximadamente a unos 70 Km al sur de Chachapoyas, capital del departamento de Amazonas, está cobijado por un ecosistema de bosque de neblina, poblado de bromelias y numerosas variedades de orquídeas a 3.000 metros de altitud. Está rodeado por campos agrícolas y bosques en las laderas de montañas donde pajonales, húmedos bofedales y lagunas dominan las partes más altas. De allí nacen profundas quebradas y ríos que bajan al Utcubamba, importante afluente del Marañón, en su largo viaje hacia el Amazonas.

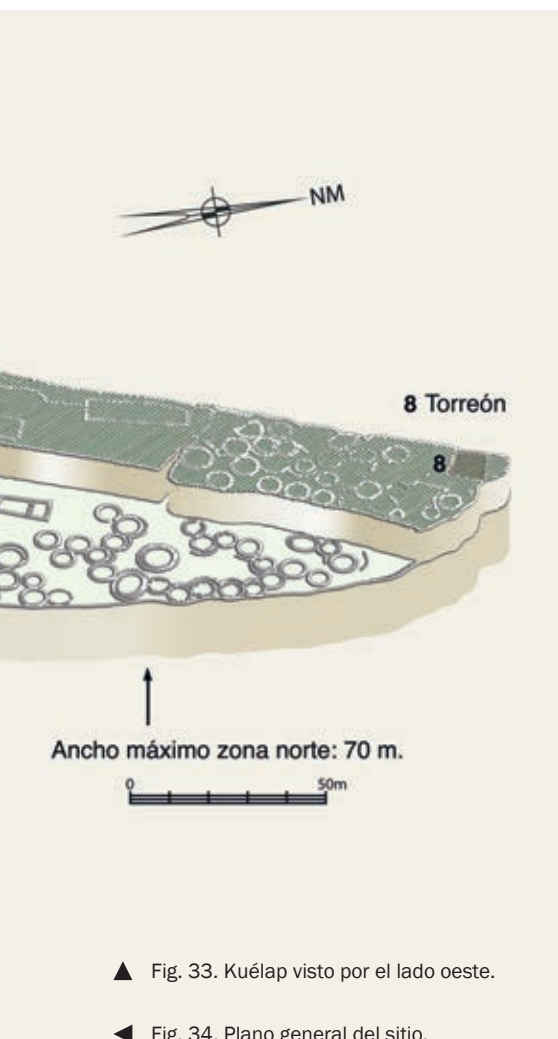
El conjunto arqueológico de Kuélap tiene en la “Fortaleza” ubicada en la cima de Cerro Barreta, su sector más importante. Las laderas occidentales caracterizadas por profundos abismos, aún conservan, como hemos mencionado, restos de los típicos sarcófagos y mausoleos construidos por distintas colectividades integrantes de la nación Chachapoyas. Por el contrario, amplios andenes agrícolas de antigüedad ancestral y conjuntos de arquitectura campesina tradicional como los sectores El Imperio y Las Américas, complementan el complejo arqueológico hacia el lado oriental, caracterizado por suaves relieves. Malcapampa, en el extremo sur del lado occidental de Cerro Barreta, constituye una extensión inconclusa que nos sirve como laboratorio para comprender las técnicas y el proceso de construcción del asentamiento principal. Si el proceso de construcción no se hubiese detenido, estaríamos hoy, sin duda ante un monumento, cuyas dimensiones finales, pudieron haber sido mayores a las del sitio actual de Kuélap.



33



34



▲ Fig. 33. Kuélap visto por el lado oeste.

◀ Fig. 34. Plano general del sitio.

Luego del descubrimiento accidental del monumento en 1843 por Juan Crisóstomo Nieto, juez de Chachapoyas, que acudió al lugar para definir un juicio de tierras, el interés por la zona motivó la presencia de varios estudiosos como el suizo Adolph Bandelier (1907), que hizo el primer croquis del sitio; la expedición francesa del general Louis Langlois (1939), quien realizó una importante descripción de la arquitectura de Kuélap y varios monumentos en el valle. La segunda expedición francesa fue dirigida por Henri y Paule Reichlen¹¹, quienes realizaron las primeras excavaciones en Kuélap y establecieron una aproximación inicial al estudio de la interacción cultural con Cajamarca. Arturo Ruiz Estrada continuó con el estudio de la secuencia alfarera hallada en Kuélap¹² y, finalmente, Alfredo Narváez, el autor del presente trabajo, dirigió varias temporadas de estudio del sitio. Entre 1985 y 1986 pudimos levantar el primer plano completo del monumento con una detallada descripción de su arquitectura¹³. Entre 1986 y 1988 dirigimos un programa de investigación relacionado con la función del sitio, que incluyó estudios de etnohistoria a cargo de Jorge Zevallos Quiñónez¹⁴.

Estos esfuerzos fueron continuados entre septiembre de 1999 y marzo del 2000 en el marco de un proyecto piloto de investigación y conservación arquitectónica que compartimos con Ricardo Morales Gamarra, especialista en conservación de monumentos¹⁵. Desde inicios del 2003 hasta la fecha, hemos continuado desarrollando diversas acciones importantes sobre la base de la elaboración del Plan Maestro Kuélap 2003, plan que incluyó el territorio alrededor del Alto Utcubamba. Luego se organizaron seis etapas de investigación y conservación entre 2004 y 2011, gracias al aporte del Ministerio de Comercio Exterior y Turismo del Perú a través del Plan Copesco Nacional y el Gobierno Regional de Amazonas.



En 2006 desarrollamos además una investigación de campo en el sitio de Revash, un monumento complejo conocido en ese momento sólo por su arquitectura funeraria. Estos trabajos fueron compartidos con el arquitecto Raúl Zamalloa, especialista peruano en conservación de monumentos, el colega Marco Rodríguez y el conservador Víctor Fernández, gracias al aporte de Ministerio de Comercio Exterior y Turismo del Perú y el Plan Copesco Nacional, en convenio con el municipio de Santo Tomás en la provincia de Luya, con la entusiasta y activa participación de la comunidad de San Bartolo, vecina al monumento. El estudio realizado abarcó un amplio territorio que permitió relacionar el conjunto funerario con el asentamiento poblacional, los campos de cultivo y las canteras de la pintura mural utilizada en la arquitectura funeraria. Incluimos en la investigación el estudio especializado de los pocos restos óseos humanos (realizado por Marla Toyne) y los escasos objetos muebles asociados —debido al saqueo consuetudinario— fue posible finalmente lograr la conservación de un sector de arquitectura funeraria a punto de colapsar.



El monumento de Cerro Barreta

Hasta la fecha no ha sido identificado otro sitio arqueológico andino nororiental con las características monumentales de Kuélap. Es un hecho que solo puede ser explicado por una enorme inversión de mano de obra e ingentes cantidades de materiales de construcción. Se trata de una plataforma artificial de casi 7 hectáreas, que soporta un conjunto mayor a 400 edificios organizados de una manera compleja, incorporando aspectos de profundo significado religioso, funerario, así como otros de índole residencial, doméstica y de producción artesanal.

Aunque la gran mayoría de los materiales de construcción proceden de la misma formación geológica local, existen evidencias del transporte de un tipo de roca caliza bituminosa procedente del fondo de valle, utilizada especialmente para los relieves pétreos. A esto se añaden materiales útiles para la elaboración de artefactos de trabajo como morteros, batanes o herramientas diversas. Estamos hablando de granito, granodioritas y sílex entre otros tipos de rocas.

La inicial interpretación de Kuélap como refugio ante ataques militares o como “fortaleza”, fue enfatizada por varios especialistas considerando sus rasgos arquitectónicos más importantes: su estratégica posición en la parte más alta de una montaña pétrea, sus colosales muros exteriores, que alcanzan 20 m de altura, las tres largas entradas definidas por corredores amurallados, profundos y estrechos y el torreón construido sobre un acantilado inaccesible en el extremo norte.

Un sector bastante notorio es el llamado Pueblo Alto en la parte norte, separado de la parte baja por una muralla muy parecida a la muralla exterior que rodea el sitio;

◀ Fig. 35. Mausoleos de Cerro Barreta al estilo “Chillchos”, muy cerca de Kuélap. Se observa el madero incrustado sobre los mausoleos que da nombre al cerro.

▲ Fig. 36. Vista general del lado oeste de Cerro Barreta con el monumento en la parte superior.

► Páginas siguientes: Fig. 37. Sección de la muralla este de Kuélap.







38

un sector al cual se accede por dos corredores estrechos: uno que comunica con el sector norte y central y el otro exclusivamente con el sector sur. En el sector norte, el torreón ubicado en el extremo y al borde de la muralla exterior y de numerosas estructuras circulares, muestra un manejo del espacio diferente del sector central, en el que predominan grandes espacios abiertos con dos grandes estructuras rectangulares y una estructura de planta cuadrangular. El sector sur, que además tiene una plataforma adicional más elevada en su parte central, está colmado de estructuras circulares. Por todo esto, es posible postular diferencias funcionales para cada sector. Sin embargo, debe recordarse que la arquitectura de superficie de todo el sitio corresponde a la última época de ocupación contemporánea con la época Inca, hasta la conquista española. Las estructuras rectangulares, siendo testimonio de la influencia inca, se superponen a otras estructuras circulares Chachapoyas, cuya distribución aun es desconocida por encontrarse en el subsuelo.

- ▲ Fig. 38. Vista del acceso principal al sitio de Kuélap desde el exterior de la muralla.
- Fig. 39. Parte final de vano de ingreso del corredor del acceso principal.
- Fig. 40. Vista general del portentoso corredor del acceso principal.



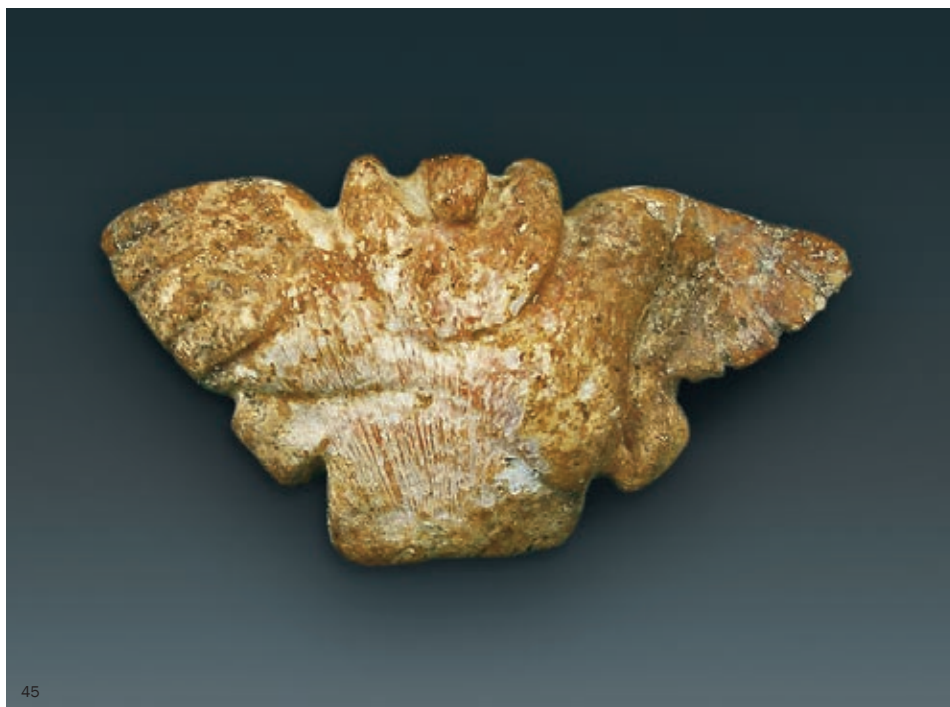


- ◀ Fig. 41. Corredor de ingreso del acceso 3, considerado por los arqueólogos como "puerta de servicio" .
- ▲ Fig. 42. Vista del acceso principal desde la zona llamada Pueblo Alto.
- ◀ Fig. 43. Estructura cuadrangular en el sector central del Pueblo Alto.
- ▶ Fig. 44. Muralla este del sector sur del Pueblo Alto.



A la teoría muy difundida de su función militar y defensiva, se debe añadir la propuesta de Federico Kauffmann Doig, que considera al lugar como un “gran almacén” alimentario, considerando las construcciones circulares como colcas o depósitos. El autor expresamente indica: “no debieron ser casas o viviendas... debieron ser depósitos de comestibles”¹⁶. Lamentablemente, esta propuesta carece de respaldo pues se basa en apreciaciones formales y de superficie. Nuestras excavaciones han generado información suficiente para interpretar las estructuras circulares como viviendas con gran actividad doméstica y altas concentraciones de basura relacionada con ese uso.

A la luz de nuestras investigaciones, tanto la arquitectura como los contextos arqueológicos permiten postular al sitio como la capital política del reino Chachapoyas, el más importante centro urbano de élite y sede de poder político altamente centralizado. Este poder fue capaz de movilizar el trabajo comunitario de diversas naciones afines bajo su dominio, haciendo posible no solamente construir este extraordinario centro urbano, sino organizar el control político de un vasto territorio cuyos límites llegaron hasta el río Marañón por el oeste y hasta el río Huallaga por el este. Por el sur los límites actuales coinciden con el actual Parque Nacional de Río Abiseo, por el norte es posible comprobar su influencia hasta los actuales territorios de la Cordillera de Colán en la actual región de Amazonas en los Andes nororientales del Perú.



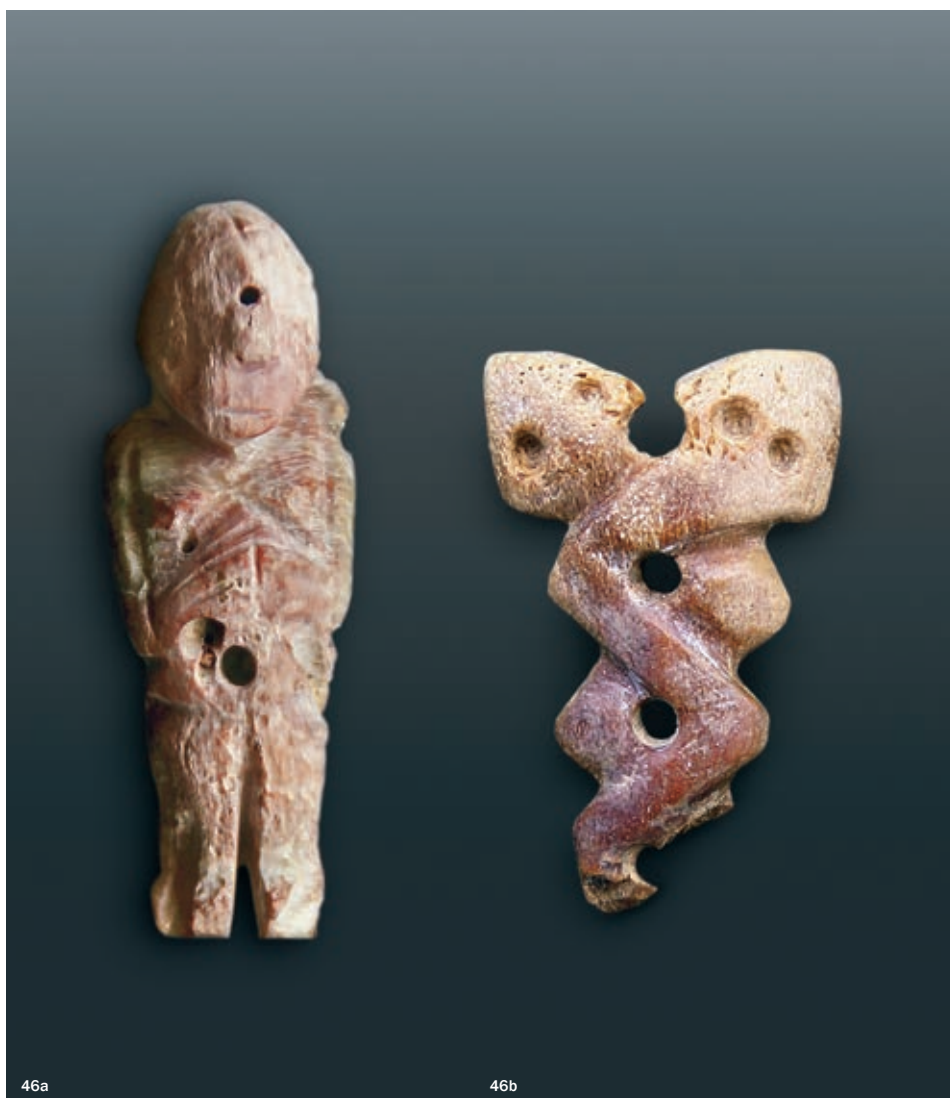
◀ Fig. 45. Talla de concha *Spondylus* en forma de ave. Procedo de las excavaciones en el exterior del Templo Mayor. Museo Gilberto Tenorio Ruiz, Chachapoyas.

◀ Figs. 46 a. Talla de concha *Spondylus* de forma antropomorfa femenina. Estilo Inca. Procedo de las excavaciones en el exterior del Templo Mayor.
b. Dúo de serpientes talladas en concha *Spondylus*. Museo Gilberto Tenorio Ruiz, Chachapoyas.

▼ Fig. 47. Interior bien conservado del Templo Mayor y su boca de ingreso.

▶ Fig. 48. Detalle de rostro humano en el machón de arriostre del Templo Mayor.

▶ Páginas 134-135: Fig. 49. Vista general del Templo Mayor y su entorno inmediato luego de los trabajos de investigación y conservación.



El Factor religioso

En el aspecto religioso y ritual del uso del sitio monumental podemos incluir varios aspectos: iconografía, arquitectura, artefactos y recintos específicos. Sin embargo, sobresale en todos los aspectos el *Templo Mayor*, construcción sólida ubicada en el extremo sur del sitio, edificado en la forma de un cono truncado e invertido, con un depósito interior en forma de botella. Este enigmático edificio, de 5 m de altura y 13 m de diámetro en la parte superior, único en la arqueología regional, fue interpretado de modo popular —sin mayor evidencia— como reservorio, cárcel o granero. Aunque se hicieron hipótesis sobre su posible función como observatorio astronómico¹⁷, es evidente, luego de nuestras investigaciones, que su rol fue fundamentalmente religioso y escenario de complejos rituales. Aún conserva en su frontis la imagen tallada del rostro de una deidad, quizás la más importante de la época, pues se repite en las piedras de la entrada principal y en la cerámica. Los hallazgos recientes dan cuenta de la presencia de entierros humanos en torno al perímetro exterior de su base, sacrificios de camélidos y quemas rituales de alimentos, especialmente maíz y frejol, incluyendo restos de copas de cerámica dispersas en la parte superior.

El hallazgo en el lugar de pequeñas esculturas de un ave de alas desplegadas y serpientes hechas en conchas *Spondylus* y objetos de obsidiana, indican su importancia. Encontramos una escultura femenina de influencia inca tallada en concha *Spondylus*, semejante a las encontradas en sitios tan importantes como el templo de Coricancha en el Cuzco, el templo del Sol de Pachacámac, el templo de la Piedra Sagrada de las pirámides de Túcume, Cerro Ambato en Arequipa o Cerro Plomo en Chile. Debemos agregar el hallazgo de cerámica ritual, Wari y estilo Cajamarca Medio, que ayuda a destacar esta función ritual y religiosa.









La gran cantidad de restos óseos humanos procedentes de su recinto interior en forma de botella, indican su función como osario, pues se trata de huesos humanos sueltos, dispersos o parcialmente articulados, en calidad de “entierros” secundarios. Fueron trasladados desde sitios distantes hasta donde llegó la influencia del poder establecido en Kuélap, para ser colocados en el interior del templo. Este patrón se repite en otros sectores del sitio: la montaña sagrada, la muralla exterior, la muralla del pueblo alto, los basamentos de las viviendas, los muros de las casas, las oquedades de la roca natural, etc., sacralizando mediante estos ritos funerarios secundarios cada uno de estos espacios.

La Plataforma Circular

Muy cerca y al sur del Templo Mayor, se encuentra la *Plataforma Circular*, edificio único ubicado sobre la cabecera de la muralla exterior en el extremo sur del sitio, a 11 m del Templo Mayor. Tiene un diámetro de 23 m y una altura máxima de 1,80 m. En la parte superior, esta plataforma alberga un conjunto de 8 edificios de planta circular y uno subterráneo en forma de botella en la parte central, que también funcionó como un osario humano. Esto lo hace funcionalmente semejante al Templo Mayor. Las estructuras circulares tienen una jerarquía acorde con su tamaño y contexto. Las tres más pequeñas tienen 4 m de diámetro y sirvieron

- ▲ Fig. 50. La Plataforma Circular, luego de los trabajos de excavación y conservación.
- Fig. 51. Proceso de excavación del osario central de la Plataforma Circular.
- Fig. 52. Detalle del interior del osario de la Plataforma Circular en plena excavación.

como recintos de servicio, lo que se comprueba por la gran cantidad de materiales y artefactos domésticos que le están asociados. Hay dos edificios de tamaño mediano sin huellas de uso doméstico y una casa mayor, de 8 m de diámetro, que debió ser el recinto principal, por lo tanto, utilizada por un personaje de alto estatus, íntimamente vinculado con el funcionamiento del Templo Mayor.

La Plataforma Circular está contenida por un muro formado por grandes y homogéneos bloques de piedra bien tallada, presentando una mampostería fina con hiladas uniformes con inclinación hacia fuera, lo que agrega un elemento adicional que lo emparenta con el Templo Mayor.

Las excavaciones hicieron evidente una secuencia de uso ocupacional, pues los estratos iniciales se relacionan con cerámica de estilo Wari y Moche transicional procedente de la costa lambayecana. Luego se suceden varios rellenos relacionados por lo menos con dos grandes momentos. El primero incluye un osario central en forma de botella, rodeado de algunas casas circulares. Luego se producen remodelaciones que incluyen capas de relleno que dan paso a nuevas construcciones circulares definiendo la forma final del edificio. En el momento final, la mampostería del muro de contención pierde calidad. El osario central es cubierto por una estructura más pequeña, pero se mantiene un pozo lateral dentro de la misma, que sirve como conexión entre la nueva estructura y el osario propiamente dicho.

El osario central, como consecuencia del proceso de remodelación, perdió la parte superior, aunque las evidencias hacen ver que debió tener una bóveda semejante al osario del Templo Mayor y sin duda una boca semejante también, por donde eran ofrecidos y depositados los huesos humanos. Este contexto particularmente significativo tiene 2,30 m de diámetro en la base y conserva una altura de 2,50 m. Los materiales asociados son sumamente interesantes: la base plana elaborada con lajas de piedra, muestra manchas de ceniza y fragmentos de carbón de lo que debió ser una quema ritual. Luego se suceden varias fases de depósito de huesos humanos entremezclados con tierra arcillosa y piedras sueltas. En este conjunto encontramos fragmentos de cerámica fina —incluyendo el estilo Wari y Cajamarca— hasta objetos de metal y piedra, que deben haber estado relacionados originalmente con el lugar original de los entierros y fueron llevados hasta el osario de la Plataforma Circular como parte de un ritual complejo cuyos detalles desconocemos.



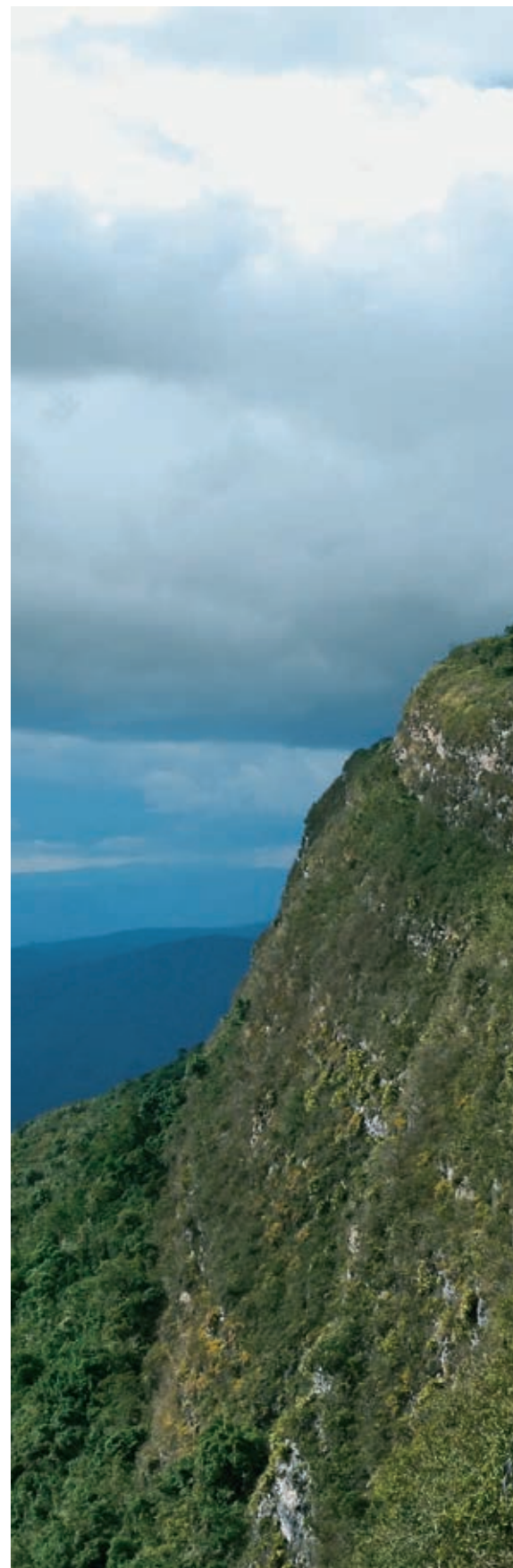
El Torreón

El edificio conocido como *El Torreón* tiene una planta en forma de “D”, pues tiene dos esquinas rectas y las otras dos redondeadas. Fue construido de forma sólida, con un muro de bloques de piedra de hiladas uniformes, con un relleno de piedra caliza y mortero de arcilla. Dentro de este relleno también hemos encontrado evidencias de entierros secundarios. Por su ubicación solía ser considerado como prototipo de un sistema de defensa y vigilancia, pues es uno de los puntos más elevados del sitio y colinda hacia el lado oeste con un abismo difícil de remontar. Sin embargo, hacia el lado norte es muy accesible y hacia el lado este, la visión estuvo dificultada por los techos y los muros de las viviendas colindantes. Al borde del abismo conserva un corredor de acceso que lo comunica con el exterior.

Las excavaciones mostraron concentración de proyectiles para honda sobre el piso superior del edificio, que podrían ser considerados como evidencia de su función bélica. Sin embargo, proponemos que su uso tuvo fines rituales y simbólicos, no militares. Esto tiene mayor peso si afirmamos que únicamente en una etapa final del proceso de construcción la muralla fue adosada al Torreón, por lo tanto, hubo mucho tiempo en que el Torreón fue un edificio bastante accesible desde el exterior. Asimismo, un par de personas (el espacio no permite más personas para lanzar proyectiles con honda) no hacen gran diferencia si el lugar es atacado. En nuestro análisis, es remota la posibilidad de que el ataque se reciba desde el abismo, al mismo tiempo se dificulta la visión hacia el lado opuesto por las varias viviendas allí edificadas.

Finalmente, existen suficientes evidencias desde la etnografía y la etnohistoria, que relacionan el lanzamiento de proyectiles de honda con rituales para llamar a la lluvia, como sucede hasta hoy en la sierra de Áncash¹⁸ o como sucede en el mito del dios Catequil, pues la honda era el arma asociada con el rayo, el trueno y la lluvia. Él se relaciona con piedras redondas que se usan como proyectiles para honda, como han investigado John R. Topic y Alfredo Melly Cava¹⁹. La tradición oral actual de los campesinos de la zona, explica el reto entre el cerro Santa Clara y el Cerro Barreta, a partir del lanzamiento de piedras con honda que no llegan hasta la cima del Santa Clara y solamente llegan hasta el cauce del río Tingo en un lugar en el que los campesinos reconocen la formación de remolinos de agua; en cambio, el cerro Santa Clara gana el reto pues logra clavar una barreta en el cerro que lleva hoy ese nombre. La barreta no es otra cosa que un madero que mantiene su forma rolliza, de 2,40 m de largo, colocado de modo horizontal en la roca vertical de la montaña en su lado norte. Este madero se conserva por el microclima seco que este espacio genera, espacio que alberga además, en un nivel más bajo, a mausoleos muy bellos, con el peculiar estilo del valle de los Chillchos, en la actual provincia de Leymebamba, que hemos mencionado antes.

Santa Clara, en este caso, representa un esfuerzo de cristianizar a una montaña identificada con la *Casharaca* a la que nos hemos referido antes. Este personaje aún continúa cobrando vida en la tradición oral campesina del Alto Utcubamba. A ella se le atribuye un hecho portentoso pues mediante su orina permitió la creación de la principal mina de sal de este territorio en Yuracmarca (*Yurac*: blanco, *marca*: pueblo), luego de un largo periplo a lo largo del valle del Alto Utcubamba donde se generan diversidad de historias, una de las cuales protagoniza en Kuélap. Esta mina de sal estuvo en funciones hasta la primera mitad del siglo XX.





▲ Fig. 53. El Torreón, en el extremo del sector norte del Pueblo Alto.

Una obra comunitaria

Quizás, uno de los hallazgos arqueológicos más notables que hemos tenido a lo largo de los años en Kuélap, ha sido la comprensión de la técnica de construcción de la muralla y el relleno interior. El modelo no escapa a las tradiciones de organización del trabajo comunal que el mundo andino considera una de las instituciones sociales de mayor importancia. Esta inmensa obra presenta evidencias de un proceso de construcción basado en segmentos claramente definidos no solamente del relleno interior, sino de la cara externa de la muralla. Las evidencias arqueológicas son muy claras y han podido ser registradas cuando han sido intervenidos los rellenos expuestos en varios sectores: la muralla norte al lado del Torreón, el relleno de la primera y tercera entrada, entre otros. Este es quizás hasta la fecha, el descubrimiento de mayor importancia realizado en el monumento. El tema ha sido estudiado y demostrado de manera vasta, no solamente desde el punto de vista arqueológico y etnohistórico, sino etnográfico en diversas regiones del mundo andino, al que, ahora sabemos Kuélap no fue ajeno.

Tanto la muralla exterior, como la muralla interior que delimita el Pueblo Alto y la formación geológica de la montaña de roca caliza, también albergan una gran cantidad de entierros humanos, en su mayor parte secundarios, que hemos interpretado como el deseo final de las comunidades Chachapoyas de enterrar a sus ancestros en este lugar tan importante.

Por entierros secundarios queremos señalar aquellos restos humanos que son extraídos de sus tumbas iniciales para ser luego parcialmente llevados a este centro sagrado. Este procedimiento debió ser parte de un ritual muy especial y bastante generalizado en las naciones Chachapoyas. A esta modalidad la hemos llamado la “mudanza de los muertos”, pues de todos los confines de este universo *chacha*, fueron desplazados hacia el monumento de Cerro Barreta, convirtiéndolo en una especie de Meca o Vaticano, un centro religioso al cual se debía llegar alguna vez en la vida, pero además después de la muerte. Como sabemos, la moderna

◀ Fig. 54. Relleno interior de la muralla en el acceso 3. Se aprecian los segmentos paralelos de organización del relleno.

► Fig. 55. Forado en la muralla exterior para buscar entierros humanos.

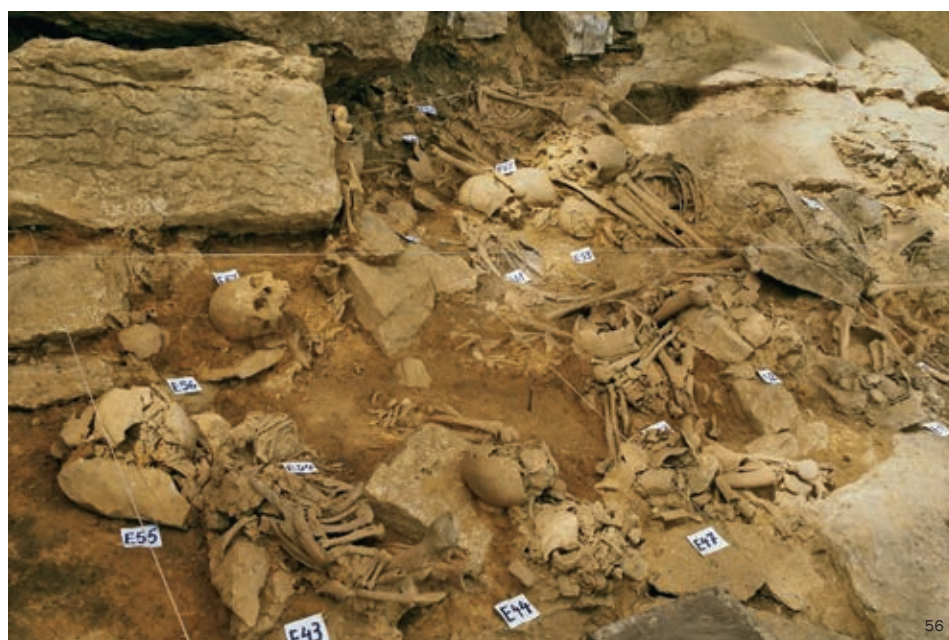
► Fig. 56. Detalle de un forado profanado por huaqueros para buscar entierros en la muralla principal.





arqueología de la costa norte del Perú, ha venido demostrando que esta fue una costumbre bastante difundida, por lo menos desde los tiempos Moche, tal como lo atestiguan las investigaciones en Huaca de La Luna o Huaca Cao, Túcume o Chotuna. En todos esos casos, se han encontrado tumbas abiertas en épocas prehispánicas, dejando tras de sí evidencias del uso inicial y algunos restos óseos parciales. En todos estos casos, los restos óseos del personaje inicialmente enterrado, fueron trasladados hacia otros lugares para su descanso final. De este modo, la formulación de patrones funerarios Chachapoyas debe comprender aquellas evidencias que muestran cuerpos momificados y ubicados en lugares de difícil acceso, sepultados con una idea de eternidad, de permanencia, para no ser tocados, como eternos guardianes de esas montañas; y también aquellos restos óseos de entierros secundarios que mudan hacia espacios religiosos de mayor importancia; hacia sitios sagrados como Kuélap o montañas protagonistas de relatos fantásticos, cavernas o cuevas en donde viven los espíritus de la madre tierra, el mundo subterráneo de las deidades montaña. No es poco común el hallazgo reiterado de grandes concentraciones de restos óseos humanos sueltos al interior de cuevas de diversa extensión que han comenzado a ser estudiados científicamente.²⁰

Las diversas comunidades Chachapoyas, organizadas por una autoridad central, hicieron posible durante muchas generaciones la construcción de tan enorme sitio. Este acto ritual sacraliza no solamente el edificio, sino la montaña, convirtiendo a ambos en dos de los espacios más importantes de una geografía sagrada. En este contexto, como lo hemos dicho antes, debe incluirse la laguna Cuchacuelle, ubicada aproximadamente 18 Km hacia el suroeste del sitio, que de acuerdo con la información etnohistórica, fue la “huaca principal” de los Chachapoyas. En este raciocinio debemos destacar el rol animista de las montañas sobre las cuales hasta hoy se conservan relatos en los que muestran una personalidad peculiar con historias diversas y nombre propio. En la tradición oral que hemos registrado, las montañas hablan entre ellas y se pueden poner de acuerdo para beneficiar o causar daño.



En la entrada principal, que mantiene una parte de lo que fue la bóveda de la primera parte del acceso, hubo un relleno que alcanzaba 10 m de profundidad en la parte central, cuya excavación ha permitido comprender el proceso de ocupación y su relación con el crecimiento de los muros a través de varias generaciones. A medida que las primeras fases eran rellenadas, el corredor de ingreso crecía no solo en longitud, sino en altura. Esta larga secuencia se prolonga hasta la época Inca durante la cual se concluye la construcción, generándose la actual configuración, mostrando un vano de acceso final por el que solo pasa una sola persona. Evidencias de una tumba en la forma de un mausoleo de planta rectangular, con un vano en la forma de ventana y lajas como cobertura, fue encontrada adosada a la cara del muro sur del acceso. Este es un modelo que nos hace recordar a los mausoleos de Laguna de los Cóndores₂₁. Del mismo modo, dentro del relleno detrás de la fachada del acceso principal, se han reportado entierros primarios cubiertos con textiles y redes de fibras vegetales.

Varios bloques de piedra de la entrada muestran diversos símbolos religiosos que incluyen serpientes, rostros humanos y animales con rasgos sobrenaturales. Este fue sin duda el acceso principal; en cambio, la tercera entrada, ubicada hacia el noreste, exhibe huellas del paso de las llamas, dejadas en la suave roca caliza por el intenso tránsito de estos animales de carga; de esta manera quedó indicada su función como una entrada de servicio. Aunque la segunda entrada no ha sido excavada, desde nuestro punto de vista, constituye un elemento opuesto y complementario a la entrada principal. La segunda entrada no lucía un frontis trapezoidal, pero muestra algunas piedras talladas que podrían repetirse en los muros que definen el corredor de ingreso. Sin embargo, una observación ratificada a través de los años de trabajo, nos permite postular una hipótesis que debe ser contrastada por especialistas. Todos los años, alrededor de la quincena del mes de octubre, el sol ingresa exactamente por el centro de la entrada principal y se pone en el centro de la segunda entrada, por esa razón es posible explicar la distinta orientación del eje de la segunda entrada. Si nuestra observación es correcta, podría argumentarse que el diseño de ambas



▲ Fig. 57. Detalle de una piedra tallada con un símbolo mágico religioso en el acceso principal.



◀ Fig. 58. Personaje híbrido zoomorfo en el corredor de ingreso del acceso principal.

▶ Fig. 59. Grupo de piedras talladas que corresponden al primer momento de construcción y uso del acceso principal.





entradas se basó en la lectura del movimiento solar en este momento particular del año, que sin duda tuvo mucho que ver con el calendario ceremonial y los usos rituales de este inmenso complejo arquitectónico. Esta fecha está relacionada con el fin de la época de estío, la preparación de los campos y la espera del inicio de la época húmeda con el inicio de las lluvias estacionales.

La vida doméstica

La población vivía en espaciosas casas circulares, que tenían un muro de 4,50 m de altura por lo menos, y soportaba un techo de paja en forma cónica. Este muro estuvo embarrado, enlucido, seguramente pintado y decorado además con diseños geométricos, tanto en el friso del muro de la casa, como en el muro del basamento que nivela el terreno para la construcción del edificio. Aunque algunas veces se han encontrado fogones dentro de las casas, la cocina solía ser una construcción aledaña y más pequeña, también circular.



61

- ◀ Fig. 60. La plataforma 1, sobre el lado sur del corredor del acceso principal, luego de los trabajos de investigación y conservación.
- ▶ Fig. 61. Detalle de un conjunto de construcciones circulares alrededor del único basamento decorado del sector sur.
- ▶ Páginas siguientes: Fig. 62. Conjunto de viviendas circulares en el sector sur del monumento.

La variada vajilla (que incluye ollas, cántaros, cuencos, platos, jarras y tazones decorados con pintura y pastillaje), se complementa con coladores de finos agujeros, tal vez para la preparación de harinas o infusiones de hierbas medicinales. Asimismo era costumbre construir estructuras botelliformes bajo el piso de la casa, que sirvieron como tumbas. Dentro de la casa, generalmente al fondo, se encuentra un desnivel, como banqueta, a veces con un muro de contención diseñado como una galería cubierta con lajas, para la crianza de cuyes (*Cavia porcellus*). La costumbre de criar cuyes dentro de la casa se observa con facilidad entre las familias campesinas actuales.







◀ Fig. 63. “Paccha” incaica usada para propósitos rituales, que procede de una vivienda cercana al Templo Mayor. Museo Gilberto Tenorio Ruiz, Chachapoyas.

◀ Fig. 64. Vasija de estilo Chachapoyas de la época Inca procedente de las excavaciones de las viviendas de Kuélap. Museo Gilberto Tenorio Ruiz, Chachapoyas.

◀ Fig. 65. Vasija en miniatura procedente de las excavaciones realizadas en la zona de viviendas en Kuélap. Museo Gilberto Tenorio Ruiz, Chachapoyas.

◀ Fig. 66. Escudilla de estilo Chachapoyas que procede de las excavaciones en las viviendas de Kuélap. Museo Gilberto Tenorio Ruiz, Chachapoyas.

▶ Fig. 67. Cuenco de estilo Chachapoyas con decoración de color rojo sobre pasta pulida. Museo Gilberto Tenorio Ruiz, Chachapoyas.

▶ Fig. 68. Plato de estilo Chachapoyas con decoración geométrica de color rojo sobre superficie negra. Museo Gilberto Tenorio Ruiz, Chachapoyas.



67



68

Los pisos fueron de tierra, asociados a batanes de piedra, piedras de moler, morteros y chancadores. Hemos encontrado en los pisos hachas, finos cinceles, puntas de proyectil de obsidiana, agujas de cobre y una gran variedad de artefactos de hueso, desde instrumentos musicales hasta piruros, espátulas, despandadores de maíz, e instrumentos para la actividad textil.

Los pisos interiores se encontraron relativamente limpios pues los basurales se formaron fuera de la casa, especialmente en donde el muro coincide con el de la casa vecina. Allí se concentraron abundantes desechos de ceniza, carbón, vajilla, artefactos de hueso y de piedra, así como huesos de animales, especialmente de venado, majaz, camélidos (llama y alpaca), cuy, vizcacha, aves diversas, felinos y —de manera sorprendente— vértebras de caimán.

La vida y la economía se basaban en actividades agrícolas, ganaderas y un intenso comercio regional. Esto último se corrobora por el hallazgo de fragmentos de cerámica de la costa norte de Perú, obsidiana y conchas *Spondylus* procedentes de las aguas tropicales de Ecuador. La dieta debió estar basada en los conocidos cultivos andinos utilizando óptimamente los diversos pisos ecológicos. Los especialistas han encontrado a la fecha evidencias del almidón característico de calabazas, leguminosas, maíz, papa y yuca.

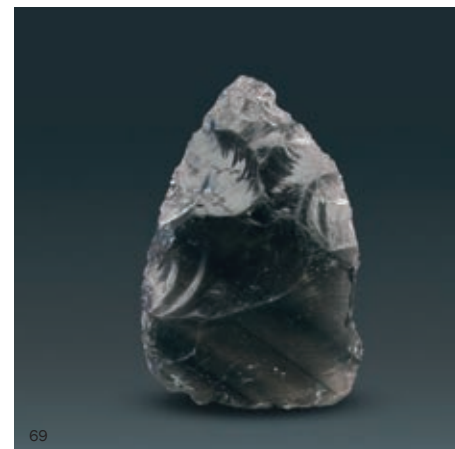
En su momento final, el sitio debió albergar unos 3.000 pobladores, dedicados a labores agrícolas en las inmediaciones y abastecidos con el agua de los puquiales vecinos, que hasta la fecha se pueden observar. El sitio estuvo inmerso en una red de comunicaciones y tráfico comercial con lejanos territorios. Los intercambios llegaron hasta Ecuador y Colombia por el norte, la Amazonía hacia el este y desde Cajamarca hasta Ayacucho por el sur y más tarde hasta Cuzco durante la época inca.

¿Qué antigüedad tiene Kuélap?

Hemos podido procesar un conjunto de cerca de 20 fechados por el método de radiocarbono utilizando materiales procedentes de las recientes excavaciones arqueológicas realizadas en el monumento entre el 2004 y el 2009. La fecha más antigua fue obtenida de una muestra de maíz y frejol carbonizados encontrados como ofrendas en un pozo pequeño en el piso de la parte superior del Templo Mayor. Este fechado determinó una ocupación correspondiente a los 600 años de nuestra era.

Puesto que las excavaciones demostraron que durante la construcción del Templo se destruyó parcialmente algunas construcciones previas de planta circular, podemos concluir que los momentos iniciales debieron ocurrir antes, en la época que la arqueología peruana denomina Periodo Intermedio Temprano, durante el cual se desarrollaron importantes civilizaciones como Moche en la costa norte, Nazca en la costa central o Cajamarca en la sierra norte.

Durante el período denominado Horizonte Medio, las fechas del radiocarbono se relacionan con cerámica Wari y Cajamarca medio, mostrando que fue una época de intenso intercambio comercial. Este momento fue seguido por un largo periodo sin grandes cambios locales, que duró hasta la llegada de los incas alrededor del año 1470. Este periodo se conoce como Intermedio Tardío, época durante la cual debió generarse un crecimiento notable. Este proceso



▲ Fig. 69. Punta de obsidiana procedente de las excavaciones en el exterior del Templo Mayor. Museo Gilberto Tenorio Ruiz, Chachapoyas.

▲ Fig. 70. Fósil de una ostra utilizado como ornamento colgante. Museo Gilberto Tenorio Ruiz, Chachapoyas.

► Fig. 71. Detalle de restos óseos humanos hallados en el interior del osario de la Plataforma Circular.

► Fig. 72. Tumbas con entierros secundarios de época inca descubiertas en la plataforma cuadrangular del sector sur del Pueblo Alto.

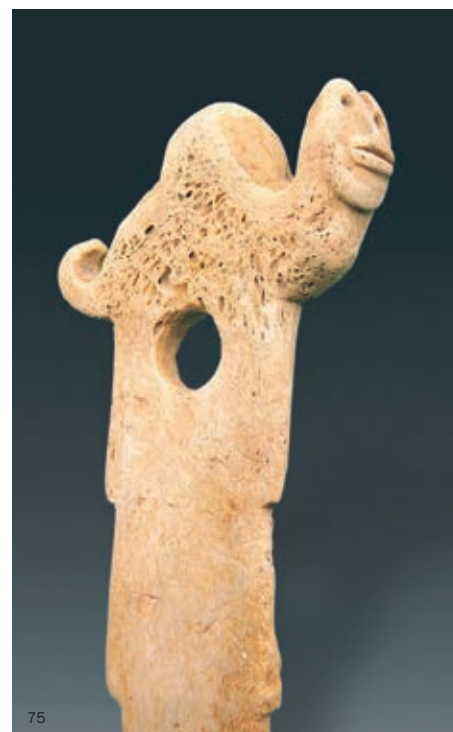
implicó además el fortalecimiento de los vínculos con la costa norte, pues hemos encontrado cerámica de la época inicial de la civilización Lambayeque y de los periodos tardíos de la cerámica Cajamarca. Las estructuras que se observan sobre la superficie en todo el sitio, corresponden al Horizonte Tardío (desde el 1470 d.C., hasta la llegada de los españoles), debajo de las cuales subyacen las de los periodos previos.

Las dos últimas y más cortas ocupaciones están vinculadas a la conquista inca de la zona y posteriormente a la conquista española. Se puede decir que el sitio se abandona alrededor del año 1570, que coincide con la política de “reducciones de indios” establecida por el virrey Toledo, que impone un desplazamiento masivo de las comunidades desde sus lugares ancestrales a nuevos asentamientos determinados por el naciente poder colonial español.

¿Era Kuélap una Fortaleza?

Si observamos cuidadosamente el plano del sitio, podremos observar que la parte superior de la muralla exterior y la parte superior de los accesos amurallados no pudieron ser utilizados como espacios para defender el sitio, pues se construyeron viviendas circulares una al lado de la otra, justo al borde y a todo lo largo de la muralla. El diseño y la construcción de los edificios en sus diferentes sectores fueron bien planificados, aunque fueron cambiando a través del tiempo. La construcción de las grandes murallas demoró varios siglos y se basó en el trabajo esforzado de sucesivas generaciones de las comunidades que llegaron al sitio en peregrinación constante. Así, Kuélap puede ser considerado como un *axis mundi*, un lugar de comunión de esfuerzos, en donde los conflictos comunes entre las diversas naciones oferentes eran derivados a otras instancias y espacios. Estas movilizaciones fueron posibles por el enor-





me peso e influencia del factor religioso, motivador de tan destacada hazaña constructiva para su tiempo. Los peregrinos que hicieron posible la construcción de Kuélap, no solamente trajeron su mano de obra, sino bienes y regalos, pero por sobre todo, a sus muertos, extraídos de sus tumbas originales para que sean colocados con gran honor dentro de las murallas, los basamentos de las casas o el interior de los recintos en donde residían temporalmente o en la montaña sagrada.

Como lo hemos mencionado, las construcciones circulares de Kuélap son residencias, lugares de vivienda, con evidencias del uso para propósitos domésticos o artesanales: tejidos, fabricación de adornos de conchas y caracoles e inclusive para la producción de cerámica, artefactos de hueso u otros. El hallazgo exclusivo de vajilla ritual en la forma de *pacchas* de estilo inca en una las viviendas del sector sur del sitio, hace pensar que hubo también especialistas en el campo litúrgico en calidad de residentes.

Los últimos días de Kuélap

Un elemento común procedente de nuestras excavaciones en diversos sectores del monumento fue la reiterada presencia de fragmentos de techos de paja, maderos de las coberturas y enlucidos de la parte interna de los muros circulares fuertemente quemados, como consecuencia de un incendio generalizado que formó parte, como veremos, del momento del abandono del lugar. Este dramático hecho, lo imaginamos asumido por la sociedad en general, como consecuencia de un momento de crisis en el que se suman varios elementos que tienen su origen durante la administración inca, junto con diversos episodios de violencia que continuaron acentuándose luego de la conquista española. Diversos estudios bien documentados al respecto ya han sido publicados²².



76

- ◀ Fig. 73. Cuchara de hueso de camélido encontrada en las excavaciones de las viviendas del sector sur de Kuélap. Museo Gilberto Tenorio Ruiz, Chachapoyas.
- ◀ Fig. 74. Espátula de hueso de camélido. Procede de las excavaciones de viviendas en el sector sur de Kuélap. Museo Gilberto Tenorio Ruiz, Chachapoyas.
- ◀ Fig. 75. Detalle del mango de la espátula de la figura anterior. Museo Gilberto Tenorio Ruiz, Chachapoyas.
- ▶ Fig. 76. Tupu de plata incompleto procedente de las excavaciones de una vivienda circular en el sector sur del Pueblo Alto. Epoca colonial. Museo Gilberto Tenorio Ruiz, Chachapoyas.

El hallazgo de evidencias de este incendio masivo configura un comportamiento semejante al que se produjo en el contexto de abandono de varios sitios prehispánicos de especial importancia en la costa peruana, como las pirámides de Túcume, el sitio de Batán Grande, la Huaca Fortaleza de Pampa Grande, Guadalupe y Chan Chan, por mencionar solo algunos. Se trata de un acto que vindica el rol del fuego como elemento purificador en un momento de crisis que obliga al abandono de un lugar considerado como un centro de poder basado en el factor religioso. Este incendio masivo debe ser visto en su real dimensión, como un evento traumático, una seria crisis, un momento sumamente triste para quienes —en el caso de Kuélap— dedicaron su vida y mayores esfuerzos para preservar y engrandecer uno de los proyectos arquitectónicos de mayor jerarquía en nuestras sociedades prehispánicas.



▲ Fig. 77. Exploración de entierros humanos bajo el piso de una vivienda en la subplataforma 1 del sector sur de Kuélap.



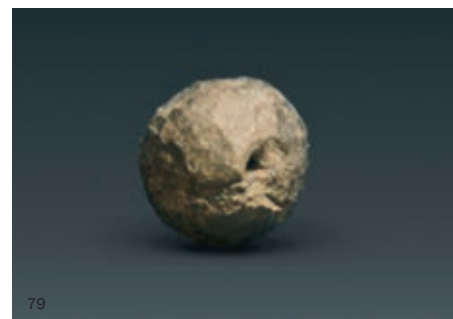
Por ser pertinente, debemos mencionar el registro que hemos realizado de un comportamiento semejante en relación al uso del fuego entre las comunidades de pastores en la jalca del valle de Cajamarca. En este caso hemos comprobado el incendio completo, con muchas de las pertenencias, de una choza utilizada como residencia temporal cuando el pastor debe abandonar el lugar para trasladarse a un lugar más distante y con mejores pastos. En la entrevista, el pastor nos aseguró que es necesario quemar todo para purificar el traslado a la nueva choza, buscando una especie de renovación y reinicio en mejores condiciones. El fuego tiene así la capacidad de purificar el traslado, dejando atrás todo, especialmente lo malo que sucedió durante el uso de la choza que se abandona, para que nada de ello se prolongue en la nueva locación.

Sin embargo, el contexto más relevante en el aspecto humano y político, fue descubierto en la Plataforma Circular, en frente y muy cerca del Templo Mayor. Allí, las excavaciones mostraron el hallazgo de una gran cantidad de restos óseos humanos que excluyen a mujeres, pertenecientes por lo menos a un centenar de personas. Estos individuos eran de diversos grupos de edad, niños, jóvenes, adultos y ancianos que yacían dispersos sobre el piso del interior o en el exterior de las viviendas y cocinas, incluyendo los estrechos corredores entre ellas.

Como consecuencia del trabajo de excavación en áreas extensas en torno al edificio, pudimos encontrar dos contextos parecidos, el primero en una de las estructuras ubicadas inmediatamente al lado sur del Templo Mayor, con tres adolescentes cuyos cuerpos yacían también sobre el piso y un cuerpo adicional ubicado un poco más retirado, al lado noroeste del Templo Mayor, en el interior de una estructura ubicada en la Subplataforma 2. Ninguno de los cuerpos fue enterrado. Fueron dejados en la posición que adquirió el cuerpo al momento de muerte. Podemos deducir ahora que estos cuatro cuerpos adicionales debieron ser parte de este horrendo momento de muerte masiva, que no respetó edad y que probablemente intentó acabar con una familia completa íntimamente vinculada con el poder político en ese momento.

Tampoco debe excluirse la necesidad de contar con un fuerte contingente de personas en el lado opuesto, en actitud altamente agresiva, que no tuvo piedad al momento de proceder, por lo tanto los sentimientos de ira fueron tan poderosos que generaron una agresión homicida en su máxima expresión. Esto implicó además, una capacidad de liderazgo, de movilización de voluntades contrarias al poder establecido y al orden natural de las cosas de ese momento. De otro lado, este acontecimiento debió incluir una fuerte dosis de planificación y de preparación. Tal vez la especulación pura nos puede llevar a concebir un momento de sorpresa que permitió realizar una operación de esta naturaleza y envergadura con el mayor éxito posible.

Debido al hallazgo de cerámica colonial junto a las evidencias de un gran incendio, que incluyó la muerte violenta de muchas personas, pensamos que este hecho aconteció durante la época colonial. El hallazgo de material cerámico vidriado en el entorno de este espacio y además la presencia de objetos de metal de factura tardía, como un *tupo* o alfiler de plata de indudable estilo colonial encontrado en



otros sectores del sitio, suman argumentos para concluir en que el sitio estuvo en pleno uso durante los primeros años de la conquista española.

Recordemos que don Alonso de Alvarado llegó al Alto Utcubamba desde Cajamarca, por invitación expresa de los curacas Chachapoyas que se encontraban en el momento en que el inca Atahualpa fue tomado prisionero y más adelante muerto por mano española. Este momento fue muy importante, pues numerosas poblaciones contrarias al yugo administrativo y los abusos producidos por el Estado imperial Inca, expresaron en muchas partes del país una especial algarabía. Al llegar portando armas y animales de guerra nunca vistos, los españoles fueron considerados una expresión del dios Huiracocha, llegados desde el mar, donde los hermanos Huiracocha habían desaparecido y muchos personajes míticos nacían. Se les vio como una real posibilidad de generar un nuevo estado de cosas, restableciendo el orden perdido con la conquista Inca y sobre todo con la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa.

Poco tiempo pasaría para que las poblaciones locales se dieran cuenta que todo era un espejismo histórico, pues las condiciones de violencia, explotación, robo de propiedades y la imposición de una sociedad profundamente vertical y corrupta sentó las bases de un poder político que trastocaría para siempre el natural proceso de evolución de nuestras sociedades andinas.

Motivos del abandono de Kuélap

Durante nuestro trabajo de campo en Kuélap pensábamos que este dramático contexto de abandono de la ciudad, al estar relacionado con la presencia española en la región, pudo ser consecuencia de por lo menos dos razones. La primera es que habría ocurrido una muerte masiva como consecuencia de una epidemia, pues es conocido el proceso de disminución demográfica causado por las enfermedades que trajeron los españoles. Su presencia causó estragos

◀ Fig. 78. Fragmento de estalactita que procede de las ofrendas del relleno que cubría la tumba 1. De época Inca, en el sector sur del Pueblo Alto. Museo Gilberto Tenorio Ruiz, Chachapoyas.

▲ Fig. 79. Pesa de plomo procedente de las excavaciones de viviendas en el sector sur de Kuélap. Museo Gilberto Tenorio Ruiz, Chachapoyas.

▲ Fig. 80. Piruro de plomo, procedente de las excavaciones de las viviendas del sector sur. Museo Gilberto Tenorio Ruiz, Chachapoyas.

▶ Fig. 81. Restos carbonizados de cañas de la estructura del techo de una vivienda en el sector sur del sitio.

▶ Fig. 82. Detalle de los restos óseos humanos que evidencian la masacre registrada en la Plataforma Circular, frente al Templo Mayor, cuando Kuélap fue abandonada.

en poblaciones enteras, desatando el ataque mortal de epidemias y pestes que están bien documentadas.

La otra posibilidad a explorar era la posibilidad de un ataque violento y sistemático contra los Chachapoyas o un sector de ellos por los españoles, para lo cual deberíamos esperar la presencia en los restos humanos de huellas inequívocas de cortes producidos por espada o heridas mortales producidas por proyectiles de plomo. La posibilidad de que este ataque haya sido producido por los incas, quedaba descartada pues el hecho se asocia con elementos propios del momento en que se impone el dominio español. También era evidente que los incas establecieron su poder e injerencia política y administrativa en la región sin destruir o dañar Kuélap. Por el contrario, solían dejar ofrendas de elevada importancia simbólica frente al Templo Mayor, demostrando con ello un especial respeto por el lugar. Además habían mandado construir edificios de planta rectangular, uno de ellos muy cerca del Templo Mayor, seguramente para residencia o facilidades administrativas. El recinto incaico más grande, se ubica en el Pueblo Alto y lo hemos reconocido como una *callanca*, un espacio para rituales bajo techo, que además cumpliría la función de albergue para quienes llegan al lugar desde lejos y debían pernoctar en el lugar.

Los estudios científicos que encargamos a Marla Toyne relacionados con los restos óseos descubiertos en la Plataforma Circular, permitieron determinar la causa de muerte de modo contundente, solamente a partir de la reconstrucción de los cráneos encontrados en la mayoría de los casos bastante deteriorados. La muerte fue consecuencia del ataque con golpes recurrentes en la cabeza mediante una porra estrellada de piedra, típica arma de las sociedades prehispánicas, incluidos los Chachapoyas. Las huellas en el cráneo de los individuos fueron concluyentes. En varios casos, el estudio permitió identificar golpes severos con fracturas en los huesos de los antebrazos en el afán de defenderse





del ataque frontal. No hubo evidencias de heridas o cortes por espada, tampoco del uso de proyectiles de plomo, lo cual excluyó la posibilidad de pensar que fue un ataque español.

De acuerdo con este estudio, podemos concluir que este acontecimiento brutal que puso fin a Kuélap debió ser consecuencia de un conflicto entre grupos de familias locales relacionadas con el poder. En este caso, son posibles varias propuestas, una de ellas podría relacionarse con la resolución del conflicto generado por el Estado Inca al asumir el control de la región y el sitio de Kuélap, beneficiando en un primer momento a un grupo de poder aliado a los invasores y fuera del esquema local de transmisión de mando. Este grupo, establecido de modo usurpador, habría llegado al fin de sus días con un ataque indiscri-



minado por el odio acumulado por los partidarios del grupo de élite afectado inicialmente.

Este acontecimiento habría ocurrido como consecuencia de la política de reducciones de indios impulsada durante el gobierno del virrey Toledo en el año 1570. Por consiguiente, este ataque no debió estar al margen del conocimiento e intenciones de los representantes del poder español en el naciente poblado de San Juan de la Frontera de los Chachapoyas. Podemos suponer que este conflicto fue aprovechado por los conquistadores españoles para controlar la región e impulsar el abandono del monumento de la mayor importancia y que fue sede de un poder estatal eje del desarrollo de las naciones Chachapoyas a lo largo de no menos de 1.500 años.

Por todo ello, debemos destacar la importancia que tiene la Plataforma Circular, para intentar explicar y entender la naturaleza funcional de Kuélap, pues no tenemos duda que fue el espacio tradicional de residencia de una familia de élite. Como lo hemos mencionado en su momento, no existe otro edificio como este en el interior del monumento, es único y está estrechamente relacionado con el Templo Mayor, expresando así una especial conjunción del poder que va desde el ámbito religioso al ejercicio de la autoridad política.

Esta conclusión se corrobora además al no haberse encontrado hasta la fecha evidencias de este tipo en otros sectores del sitio, sobre todo en aquellos que no corresponderían al uso de las familias de élite. Sin embargo, esta posibilidad queda como un tema pendiente para las futuras investigaciones en otros sectores de esta ciudad sagrada, explicando mejor y con mayores detalles este acontecimiento. Estimamos que de este modo dramático culminó la ocupación de Kuélap, el sitio de mayor importancia política y religiosa de los antiguos Chachapoyas, en medio de la pugna entre dos facciones relacionadas con el poder local, pugna seguramente alimentada por el manejo político impuesto desde la época inca y continuado maquiavélicamente por la política colonial española₂₃.

Sin embargo, la historia continuó. Luego de este abandono forzado, el bosque fue ganando nuevamente su natural espacio cubriéndolo todo, hasta hacer al colosal monumento, imperceptible. Desde los campos de cultivo, las terrazas agrícolas, hasta el monumento de las grandes murallas, el bosque de neblina reclamó así el espacio que siempre tuvo hasta antes de la llegada del hombre, que lo arrasó por completo para dar paso al más grande monumento alguna vez erigido en este reino de los Andes amazónicos, que hemos llamado, el reino de las nubes.

Hoy día los campesinos herederos de este pasado, viven y mantienen diversas tecnologías de origen ancestral, expresiones de cultura, música, gastronomía, danza, artesanía, usos y costumbres adaptados a este asombroso paisaje, alimentado por historias, mitos y leyendas que le dan una personalidad propia y única. Por esta razón, estos campesinos, incluyendo a los colonos procedentes especialmente de los pueblos de Cajamarca, del otro lado del río Marañón, cada vez que liberan parte del bosque para solicitar alimentos a la madre tierra, no solamente encuentran testimonios de los antiguos asentamientos Chachapoyas, sino que reutilizan las antiguas terrazas agrícolas en la misma forma que, en su momento, los pueblos del pasado prehispánico también le ganaron al bosque.

◀ Fig. 83. Kuélap al cuidado de su gente, herederos de una gran responsabilidad.



El Gran Pajatén

Nuestro país atesora una cultura milenaria que tiene como exponentes excepcionales los conjuntos arqueológicos de la civilización Caral (Valle de Supe y zona costera central), considerada y certificada como la civilización primigenia del continente americano. De igual modo los valiosos testimonios de las culturas Chavín, Nazca, Paracas, Wari, Mochica, Chimú y tantas otras hasta la cultura Inca son expresiones creativas y muestran la sapiencia y los valores estéticos que nos identifican a nivel mundial como uno de los focos civilizatorios más originales y notables. A esta riqueza creativa de nuestros ancestros se suman en las últimas décadas otros sitios excepcionales, siendo uno de estos el vasto y complejo sitio arqueológico denominado Gran Pajatén, ubicado en la selva alta de la provincia Mariscal Cáceres, departamento de San Martín.

El año 2013 se han cumplido 50 años del descubrimiento del Gran Pajatén. El hallazgo de este conjunto arqueológico, tuvo su origen en un gesto noble por parte de un grupo de pobladores de la cercana localidad de Patay, en La Libertad, quienes liderados por su alcalde Sr. Carlos Tomás Torrealva, ingresaron a la zona de selva alta del vecino departamento de San Martín, a fin de hallar tierras aptas para la agricultura y ganadería.

◀ Fig. 1. Muro con figura antropomorfa en relieve. Gran Pajatén, edificio 1.

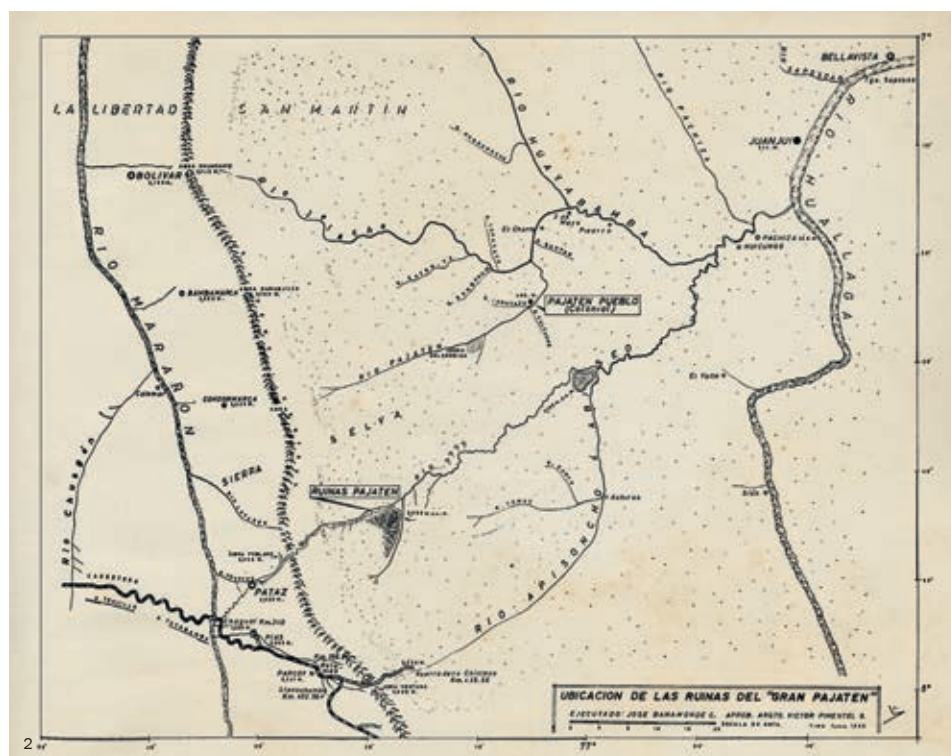
Producido el hallazgo casual de los primeros indicios de las edificaciones del sitio arqueológico el año 1963, el Sr. Torrealva y su pequeño grupo de patacinos, efectuaron varios viajes a la capital a fin de obtener la ayuda necesaria y los permisos correspondientes. A pesar del gran esfuerzo para obtener lo que solicitaban, no tuvieron éxito ni credibilidad.

Una feliz circunstancia hizo que el Sr. Torrealva y sus acompañantes me visitaran en las oficinas de la recientemente creada Corporación de Turismo del Perú en 1965. Pese a lo limitado de las descripciones parciales que me formularon, consideré que era necesario hacer las gestiones para verificar este hallazgo.

Informé al Sr. Presidente Fernando Belaunde de la conveniencia de comprobar este hallazgo; se interesó y de inmediato dispuso que organizara la correspondiente expedición de verificación, dando las disposiciones para que los sectores de Educación, Fuerza Aérea, Ejército y la Corporación de Turismo del Perú, me facilitaran la ayuda indispensable.

Organizado el personal técnico y científico, los materiales e instrumental mínimo indispensable, se efectuó la Primera Expedición Cívico-Militar el año 1965. Debido a la constatación de la importancia del sitio arqueológico, se decidió organizar una segunda expedición para continuar con los trabajos iniciados en la primera expedición.

Luego de concluir la Segunda Expedición Cívico-Militar, hicimos entrega de los Informes correspondientes al Señor Presidente de la República. Fue muy emotivo el acto realizado en el local de la Casa de la Cultura, al cual asistieron exponentes de nuestra intelectualidad, ministros y diplomáticos representantes de países amigos. El interés que despertó este hallazgo tuvo acogida en diversos medios informativos, como la BBC de Londres, por citar solo a uno de ellos.



◀ Fig. 2. Mapa de la ubicación de las ruinas del Gran Pajatén, ejecutado por José Bahamonde C. y aprobado por el arquitecto Víctor Pimentel Gurmendi.

▶ Fig. 3. Limpieza del lugar por miembros del equipo explorador en 1965.



Pensamos organizar una tercera expedición que tuviera una participación de investigadores de la arqueología, arquitectura, medio ambiente natural, flora, fauna, etc. Sin embargo al producirse el cambio de gobierno, no hubo ningún interés oficial, de tal forma que la espesa vegetación cubrió nuevamente estos valiosos testimonios culturales. Es necesario precisar que este sitio arqueológico no debe ser confundido con el establecimiento llamado Jesús de Pajatén (ver el plano de ubicación), o Pajatén, que fue fundado por los misioneros durante el virreinato en una de las márgenes del río del mismo nombre. No tiene cercanía ni conexión con el sitio arqueológico cuyo nombre original nativo desconocemos y al que hoy en día denominamos Gran Pajatén, ubicado en la margen sur del río Montecristo.

Objetivos de las expediciones cívico-militares al “Gran Pajatén”

Se realizaron dos expediciones cuyos fines y tareas fueron los siguientes:

1ª. Expedición Noviembre 1965

Objetivos y Resultados: Reconocimiento oficial del hallazgo; exploración de las zonas aledañas; limpieza de la vegetación en un sector de la explanada exenta de vestigios arqueológicos de dimensiones mínimas señaladas por los técnicos de la FAP, para facilitar la llegada de futuras expediciones, limpieza cuidadosa de la densa vegetación surgida sobre las estructuras arquitectónicas del sitio; levantamiento planimétrico; elaboración de croquis y dibujos a escala adecuada, así como el registro fotográfico del sector puesto en evidencia.

2ª. Expedición – Junio 1966

Objetivos y Resultados: Precisar la ubicación del sitio arqueológico, aprovechando el viaje por aire desde la selva baja (helicóptero de la FAP); dar inicio a los trabajos de investigación arqueológica (que solo se realizó en un sector del relleno del primer nivel del edificio N° 1); efectuar levantamientos topográficos y planimétricos; realizar el registro gráfico y fotográfico; proseguir los trabajos de cuidadosa limpieza y seguir explorando las zonas aledañas al sector puesto al descubierto.

Un poco de historia

Las referencias publicadas más antiguas sobre esta región se deben al padre fray José Amich (1854), sacerdote franciscano que narró los sucesos e incidentes de los miembros de su congregación que intervinieron en la conversión al catolicismo de los naturales de las naciones de los hibitos y cholones, habitantes de los territorios al este de la provincia de Cajamarquilla o Pataz hasta las márgenes del río Huallaga. Menciona el padre Amich que alrededor del año 1670 un pastor de ganado mayor de la provincia de Pataz penetró casualmente a la montaña, estableciendo contacto con los naturales de la zona, quienes al poco tiempo aceptaron entre ellos la presencia de sacerdotes en sus tierras. Refiere que el primer catequista en ingresar a la zona fue un jesuita, que no tuvo mayor éxito en su empresa y permaneció muy poco tiempo en ella. Después ingresó un clérigo secular, que obtuvo los mismos resultados₁.

Hacia 1676, informada la orden franciscana de estos hechos y obtenidos los permisos correspondientes, hicieron su ingreso a la zona el padre prior fray Juan de Campos acompañado de dos religiosos legos, fray Juan Martínez y fray Gerónimo Caballero, quienes catequizaron en poco tiempo a muchos integrantes de la nación hibita. Al cabo de un tiempo, entraron los padres fray José de Araujo y fray Francisco Gutiérrez de Porres, ambos predicadores y catequizadores experimentados₂.

Se sabe hoy que fray José de Araujo se hizo cargo de la nación de los hibitos, localizada en la parte norte, fundando el pueblo de Jesús de Ochanache y permaneció entre ellos por más de treinta años, hasta su muerte. El padre fray Francisco Gutiérrez de Porres emprendió la reducción de la nación cholona en el sur, la más numerosa, formando un pueblo que llamó San Buenaventura de Apisonchuc. Ambos aprendieron los idiomas nativos y compusieron su arte y vocabulario, traduciendo el catecismo, oraciones, himnos y cantos, pláticas y sermones, documentación valiosa de suma importancia cuyo destino desconocemos.

A principios del siglo XVIII, después de la muerte de ambos religiosos, hubo disensión entre los naturales, dividiéndose en cuatro pueblos, dos de cada nación: Jesús de Pajatem y Jesús de Monte Sión de la nación hibita; San Buenaventura del Valle y San Buenaventura de Pisano o Pampa Hermosa los de la nación cholona. En 1767 se hizo un censo de la población, encontrándose que había cuatro mil ochocientas almas de todas las edades y sexos. En 1801, debido a la resistencia de sus pobladores para pagar ciertos tributos, el pueblo de Pajatén fue mandado quemar por orden de un cura de Pachiza, como señala Enrique de las Casas³.

Los pobladores de esta zona, que antes de la presencia de los clérigos vivían, como refiere el padre Amich, “desparramados por los montes, sin reconocer mas superior ni cacique que á sus ancianos”⁴, se dedicaban a la agricultura, la caza y la pesca. Producían yuca, maíz, variedades de frutas y coca, que trocaban en la sierra por otros productos. Cultivaban igualmente el algodón, que utilizaron para confeccionar sus prendas de vestir, que teñían con musgo. Vivían en casas no muy grandes y tenían depósitos para sus frutos⁵.

Fue en tiempos del virreinato, durante la labor catequizadora de estos misioneros, que se fundó el establecimiento llamado Jesús de Pajatem o Pajatén, en una de las márgenes del río del mismo nombre. Como ya hemos señalado, no debe ser confundido con el sitio arqueológico que hoy en día denominamos Gran Pajatén, ubicado en la margen sur del río Montecristo, distante del pueblo colonial unos 23 kilómetros en dirección suroeste.

No es sino hasta 1920 que ingresa a la zona la primera expedición científica, dirigida por el botánico alemán Augusto Weberbauer, quien estableció una ruta entre la sierra de Pataz y el Huallaga, encontró y describió varios restos arqueológicos y descubrió las ruinas del Pajatem o Pajatén virreinal⁶.

Las primeras noticias publicadas en diarios limeños sobre el descubrimiento moderno del Gran Pajatén se remontan a 1963. Al año siguiente, una breve nota dio cuenta del hallazgo a la comunidad científica⁷. Sin embargo, no fue sino a mediados de 1965, mientras se hacían las gestiones para la realización de la primera expedición oficial a la zona, que algunos de los descubridores y pobladores de Pataz volvieron al sitio, guiando en aquella oportunidad al explorador estadounidense Gene Savoy con un grupo de acompañantes⁸.

Poco tiempo después, en noviembre de ese mismo año, partió la primera expedición dirigida por el autor del presente trabajo, Víctor Pimentel Gurmendi, cuyos objetivos principales fueron reconocer oficialmente el hallazgo, limpiar el sitio de la vegetación, efectuar los primeros registros técnicos y explorar las zonas aledañas⁹.



▲ Fig. 4. Primeras intervenciones en un sector que separa dos edificios en el Gran Pajatén.

▲ Fig. 5. Deforestación de las estructuras para apreciar la arquitectura de Pajatén.

► Figs. 6 a. Plano superior e ingreso al Edificio N° 1.
6 b. Plano perimetral parietal Edificio N° 1.

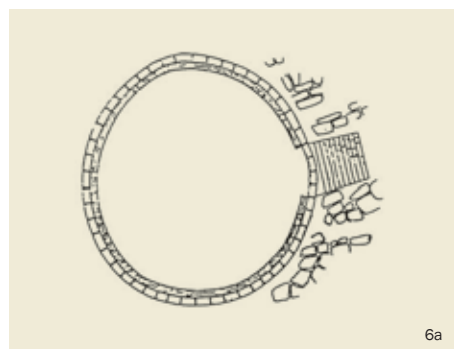
La segunda expedición, realizada en 1966, permitió precisar la ubicación del sitio, proseguir con los trabajos de limpieza, efectuar levantamientos topográficos y planimétricos definitivos del área descubierta y dar inicio a los trabajos de investigación arqueológica propiamente dichos.¹⁰

A raíz de los trabajos realizados durante estas dos expediciones se pudo determinar la existencia de una ocupación contemporánea con la época de dominación Inca de esta región del norte del Perú y que el sitio correspondía a un conjunto urbano planificado, asentado en esta parte del territorio andino-oriental como parte de un plan de colonización amazónica por parte de grupos culturales serranos de aquella época.¹¹

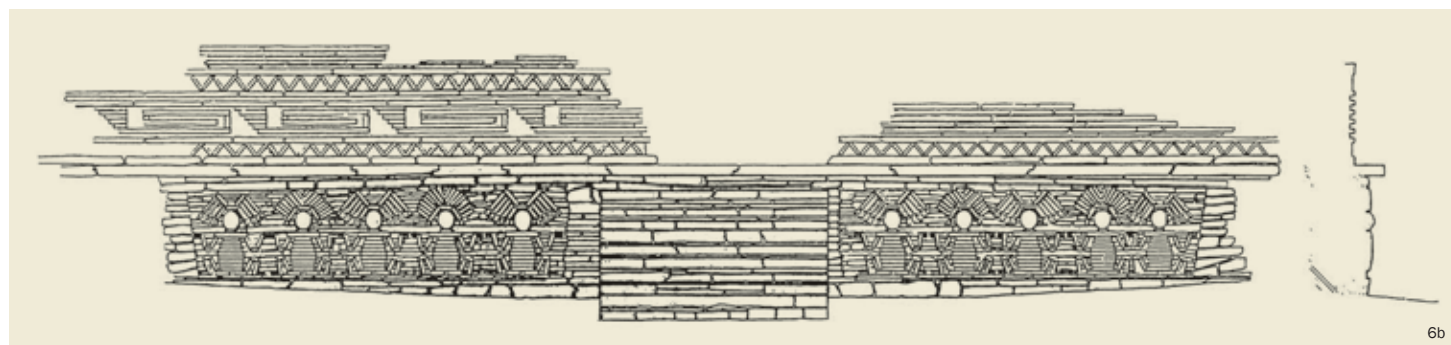
A pesar de los datos concluyentes sobre la filiación cronológica del sitio para el Horizonte Tardío, no se descartaba la posibilidad de la existencia de fases de ocupación anteriores, sugiriéndose la probable relación de esta área con la de Chachapoyas.¹² Por otro lado, basándose en la similitud de ciertos rasgos de la arquitectura y la litoescultura de Gran Pajatén, se llegó a proponer que el sitio habría estado relacionado con la cultura Huaylas de la región de Áncash,¹³ consideraciones que de alguna manera serían corroboradas por investigaciones ulteriores, como las de Thomas Lennon y Warren Church.¹⁴

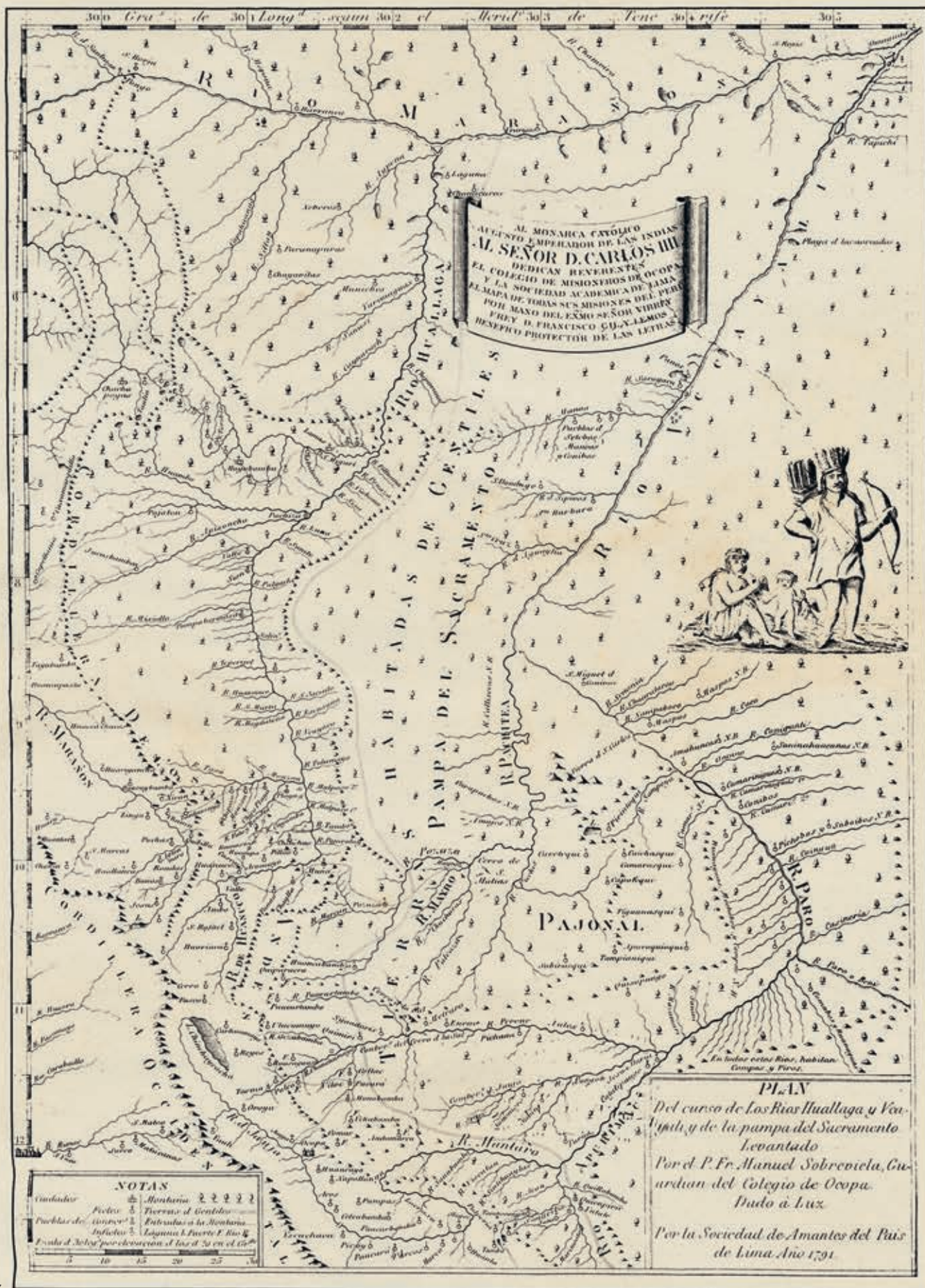
En las cercanías a Gran Pajatén se realizaron posteriormente nuevos hallazgos y trabajos de registro arqueológico. Así, en 1973 un grupo de arqueólogos de la Universidad Nacional de Trujillo, conducido por Jaime Deza,¹⁵ estudió el sitio denominado La Playa, ubicado aguas arriba del río Montecristo, conjunto arqueológico compuesto por edificaciones de planta circular semejantes a las de Gran Pajatén.¹⁶

En 1980, un grupo de biólogos identificó un nuevo sitio, con patrón arquitectónico similar a los anteriores, al que denominaron Las Papayas,¹⁷ y Federico Kauffmann estudió otro sitio, de carácter funerario, que se conoce con el nombre de Los Pinchudos.¹⁸



El área no fue objeto de nuevos estudios hasta 1985, bajo los auspicios del Proyecto de Investigación Parque Nacional del Río Abiseo, proyecto interdisciplinario e interinstitucional diseñado para asistir a las instituciones peruanas en la documentación de los recursos naturales y culturales del parque. En esa oportunidad un grupo de investigadores de la Universidad de Colorado y la Universidad Nacional de Trujillo inició investigaciones arqueológicas en el área, teniendo como principales objetivos el inventario de los recursos culturales, la reconstrucción de la historia de la ocupación humana y su interacción con el medio ambiente a través del tiempo, así como la evaluación del rol que desempeñó en la prehistoria andina.¹⁹





◀ Fig. 7. [Mapa del Plan Del Curso de Los Ríos Huallaga y Ucayali y de la Pampa del Sacramento. Levantado por el P. Fr. Manuel Sobreviela, Guardián del Colegio de Ocopa]. Dado a conocer por la Sociedad Amantes del País, desde la revista *Mercurio Peruano*, en Lima, en el año 1791.

► Fig. 8. Río Abiseo, límite sur del complejo arqueológico del Gran Pajatén.

Luego de cinco años de permanencia en el área, de reconocimientos detallados y de excavaciones controladas, se ha logrado registrar 37 sitios arqueológicos, 30 localizados en las zonas altas del pajonal de puna en el límite occidental del parque y 7 en el bosque montano continuo del valle del río Montecristo, sitios que reflejan una ocupación humana de larga data, incluso prehistórica, que se remontaría al Período Precerámico y que debió prolongarse hasta bien entrado el siglo XVI, después de la llegada de los españoles²⁰.

Los trabajos efectuados en Gran Pajatén indicaron que los edificios de planta circular fueron construidos durante el Horizonte Tardío (años 1470-1532 d.C.) o hacia fines del Período Intermedio Tardío (900-1470 d.C.). Sin embargo, las excavaciones arqueológicas en el relleno de uno de los edificios del sitio revelaron evidencias de ocupación prehispánica que se remonta a fines del Horizonte Temprano (900-200 a.C.) y al Período Intermedio Temprano (200 a.C.-700 d.C.).

Si bien las colecciones de cerámica y los fechados radiocarbónicos demuestran que hubo ocupaciones más tempranas en el sitio, todavía carecemos de asociaciones arquitectónicas directas y poco o nada conocemos acerca de las construcciones de aquellas épocas²¹. De otro lado, los resultados de las investigaciones realizadas en Kuélap, en la región de Chachapoyas²², señalan que construcciones similares a las de Gran Pajatén ya existían durante el Horizonte Medio (700- 900 d.C.).

El Gran Pajatén

Ubicación

Las ruinas de Gran Pajatén se encuentran dentro de la jurisdicción del Parque Nacional del Río Abiseo, ubicado en la provincia de Mariscal Cáceres, departamento de San Martín, que se extiende de este a oeste desde la selva baja a 700 metros sobre el nivel del mar, hasta las cumbres de la Cordillera Oriental a 4.200 metros



de altitud que forman límite con la provincia de Pataz en el departamento de La Libertad y dividen las cuencas de los ríos Marañón y Huallaga. Al norte tiene por límite la línea divisoria de aguas entre los ríos Pajatén y Montecristo y por el sur las partes altas de la margen derecha del río Abiseo, principal afluente del río Huallabamba, que a su vez vierte sus aguas en el Huallaga.

Esta reserva natural y cultural creada en 1983, gracias al empeño de jóvenes investigadores, entre los que destaca la bióloga Mariella Leo Luna por su tesonera labor²³, alberga la especie de primates de mayor tamaño en el Perú y nativa de los bosques nublados del noreste peruano, conocida como mono choro de cola amarilla (*Lagothrix flavicauda*). La creación del Parque Nacional del Río Abiseo, tuvo pues por objetivos principales proteger una muestra representativa de los bosques nublados del Perú, la cuenca del río Abiseo, las especies animales en vías de extinción y los monumentos arqueológicos del área, entre los que destaca Gran Pajatén.

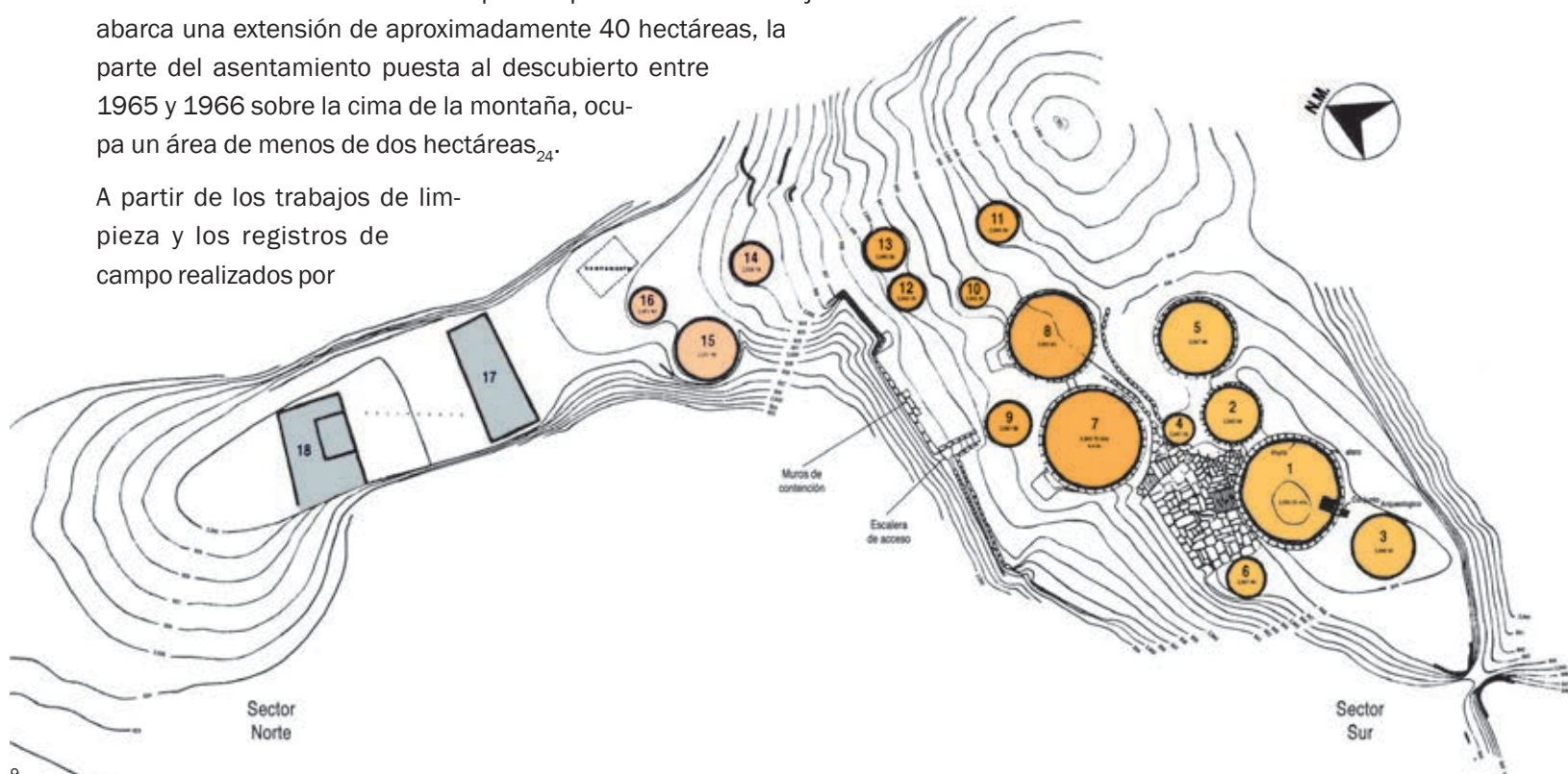
El conjunto arquitectónico

A una altitud de 2.850 metros, en medio de la espesura del bosque nublado de la ceja de selva, sobre una meseta en forma de media luna que corona un promontorio rocoso de la margen sur del río Montecristo, tributario del Abiseo, en el sector septentrional del parque, se levantan los restos de este peculiar centro residencial, que llamamos Gran Pajatén.

El paisaje circundante se caracteriza por cerros altos con pendientes abruptas, quebradas profundas y suelos altamente sensibles a la erosión debido a la marcada inclinación del terreno y las fuertes precipitaciones pluviales, todo recubierto por la espesa vegetación arbórea que alcanza de 15 a 20 metros de altura.

Si bien el sistema de terrazas de piedra que rodea el Gran Pajatén abarca una extensión de aproximadamente 40 hectáreas, la parte del asentamiento puesta al descubierto entre 1965 y 1966 sobre la cima de la montaña, ocupa un área de menos de dos hectáreas²⁴.

A partir de los trabajos de limpieza y los registros de campo realizados por





el autor del presente trabajo durante las primeras expediciones al sitio²⁵ y los estudios más recientes efectuados por investigadores de la Universidad de Colorado y la Universidad Nacional de Trujillo²⁶, ha sido posible registrar los restos de por lo menos 26 edificaciones de piedra, 18 de las cuales aparecen en los planos de levantamiento topográfico y planimétrico de 1966, aunque es probable que varias otras estructuras permanezcan aún ocultas bajo la tupida vegetación, diferenciándose por el tipo de arquitectura²⁷.

Levantamiento topográfico del sitio arqueológico

La parte del sitio que está al descubierto puede dividirse en dos sectores diferenciados por el tipo de arquitectura.

Así tenemos un primer sector ubicado al norte, más bajo y donde predominan las construcciones de planta rectangular. El segundo sector, que ocupa la porción sur del conjunto, es más extenso y es aquí donde se encuentra la mayor cantidad y los más elaborados edificios de planta circular. Entre ambos sectores, donde

la pendiente que separa los brazos de la meseta es más pronunciada, existe un pequeño grupo de edificaciones que también son de planta circular.

Sector norte

Corresponde a un área relativamente plana, de aproximadamente 60 m de largo por 21 m de ancho, ubicada a 2.830 metros sobre el nivel del mar. En este sector se encuentran las únicas construcciones de planta rectangular del área descubierta. Estas estructuras, más o menos paralelas y distantes 19 m una de otra, tienen ejes longitudinales orientados de noreste a suroeste, que de manera general es la misma orientación de los muros de contención de las terrazas del sector sur. Los muros son bajos y de mampostería ordinaria. La estructura N° 18 mide 18 m por 10m, carece de muro de cierre por el lado suroeste y al interior presenta un ambiente más pequeño de 6,60 m por 4,80 m, adosado al muro sureste. La estructura N° 17, de planta más bien trapezoidal que rectangular, mide 18,50 m de largo y 7 m de ancho promedio. En ninguna de las dos se pudo definir vano de acceso ni el tipo de solado.

Como bien señala Duccio Bonavia²⁸, cuesta abajo, en dirección al norte y noroeste, existe un grupo de construcciones que se articulan con el resto del sitio por medio del sistema de terrazas o andenes circundantes. Lamentablemente, esta área no se limpió y quedó fuera del levantamiento planimétrico.

Sector central

En este sector se ubican tres construcciones de planta circular. En la parte más baja, alineadas de noreste a suroeste, tenemos las estructuras N° 15 y N° 16, de 10 m y 6 m de diámetro respectivamente, construidas sobre una terraza baja delimitada

◀ Fig. 9. Levantamiento topográfico del sitio arqueológico Gran Pajatén.

▲ Fig. 10. Mapa de ubicación del conjunto arqueológico de Gran Pajatén, situado en el Parque Nacional del Río Abiseo.

al noroeste por un muro de contención. En el nivel superior, relativamente aislada, sobre una terraza más elevada, se encuentra la construcción N° 14, de 6,80 m de diámetro máximo. En dirección al sur y el este existen otras edificaciones que permanecieron bajo la cubierta vegetal.

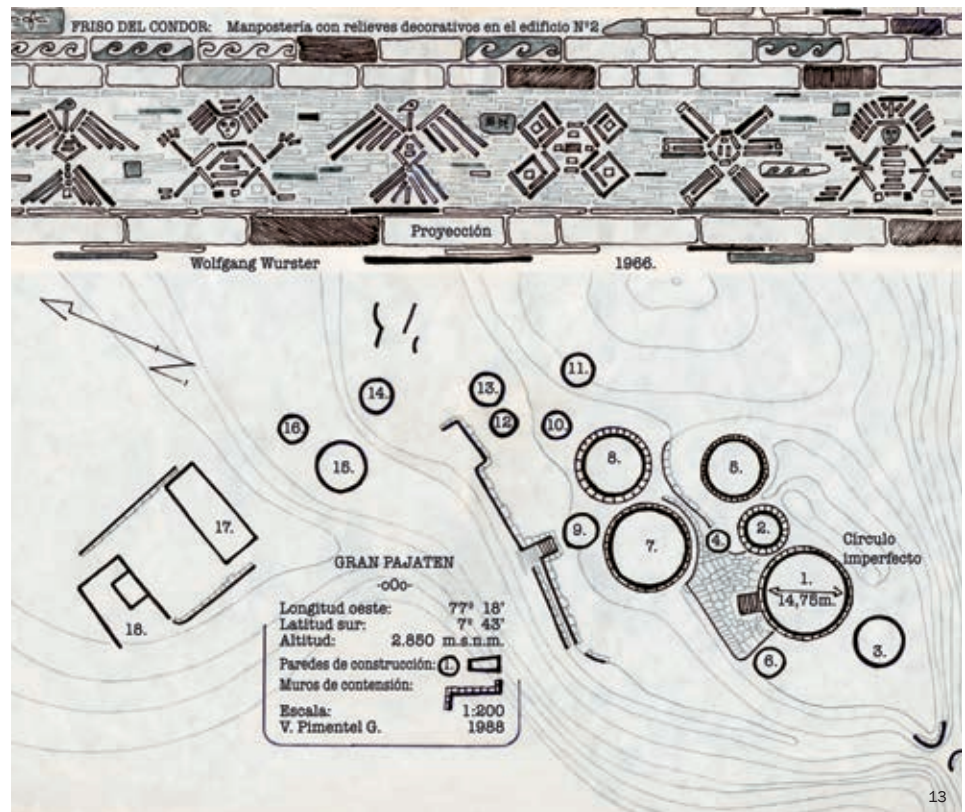
Sector sur

Corresponde al brazo meridional de la meseta, cuya cúspide está unos 20 m más alta respecto al sector septentrional. Un primer reconocimiento del sitio señalaba que en este sector se localizaban las construcciones de mayor calidad arquitectónica y en relativo buen estado de conservación, por lo cual se decidió concentrar en él los trabajos de limpieza y registros correspondientes durante 1965 y 1966. El sector presenta dos niveles bien diferenciados, formados por imponentes terrazas sobre las que se construyeron varios edificios de planta circular, que constituyen uno de los más bellos ejemplos de la arquitectura andina.

La terraza baja mide aproximadamente 50 m de largo por 30 m de ancho, delimitada en la parte anterior por un muro de contención de unos 6 m de altura que se desplaza en dirección noreste-suroeste. El tipo de mampostería —hecha en hilada— es similar a la que se encuentra en todo el conjunto, aunque los mampuestos aquí son piedras grandes e irregulares. Este muro presenta a media altura, un voladizo fabricado con lajas de pizarra que sobresalen aproximadamente 30 cm del paramento exterior. Este saliente se repite, a manera de cornisa, en la parte superior del muro de contención.

Se accede a esta terraza por medio de una escalera con pendiente pronunciada, de aproximadamente 2 m de ancho y 10 m de tiro; la mitad superior está embutida





en la terraza misma. Sobre el nivel superior de la terraza se encuentran siete edificios de planta circular dispuestos de noreste a suroeste y con frente al noroeste.

Tanto por sus dimensiones como por su decoración, dominan este nivel los edificios N° 7, N° 8 y N° 9, de 16,80 m, 14,40 m y 7,30 m de diámetro, respectivamente, ubicados los tres en el lado suroeste, al frente y a los costados de la escalera de acceso. Los cuatro edificios restantes N° 10, N° 11, N° 12 y N° 13, cuyos diámetros en el mismo orden son 4,80 m, 6,70 m, 6 m y 6,80m, se encuentran en la mitad noreste y poco se puede informar de ellos, puesto que no se sometieron a limpieza.

Los edificios N° 7 y N° 8, de mayores dimensiones, están compuestos por dos cuerpos que poseen escalinatas adosadas en el lado noreste y presentan además los muros decorados. La terraza alta, ubicada inmediatamente al sur de la terraza baja, mide unos 75 m de largo por 35 m de ancho, y está dispuesta también en sentido noreste-suroeste. El muro que la delimita tiene tramos curvilíneos y otros rectos, que se adaptan armónicamente a la topografía del terreno. Al igual que en la terraza inferior, una cornisa de lajas de piedra pizarra corona el muro de contención.

La escalera de acceso a esta segunda terraza se encuentra inmediatamente al sur del edificio N° 7. Mide aproximadamente 2 m de ancho por 7 m de tiro, y está casi totalmente embutida en la terraza misma.

Sobre esta terraza se encuentran seis construcciones de planta circular, tres hacia cada lado de la escalera de acceso, con frente orientado hacia el noroeste. Destacan por sus dimensiones y decoración los edificios N° 1 y N° 5, de 18 m y 13 m de diámetro respectivamente. Los edificios N° 3 y N° 6, de 10 m y 6.40 m de diámetro, se encuentran inmediatamente al oeste del edificio N° 1. Y los edificios N° 2 y N° 4, de 10 m y 5 m de diámetro respectivamente, están al oeste del edificio N° 5.

- ◀ Fig. 11. Aspecto parcial que mostraba originalmente el sitio arqueológico. Edificio 1 apreciado en su sector superior.
- ◀ Fig. 12. El Edificio circular 2 de Pajatén. Presenta decoración parietal de motivos biomorfos y otros.
- ▶ Fig. 13. En la parte superior podemos apreciar que las imágenes en la pared del Edificio 2 son de diverso tipo. En la parte inferior vemos la ubicación de los diferentes edificios que conforman el Gran Pajatén.
- ▶ Páginas siguientes: Fig. 14. Uno de los dos lados del Recinto 1 del Gran Pajatén.



14



Los edificios de planta circular

Uno de los componentes más singulares de la arquitectura del sitio son precisamente sus edificios de planta circular, cuyos diámetros varían entre 4,80 y 18 m. Los de mayores dimensiones están compuestos por dos cuerpos superpuestos, divididos por un voladizo que sobresale de 20 a 40 cm. Las alturas, que varían de acuerdo al diámetro de cada edificio van de 0,75 m a 1,50 m para el cuerpo inferior y de 1,50 m a 2,75 m para el cuerpo superior. El diámetro del cuerpo inferior es siempre mayor al del cuerpo superior. El cuerpo inferior funciona como terraplén, y contiene un relleno de tierra y otros desechos. Sobre este primer nivel se alza el segundo cuerpo, constituido básicamente por muros y un pavimento de piedra. El paramento exterior del primer cuerpo es ligeramente convexo, lo que le da apariencia de un tambor. Los muros del segundo cuerpo, son más bien derechos o presentan muy poca inclinación.

Los edificios de planta circular de mayores dimensiones poseen escalinatas de piedra que se adosan al cuerpo inferior. En aquellas de menores dimensiones no se observan estas escalinatas. Un detalle significativo es el hecho que las escalinatas



◀ Fig. 15. Reconstrucción del techo del Recinto 1 del Gran Pajatén, Se estima que estuvo conformado por un armazón cónico sobre el que se sujetaba una techumbre de paja.

▼ Fig. 16. Edificio N° 1 que ocupa la parte más prominente del terreno, consta de dos pisos ornamentados exteriormente y una escalinata; está al frente de una plazoleta embalsada que tiene una estela o "huanca".





no están trabadas con la estructura del tambor del cuerpo inferior, dejando una pequeña luz entre el muro posterior de la escalinata —que es vertical— y la superficie curvilínea del muro del primer cuerpo.

La cornisa o cenefa que separa ambos cuerpos no se interrumpe en la sección que corresponde a la entrega de la escalera, lo cual crea un pequeño obstáculo para el acceso al segundo nivel. Además no se ha observado evidencias de jambas o elementos que definan el

posible remate del parapeto circular en los accesos, a lo que se añade que en la mayoría de los casos, los sectores de entrega donde existen escalinatas se hallan muy disturbados, lo cual no permite una lectura clara del sistema constructivo que debió existir entre la construcción del volumen cilíndrico y las escalinatas de planta cuadrangular.

La decoración mural

Los edificios de planta circular son los únicos donde se ha encontrado a la fecha decoración mural. Todos ellos se encuentran sobre las dos terrazas del sector sur. Hasta donde sabemos, son cinco los edificios que presentan algún tipo de decoración —que por lo general ocupa el frente principal— hacia el lado noroeste y a ambos lados de la escalinata de acceso cuando ésta existe. En todos los casos se trata de edificios compuestos por dos cuerpos. En el cuerpo inferior, la decoración consiste de paños rectangulares irregulares en bajorrelieve, de largo variable dependiendo del diámetro y circunferencia de cada edificio (en el edificio N° 1 cada paño mide 8,79 m de largo) y que alcanza prácticamente toda la altura del cuerpo inferior. Sobre cada uno de estos paños hay representados cinco personajes antropomorfos en altorrelieve, con piernas y brazos flexionados hacia los costados; estas figuras humanas parecen tomarse de las manos, lo que da el aspecto de una danza al conjunto.

Los personajes mencionados llevan dos tipos de tocados, que parecen representar sombreros de plumas; uno es de forma semicircular mientras el otro en forma de V, que se alternan de un personaje a otro. Las cabezas de estas figuras muestran rostros completos; asimismo están representadas orejeras de forma circular.

Para los cuerpos, miembros superiores e inferiores y los tocados se usaron lajas de piedra pizarra grisácea, cuidadosamente labradas, mientras que las cabezas, de 24 a 36 cm de altura, fueron labradas en piedra arenisca rojiza. Las lajas de pizarra no están adheridas a la superficie del muro, sino que se integran constructivamente a él.

El cuerpo superior presenta decoración geométrica en altorrelieve, fabricada también con lajas de piedra pizarra. Consiste en un paño de grecas delimitado por dos

▲ Fig. 17. Huanca o piedra alargada y hundida en el suelo, ubicada frente al Edificio 1.

► Fig. 18. Cabeza clava que forma parte de una de las paredes.

► Página 176: Fig. 19. Figura femenina ubicada en el Edificio 1. Al igual que las demás imágenes que decoran los muros de este recinto circular, fue elaborada con piedras que no son aditamentos sino que forman parte de la misma estructura mural.

► Página 177: Fig. 20. Otra de las figuras antropomorfas que decora el Edificio 1. A diferencia de la anterior, en ésta el tocado fue construido con lajas dispuestas en forma radial.





20

franjas, superior e inferior, que presentan un mismo diseño en forma de zigzag. Si bien no se conoce la altura total de los muros de este segundo nivel, se estima que la decoración geométrica cubría únicamente la porción o mitad inferior. Este tipo de diseños aparece en los paramentos exteriores y excepcionalmente en el paramento interior del edificio N° 7.

El edificio N° 2 se diferencia del resto, puesto que no presenta la misma decoración antropomorfa en el primer cuerpo, mientras que en el segundo cuerpo, en lugar de las figuras de grecas y zigzag, aparecen representaciones humanas en la misma posición antes descrita, aves con las alas extendidas y otras figuras geométricas de formas romboidales y hexagonales. Adicionalmente, es el único edificio donde existen pequeños bloques paralelepípedos de piedra arenisca con diseños de volutas y otras figuras geométricas similares a las que aparecen en mayor tamaño en el mismo muro. Estos pequeños bloques podrían provenir de alguna edificación anterior a la fecha de construcción de este edificio.

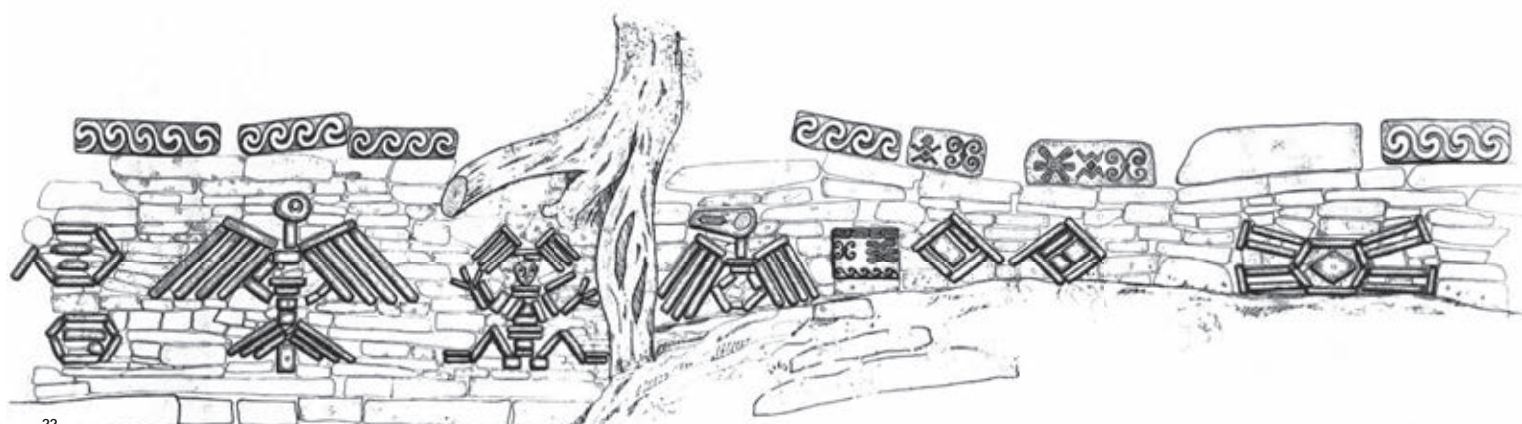
Es posible que partes de los muros hayan estado enlucidos y pintados de colores, tal como aparecen en algunas estructuras funerarias relativamente cercanas al sitio, rasgos de la arquitectura que debido a la intemperie y a las condiciones climáticas se han perdido con el tiempo.

En las caras externas de algunos edificios se observa lo que parecen ser “clavos” empotrados en las paredes. Se estima que más que elementos decorativos, habrían servido para los amarres de las cubiertas.

Los sistemas de drenaje

El pavimento de las terrazas está hecho con grandes losas de piedra pizarra. Delante de algunos edificios, existe una calzada, fabricada con el mismo material, que es unos centímetros más alta que el nivel del piso de las terrazas.

Ambas terrazas presentan sistemas de drenaje consistentes en canales de sección cuadrangular, cubiertos por losas gruesas de piedra, que sobresalen del nivel el piso de las terrazas. Los drenes, de aproximadamente 16 m de largo, corren siguiendo la pendiente, con dirección noreste-suroeste, es decir, en sentido diagonal respecto de la orientación de las terrazas. El agua de lluvias habría sido evacuada



- ◀ Fig. 21. Decoración zoomorfa en el Edificio N° 2. Es de destacar el gran poder de síntesis formal en las decoraciones antropomorfas, zoomorfas y geométricas existentes en las paredes de los edificios de Gran Pajatén.



- ◀ Fig. 22. Expedición al Pajatén, ornamentación del edificio N° 2. Dibujo de Rafael Huambachano, aprobado por el arquitecto Víctor Pimentel Gurmendi.

- ▶ Fig. 23. Piedra decorada con volutas, Edificio 2.

- ▶ Fig. 24. Decoración con rombos, uno de los motivos presentes en el Edificio 2.

- ▶ Fig. 25. Decoración geométrica de la parte superior del Edificio 1.

- ▶ Fig. 26. Piedra decorada del Edificio 2. Las figuras, en alto relieve, imitan aquellas presentes en el Edificio 1.



por unas aberturas de sección cuadrangular, localizadas en las partes altas de los paramentos exteriores de los muros de contención de las terrazas.

Cronología y Función del sitio

No cabe la menor duda acerca de la filiación inca para la última ocupación de Gran Pajatén²⁹ y que las edificaciones circulares corresponden al Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.) o a fines del Período Intermedio Tardío (900-1470 d.C.).

Sin embargo, las últimas excavaciones llevadas a cabo en el sitio³⁰ demuestran que la ocupación más temprana se remonta por lo menos al siglo II a. C. y las evidencias cerámicas señalan que hubo contacto de esta zona con poblaciones serranas durante el Período Intermedio Temprano (200 a.C.-700 d.C.).

Sin lugar a dudas, en los últimos 30 años se han despejado algunas dudas respecto a este sitio. El criterio que guió al presente autor para emitir sus primeras apreciaciones³¹ sobre el carácter funerario o ceremonial de las estructuras circulares del sitio, se basaban en que por lo general solo los templos u otros edificios públicos de carácter sagrado presentan decoración sobre sus muros. Los ejemplos abundan. Sin embargo, Bonavia demostró con sus excavaciones, que el edificio N° 1, precisamente una de las construcciones mejor elaboradas y más decoradas, había sido una vivienda, hallando en su interior fragmentos de cerámica utilitaria y otros desperdicios, lo cual por extensión, significaba que todo el conjunto era habitacional.

Por lo tanto, no se puede objetar el carácter doméstico de estas construcciones, tal como lo demuestran las excavaciones de Duccio Bonavia y de Warren B. Church³². A esto se suma el hallazgo de numerosos implementos para trabajo agrícola y la existencia de terrazas de cultivo en las laderas escarpadas que rodean al sitio, lo que refuerza la idea de una vocación especialmente agrícola de la población residente en este lugar.

Sin embargo, llama la atención la existencia de murales que adornan algunos de los edificios de planta circular. Sin entrar en la discusión sobre el significado de los murales de Gran Pajatén, también suele considerarse, de manera general, que en el mundo andino la decoración mural es propia de los edificios públicos de carácter religioso, y que por lo tanto las imágenes representadas deberían describir divinidades o narraciones míticas.

Esto nos lleva a sugerir la posibilidad de que los edificios decorados hayan servido no solo como residencia para los personajes de más alto rango, sino que al mismo hayan revestido un carácter sagrado. Hay que recordar que los monolitos o *huanacas* se encuentran precisamente delante de estos edificios.



27



28



29

◀ Fig. 27. *Puya* sp. Achupaya que habita en la Pampa de Cuyes-Puerta del Monte, en el ecotono del tránsito de la fría puna a la espesura del bosque de neblina, territorio custodiado por el Parque Nacional del Río Abiseo.

◀ Fig. 28. Zona de ingreso al Parque Nacional del Río Abiseo.

▶ Fig. 29. Emblemático edificio circular del Gran Pajatén, corazón del Parque Nacional del Río Abiseo; en él los antiguos peruanos plasmaron su arte con figuras antropomorfas en alto relieve en sus paredes. Hoy en día, el paso del tiempo y el dominio de la naturaleza lo han cubierto con vegetación.

En cuanto a los comportamientos funerarios de la población que habitó en Gran Pajatén y otros sitios relacionados, sabemos que las estructuras y otras instalaciones funerarias se encuentran generalmente fuera del área residencial. Generalmente están aisladas o en pequeñas agrupaciones en los acantilados y las pendientes escarpadas de los alrededores³³.

La arquitectura funeraria es tan elaborada como la de los centros habitacionales, conservándose en muchos casos evidencias tales como enlucidos pintados, pintura parietal y tallas de madera, evidencias que debido a la intemperie y a las condiciones climáticas se han perdido en Gran Pajatén.

Consideraciones Finales

Es oportuno reiterar ahora algunos de los conceptos que el presente autor expuso en el informe correspondiente a la segunda expedición oficial³⁴.

En primer lugar, hay que recordar que los resultados de las expediciones realizadas fueron satisfactorios, pero no los deseables, debido principalmente a la dificultad del transporte y a lo reducido de los días de permanencia en las ruinas.



30

Ante la indiscutible importancia de este monumento prehispánico, se solicitaba al gobierno disponer que los trabajos se intensificaran y se programara un adecuado plan destinado a poner en evidencia todo este complejo monumental, a fin de realizar en él los necesarios estudios arqueológicos y las obras de restauración que garantizaran su adecuada conservación.

Se recomendaba igualmente que los estudiosos efectuaran una más amplia exploración e investigación de la zona comprendida entre el río Huallaga y el río Marañón, en vista de existir evidencia de otros asentamientos humanos en ella, constituyéndose Pajatén en el primer peldaño para ello.

Algunas de estas aspiraciones afortunadamente se han hecho realidad, si bien es cierto todavía muy tímidamente y en forma no sostenida y permanente. Hechos positivos son entre otros la creación del Parque Nacional del Río Abiseo, establecido por



▲ Fig. 30. Típico paisaje de bosque húmedo de altura (2.850 msnm.) de la Reserva Natural Parque Nacional del Río Abiseo, que ha cumplido 30 años de su creación (1983-2013). Cortesía SERNANP (Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas).

Decreto Supremo N° 064-83-AG del 11 de agosto de 1983. Asimismo, la realización de algunas expediciones de estudio a la zona con fines de investigación científica principalmente sobre la fauna, la flora y los restos arqueológicos, todas ellas meritorias. También se han realizado documentales con fines de divulgación de su importancia natural y cultural.

Existe sin embargo un tema que ha sido y es motivo de polémica, que se refiere a la relación entre el patrimonio natural y cultural con el turismo. Consideramos que el turismo tiene siempre un sentido cultural al permitir, con el acercamiento de los pueblos, la mejor comprensión y valoración de los bienes culturales y naturales que poseen los diferentes países. Además, el turismo es una vía importante para el desarrollo socioeconómico de los pueblos siempre y cuando su manejo sea racional.

En este momento, los bienes culturales que conforman nuestro patrimonio monumental arqueológico e histórico artístico, así como los lugares de belleza natural e interés científico de singular importancia por su flora y fauna, no están mereciendo la atención debida, salvo casos puntuales y muy esporádicos. En tal sentido, las estrategias para la conservación dinámica y la adecuada utilización de este ingente patrimonio natural y cultural podrían ser:

1. Dar prioridad a acciones que tomen en cuenta no solamente la importancia de nuestro patrimonio cultural y natural como elemento para la promoción turística, sino sobre todo analizando oportunamente el peligro que corre por diversas causas; por ejemplo las invasiones de ocupantes tanto ricos como pobres. Asimismo cuidar el impacto de las obras públicas de gran volumen —que sin duda deben hacerse como caminos, hidroeléctricas, canales de irrigación, etc. — de tal manera que no afecten los recursos naturales y culturales sin que ello signifique impedir procesos de desarrollo tan deseables en nuestro país, que tiene urgencias y carencias sociales, culturales y económicas. Por ello debe primar un criterio planificador que no ignore los valores de la cultura.
2. Elaborar y actuar planes de turismo cultural en las diferentes regiones del país. El progreso no se opone a la conservación del patrimonio; todo lo contrario, pues éste debe contribuir vía el turismo cultural, precisamente, a promover y defender los bienes culturales, por constituir ellos la “materia prima” más valiosa y digna de que disponen nuestros pueblos, por ser ellos los que nos dan fisonomía propia y auténtica dimensión cultural, constituyendo, por ello, una obligación moral y social salvaguardarlos.

Los bienes que conforman nuestro patrimonio cultural y natural pueden y deben ser objeto de una adecuada explotación o manejo racional de índole económico, siempre y cuando con ello no se desvirtúe su esencia y su autenticidad por acciones de mistificación o adulteración que atenten contra los valores intrínsecos que les dan singularidad y variedad. Debemos tener en cuenta, además, que esos bienes constituyen recursos no renovables, razón por la cual las acciones de investigación, conservación y restauración, puesta en valor, difusión y posible utilización con fines turístico-culturales, deben estar enmarcadas en el máximo rigor de exigencia y aplicación de criterios correctos de manejo debidamente planificados.

Cerro Las Cruces



Cerro Las Cruces es un extenso sitio arqueológico que comprende un conjunto de estructuras arquitectónicas de piedra. Está ubicado en la selva alta del departamento de

San Martín, rodeado por cumbres y laderas de una de las cordilleras en la margen derecha del río Huabayacu, entre los ríos Yonán y Huallabamba. Se encuentra exactamente,

a 6° 59'15" de latitud sur y 77° 36' 28" de longitud oeste. Corresponde al distrito de Saposoa, en la provincia de Huallaga.

El sitio arqueológico se encuentra a una altura de 2.720 metros sobre el nivel del mar. Lo conforma un grupo variado de construcciones entre las cuales ha sido posible identificar mausoleos y edificios de planta circular. El conjunto monumental muestra un patrón de tipo residencial y administrativo. Las edificaciones ocupan las partes bajas y altas de los cerros pero tienen una mayor distribución espacial en las cumbres orientadas de este a oeste.

Su arquitectura

El sitio arqueológico Cerro las Cruces está cercado por una gran muralla de 12 metros de alto y tiene 4 entradas. También posee torreones defensivos. Los edificios circulares son de embasamientos semicirculares y asentados en la roca madre. Han sido construidos empleando rocas de diferentes tamaños, algunas con esquinas angulosas y otras redondeadas; y en algunos casos sobre embaldosados de piedra. Se elevan hasta los dos metros de altura.

Estos edificios circulares tienen un vano de acceso constituido por dos losas de piedra planas y dispuestas en forma vertical. Algunos vanos tienen forma triangular. Los edificios tienen un alero o cornisamento medio. Es una especie de alero a mitad del edificio que muestra intersticios cubiertos con lajas planas y da como resultado una mampostería irregular. Esto último genera la apariencia de una albañilería rápida, quizás por la inclemencia del clima que impuso el deseo de terminar rápidamente la ciudad.

El sitio de Cerro las Cruces tiene un espacio central a manera de plaza, donde podemos ver un edificio de esquinas angulares decorado con cruces y con alero exterior sobresaliente; frente a un edificio circular decorado con cruces en bajo relieve. La construcción de forma rectangular fue edificada con piedra tallada debidamente ordenada en su proceso de colocación, mostrando el lado plano y liso hacia el exterior.

Por su parte, el edificio circular decorado con cruces en bajo relieve tiene un alero que circunvala todo el edificio. El espesor de las lajas del alero es de 0,36 m y el promedio de intervalo entre cada cruz es de 0,84 m. Dicho alero está ubicado a 2,20 m de altura en relación al piso empedrado. El motivo en forma de cruz ha sido construido con lajas cuadradas y circundan el tercio medio del edificio. Los paramentos están muy bien elaborados, con lajas colocadas mostrando sus caras planas con una medida promedio de 0,29 m. por 0,35 m.

El espacio central a manera de plaza comprende tres plataformas rectangulares orientadas de este a oeste, formadas por piso empedrado. El conjunto tiene desnivel escalonado, orientado de sur a norte. En el borde terminal de estas plataformas, con dirección norte, podemos ver una plataforma más elevada, construida con piedras rectangulares labradas de distintas dimensiones y pesos, que termina en un perfil con un saliente de 0,15 m de promedio. Es muy importante tener en cuenta el nivel de planificación arquitectónica que esta obra supone, en tanto se adecúa a la geotopografía y al medio ambiente. Su ubicación también ha tomado en cuenta la disponibilidad de las canteras para ser usadas como elementos arquitectónicos.

El medio ambiente

El sitio arqueológico Cerro las Cruces, por ubicarse en un escenario de selva alta y dentro de una altitud de 2.720 metros, tiene como contexto el clima y el paisaje típicos del bosque nuboso alto. Se trata de una formación orogénica intrincada y compleja, montañosa y de variada verticalidad, con taludes largos y en caída, vegetación variada y valles cortos en forma de “V”.

Las antiguas poblaciones Chachapoyas desarrollaron para su sustento una agricultura de terrazas y andenes en las laderas que las actuales comunidades andinas—herederas directas de esta tecnología— han mantenido vigente. Los estudios arqueológicos permiten encontrar en la estructura de estos andenes y en la cultura viva de los propios campesinos un registro factual de las actividades humanas y económicas de la zona que se remonta a muchas generaciones. Estos tipos de testimonio incorporan muchas actividades de subsistencia con sus respectivas formas ocupacionales, abarcando componentes de diferentes escalas sociales.

El espacio Chachapoyas

Los Chachapoyas—cuyo período de apogeo cultural se dio entre los años 1000 a 1470 d.C— construyeron sus poblaciones siguiendo un patrón de asentamiento concéntrico y distribuido en las laderas y cumbres de los cerros, en ambos márgenes de los ríos, con unidades arquitectónicas circulares y cuadradas, con ornamentos elaborados en base a motivos geométricos como cruces, rombos, trazos y relieves en zigzag, grecas y volutas escalonadas, además de cabezas clavos y figuras antropomorfas y zoomorfas.

◀ Fig. 1. Mausoleo en el área del sitio de Cerro las Cruces, con decoración en la que predomina el símbolo en V, típico de los Chachapoyas.

▼ Fig. 2. Muro de contención que define las plataformas escalonadas construidas en las laderas del sitio Cerro las Cruces.

Los sitios arqueológicos de Cerro las Cruces (Huabayacu) y Cerro Central (Gran Pajatén) y de igual modo Gran Vilaya y Kuélap en Amazonas, constituyen conjuntos residenciales con áreas ceremoniales y administrativas, mientras que Gran Pajatén, Los Pinchudos y los mausoleos del Huabayacu en el Gran Saposoa, fueron destinados a ceremonias cultistas y funerarias.



Gran Pajatén: arte y simbolismo



◀ Fig. 1. Hilera de relieves antropomorfos presentes en el Edificio 1 del Gran Pajatén. La parte superior presenta dos motivos simbólicos basados en trazos geométricos.

▶ Fig. 2. Tres de los cinco ídolos tallados en madera que todavía cuelgan de uno de los recintos del sitio funerario conocido como Los Pinchudos. Originalmente colgaban seis ídolos tallados, un número de importante valor simbólico.

El arte de los Chachapoyas se caracterizó por ser austero y de síntesis geométrica, tanto en lo que se refiere a las expresiones parietales de su arquitectura como a las manifestaciones de su arte textil. Dentro de esta apreciación conceptual podemos ubicar la pintura decorativa parietal que se halla en los contextos funerarios del Gran Pajatén y Gran Saposo. Es predominantemente simbólica y responde a los cánones propios de sus rituales mágicos y sus códigos simbólicos. Les basta la línea zig-zag y la greca en relieve para crear armonía absoluta y expresar un movimiento que integra los enlucidos de color rojo, blanco y naranja, otorgando unidad y equilibrio al conjunto y a cada una de sus partes.

Esta unidad indisoluble se hace más evidente todavía en los mausoleos de “Los

Pinchudos”, ubicados en las inmediaciones del Gran Pajatén. Los paramentos impregnados de colores cálidos desbordan de vitalidad, de poder y de imperativa paz. La tristeza está ausente y el tiempo olvida su dimensión y sentido destructor; el conjunto nos conduce a una conciencia que por sí misma no reconoce el pasado y percibe la vida como un presente continuo, inacabable, propio de la obra del arte magistral. La racionalidad nos regresa al tiempo real y a lo cotidiano de nuestra misión.

La línea pétrea vibra en su propio zig-zag encadenado al muro y la greca alterna enlucida evoca la dualidad del Yin y del Yang del simbolismo oriental; ambos ornamentos nos recuerdan la causalidad del bien y del mal, del origen del todo, de las fuerzas y potencias opuestas que rigen la naturaleza y la evolu-

ción espiritual como una lucha continua. Otro elemento simbólico, presente como componente compositivo en “Los Pinchudos”, son los seis ídolos de madera que cuelgan bajo la cornisa del techo de uno de los mausoleos.

Que sean 6 pone en evidencia un código propio del conocimiento hermético del simbolismo andino, presente en casi todos los pueblos de los Andes y la Amazonía, lo cual habla por sí mismo de la alta jerarquía y maestría del dignatario que fue depositado en tal mausoleo. Sin embargo, la connotación simbólica de estos ídolos tallados en madera todavía queda abierta a la investigación.

Es en la arquitectura donde encontramos los mayores logros de realización técnica y artística de los Chachapoyas. Sus colosales obras son el testimonio fidedigno de

un trabajo colectivo, masivo, planificado y organizado. Resolvieron con maestría el problema de las construcciones en el bosque pluvial ubicándose sobre empinadas laderas cordilleranas. Supieron ocupar espacios donde no había riesgo de derrumbes o desplomes a pesar de las extremas condiciones ambientales de pluviosidad. Allí están los admirables edificios que narran con su propia voz esta historia. Con igual maestría resolvieron la construcción de sus mausoleos en los más abruptos peñascos y parajes. Replicaron las residencias de sus dignatarios y los decoraron con los símbolos del poder y la eternidad, enluciendo los colores distintivos. Son sus realizaciones arquitectónicas la mayor expresión de un pueblo laborioso, colectivo y henchido de grandeza espiritual.

Para los antiguos Chachapoyas, como ocurre con los demás pueblos andinos, prevalecía el sentido colectivo sobre la individualidad. No hay lugar para el individuo fuera del grupo, de la comunidad; por esa razón sus cánones condensan un espíritu integrado al *ethos* colectivo de su nación. El artista es el pueblo, y el pueblo es cada uno de sus miembros. Todos tienen el conocimiento artístico y están en condiciones de hacer lo mismo y pueden materializarlo con la maestría de la técnica y del deber. Esta dimensión colectiva todavía persiste en las tradiciones vivas del arte socializado de los Andes. En algunas comunidades campesinas actuales puede comprobarse la certeza de esta afirmación. En el pasado ancestral, el alma del hombre andino y amazónico, sin distinción, estuvo tejida y bruñida con las fibras de su arte, con los valores estéticos y simbólicos de la cotidianidad de su existencia y que aún integran su fe en lo terreno, lo social y lo divino.



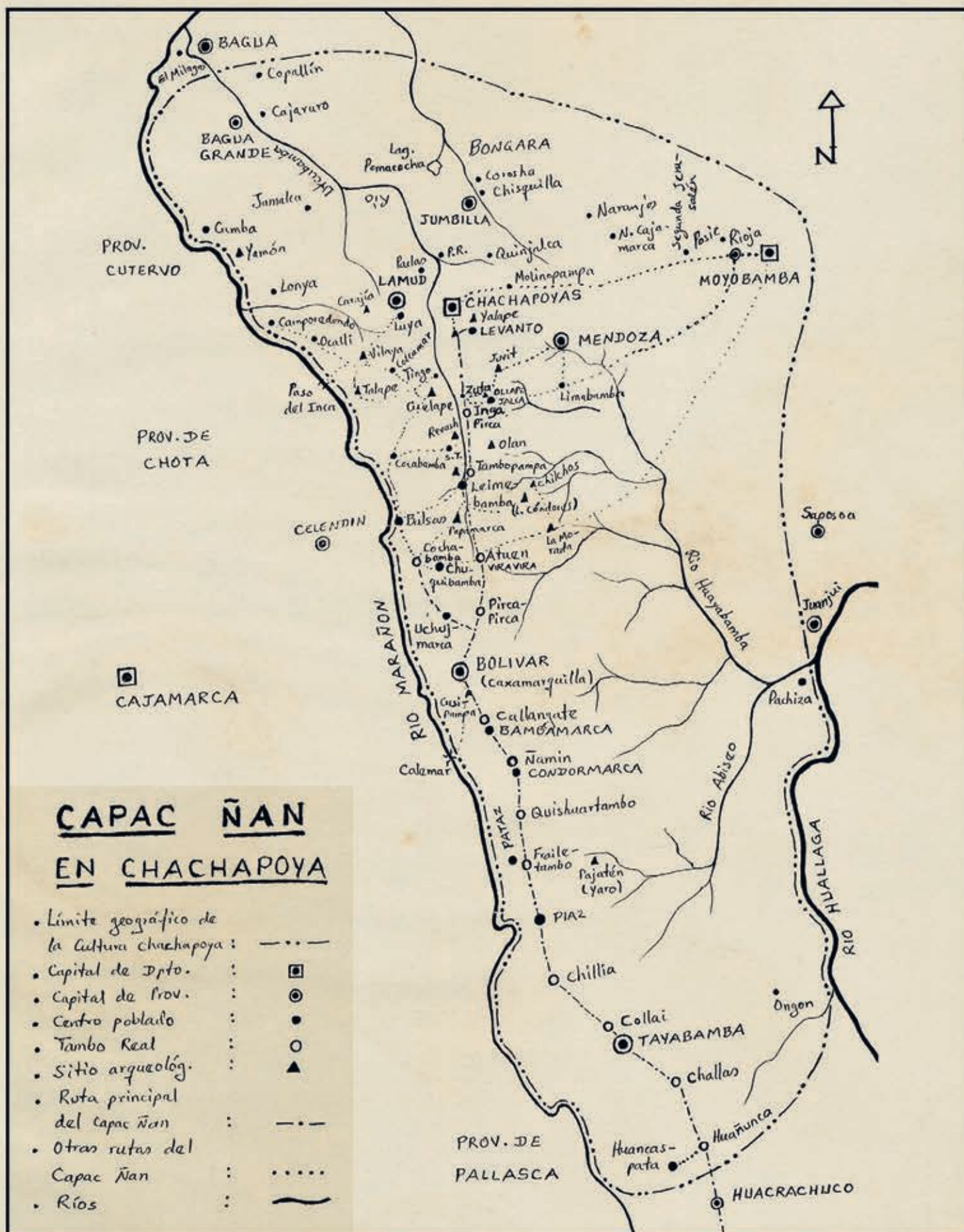


Vira Vira y otros sitios arqueológicos Chachapoyas

La elevada ciudadela de Vira Vira está situada en el norte de los Andes peruanos, a una altitud de 3.600 metros sobre el nivel del mar, a siete grados al sur del ecuador, donde convergen los actuales departamentos de Amazonas, San Martín y La Libertad. Es uno de los varios asentamientos en ruinas que todavía pueden apreciarse a lo largo del territorio de los antiguos Chachapoyas, entre los ríos Marañón y Huallaga.

Estos asentamientos difieren en su extensión, que abarca desde pequeñas aldeas con una docena de estructuras hasta pueblos con más de cuatrocientas. Vira Vira, con doscientas estructuras, se ubica en la mitad de dicho rango. En relación con otros asentamientos Chachapoyas, Vira Vira está en el punto medio del eje nortesur del territorio tradicional de los antiguos Chachapoyas, sobre las pendientes cubiertas de bosques y todavía poco exploradas que descienden por el este hacia el río Huallaga¹.

◀ Fig. 1. Vira Vira, ciudadela de las alturas o *pucara* a 3.500 msnm., véase en la parte inferior la laguna de Huayabamba. Distrito de Uchumarca, provincia de Bolívar, La Libertad.



La arquitectura Chachapoyas

Por lo general, los sitios Chachapoyas se encuentran ubicados en riscos expuestos, raramente en valles cerrados. A menudo son defensivos, pero sus emplazamientos parecen haber sido elegidos tanto por la luz solar, el drenaje y para librarse de insectos como para protegerse de sus enemigos. Las comunidades Chachapoyas compartían un patrón arquitectónico o estilo autóctono de edificaciones de mampostería circulares, cuyo tamaño variaba de tres a quince metros de diámetro, ocasionalmente decoradas con cornisas, frisos, bajo relieves y cabezas clavadas.

Existen construcciones Chachapoyas angulares, pero son poco comunes. Las viviendas eran levantadas sobre plataformas de tierra y terrazas de piedra, muy juntas, a veces agrupadas alrededor de patios y distribuidas sin mayores indicios de planificación. Los asentamientos parecen haberse incrementado por acumulación. El material de construcción era obtenido en el lugar: piedra caliza, piedra arenisca y pizarra. Los nichos y portales eran rectangulares, distintos de las formas incas trapezoidales. Mientras que los antiguos muros de mampostería, de una altura de dos a tres metros, se han mantenido en pie, los techos compuestos con armazones de palos cubiertos con ichu se han desmoronado.

Las estructuras de la élite Chachapoyas fueron construidas con piedras cortadas, asentadas y encajadas con gran maestría. Los espacios habitables fueron erigidos sobre sólidos cimientos, como las capas de una torta de dos pisos. Las cornisas de losas saledizas que se proyectan desde la parte superior de los cimientos proporcionaban pasarelas o aleros alrededor de los edificios. Como estos habitualmente se ubicaban sobre pendientes, sus cimientos con frecuen-

◀ Fig. 2. Mapa que muestra el recorrido del Cápac Ñan en el territorio de los Chachapoyas. Allí pueden verse muchos de los sitios mencionados en el presente trabajo. Vira Vira corresponde en el mapa a “Uchujmarca”. José Tulio Culqui Velásquez, 1999.

► Fig. 3. Recinto circular con decoración mural en dos paneles con rombos biconcéntricos en Ollape, muy cerca de La Jalca Grande, provincia de Chachapoyas.



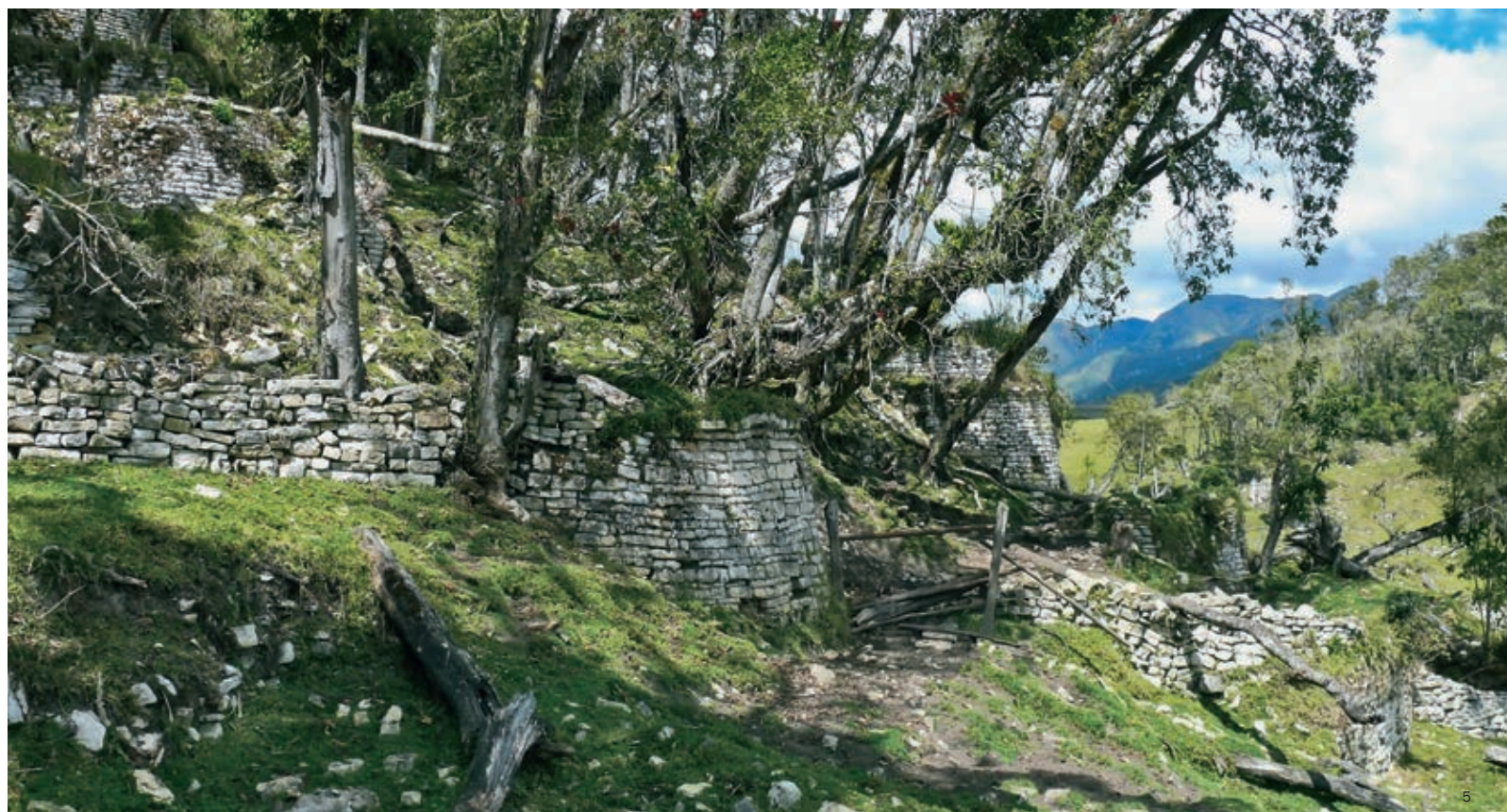
cia adquirirían la forma de una lengua que se extendía desde la roca firme de la parte trasera de la edificación.

Las piedras de construcción eran cuidadosamente seleccionadas por su fuerza mecánica, tamaño y color, dispuestas según patrones geométricos, hoy no siempre visibles debido a las inclemencias del tiempo. Los frisos con mosaicos —esto es, franjas horizontales de mampostería decorativa— adornan los cimientos o la planta superior, pero raramente ambos. Las cabezas clavadas, los bajo relieves y a veces las astas eran empotrados por pares, los cuales flanqueaban los quicios de las entradas o se incorporaban por separado en los interiores.

Algunos edificios de la élite eran revocados con barro por dentro y fuera, con los aleros y las cornisas salientes que daban un grado de protección frente a la lluvia para el acabado de los exteriores. Al menos en un caso, se había pintado un mural en el interior. Las viviendas más modestas se hacían con *pirka* (paredes de piedra



- ◀ Fig. 4. Embasamiento con decoración mural de rombos biconcéntricos. Silic, distrito El Tingo, Provincia de Luya.
- ▶ Fig. 5. Embasamiento para soportar un recinto circular. Molinete en el anexo de Ipaña, distrito de El Yeso, provincia de Luya.
- ▶ Fig. 6. Recinto circular decorado que descansa sobre una plataforma. Atun Pucro, en el distrito de Lopecancha, provincia de Luya.
- ▶ Fig. 7. Arquitectura que conserva diversa decoración mural, en este caso se observa un panel con rombos triconcéntricos. Cerro Olán, en el anexo de San Pedro de Utac, distrito de Mariscal Castilla, provincia de Chachapoyas.



sin argamasa). Mucho después de la conquista, la gente de la región todavía vivía en edificios circulares, de techo de paja, con un friso decorativo, tal como fueron ilustrados por el obispo Baltazar Martínez Compañón en el siglo XVIII₂.

Aunque algunos de los edificios de la élite pueden haber sido usados exclusivamente para las actividades comunales, es probable que la mayoría de ellos fuera habitada por los líderes o *kurakas*. A diferencia de las culturas andinas, donde





10

◀ Fig. 8. La Pirquilla, parte del Complejo monumental de Gran Vilaya, provincia de Luya.

◀ Fig. 9. Conjunto de plataformas que se utilizaban para sostener recintos circulares en Machu Pirca, distrito La Magdalena, provincia de Chachapoyas.

▲ Fig. 10. Muros de contención del complejo arqueológico de Chichita, en el distrito de Lamud, provincia de Luya.

► Páginas siguientes: Fig. 11. Macro. Pequeña urbe en la margen derecha del río Utcubamba, en el distrito La Magdalena, provincia de Chachapoyas.

existe una clara separación espacial entre las viviendas de la élite y la no élite, las estructuras de la élite Chachapoyas eran distribuidas dentro de un mismo espacio, según el espectro del tamaño, calidad de ingeniería y decoración₃.

Las estructuras residenciales incluían fogones, bancas de piedra con corredores para cuyes y bodegas llenas de morteros de piedra (*batanes*) equipados con piedras ovaladas para moler (*chungos*). Se ha descubierto que por lo general las bodegas contienen restos humanos, como si los ocupantes fueran enterrados en sus propios hogares (costumbre que se mantiene hasta el día de hoy entre los pueblos de las tierras bajas de la Amazonía). Casi todas estas características de la arquitectura de los Chachapoyas se manifiestan en Vira Vira.

El lugar de Vira Vira en la Historia

En el amplio panorama de la prehistoria andina, Vira Vira pertenece a una clase de ciudadelas de las alturas conocidas como *pucar*as, que proliferaron mientras el poder central de Wari se desvanecía y las poblaciones se fragmentaban y dispersaban hacia el año 1000 de nuestra era. Estas *pucar*as parecen haber sido las







sedes del poder de clanes rivales, o *ayllus*, comprometidos en luchas intestinas. Sin embargo, la influencia Wari fue débil en la región de los Chachapoyas, de modo que el establecimiento de Vira Vira y otros sitios similares puede anteceder al colapso de la hegemonía Wari en la zona.

Los incas invadieron a los Chachapoyas alrededor del año 1470 de nuestra era. Ingresaron por el sur, atravesando el flanco occidental de la cordillera que separa dos afluentes mayores del Amazonas, los ríos Marañón y Huallaga. De acuerdo con el Inca Garcilaso de la Vega⁴, las fuerzas del inca Túpac Yupanqui (o Topa Inka) primero sometieron a los vecinos sureños de los Chachapoyas, los Huacrachucos, antes de continuar hacia el norte para enfrentarse con ellos. Por cierto, otros cronistas ofrecen versiones y cronologías alternativas.

▲ Fig. 12. Vista panorámica del complejo arqueológico de Vira Vira, frente a la laguna de Huayabamba. Distrito de Uchumarca, provincia de Bolívar, La Libertad.



Los principales asentamientos de los Chachapoyas estaban localizados a lo largo de la cordillera de los Andes que se extiende desde Pías en el sur hasta Levanto en el norte. Garcilaso los identifica de la siguiente manera: un pueblo fortificado en un risco cerca de Pías; un pueblo importante y varios lugares más pequeños en Kunturmarca (Condormarca); una capital en Cajamarquilla (ahora Bolívar); un pueblo importante llamado Papamarca (identificado por la arqueóloga Inge Schjellerup como la ruina Timbambo; Raimipampa (Leymebamba) y los pueblos situados entre este y Pampamarca; Suta (Zuta); un pueblo grande e importante denominado Llauantu (Levanto), y una provincia oriental llamada Muyupampa (Moyobamba).

Los incas fueron ocupando estos lugares uno tras otro, como si rompieran los eslabones de una cadena, hasta que los Chachapoyas demandaron la paz. Según la versión de la conquista inca de los Chachapoyas que nos ha procurado fray Martín de Murúa⁵, luego de varias revueltas la resistencia de los Chachapoyas fue finalmente aniquilada en Pumacocha (lago Pomacochas), al norte de Levanto, casi coincidiendo con la llegada de los conquistadores europeos a las costas peruanas.

Entre los pueblos Chachapoyas mencionados por Garcilaso de la Vega, Vira Vira se ubica entre Cajamarquilla (provincia de Bolívar, en La Libertad) y Papamarca (en Timbambo, distrito de Chuquibamba, provincia de Chachapoyas, en Amazonas). No se sabe qué rol cumplió —si es que lo tuvo— durante los turbulentos años del conflicto con los incas. Si se hallaba normalmente ocupado cuando fue invadido por los incas, sus habitantes deben de haber peleado contra ellos.

El efecto acumulativo de la conquista inca, a la que siguieron rebeliones, guerras civiles y, después, la conquista europea —hechos trascendentales que ocurrieron en rápida sucesión en el espacio de solo cincuenta años—, al parecer fue catastrófico para los habitantes de Vira Vira. Sus edificios parecen haber sido sistemáticamente arrasados. Como prueba, hoy en día todas sus entradas carecen de dinteles. De tal forma que resulta probable que Vira Vira fuera violentamente conquistada, su población reubicada a la fuerza y sus construcciones demolidas. Sin embargo, todavía se ignora la datación exacta y el motivo preciso por el cual esta próspera comunidad fue definitivamente abandonada. Hasta que no se realicen excavaciones sistemáticas, esta cuestión se quedará sin respuesta.

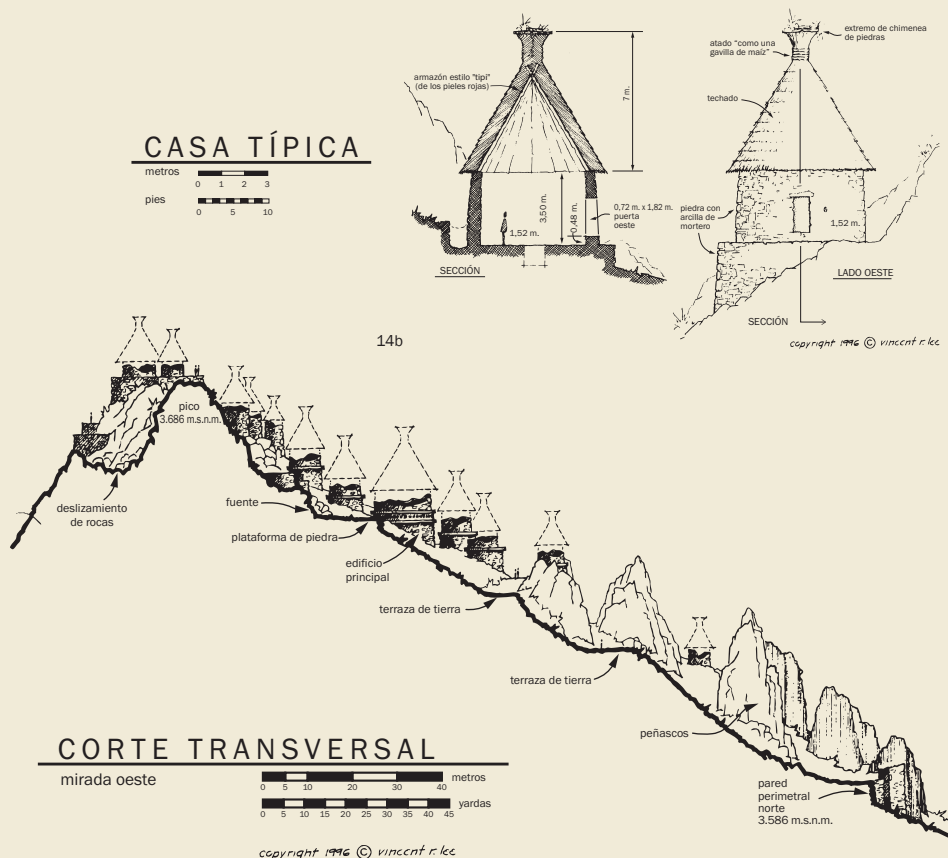
El ambiente natural y cultural de Vira Vira

Situado en un risco sobre el límite de los árboles, aproximadamente a 3.600 metros sobre el nivel del mar, Vira Vira mira hacia un lago casi perfectamente circular, Huayabamba, una laguna de montaña que drena en dirección este por el río Huabayacu hacia el Huallaga. La fértil morrena en torno a la desembocadura del lago, apta para el cultivo de tubérculos, fue despejada y nivelada en forma de terrazas. Río abajo, en la ceja de selva, donde la temperatura y humedad se incrementan rápidamente, se realizaban cultivos como el maíz, al igual que para productos sostenibles. A alturas mayores, los pastizales abiertos —las frías *jalcas* con ichu— servían para alimentar rebaños de llamas y alpacas. Un lindero de piedra, un muro sólido aparentemente más simbólico que práctico, puede haber demarcado el límite entre los campos agrícolas y los de pastoreo.

Las características arquitectónicas de Vira Vira

Mientras que la mayoría de las ruinas de las ciudadelas de los Chachapoyas se hallan ocultas bajo una densa vegetación y apenas se ven, incluso desde corta distancia, Vira Vira se encuentra sobre el límite de los árboles, en la *jalca*, y es visible en su totalidad. Los mapas y bosquejos de Vincent Lee⁶ muestran grupos de edificios circulares situados dentro y fuera del muro periférico, el cual no cuenta con parapetos pero ha sido construido para la defensa. Tiene dos entradas y se distingue por sus paredes salientes en zigzag (un rasgo inusual en la arquitectura Chachapoyas), lo que podría haber permitido a los defensores arrojar proyectiles a los atacantes que intentaran escalar los muros.

El deterioro progresivo del muro periférico de Vira Vira hacia el este, donde los edificios se desbordan, es enigmático. O el muro nunca se concluyó o fue destruido. Tal vez las necesidades defensivas disminuyeron a medida que la población aumentó y, en consecuencia, las piedras cortadas del muro fueron recicladas en la arquitectura doméstica. Pero, a pesar de que la población requería expandirse fuera del perímetro original, se dejó libre de edificios una pendiente con terrazas en el interior de los muros. El espacio abierto también fue preservado en torno a las estructuras de la élite en el sector occidental superior del sitio. Y hay una notoria gradación que va desde las estructuras más grandes y de espacios generosos, cuesta arriba hacia el oeste, hasta las construcciones más pequeñas y muy amontonadas, hechas en serie, cuesta abajo hacia el este, donde eventualmente superan el perímetro.



14a

◀ Fig. 13. Mapa de ubicación de Vira Vira.

◀ Figs. 14 a. Corte transversal de un recinto promedio. Nótese la proporción respecto al individuo dibujado.
b. Recintos vistos de perfil. Cada grupo de construcciones circulares se asienta sobre una plataforma construida en la pendiente.

► Fig. 15. Vista norte del complejo de Vira Vira. Nótese el muro que rodea los recintos.

► Fig. 16. Vista oeste del complejo de Vira Vira. También destaca el muro de protección y un recinto circular de mayor tamaño.

▼ Fig. 17. Vira Vira. Plano del sitio.

► Páginas siguientes: Fig. 18. El complejo arqueológico de Vira Vira visto desde el lado norte.



15



16



17





El edificio principal

Varios sitios de la región central de los Chachapoyas tienen una construcción, un edificio principal, que sobresale entre los demás por su ubicación, escala, calidad de mampostería y ornamentación arquitectónica. Vira Vira no es la excepción. Su edificio principal, junto con las estructuras agrupadas en torno a la cima y enclavadas espectacularmente en los riscos, pueden haber servido para actividades ceremoniales, como residencias de la élite y tal vez para la observación astronómica.

El edificio principal está adornado con un friso horizontal de mampostería. Los frisos Chachapoyas de mampostería más elaborada son los del Gran Pajatén, en la región sur de los Chachapoyas, donde los edificios están decorados con mosaicos antropomórficos y zoomórficos. Sin embargo, el friso del edificio principal de Vira Vira consiste en una sola hilera de nichos empotrados entre dos cornisas saledizas.

Este diseño austero es coherente con otros frisos de asentamientos Chachapoyas del centro y el norte, que son casi invariablemente geométricos y no figurativos. En todo el territorio Chachapoyas, los frisos incluyen esculturas figurativas. En Vira Vira, entre la mampostería derruida al pie del edificio principal, se ha encontrado una cabeza clava tallada con la forma de una figura que quizá representa un mono que apoya la cabeza sobre sus brazos. Las esculturas de piedra de Vira Vira probablemente fueron mucho más numerosas, pero han sido trasladadas a Uchucmarca, la población actual más cercana, capital del distrito.

◀ Fig. 19. Edificio principal de Vira Vira. Mampostería adornada con un friso horizontal.

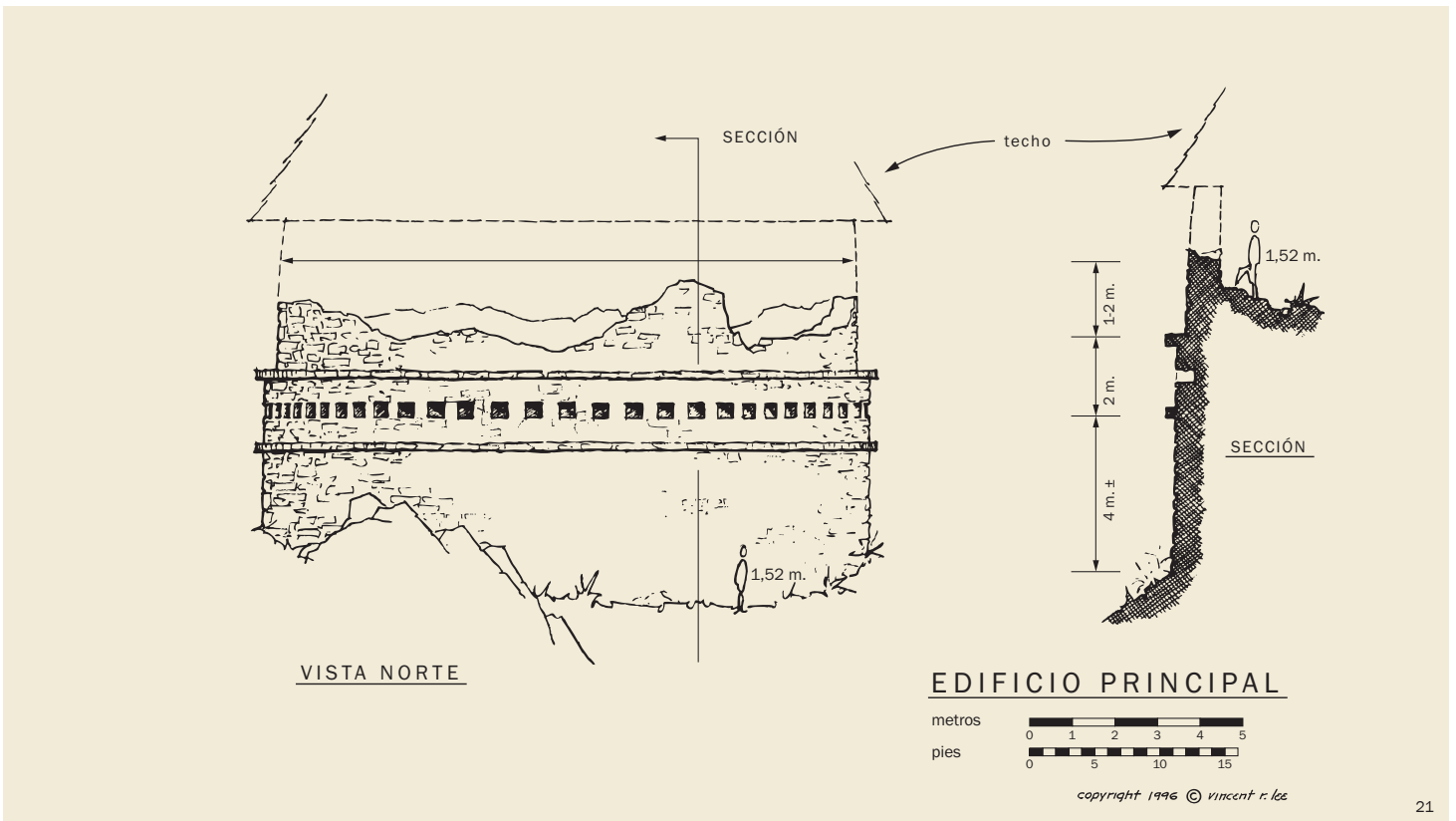
▶ Fig. 20. El edificio principal sobresale de los demás por su ubicación, dimensión, calidad y ornamentación arquitectónica.

▶ Fig. 21. Dibujo del edificio principal de Vira Vira. Nótese la proporción respecto al individuo dibujado.





20



21

El “paisaje sagrado” de Vira Vira

Se sabe que las culturas adelantadas de toda América pensaban que estaban situadas dentro de un “paisaje sagrado” y orientaban sus asentamientos en relación con los puntos cardinales y otros hitos físicos o astronómicos. La ciudad del Cuzco capital de los incas, fue concebida como el centro de un imperio terrenal constituido por cuatro cuadrantes o *suyus*.

Comparativamente, en estos aspectos, se han llevado a cabo muy pocas investigaciones sobre la cultura Chachapoyas, pero la ubicación de Vira Vira permite aclarar un poco el asunto. La fundación de Vira Vira sobre un promontorio rocoso, adyacente a una masa de agua circular casi perfecta, la laguna Huayabamba, puede haber sido influida por la creencia pan andina de que esos sitios eran lugares originarios (*pacarinas* en quechua). Tal como ha señalado Vincent Lee⁸, el centro de la laguna Huayabamba se encuentra directamente al norte de los edificios de la cima de Vira Vira.

En sentido opuesto, a pocos grados al este del sur, el pico más alto y el único coronado de nieve de la región, el nevado de Bolívar (Cajamarquilla), también es visible desde la cumbre. La vista del este induce a mirar, por el cañón del río Huayabamba, hacia un pico cónico y prominente de los bosques nublados del oriente. Y, por el oeste, un antiguo paso lleva a través de la cordillera hasta el Marañón. También es posible que el sitio de Vira Vira fuera elegido para incorporar estas orientaciones. Hoy, como en tiempos ancestrales, cuando uno está en la cumbre de Vira Vira es casi imposible no sentir que se encuentra en un *axis mundi*.

Las prácticas funerarias de los chachapoyas

Las tumbas (*pukullos* o *chullpas*) de los venerados ancestros están enclavadas en acantilados de piedra caliza del otro lado de la laguna Huayabamba y también son claramente visibles desde la cima. Grutas, cuevas y grietas eran ampliamente usadas por los Chachapoyas para guardar los restos de los muertos y sus ofrendas funerarias. Estos emplazamientos frescos, secos y bien ventilados fueron ideales para la preservación de materiales orgánicos que, de otro modo, se hubieran descompuesto en un entorno húmedo. Por ello, como consecuencia de tales prácticas funerarias, se han descubierto textiles, cestería, madera, cuero, plumas y tejidos humanos blandos en condiciones prístinas.

Hubo que disponer de un enorme valor e inventiva para construir las *chullpas* de piedra, las cuales están ubicadas en lugares prominentes y escarpados, sobre tierras ancestrales, y durante el proceso seguramente fueron sacrificadas muchas vidas. Las *chullpas* y sus contornos rocosos eran pintados con diseños geométricos y zoomórficos, y rociados generosamente con gran cantidad de pigmentos rojos.

Una prueba de esta práctica puede ser encontrada en la *Historia General del Perú* del cronista Martín de Murúa (1616), quien nos dice que, en el proceso de veneración de sus huacas, los incas “sacrificaban los carneros que llevaban [...] derramando la sangre dellos por los cerros altos y bajos y penas [...] y en los cerros que había dificultad de subir, echaban la sangre en unos vasillos de barro muy tapados y tirábanlos con hondas a lo alto para que se quebrasen y derramasen”⁹.



▲ Fig. 22. Vista de los acantilados donde se encuentran las tumbas del sitio arqueológico de Vira Vira.

► Fig. 23. Restos humanos encontrados en las tumbas de Vira Vira.

► Fig. 24. Mausoleo enclavado en el acantilado frente a la laguna de Huayabamba.

Las espectaculares *chullpas* revelaban la importancia de los fallecidos y de su grupo de parentesco o *ayllu*. Hay abundantes evidencias de que los Chachapoyas, al igual que otros pueblos andinos, interactuaban continuamente con los restos de sus ancestros. Las *chullpas* eran usadas para entierros múltiples y muchas estaban equipadas con rampas de acceso y balcones que probablemente servían como escenarios para exponer los restos ancestrales.

Lamentablemente, pese a su aparente inaccesibilidad, muy pocas *chullpas* se han librado de ser profanadas. Incluso las *chullpas* que parecen intactas, han sido profanadas en algún momento, tal vez antiguamente, en épocas de conflictos culturales, o cuando fueron asaltadas por saqueadores solo interesados por los metales preciosos. Aunque parte de esta destrucción fue perpetrada por clérigos españoles, quienes sistemáticamente acabaron con esos monumentos en su afán por “extirpar idolatrías”, el saqueo más perjudicial es reciente y de tipo criminal. Aun hoy, los saqueadores están destruyendo las *chullpas* bárbaramente en los complejos funerarios más conocidos, como La Petaca y Diablo Huasi e intentan hacer lo mismo con tumbas intactas situadas en lugares más remotos.

No obstante, en la Laguna de los Cóndores, en 1998, los arqueólogos pudieron rescatar el contenido de un grupo de *chullpas* notablemente conservadas, donde había artefactos que databan, en su mayoría, del periodo de dominación inca de los Chachapoyas. Estas habían sido despojadas por los saqueadores, pero se recuperó un caudal de información a partir de los materiales que habían dejado atrás. Poco después, una expedición autorizada tuvo éxito al localizar una *chullpa* intacta en la laguna Huayabamba. Los arqueólogos excavaron el sitio, que contenía





los restos de aproximadamente treinta individuos, cestería, envolturas textiles y ceramios. Un análisis preliminar de estos restos indica que Vira Vira fue ocupada hacia el año 1150 de nuestra era y probablemente abandonada durante el periodo de dominación inca de los Chachapoyas.

El oriente

La laguna Huayabamba desagua por el este, a través de una serie de afluentes, en el río Huabayacu, el cual fluye hacia el Huallaga. En épocas antiguas, una de las rutas empleadas por los Chachapoyas para comerciar con los pobladores de las tierras bajas seguía el curso del Huabayacu. Más tarde, los incas mejoraron el camino de los Chachapoyas y lo conectaron con el Cápac Ñan, su sistema vial, mediante un enlace con Cajamarquilla (Bolívar).

Después, este enlace vial se convertiría en una de las entradas de los misioneros españoles. Explorado y registrado arqueológicamente por Inge Schjellerup¹⁰, el elevado y pavimentado camino inca sigue el curso del río durante un trecho considerable antes de desviarse al norte hacia Moyobamba en La Meseta, cerca del asentamiento pionero de La Morada. El valle del Huabayacu es tan accidentado que, en la época de esas exploraciones iniciales, los mapas del gobierno peruano se hallaban completamente errados y los arqueólogos solo contaban con el propio río para orientarse. Este tramo del antiguo camino debe haber tenido una gran importancia económica por cuanto es excepcionalmente rico en restos Chachapoyas así como incas. Los riscos con espesa vegetación de ambos lados del río albergan ruinas de asentamientos Chachapoyas comparables por su tamaño con Vira Vira. Algunas han sido estudiadas, otras han sido localizadas pero no estudiadas y seguramente se descubrirán más en el futuro.

Inmediatamente después de Vira Vira, río abajo, en la confluencia del río Huayabamba con el Huabayacu, está Pampa Hermosa, un tambo y guarnición de estilo típicamente Inca. Pampa Hermosa se encontraba muy cubierta de vegetación cuando fue detectada por primera vez, pero, desde entonces, ha sido despejada y ahora es claramente visible en las imágenes satelitales



◀ Fig. 25. Textil de Vira Vira, con la técnica de teñido atado o anudado (*tie dye*) encontrado en las inmediaciones de la laguna de Huayabamba.

▲ Fig. 26. Dibujo de fardo funerario de Vira Vira.

► Fig. 27. Camino Inca de Atuén hacia Vira Vira.

► Páginas 210-211: Fig. 28. Laguna de Huayabamba de forma circular casi perfecta, *pacarina* de Vira Vira.

Más allá de Pampa Hermosa están las ruinas de Pukarumi (expresión quechua para *piedra roja*, en honor de una roca de arenisca tallada), Tambo El Eje y Horno-pampa (todos estos sitios han sido despejados y mapeados por Inge Schjellerup). Hornopampa es destacable por cuanto incluye un edificio Chachapoyas de once metros de diámetro excepcionalmente bien construido, una *kallanka* inca de veinticinco metros por seis y los restos de una capilla de misioneros españoles: todo un microcosmos del choque de culturas en la región.

El cañón del Huabayacu corta a través de formaciones de piedra caliza, constituyendo altos acantilados horadados con cavernas que eran utilizadas por los Chachapoyas para sus *chullpas*. Situados entre los logros más espectaculares de la ingeniería precolombina de todo el Perú, estos sitios ostentan nombres tentativos dados por colonos pioneros que fueron los primeros en verlos en tiempos modernos: Cueva de Osiris, Casa de Oro, Brillante Luna, Orfedón, Vilcabamba, Casa Blanca, Tres Ojos, Hacha Maqui y Boca Mina, entre otros.

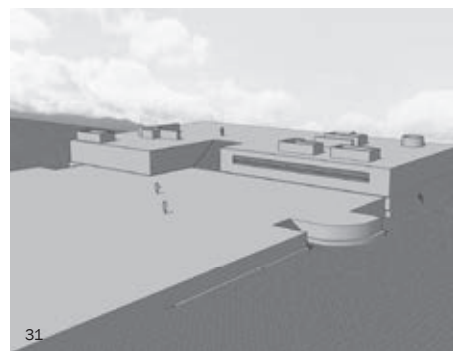
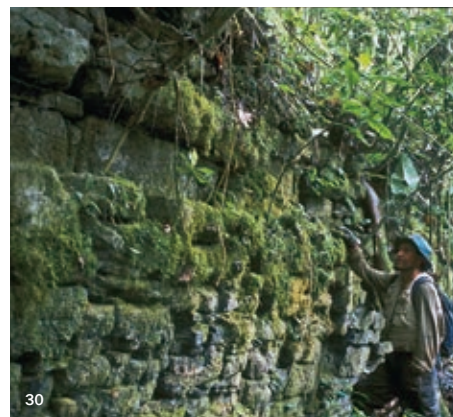
Muchas *chullpas* incluyen los distintivos frisos con mosaicos de los Chachapoyas. Sin embargo, en contraste con la arquitectura repetitiva de los restos Chachapoyas de superficie, las *chullpas* presentan formas muy variadas, quizá para poder adaptarse a sus elevadas posiciones rocosas. Algunas de ellas, tal vez reutilizadas por los incas, tienen mampostería que fue ensamblada con argamasa, revocada con barro y pintada con diseños de color rojo sobre fondo blanco. Los artefactos confiscados a los saqueadores incluyen calabazas pirograbadas, vasijas cerámicas Chachapoyas con diseños aplicados, cuencos de arcilla con tres puntos de apoyo importados de Cajamarca, *arybalos* incas polícromos y formas híbridas inca-chimúes, así como textiles Chachapoyas e incas.



El arte rupestre abunda especialmente en esta zona e incluye numerosos diseños de color rojo y figuras humanas de frente y con los brazos levantados, emblemas de los Chillchos, subgrupo de los Chachapoyas que ocupó la región¹¹. Desafortunadamente, casi todas las *chullpas* que escaparon a los estragos de la conquista europea fueron presa de una ola de saqueos en los años ochenta y noventa, terminando el siglo XX. Cuando un equipo de escaladores guiados por el etnohistoriador Peter Lerche trepó por los acantilados del entorno de Pampa Hermosa encontraron modernas mascarillas antipolvo entre los restos. Se dice que uno de los saqueadores había muerto de inanición luego de ser abandonado en el acantilado por sus traicioneros cómplices. Por esta razón, la gente local señala el lugar como la última morada de “la momia con botas”.







La Meseta: Inca Llacta y la Huaca de la Meseta

En el antiguo camino, o en uno de sus ramales, cuando este se aleja del valle de Huabayacu y enrumba por el noreste a través de la región denominada La Meseta, los colonos pioneros habían hecho dos sorprendentes descubrimientos, los cuales fueron posteriormente registrados por los arqueólogos: Inca Llacta (también conocido como Puca Huaca) y la Huaca de la Meseta (también llamada La Penitenciaría).

Inca Llacta es, sobre todo, un recinto inca que consiste en varias *kanchas* y *kallankas* que abarcan un enclave rectangular y un baño inca a ras del suelo, ambos de un puro estilo imperial cuzqueño. La existencia de esa mampostería magistral es indicativa de la presencia, o el paso, de la nobleza inca.

Igual, si no más notable, es la Huaca de la Meseta, que fuera designada como La Penitenciaría por sus descubridores debido a su aspecto de prisión. La Huaca de la Meseta es una estructura Chachapoyas excepcionalmente monumental. Consta de dos componentes principales que colindan uno con otro, pero que parecen haber sido construidos por separado porque hay una marcada juntura entre ambos. El componente principal es una plataforma o pirámide sólida, con tres gradas, escalonada, de aproximadamente sesenta metros de largo, treinta metros de ancho y ocho metros de alto, con un anexo de diez metros por veinte en forma de L.

En la plataforma superior se alzan los muros de varias construcciones tanto rectangulares como circulares. Puesto que la pirámide escalonada era una de las formas habituales del *ushnu* inca, su plataforma ceremonial, es posible que la Huaca de la Meseta fuera hecha por los constructores Chachapoyas bajo supervisión de los incas. Sin embargo, cuenta con un friso intermedio característico del estilo Chachapoyas y la mampostería corresponde a la factura de tipo Chachapoyas

◀ Fig. 29. Kallanka en Inca Llacta.

◀ Fig. 30. Huaca de la Meseta.

◀ Fig. 31. Reconstrucción de la Huaca de la Meseta (antiguamente llamada Penitenciaría).

▼ Fig. 32. “Baños del Inca” en Atué.

preinca, de modo que no hay ninguna razón en particular para creer que fuera originalmente Inca.

El segundo componente de la Huaca de la Meseta es una plaza, de aproximadamente sesenta metros por cien (el tamaño de un campo de fútbol reglamentario). Se proyecta horizontalmente desde un lado de la plataforma principal, en el nivel de la base de la segunda grada. Una amplia escalinata facilita el acceso desde la plaza al nivel superior de la plataforma. Esta plaza, que al parecer fue agregada después que la plataforma estuvo terminada, aporta los restos de edificaciones curvilíneas y otros detalles que hacen pensar más en la arquitectura Chachapoyas que en la Inca. En su totalidad, la Huaca de la Meseta contiene alrededor de veinticinco mil metros cúbicos de piedra trabajada y con relleno de cascotes, superando el volumen del *ushnu* inca de Huánuco Pampa.

Se desconoce la finalidad de la Huaca de la Meseta. Uno se imagina que la plataforma servía como escenario para actuaciones rituales y la plaza para congregarse espectadores o realizar desfiles. Con toda probabilidad, también jugó un rol importante en la veneración de los ancestros Chachapoyas cuyos restos podrían ser hallados algún día dentro de la pirámide escalonada. Su falta de fortificación es destacable, ya que los asentamientos de las alturas como Vira Vira estaban fortificados y los sitios de las tierras bajas, supuestamente, habrían requerido una mayor protección. Quizá servía como un lugar de comercio fronterizo, donde los bienes de los Chachapoyas de las alturas eran intercambiados por productos de las tierras bajas como la coca, suministrada por tribus de las inmediaciones.

Más importante todavía es que la Huaca de la Meseta prueba la existencia de una gran fuerza de trabajo y de un excedente de energía; sin embargo, no han sido identificados otros centros de población de una extensión proporcional en ningún lugar de La Meseta. Tal vez, como en ciertas pirámides de la costa del Perú, la Huaca de la Meseta señalaba un emplazamiento sagrado, hipótesis que

es corroborada por un torrente cercano que desaparece dentro de un túnel del subsuelo, quizá considerado como un portal del inframundo.

La proximidad de Inca Llacta, con su mampostería excepcionalmente buena, podría entonces ser interpretada como una tentativa inca de apropiarse de la huaca sagrada de los Chachapoyas y de reemplazarla con una de las suyas. Hasta que los arqueólogos puedan aportar los recursos necesarios para apoyar estas cuestiones, la pregunta de quienes construyeron la Huaca y por qué, al igual que el destino de Vira Vira, se quedará todavía en el terreno de la especulación.



Purun Llacta y Yálape, dos miradas para Huélap

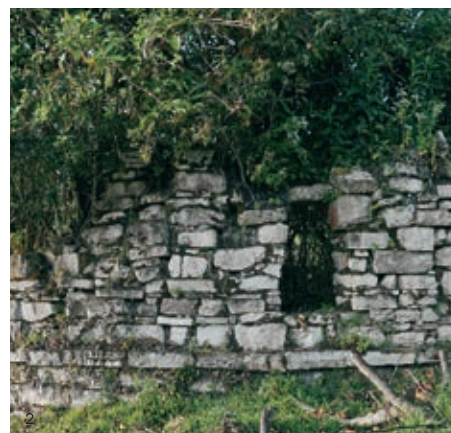


Purun Llacta, se ubica al este, a más de 35 km con respecto a Huélap. Yálape se encuentra, aproximadamente, 19 km al noreste de la sobresaliente ciudadela amurallada.

Los vestigios que hemos encontrado agazapados entre sus espacios residenciales, rellenos y desechos domésticos, nos sugieren que más allá de nuestras pretensiones de buscar una conexión con Huélap, una mayor sorpresa nos ha venido deparando observar que su funcionalidad permite aseverar que impulsaron

un establecimiento propio y distinto, acallando en silencio y olvido a la capital Utcubambina.

Purun Llacta se encuentra a 2.787 metros sobre el nivel del mar. Pretencioso y diseminado asentamiento que esconde su fundamental distribución de residencias a la usanza prehispánica, cuyo prestigio ha significado el conocimiento de cimas, laderas y lomadas. Nuestras pesquisas identifican que en 1969 el sitio fue visitado por el explorador Gene Savoy, quien por cierto le daría el nombre de “Monte Peruvia”. Luego



◀ Fig. 1. Vista panorámica del complejo arqueológico Purun Llacta en el distrito de Cheto, provincia de Chachapoyas.

◀ Fig. 2. Vano de acceso a un recinto.

▶ Fig. 3. Muros de piedra tallada contruidos sobre una ladera en declive.

▼ Fig. 4. Edificación de base rectangular, que muestra influencia inca en Purun Llacta.





◀ Fig. 5. Escalonamiento de plataformas en Purun Llacta.

◀ Fig. 6. Recinto de planta rectangular con mampostería de fino acabado.

▶ Fig. 7. Vista panorámica del complejo arqueológico de Yálape donde pueden verse recintos circulares. Distrito de Levanto, provincia de Chachapoyas.



en nuestros primeros estudios desde el año 1999, conjuntamente con la población de San Juan Cheto, asumimos el pedido de devolverle aquello que siempre tuvo, su auténtico nombre: Purun Llacta; y reescribir los textos con ese compromiso moral.

En el contexto histórico es el Inca Garcilaso de la Vega₁, cuyo testimonio reafirman los declarantes historiadores Waldemar Espinoza Soriano₂ y Jorge Zevallos Quiñones₃, quien relata que en una de sus últimas incursiones el punitivo Atahualpa llegó hasta los valles y divisiones de las quebradas del río Ventilla con el Sonche instalando un asiento en el sitio de Taulia, antigua denominación del actual Molinopampa, a solo 5 km de distancia de Purun Llacta. Además, las plumas historiográficas de Espinoza y de Zevallos indican de manera detallada la existencia de sendas poblaciones, pertenecientes como tantas otras al sistema Inca de *hunos*₄, abrumadas por lomadas y quebradas. Por la existencia de estos datos que tiñen de Inca la arqueología de Purun Llacta y Yálape es que nos hemos venido preocupando con mayor detalle en saber de qué manera y por quiénes fueron influidos los Chachapoyas₅.



El caso de Yálape es distinto. Está asentado a 2.838 metros sobre el nivel del mar y distribuido sobre una lomada pizarrosa de origen geológico *clástico* (formada por materiales provenientes de antiguos desplazamientos aluviales), perteneciente al distrito de Levanto, provincia de Chachapoyas. Nuestro seguimiento histórico no reporta exploradores de finales del siglo XIX, aunque *Lleuanto*, palabra del sur Tahuantinsuyano que forma parte de la descripción de algunos estudiosos, nos entrega el vínculo que nos hemos ido topando. Nuestras primeras excavaciones, en el año 2004, han podido destacar que el sitio posee una impresionante cantidad de construcciones diversas, casi 600, distribuidas y organizadas en grupos. Yálape además está separado por una infraestructura hidráulica (ayshpachaca) y una red de

caminos que dicen de su transformación eminentemente Incásica.

Por donde andemos en esta vasta región abrasaremos cada cual una inquietud. ¿Dónde están los Chachapoyas? Esa ha sido mi permanente interrogante. ¿Cómo habría sido la relación de Kuélap con Purun Llacta y Yálape? Son interrogantes que siguen sin ser plenamente respondidas. Sin embargo, en este modesto escrito pretendemos decir que los sitios de la región deben ser observados primero en su propio desarrollo y funcionamiento antes de buscar adelantar alguna otra interpretación de moda y acuñar respuestas concluyentes.

Nuestras excavaciones nos han ido ubicando frente a una realidad disímil, por los cambios ofrecidos por la investigación



◀ Fig. 8. Muro con decoración de un rombo triconcéntrico en Yálope.

▶ Fig. 9. Basamento de estructura dentro de una casa circular.

▶ Fig. 10. Superposición de recintos circulares en Yálope.

▶ Fig. 11. Grandes plataformas con paneles decorativos con rombos triconcéntricos.

arqueológica en los contenidos arqueofacturales de los sitios que han ocupado nuestra labor sustancial. En el primer caso, en Purun Llacta, de manera extraña apareció entre el intersticio de juntas y arcilla que permitía el pegado y asiento de muros de las viejas construcciones ancestrales, como memorias en un libro, una serie de fragmentos de vasijas. Eran de pasta bien cocida y en plenitud naranja, hechas con temperante de arena y cuarzo finamente molido, en cuyas paredes nos sorprendía notar que esa película delicada de color rojo y naranja era tan igual de sorprendente como las franjas encintadas de color crema hábilmente colocadas sobre el lustre pulido.

Nuestra ingenuidad de creer que la cerámica Chachapoyas solo comprendía esas oscuras vasijas de pasta tosca, como hechas al apuro, en algunos casos con aplicaciones de caritas de animales y amorfas figuras, que nos mostraban la imagen de una tradición arcaica aludiendo a sus

prístinos ancestrales del norte ecuatorial o selváticos, todo obviamente cambió frente a nuestros ojos. Luego ubicaríamos más delgados alfares en los rellenos que limpiamos y registramos en una casa rectangular destruida por el abandono y el desorden del tiempo. Aquí encontramos escudillas, platos y cantaritos. También han sido evidentes piezas de la misma calidad en varios basurales ubicados a las afueras de la parte habitable de las viviendas.

Este mismo tipo de cerámica encontraría después, de manera más aun extraña, en mis caminatas por sitios arqueológicos como Tella, Macro o El Limón, sobre el río Utcubamba, frente a Kuélap.

Todos estos hallazgos no han encajado al excavar Yálope. Sus alfares, compuestos en su mayoría por piezas y vasijas completas (ollas y cántaros), recuperados de algunos espacios domésticos y cocinas en viviendas que excavamos el año 2006, nos refieren la

presencia Inca e incluso española. ¿Y dónde está allí lo Chacha? No sabría asegurar.

Purun Llacta, en relación a Kuélap, muestra otro tipo de distribución arquitectónica, basada en ejes horizontales. Esto nos sugiere otro modo de interpretar la historia de las sociedades ancestrales regionales, tema sobre el cual se ha dicho poco o nada. Para el caso de Yálope, en el sector alto son evidentes los aleros de doble o triple cornisa de calizas finamente cortadas sin llegar al labrado, que son similares a las del sector “la rueda” o “el Castillo” en la fortificación residencial Kuelapina, como si una misma mano o tal vez un mismo pensar quisiera impregnar su oportuna presencia.

Mirar Kuélap desde Purun Llacta o Yálope, es asumir que diversos grupos políticos de distintas estrategias religiosas estuvieron centrando allí sus ceremonialidades y que estas intentaron perdurar hasta los últimos rezagos en las postrimerías hispánicas. Purun Llacta y Yálope son dos sitios que transmiten otra mirada histórica sobre el significado de Kuélap. En todo caso será mejor mirar a la cultura Chachapoyas como una diversidad de grupos que la arqueología aún no ha reconocido.





Posic y otros sitios arqueológicos comarcanos

Los incas en Chachapoyas y Moyobamba

Los incas invadieron las tierras de los Chachapoyas aproximadamente en 1470. Pronto empezaron fuertes confrontaciones entre las dos poblaciones con grandes batallas. Los documentos históricos informan del carácter rebelde de los Chachapoyas, que se mantuvo durante la presencia dominadora de los Incas. Al respecto, las investigaciones arqueológicas han dado evidencias de cráneos encontrados en cuevas que muestran lesiones traumáticas y serios golpes atribuidos a porras, asociados a cerámica inca provincial. Finalmente, el reconocimiento oficial de los Chachapoyas como parte de sus dominios de grupos étnicos, fue un logro evidente de los Incas, quienes establecieron su control sobre la administración y política local.

La fuerte evidencia de la presencia Inca en toda la región es sorprendente. Casi como perlas en un cordel podemos ubicar ahora los sitios y caminos Incas desde la sierra bajando a la ceja de selva siguiendo los ríos. En todo el imperio Inca se construyeron varios centros administrativos y *tampus* a lo largo de los caminos Inca. La mayoría de los sitios Inca ubicados en el territorio tradicional de los Chachapoyas, están en relación con áreas agrícolas, donde se modificó el paisaje con la construcción de andenería en las faldas de los cerros.

◀ Fig. 1. Valle de Posic, que también formó parte del territorio tradicional de los Chachapoyas.

Los asentamientos tienen elementos arquitectónicos propios del estilo Inca, como casas de *pirka* en *kancha* (tres casas alrededor de un patio central) y *kallanka* (galpón para soldados y para la celebración de banquetes a escala grande). La arquitectura cuzqueña de tipo imperial se encuentra solamente en lugares de alto prestigio como Cochabamba, Inka Llacta y Posic.

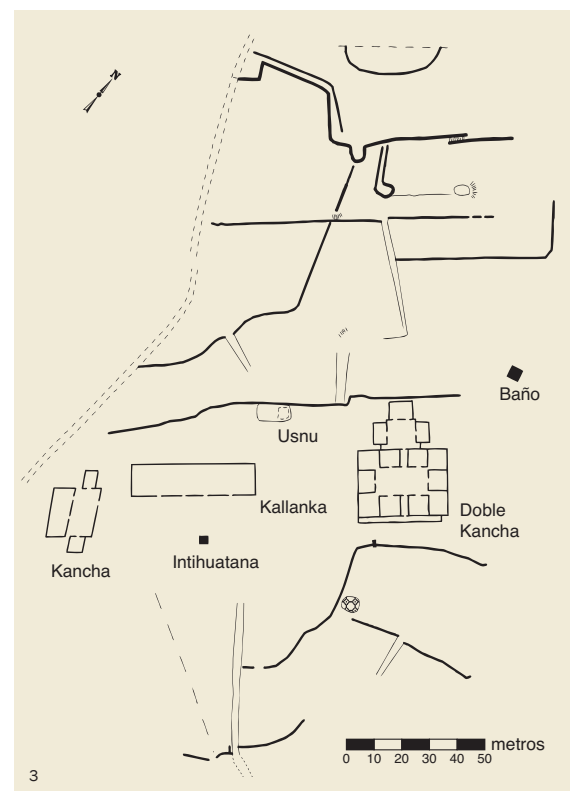
El Inca Garcilaso de la Vega es uno de los pocos cronistas que describe la conquista Inca de los Chachapoyas incluyendo Moyobamba. Entre sus referencias menciona: “Desde Llauantu [Levanto, cerca de la actual ciudad de Chachapoyas] envió el gran Túpac Inca Yupanqui parte de su ejército a la conquista y reducción de una provincia llamada Muyupampa [Moyobamba] [...] Por confederación amigable o por sujeción de vasallaje, que no concuerdan en esto aquellos indios, reconocían superioridad a los Chachas, y está casi treinta leguas de Llauantu, al levante. Los naturales de Muyupampa habiendo sabido que toda la provincia de Chachapoyas quedaba sujeta al Inca, se rindieron con facilidad y protestaron de abrazar su idolatría y sus leyes y costumbres. Lo mismo hicieron los de la provincia llamada Casayunga, y otras que hay en aquel distrito, de menor cuenta y nombre, todas las cuales se rindieron al Inca con poca o ninguna resistencia”¹.

Las investigaciones arqueológicas en estas áreas han confirmado la filiación cultural de 27 sitios correspondientes a la cultura Chachapoyas y una fuerte presencia de los Incas en la región, como ha sido mostrado en nuestras investigaciones²; asimismo la presencia de la etnia amazónica de los Orimona en dos sitios probablemente de la época colonial.

Caminos interconectados pre-hispánicos unen todavía estos sitios. Los incas hicieron buen uso de gran parte de esta zona como una de las entradas más importantes a la ceja de selva y a la selva. Las rutas del Cápac Ñan, el camino principal de los Incas, tenía varios senderos menores y una conexión importante entre *tampus* como Selva Alegre, El Laurel y otros sitios administrativos. Estos hallazgos indican que había un importante grado de comunicación entre los Andes y la selva mediante esta antigua ruta, cuyo uso se ha mantenido vigente. Posiblemente las tribus subían desde la ceja de selva para intercambiar sus productos (coca, chonta, pieles, plumas, miel, sal y otros) con los habitantes de la sierra, para participar en ceremonias religiosas comunes y quizás también para robar sus mujeres. La producción textil de los Chachapoyas, caracterizada por sus prendas de vestir especialmente finas en lana y algodón, era muy apreciada tanto por los Incas como por los españoles quienes usaban las piezas como regalos y pago de tributos.

Posic, un sitio ritual en la Alta Amazonía

Posic es uno de estos sitios comarcanos de ceja de selva de los antiguos Chachapoyas. Se encuentra hacia la margen izquierda de la quebrada Mashuyacu, a una altitud de 1.940 metros sobre el nivel del mar. Una leyenda del antiguo pueblo Pósic habla de la existencia de una mina de oro y de la extracción de sal, dos importantes recursos: “El pueblo antiguo de Pósic estaba poblado por gente dedicada a la caza, pesca y agricultura existiendo un lavadero de oro cerca al pueblo. Ellos fabricaron una cadena de oro que pesaba aproximadamente 40 arrobas y era tan larga que po-



◀ Fig. 2. Sección del mapa departamental de Amazonas que muestra la ubicación de Posic. El gobierno regional de Amazonas y el de San Martín aún no están de acuerdo sobre la pertenencia jurisdiccional del sitio arqueológico a uno u otro departamento.

◀ Fig. 3. Plano de la zona inca de Posic elaborado por Lars Jorgensen, Rune Pommer y Brian MacGraw, 2013.

► Fig. 4. Monolito ubicado al lado del río Mashuyacu.

► Fig. 5. Una de las intihuatanas sobre una palataforma pequeña.

dían rodear el templo donde adoraban a sus dioses. La cadena era considerada también un dios, por ello le celebraban pomposas fiestas y procesiones en las que muchos hombres vestidos típicamente paseaban la cadena llevándola por el contorno del templo. Un día al ser atacados sorpresivamente en la oscuridad por la tribu de los orejones con la desesperación y la lucha viéndose perdidos forzaron las puertas del templo sacaron la cadena de oro y después de besarla la arrojaron a un pozo profundo para que no cayera en manos de los destructores. Al tirar la cadena este pozo se convirtió en lo que es ahora: una gran laguna. El pueblo de Posic entonces fue



exterminado casi por completo. Sólo un grupo de más o menos veinte personas trataron de huir tomando dos rumbos; uno de ellos llegó al valle del Huayabamba para dar origen al actual pueblo de Omia. De la cadena se cuenta que quedó encantada, dicen que cuando los cazadores se van por esos lugares y se acercan a la laguna o hacen ruido se desencadena una tempestad con mucha fuerza”₃.

En 1593 el obispo Mogrovejo visitó Chachapoyas y en el informe de su visita dijo que toda esta población de Posic “está dentro de la montaña y en tierra peligrosa de enemigos”. En 1557 los misioneros Agustinos mencionaron que “hay gran abundancia de tigres (jaguares) en aquellos montañas”. En esos bosques, los caminos siempre fueron riesgosos, pues significaba atravesar ríos y pantanos, esquivando plantas venenosas y sorteando peligrosos animales como víboras,



tigrillos y jaguares. Hace sólo 30 años, los jaguares todavía atacaban a la población actual.

El sitio arqueológico de Posic comprende tres importantes complejos que representan los tres grupos de población: los Chachapoyas, los Incas y las tribus de la ceja de montaña. El sector incaico en Posic está conformado por varias construcciones, que están distribuidas en una planicie ligeramente inclinada con una pendiente de norte a sur. Las estructuras que se construyeron siguiendo la arquitectura incaica consisten en una *kancha* mayor, una *kancha* menor, un baño en estilo cuzqueño, canales de agua, una *kallanka*, un *ushnu* en estilo cuzqueño, una *intihuatana* y terrazas rituales y agrícolas.

El sector de estilo Chachapoyas está situado al otro lado del río, con casas redondas y plataformas asociadas a un camino empedrado. Grandes rocas al lado oeste están llenas de petroglifos en forma de escudillas y rayas incisas en las rocas, dando una evidencia de sitio ritual de las poblaciones pre-chachapoya y pre-inca. Ellos seguían tal vez observaciones astronómicas que eran el motivo de ceremonias especiales en las que los chamanes locales sin duda jugaron un papel importante.

Los petroglifos y la vida religiosa

Los petroglifos tenían un profundo significado cultural y sagrado para las sociedades que los crearon. Sin duda formaban parte del contexto en que se realizaban ceremonias que incluso pudieron haber ocurrido entre grupos de diferente origen y cultura que vivieron en el área.

Después los Chachapoyas dominaron los bosques montañosos y controlaron los valles y las rutas de tránsito, a través de una red de interacción social, instituyeron sus rituales. El paisaje y la arquitectura de los Chachapoyas estaba llena de símbolos, pero los Incas transformaron el espacio ambiental de acuerdo con sus



◀ Fig.6. Baño de inca.

▶ Figs.7 a, b, c. Piedras con petroglifos en las inmediaciones de Posic.

▶ Páginas 226-227: Fig. 8. Paisaje con dibujos sobrepuestos de la *kancha* grande y la *kallanka* de Posic.



intereses y su interpretación del paisaje cultural. Impusieron en el territorio de los Chachapoyas una arquitectura diferente, cuadrada y rectangular, entre las nuevas instalaciones. Impusieron también otro estilo de cerámica, canales de riego, nivelaron ciertas áreas y modelaron las laderas de los cerros para instalar andenes estatales. De esta manera modificaron lo que los Chachapoyas conocían como suyo. Los rituales Incas siguieron un calendario agrícola y las ceremonias tuvieron que ser realizadas todo el año.

Posic es única, ya que el complejo secular y sagrado estuvo en funcionamiento durante tres ocupaciones culturales diferentes, como lo evidencia el contacto constante que existía en esa zona entre la sierra y la ceja de selva, a pesar del terreno difícil, del número limitado de accesos desde la sierra, y de los animales peligrosos en la ceja de selva.





Relación de sitios arqueológicos descubiertos e investigados 2003 - 2012

Esta es una breve descripción de algunos sitios arqueológicos relacionados con este tema en los que ha tenido participación la autora del presente trabajo.

Sitios Chachapoyas

El Cedro, un complejo grande con vestigios de estructuras circulares, plataformas y cuevas funerarias. Al parecer sería un sitio sagrado de los Chachapoyas. Tiene una fecha de Carbono 14 que se remonta al año 1279 de nuestra era₄.

Chontapampa, un gran asentamiento con estructuras circulares encima de un cerro rodeado con tres muros de piedras de 2,50 m de altura.

Cuchillo, una serie de seis plataformas altas amuralladas. El sitio parece haber tenido un propósito ceremonial y de control estratégico.

Abre Lajas, un sitio muy destruido con estructuras circulares y andenería.

La Ventana, sitio donde solo quedan tres estructuras circulares sobre la cima de un cerro con vista a la selva.

Nuevo Mendoza, un complejo con once estructuras circulares y dos kallankas encima el cerro y al lado del río Porotongo.

Posic, un gran complejo con presencia Chachapoyas, Inca y de tribus selváticas con kanchas, una *kallanka*, baño, intihuata. Incluye al otro lado del río Machayacu un asentamiento Chachapoyas con estructuras circulares y plataformas. Grandes rocas con petroglifos demuestran que fue un importante sitio ritual y sagrado para tres culturas.

La Rivera, sitio funerario.

Sitios Incas

Los siguientes sitios Incas formaron parte de la investigación que hemos descrito. Están unidos por el Cápac Ñan que viene de sur a norte pasando por Posic.

Cascarilla Wasi, un centro administrativo con *kancha*, *kallanka*, *colca*, baño y estructuras circulares.

Nuevo Esperanza, sitio estratégico sobre una serie de terrazas con ocho estructuras muy destruidas.

Condebamba, un *tampu* muy destruido.

El Porvenir, un pequeño *tampu* con dos estructuras rectangulares y una estructura circular. Está situada en el valle de los Chillchos.

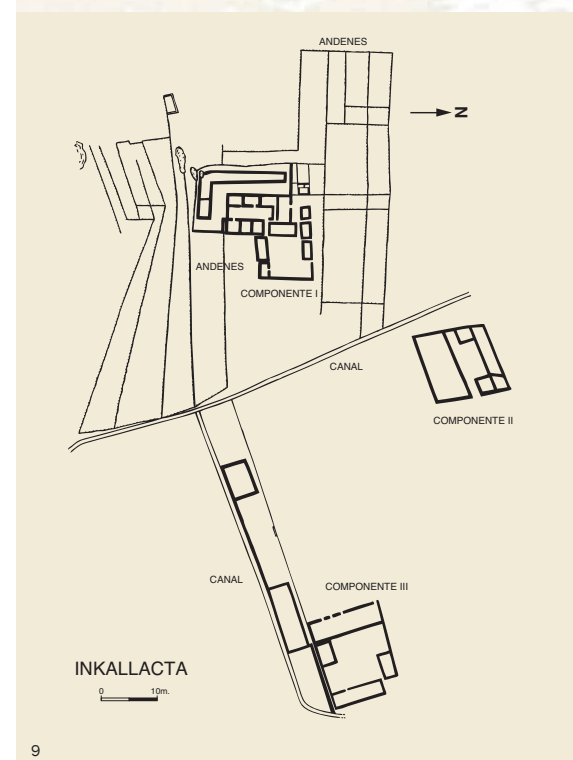
Tampu Canaan, tiene una *kancha* con cuatro estructuras habitacionales alrededor de un patio. El conjunto está cercado por un muro de *pirka*. En el exterior por el lado de la *kancha* hay vestigios de una vivienda circular.

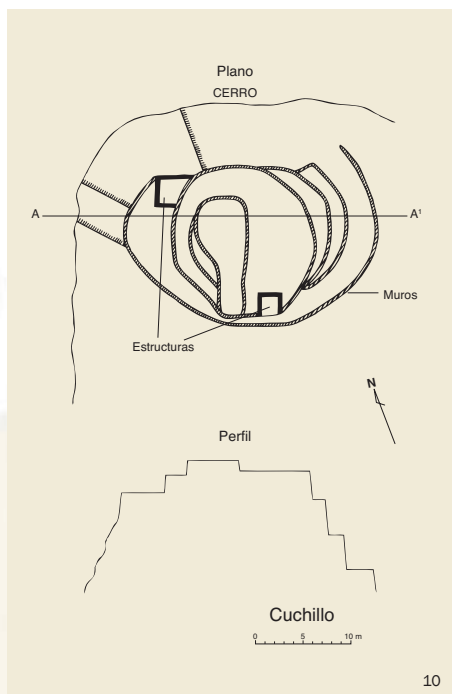
Inkallacta, un gran asentamiento Inca con arquitectura de estilo Cuzco imperial. Tiene tres sectores con *kanchas*, *kallankas*, un baño incaico, terrazas y un canal. Posiblemente fue un asentamiento de Huayna Cápac para cazar.

▼ Fig. 9. Plano de Inkallacta, importante asentamiento inca que habría sido utilizado por Huayna Cápac durante la incorporación de los Chachapoyas al imperio.

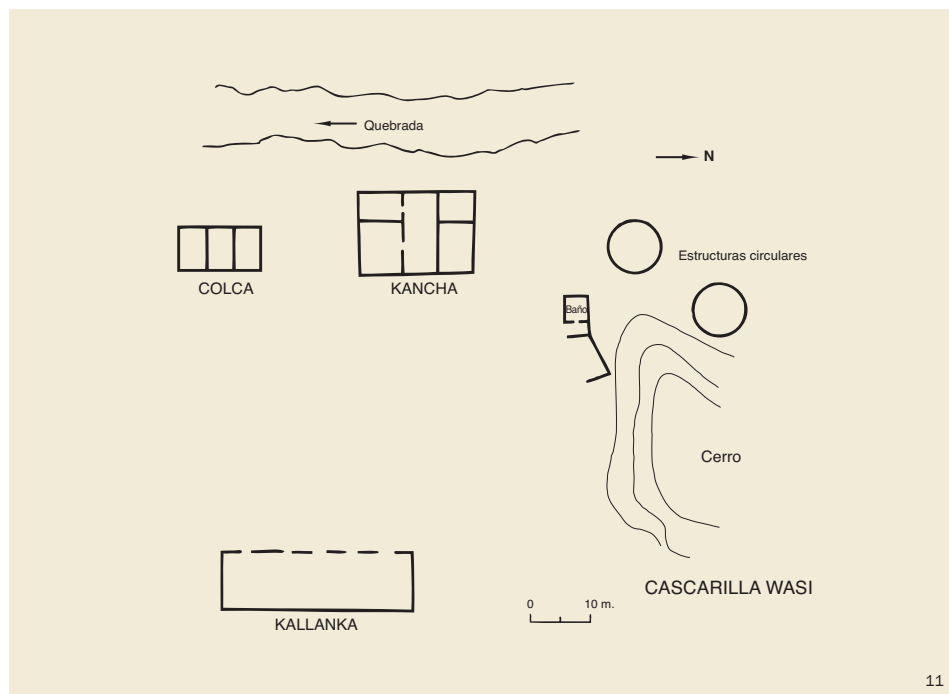
► Fig. 10. Plano de Cuchillo, sitio arqueológico de la cultura Chachapoyas con seis plataformas amuralladas.

► Fig. 11. Plano de Cascarilla Wasi, centro administrativo inca en territorio Chachapoyas investigado por Inge Schjellerup.





10



11

Pascuala Baja, muestra restos de varios grupos de estructuras rectangulares. Parece haber sido un asentamiento Inca relacionado por el sur con Inka Llacta y más al norte con sitios ubicados a lo largo del río Huambo.

Tampu Chuquisita, tiene una *kancha* con tres estructuras rectangulares, una frente a la otra, con una *kallanka* en el lado al sur y una serie de andenes. Alrededor hay abundantes matorrales de coca silvestre.

Tampu Pata Llacta, es un complejo arquitectónico de cuatro sectores cerca del río Huambo. El sector principal comprende una *kancha* con cuatro estructuras rectangulares. El segundo sector consiste en una gran *kallanka* construida sobre una plataforma. El tercer sector tiene seis estructuras rectangulares y cuadradas que están dispersas. El cuarto sector está asociado con un largo sistema de andenes y tiene dos estructuras rectangulares.

Tampu Lejía, tiene restos de dos estructuras cuadradas, una *kallanka* y una estructura circular.

Aliso, un complejo con estilo Inca y Chachapoyas. Comprende tres casas rectangulares, dos *kallankas* Incas y ocho estructuras circulares Chachapoyas. El sitio está asociado con series de andenes.

Tampu El Laurel, sitio con seis estructuras rectangulares y un muro de apoyo, situado al lado de un camino empedrado Inca.

Pampa Vado, es un *tampu* con *kancha* y terrazas al lado de Huaman Pata.

San Francisco, presenta restos de estructuras rectangulares de lo que parece haber sido un asentamiento Inca relacionado con el Cápac Ñan hacia al noroeste.

Valle Andino, complejo de estilo Inca y Chachapoyas conformado por trece estructuras; ocho son rectangulares y cinco son circulares. El sitio también está relacionado con el Cápac Ñan hacia al noroeste.

Bagua y Jaén: Monumentos en los lindes de los Chachapoyas

Antecedentes

Las primeras investigaciones arqueológicas en Bagua fueron realizadas por Ruth Shady, cuyos resultados publicó en 1979¹. En Jaén, como parte de la expedición de Julio C. Tello al Marañón, Pedro Rojas Ponce realizó excavaciones arqueológicas en Huayurco, en la confluencia del río Tabaconas con el Chinchipe, registrando los primeros cuencos de piedra pulida con figuras trabajadas en relieve en forma de serpientes². Ulises Gamonal publicó en 1986³ algunas

referencias de la diversidad de trabajos en piedra de color rojo, con grabados de figuras de serpientes enroscadas, similares a los cuencos de piedra, descubiertos por Francisco Valdez⁴, en Palanda, Santa Ana-La Florida, en el Ecuador.

Las investigaciones arqueológicas en Bagua y Jaén

Las más recientes investigaciones arqueológicas en Bagua y Jaén, en los lindes de los territorios considerados tradicionalmente de los Chachapoyas, han sido realizadas por el proyecto de Investigación y Valoración del Patrimonio Cultural en la Zona Nor Oriental del Marañón, durante los años 2010, 2011 y 2012, en el ámbito de las regiones de Amazonas y Cajamarca.

Las investigaciones arqueológicas en los sitios de Montegrande y San Isidro en Jaén, así como Casual y Las Juntas en Bagua, permitieron descubrir importantes evidencias

de arquitectura monumental de carácter público-religioso, asociada a un conjunto de contextos con fragmentos de cerámica inciso-policromada. El principal hallazgo estuvo formado por urnas funerarias en cuyo interior fueron depositados personajes acompañados de ofrendas de carbón vegetal y recipientes que posiblemente contenían líquidos y semillas. Asociado a las pinturas murales de Las Juntas, se registró la punta de un proyectil trabajado en sílex, huesos de venados y, en la cabecera del muro perimétrico, dos mandíbulas de camélidos.

En San Isidro se documentaron diversos contextos funerarios de niños e infantes. Los adultos habían sido sepultados junto a caracoles terrestres, cangrejos de río y esqueletos de aves y cuyes. Asociado al personaje conocido como “El Señor de Los Caracoles” se identificó un collar trabajado en concha *spondylus* cuyo hábitat, como se conoce, se encuentra en el alejado Golfo de Guayaquil, en Ecuador. Estos hallazgos permiten conocer los avanzados niveles de organización social y el gran desarrollo tecnológico alcanzado por las sociedades establecidas en esta zona, durante el Pre-cerámico Tardío o Arcaico, entre los años 2700 y 1800 antes de nuestra era, es decir, en una época muy anterior al surgimiento de los Chachapoyas.

El primer mural policromo amazónico de América fue registrado en Las Juntas, en Bagua. Se encuentra en la unión de la quebrada La Peca con el río Utcubamba, a 440 metros sobre el nivel del mar, a una distancia de 3,82 km de la plaza mayor de la ciudad. Forma parte de un recinto arquitectónico de planta rectangular con



pilastras construidas a base de canto rodado y barro, en cuyo interior existen espacios muy estrechos. Además, se aprecia que durante la última fase constructiva del monumento fue edificado un muro en el lado sur-oeste, con el fin de encerrar el recinto de las pinturas murales, separándolo de la explanada principal.

Pinturas de colores rojo, blanco y negro, están plasmadas en la cara interna y externa de las paredes, así como en las pilastras. Los diseños representados son líneas verticales y horizontales que forman rombos y pequeños círculos unidos por barras que logran la expresión simbólica de extrañas figuras, desconocidas para este tipo de manifestaciones culturales. Por sus características y estilo iconográfico, existe cierta semejanza de estos diseños con los murales policromos y la arquitectura de carácter funerario registrada en el Parque Arqueológico Nacional de Tierradentro en Cauca, Colombia.

Montegrande está ubicado dentro del casco urbano de la ciudad de Jaén, en la margen derecha de la quebrada Amojú, a 749 metros sobre el nivel del mar y a 2.54 km de la plaza principal. Consiste en una edificación pública de carácter religioso que refleja el aparato ritual de una sociedad bien organizada, con una cosmovisión que obedece a reglas y patrones artístico-culturales propios de una Alta Cultura.

Montegrande también presenta arquitectura en forma de espiral o de caracol. Para algunas culturas, este diseño expresa la unión espiritual e intuitiva del hombre con el universo y con el dios supremo. El caracol, según el concepto de la cultura Maya, señalaba que el tiempo



es cíclico y no lineal. En el mundo andino, el caracol está vinculado al inicio de las siembras o a la concepción y el parto. En Montegrande aún estamos en el proceso de conocer cuál habría sido su verdadero significado.

Una alta cultura en los lindes chachapoyanos

Los estudios realizados en Bagua y Jaén, muestran la existencia de una Alta Cultura desarrollada en los extramuros del territorio tradicional de los Chachapoyas. En los próximos años, los trabajos continuarán en los sitios ubicados en la unión de los principales ríos y quebradas, que en la antigüedad fueron los caminos naturales para las comunicaciones. Además la unión de las aguas tiene una profunda ritualidad y significado religioso para los pueblos y culturas de la Amazonía.

◀ Fig. 1. Osamenta del “Señor de los Caracoles” en San Isidro, Jaén. Fue sepultado con un collar hecho de concha de *spondylus*, especie difícil de conseguir en la Alta Amazonía sin intercambios con poblaciones costeñas.

◀ Fig. 2. Recinto arquitectónico con planta rectangular en Las Juntas, Bagua. No obstante estar ubicado en los linderos del territorio tradicional de los Chachapoyas, presenta características ajenas a dicha cultura.

▲ Fig. 3. Arquitectura monumental del Templo de Montegrande, Jaén. Se encuentra a 749 msnm.

▲ Fig. 4. Detalle mural policromo en Las Juntas, Bagua. Muestra una iconografía insólita en la Alta Amazonía peruana.

▶ Páginas siguientes: Un sector de los mausoleos de Revash, Santo Tomás, de típico estilo Chachapoyas.





iv. patrones funerarios



Los Sarcófagos Chachapoyas

El esmero que desplegaban los antiguos peruanos en la preservación de sus muertos, a los que momificaban poniendo gran cuidado en la construcción de las moradas que destinaban a su descanso eterno, alcanzó ribetes excepcionales entre los antiguos Chachapoyas. Estas prácticas obedecían a la presunción universal de una vida ultraterrena.

Tan solo había una condición para que se cumpliera en forma idónea esta vida de ultratumba: que el cadáver no se corrompiera ni desapareciera por efecto de la putrefacción, el clima u otras causas. Precisamente aquella presunción ultraterrenal, unida al deseo humano de no desprenderse físicamente de los que fueron sus seres queridos, debió conducir a la preocupación por preservar el cadáver mediante la momificación. Para lograr esta meta se pusieron en práctica tecnologías complejas, que permitían preservar el cuerpo del difunto por muchos siglos. Y se solía conservar los cuerpos momificados en sepulcros respetuosos del rango que el personaje había ostentado en vida₁.

A lo largo de su trayectoria cultural, los antiguos Chachapoyas sepultaron a sus finados ilustres construyendo dos tipos de tumbas, uno en forma de mausoleos y

◀ Fig. 1. Sarcófagos de El Tigre, en la comunidad campesina de San Gerónimo, provincia de Bongará. Datos a conocer en agosto del 2013, por Martín Chumbe.

otro a manera de sarcófagos. Hubo pocas excepciones a estas dos modalidades funerarias. Tal es el caso de Chaquil₂, sitio en el que los restos humanos simplemente fueron arrojados en una cavidad natural, acaso por tratarse de personas sacrificadas. Esta posibilidad se basa en la presencia de un fenómeno hidráulico particular en las inmediaciones de la cueva de Chaquil, conocido como “tragadero”, que pudo haber constituido un depósito de gente sacrificada en contextos del culto al agua. Suposición que parece confirmarla el hallazgo de diversos cráneos identificados con lesiones.

Aún cuando nos hemos de referir en este capítulo en particular a la forma de sepultar en sarcófagos, es importante recordar las características de los dos patrones funerarios de los Chachapoyas: el mausoleo (*pukullio* en quechua o *tshuillpa* en aymara) y el sarcófago (*purunmatshu*). Mientras el mausoleo toma la forma de un cubículo y era tumba colectiva, el sarcófago cobijaba tan sólo a un individuo. En ambos casos éstos sepulcros tienen en común el hecho que para su protección de las lluvias eran cobijados en grutas excavadas ex profeso en lo alto de barrancos.

Hubo marcadas diferencias entre las dos modalidades funerarias. Además, los sarcófagos fueron empleados únicamente en las zonas que se extienden por la margen izquierda del río Utcubamba. Esto no se explica solamente por diferencias en lo que respecta a lo geográfico o al aspecto cronológico. Tampoco significa que una de estas modalidades represente un mayor estatus social del difunto. Acaso el factor que gestó las dos diferentes formas de sepulcros empleados por los Chachapoyas, fue que los pobladores que moraban en sectores norteños y construían

◀ Fig. 2. Los mausoleos eran uno de los dos patrones funerarios de la cultura Chachapoyas. Diabluhuasi, distrito de Leymebamba, provincia de Chachapoyas.

► Fig. 3. Los sarcófagos eran otra modalidad funeraria de los Chachapoyas. Sarcófago de Caclic, en el distrito de Inguilpata, provincia de Luya.

► Páginas 238-239: Fig. 4. Conjunto de catorce sarcófagos en buen estado de conservación, ubicados en un acantilado de difícil acceso en San Gerónimo, provincia de Bongará. Fueron dados a conocer en agosto del 2013, por Martín Chumbe.





sarcófagos para sepultar a sus muertos conformaban una subdivisión étnica que se arrogaba el derecho de confeccionar mausoleos. Por lo demás, en cada una de estas modalidades hubo diferencias de tamaño y cuidado en la ornamentación según los distintos rangos de los difuntos.

Los sarcófagos Chachapoyas

Con la voz *sarcófago* se designa una modalidad funeraria en la que el difunto es conservado en una urna o cofre de singular acabado, que reposa en el suelo, y en la que aparece representada una imagen que suele evocar al mismo difunto, con sus atributos de poder y riqueza. Según estas características, el sarcófago puede haber sido construido de madera, de mármol u otro material.

En cuanto se refiere al sarcófago de estilo Chachapoyas, este consiste en una especie de cápsula de arcilla, dotada de algunos rasgos humanos perceptibles especialmente en lo que se refiere a la cabeza. La modalidad predominante era reunir un conjunto de sarcófagos en posición vertical, como humanos puestos de pie, en grutas excavadas ex profeso ubicadas en lo alto de los barrancos.

Estando comprobado que durante la incorporación de los Chachapoyas al Incario, los funcionarios cuzqueños que fallecían en este territorio eran sepultados en antiguos mausoleos lugareños, reposando al lado de finados Chachapoyas, el patrón mausoleo podría considerarse como una forma de sepultura posterior a la del sarcófago. Así lo estimaban los estudiosos Henry y Paule Reichlen³. Sin embargo,







◀ Fig. 5. Sarcófago que muestra restos humanos en San Gerónimo, provincia de Bongará.

▶ Fig. 6. Sarcófago con cabeza prominente en Chipurik, provincia de Luya.

▶ Fig. 7. Sarcófagos de Penemal, distrito de Conila-Cohechán, provincia de Luya.



hay indicios que permiten inferir que ambos patrones funerarios coexistieron en el tiempo, por lo menos en las postrimerías del auge cultural de los Chachapoyas y en la primera etapa de su incorporación al Incario⁴.

Curiosamente la forma de sepultar en sarcófagos sólo se hizo presente en áreas situadas en la margen izquierda del río Utcubamba, mientras el patrón mausoleo alcanzó amplia difusión en todo el territorio de los Chachapoyas. Por otra parte, es también de interés señalar que el patrón funerario de tipo sarcófago no se repite en el resto del Área Inca. El autor estima que podría ser el resultado de copiar en arcilla los contornos del bulto que presenta el fardo funerario, particularmente aquel que imperaba en el Perú cordillerano y costero durante el Período Tiahuanaco-Huari (o Wari), también definido como *Horizonte Medio*. Quizás es el mismo caso de las formas peculiar de los antropolitos de Aija y La Merced.

Investigaciones modernas

Es con los arqueólogos Henry y Paule Reichlen (1950) con quienes con propiedad se inicia la investigación de los sarcófagos o purunmachus Chachapoyas. Sus estudios se basan particularmente en el estudio de los sarcófagos presentes en el acantilado de Chipurik. A juzgar por las fotografías que se publicaron por entonces, algunos registraban motivos pintados y se encontraban en buen estado de conservación; algo que también comentamos cuando exploramos el sitio de Chipurik en los años 80.

No obstante su carácter singular, a partir de 1950 el estudio de los sarcófagos Chachapoyas cayó casi por completo en el olvido. Por lo mismo y como veremos, hasta años relativamente recientes sucedió lo mismo con Kuélap. Al no interesar a los arqueólogos por investigar y dar a conocer este legado cultural, los textos escolares de Historia del Perú, la gran mayoría de los peruanos y el mundo en general, ignoró totalmente la cultura Chachapoyas, incluyendo por supuesto los sarcófagos que la tipifican. La excepción estuvo dada por las breves glosas que dedicó Hans Horkheimer (1959) a sus observaciones sobre los sarcófagos Chachapoyas apreciados en su conjunto.

Fue a partir de 1984 que estos importantes testimonios culturales legados por los Chachapoyas suscitaron nuevamente el interés de los estudiosos y fue difundida su existencia. Este despertar tuvo su punto de partida cuando se dio a conocer al país y al mundo el grupo de sarcófagos de Carajía, en cuyo estudio inicial *in situ* participó el presente autor⁵.



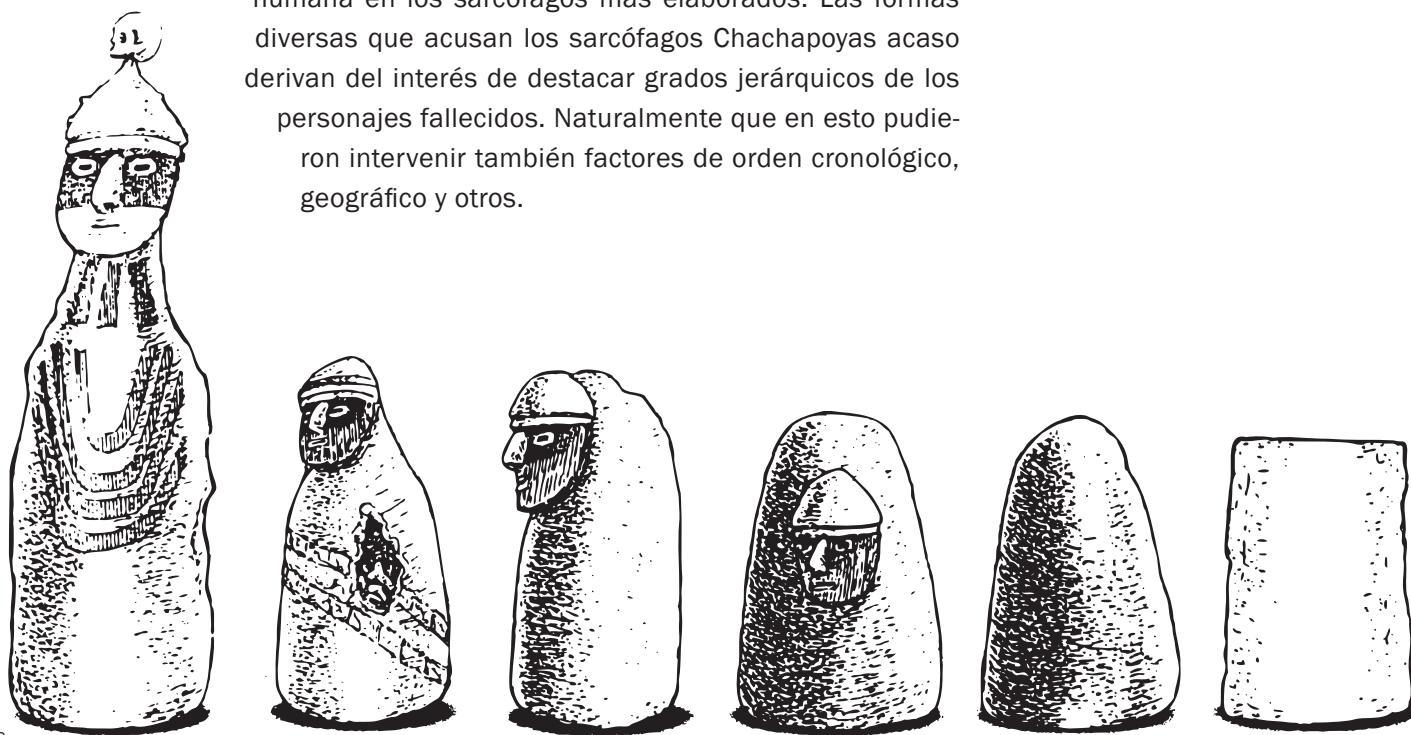
Con posterioridad a la investigación de los sarcófagos de Carajía, el autor prosiguió sus estudios interviniendo con fines comparativos otros sitios con tumbas del tipo sarcófago, como Tingorbamba, Peña de Tunte y varios otros más. Años después fueron motivo de estudios sistemáticos los diversos grupos de sarcófagos existentes en lo que puede llamarse el emporio de los purunmachus o cápsulas funerarias en forma de sarcófagos: la provincia de Luya⁶.

Morfología del purunmachu o sarcófago

El patrón funerario Chachapoyas del tipo sarcófago acusa una diversidad de formas, diferenciadas por el acabado y el tamaño que se les confería. Mientras que algunos se yerguen por casi 2,50 m., otros superan apenas los 0,60 y 0,80 m. de alto. Hay sarcófagos que presentan contornos de una persona, mientras otros no pasan de ser una especie de “escudo” convexo, destinado a clausurar oquedades fúnebres excavadas en paredes rocosas. Otra de las variantes es la que corresponde al sarcófago cuya cabeza-máscara asoma a la altura del pecho, mientras que en otros casos esta aparece emplazada a la altura del vientre.

Los sarcófagos más elaborados son los que van coronados por una cabeza modelada en barro. Esta termina en punta, quizás representando una gorra puntiaguda como la hallada por el autor en la Laguna de las Momias⁷. En algunos sarcófagos la punta superior permitía encajar una cabeza humana auténtica. Hemos podido comprobar un caso con un cráneo todavía *in situ*. La mandíbula seguía en el sitio que le corresponde, debido que era atada al maxilar superior. Otra característica de los sarcófagos Chachapoyas, es que se les dotaba de hombros, aunque ciertamente sólo aparecen insinuados.

Aún así, era un detalle que permitía acentuar la apariencia humana en los sarcófagos más elaborados. Las formas diversas que acusan los sarcófagos Chachapoyas acaso derivan del interés de destacar grados jerárquicos de los personajes fallecidos. Naturalmente que en esto pudieron intervenir también factores de orden cronológico, geográfico y otros.





◀ Figs. 8. Diversas formas adoptadas por el patrón funerario del tipo sarcófago en la cultura Chachapoyas.

▲ Fig. 9. Sarcófagos de Sholón, en el distrito de Colcamar, provincia de Luya.

► Páginas 244-245: Fig. 10. Grupo de sarcófagos de El Tigre, San Gerónimo, provincia de Bongará. De los cuatro conjuntos ubicados en este lugar, estos son los sarcófagos de más difícil acceso.

La decoración exterior de las cápsulas funerarias antropomorfas del Grupo 1 de Carajía indicaría que se trata de difuntos masculinos. La decoración muestra una especie de capa, con trazos que semejan plumas, que deja traslucir lo que sin duda son genitales con el miembro erguido. Análisis posteriores de los restos permitirán establecer a ciencia cierta si el difunto emplazado en este tipo de sarcófago era efectivamente varón.

Lo que sí es evidente, es que cada sarcófago Chachapoyas alberga el cuerpo de solo un difunto, envuelto en telas y rodeado de ofrendas. Los cadáveres eran momificados en posición fetal, para luego arroparlos y envolverlos en un pellejo. Esto se pudo comprobar al examinar el interior del Sarcófago 4 del Grupo 1 de Carajía, por la rotura producida al desplomarse el contiguo en tiempo inmemorial.

El ajuar funerario lo constituía sobre todo telas de fibra de camélidos, siendo algunas de factura fina y otras de elaboración simple. Las mismas envolvían la momia, sentada en cuclillas, de tal forma que el bulto resultante mantenía la forma de una persona acurrucada. Al difunto se le adjuntaban objetos tales como mates, instrumentos de tejer, piezas de cerámica, etc.

Sobre el emplazamiento en barrancos

Los sarcófagos Chachapoyas se construían *in situ*, en grutas excavadas en lo alto de los acantilados calcáreos que se levantan casi verticalmente a lo largo y ancho de la cuenca del Utcubamba. Aunque ciertas grutas estaban destinadas a albergar tan solo un sarcófago, lo común era que estas dieran cabida a conjuntos de entre 4 y 10 unidades.

Los sarcófagos de Tingorbamba, salen de la regla al aparecer distribuidos en una especie de galería o gruta espaciosa. Aparecen apiñados por decenas. Lamentablemente los de Tingorbamba están casi todos seriamente dañados, debido a que el sitio es propicio para que el ganado vacuno se refriegue para guarecerse de la lluvia. Pero también la mano del hombre ha contribuido al deterioro de los sarcófagos allí presentes. Adicionalmente, los hay también en los alrededores, emplazados en las peñas.

En el caso de Carajía, es evidente que los sarcófagos fueron contruidos sobre un pedestal de torta de barro. Se sobreentiende que sólo la momia y sus pertenencias eran transportadas a la gruta. Para instalarla en el sarcófago era preciso sortear la pared rocosa hasta el lugar donde se encuentra la gruta, empleando para ello estacas y cuerdas o tal vez utilizando estrechos senderos que con los años se han estropeado. De tal manera que los sarcófagos debieron ser elaborados *in situ*, utilizando parte del material excavado en el proceso de construir la gruta en lo alto de los barrancos.

En lo que se refiere a la tradición de emplazar sarcófagos en lo alto de barrancos, la primera impresión que despierta esta práctica es que su finalidad debió ser evitar su profanación. Pero esta explicación no pasa de ser simplista, si se tiene en cuenta que los difuntos y por consiguiente las tumbas, merecían profundo respeto en el antiguo Perú. Además, el sistema económico comunitario que regía por entonces, desconocía el enriquecimiento y la herencia, considerando el hurto una afrenta inaceptable. Bajo estos códigos culturales, era imposible la profanación y saqueo de tumbas.

Lo dicho es aplicable no solo a los Chachapoyas y al Incario sino a todas las culturas del antiguo Perú. Un claro ejemplo, de lo dicho sobre la inexistencia de la institución de la herencia, es que el señor del Sipán fue sepultado con todas sus pertenencias.

Los sarcófagos Chachapoyas estaban protegidos del agua de las lluvias, gracias al techo natural que presentan las grutas excavadas con fines funerarios. A su conservación también contribuyó el hecho de haber sido emplazados en acantilados donde no crece vegetación y sopla aire fresco. Incluso las paredes de los sarcófagos protegían el fardo funerario tanto de los roedores como de las aves que trataban de anidar en la cavidad que cobijaba los sarcófagos.

Antigüedad y dispersión

El patrón funerario conformado por sarcófagos solo fue empleado en el antiguo Perú por los Chachapoyas. Adicionalmente, como ha sido indicado, este solo





se presenta en el sector del territorio Chachapoyas ubicado sobre la margen izquierda del río Utcubamba. Hay muchos de estos grupos de sarcófagos, particularmente en la provincia de Luya, donde encontramos el conjunto de Carajía, motivo de estudio de la presente nota. Los esposos Reichlen (1950) estimaban que el patrón sarcófago era de data anterior al modelo funerario tipo mausoleo. Sin embargo, en las etapas tardías de la cultura Chachapoyas, es un hecho que se emplearon ambas formas de sepultura.

Para precisar la antigüedad del grupo principal de sarcófagos de Carajía, recogimos como muestra un trozo de madera que a no dudar estaba asociado a uno de los sarcófagos derruidos. Partido en dos pedazos iguales, uno fue remitido para su análisis a Tokio, gracias a la gentileza de Kazuo Terada. La antigüedad que arrojó esta muestra correspondió al año 1680 de nuestra era, lo cual hacía que los sarcófagos de Carajía fueran contemporáneos al gobierno virreinal del conde de la Monclova. Por consiguiente, debimos descartar la validez de este fechado.

Otra datación, en base al otro trozo de madera restante, remontó los sarcófagos de Carajía a los años 1460 ± 60 de nuestra era. Este fechado fue obtenido en el laboratorio de la Università degli Studi di Roma / Centro Interdisciplinare per la Datazioni con il Metodo del Carbono 14. Consideramos que esta datación sí se aproxima a nuestros cálculos, obtenidos observando los contextos. Como resultado, los sarcófagos resultaban ser preincaicos y aún en algo próximos al tiempo en que los cusqueños se aprestaban a incorporar a los Chachapoyas al Incario, lo que debió tener su inicio alrededor del año 1470.



- ▲ Fig. 11. Fardo funerario Tiahuanaco-Huari o Wari. Al parecer los sarcófagos de los Chachapoyas reproducían los contornos de paquetes funerarios como el de la figura. En ambos casos estos patrones funerarios carecen de extremidades superiores y la cabeza va representada por una máscara.
- ◀ Fig. 12. Sarcófago de Tingorbamba, sitio llamado por Gene Savoy "Ciudad de los Muertos", en el distrito de Lamud, provincia de Luya.
- ▶ Fig. 13. Sarcófagos de Caclic, distrito de Ingilipata, provincia de Luya.



El sarcófago: ¿remedo del Fardo Funerario andino?

En vista que el sarcófago conforma un elemento cultural singular en el Perú prehispánico, y debido que su dispersión está restringida a espacios comprendidos únicamente en la margen izquierda del río Utcubamba, exploramos *prima facie* la posibilidad de que podría tratarse de una tradición de origen amazónico. Al respecto constatamos, con sorpresa, que entre los sarcófagos de Carajía y ciertas urnas antropomorfas de tradición amazónica, procedentes de la lejana región de Beni, en Bolivia, existía un asombroso parecido. Sin embargo, concluimos que estas semejanzas resultaban ser meramente casuales. Desde luego, descartamos por completo que las estatuas de la Isla de Pascua o *Rapa Nui* pudieran haber servido de modelo a los sarcófagos o viceversa. Consideramos que las similitudes formales que puedan advertirse a primera vista entre ambas manifestaciones, son fortuitas y circunstanciales; acaso debidas a que en ambos casos se haya querido, evocar a personas portadoras de una especie de máscara que cubría su rostro.

Descartando que las similitudes puedan deberse a una difusión cultural, el autor terminó proponiendo que la forma que acusa el sarcófago pudo gestarse en el deseo de sus constructores de imitar la forma que presenta el fardo funerario de la etapa Tiahuanaco-Huari u Horizonte Medio, del cual hay abundantes ejemplos procedentes de la Costa peruana centro-sur. El fardo funerario Tiahuanaco-Huari está conformado por una momia sentada y envuelta en una gran cantidad de telas. Su aspecto es el resultado de evocar el bulto que presenta una persona acurrucada.

Para lograr los visos humanos que debía observar, el bulto funerario Tiahuanaco-Huari era dotado de una cabeza postiza o en su defecto de una máscara. La misma era confeccionada utilizando una tabla, la que era recortada para que imitase las



principales líneas que configuran el rostro de una persona vista de frente. Para dar a estas máscaras un aspecto realista, se destacaba la nariz y otros elementos anatómicos tal como los ojos y la boca. Pero lo que más se hacía notar eran las mandíbulas, que toman dimensiones desproporcionadas.

Al parecer, en los sarcófagos de Carajía, los rostros modelados en arcilla conservan la característica básica que presenta la máscara tabloide del Horizonte Medio (Tiahuanaco-Huari) que debió ser motivo de inspiración. Por lo mismo, la mandíbula es representada exageradamente prognate, tal como podemos verla en las máscaras funerarias de estilo Tiahuanaco-Huari hechas de una tabla recortada¹⁰. Brazos, piernas, más otros detalles anatómicos no eran remarcados, al igual como tampoco no lo eran en el fardo funerario. Una excepción eran los hombros, que solo eran insinuados, probablemente por la forma que toman en el fardo funerario Tiahuanaco-Huari luego de habersele colocado una máscara humana.

Los sarcófagos de Carajía: Historial

Una breve información publicada por Napoleón Gil (1936) sobre un grupo de sarcófagos descubiertos en Conila (provincia de Luya), lamentablemente ahora inexistentes, fue la que condujo al autor a interesarse por estudiar los sepulcros Chachapoyas en forma de sarcófagos.

En el marco de una de las expediciones ejecutadas por el autor en los barrancos de Carajía, y Solmal y Yampata, los arqueólogos Daniel Morales y Iain Mackay fueron encomendados a realizar un reconocimiento general de estos barrancos contiguos, donde identificaron un total de 15 grutas con sarcófagos.

Luego de un viaje de exploración, que lo condujo de Uchumarca a Chachapoyas, el autor se encaminó a estudiar los sarcófagos del peñón de Tingorbamba, sitio que fuera rebautizado por el explorador estadounidense Gene Savoy (1970) con el epíteto de “Ciudad de los Muertos”. Antes de partir, estando en Chachapoyas, Carlos Torres Mas recomendó que, llegada nuestra expedición a Luya, nos dirigiéramos a Trita, aunque fuera de paso, para tomar conocimiento de un grupo de sarcófagos cercanos a ese lugar y mejor conservados que los de Tingorbamba. En la localidad de Luya, siempre en camino a Tingorbamba, el maestro de la escuela de aquella población, Marino Torrejón, confirmó lo notificado por Carlos Torres en relación a la importancia del sitio de Carajía. Fue de esta manera que discontinuando el itinerario previsto, la misión se encaminó primero a la localidad de Trita y de allí, caminando por unas horas, pudo llegar al peñón de Carajía. En esta jornada fuimos auxiliados con extraordinaria amabilidad por don Fidel Hidalgo, el responsable de una de las familias de la localidad, que hasta nos brindó su casa para que pernoctáramos al regresar de Carajía. Nos acompañó también con gran entusiasmo un joven inteligente, Boni, el hijo de don Fidel. Fue así como logramos acceder al peñón de Carajía.

Era el 23 de junio de 1984 cuando de pronto se presentó ante nuestros ojos un cuadro espectacular, jamás imaginado y que daba la sensación de ser irreal. Estábamos frente a la gruta que cobija a los sarcófagos más representativo de todos cuantos fueron construidos por los antiguos Chachapoyas, que posterior-

◀ Fig. 14. El peñón de Carajía y la gruta que alberga el Grupo-1 de sarcófagos. Anexo de Cruzpata, distrito de Trita, provincia de Luya.

▶ Páginas siguientes: Fig. 15. Los cuatro purunmachus o sarcófagos de Carajía del Grupo-1, estaban coronados con cabezas momificadas que no eran de los difuntos.





mente denominamos Grupo 1 de Carajía, en vista de que existen otros grupos de sarcófagos en el barranco de ese nombre.

Como quiera que solo podíamos acceder a la gruta que cobija los sarcófagos escalando con cuerdas, nos limitamos en aquella oportunidad a explorar los sarcófagos en mención a distancia, provistos de binoculares y apostados en el lugar más cercano a la gruta al que nos permitía acceder el barranco, distante unos 50 metros en línea recta aérea.

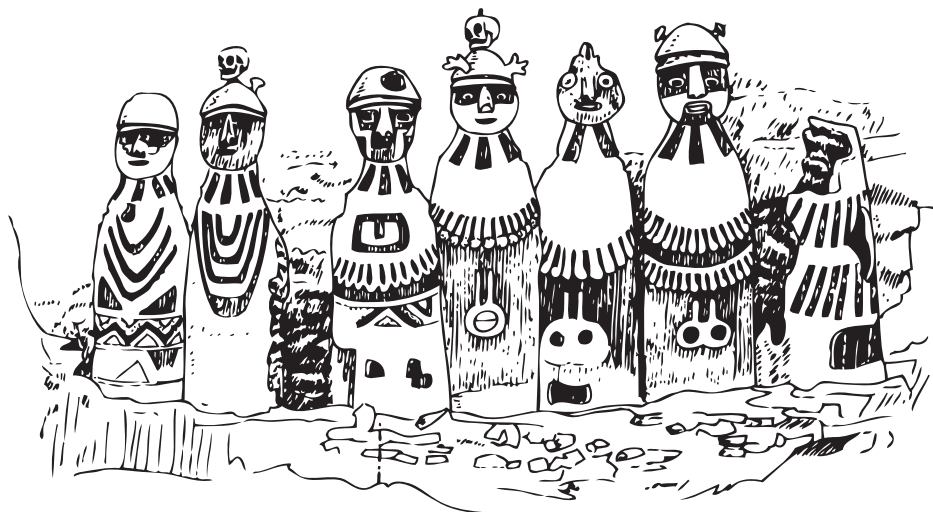
En 1985 y luego en 1986 logramos realizar estudios detenidos de estos singulares testimonios, en compañía de expertos escaladores del Club Andino Peruano, que nos ayudaron a acceder a la gruta que guarece los sarcófagos; y gracias también al apoyo brindado por Carlos del Río Cabrera, quien por entonces presidía el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC). Integraban nuestra misión los arqueólogos Daniel Morales, Iain Mackay y Miriam Salazar. El grupo de topógrafos era dirigido por el Ing. Óscar Sacay, y la logística estaba a cargo de Gustavo Siles¹¹.

Los purunmachus de Carajía en conjunto

Los sarcófagos de Carajía son los de mayor prestancia de cuantos se conocen. Su estado de conservación es por lo general excelente, debido a que los guarece una gruta; pero especialmente debido a las dificultades de acceso que presentan y lo que por lo mismo impidió su profanación. Se ubican en la provincia de Luya, del departamento de Amazonas, y aunque eran conocidos desde tiempo inmemorial por los comarcanos, seguían inéditos e ignorados científicamente hasta 1984, año en que accedimos al lugar y difundimos la noticia acerca de su existencia. En los años siguientes, conducimos dos expediciones más destinadas a completar su estudio.

Los sarcófagos van emplazados en una gruta situada en lo alto de una pared rocosa, que cae verticalmente por 300 m por debajo de la gruta hasta alcanzar el fondo de la quebrada Aispachaca. La cámara funeraria que los cobija fue

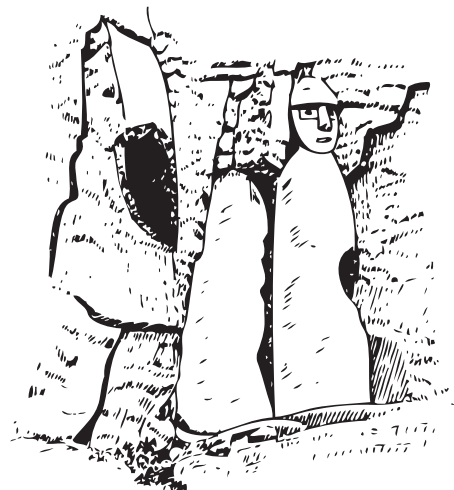
GRUPO 1



16a

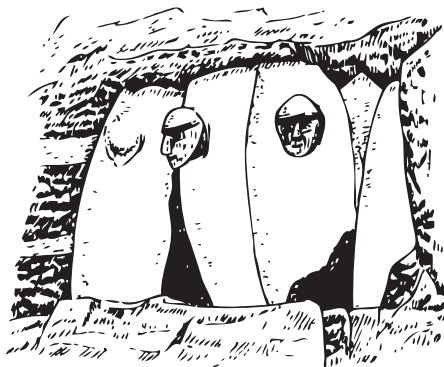
◀ Figs. 16 a, b, c, d. El Grupo-1 de sarcófagos de Carajía. A la derecha otros grupos que presentan este patrón funerario y se ubican en la zona de Carajía.

GRUPO 2



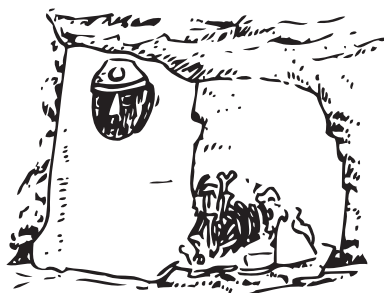
16b

GRUPO 3



16c

GRUPO 4



16d

excavada ex profeso. Una angosta repisa geológica permite acceder al pie de la gruta, pero dejando todavía 24 m. de claro antes de llegar al borde. Este tramo solo puede ser vencido escalando el farallón con cuerdas. Cuando logramos finalmente acceder a la gruta, luego de varios esfuerzos, constatamos que hasta entonces, por más de 500 años, nadie la había abordado. El imponente barranco de Carajía está geológicamente conformado por horizontes de arenisca, de limo y de limo arcillitas, como nos lo hizo notar el estudiante de geología José Sánchez Izquierdo.

Los sarcófagos de Carajía simulan ser estatuas de personas de rango que de pie y desde lo alto, parecen contemplar premunidos de majestad, el paisaje de su entorno. Sus dimensiones bordean en algunos casos los 2,50 metros. Curiosamente, el cuerpo de visos humanos de los sarcófagos, parece evocar, al mismo tiempo, los contornos de un falo. El Grupo 1 corresponde al conjunto más conspicuo de sarcófagos, no sólo del barranco de Carajía sino de todos los que nos han sido legados por los Chachapoyas.

Mientras que en el sector superior del peñón de Carajía se perciben restos de recintos de planta circular, en las inmediaciones del Grupo 1 se ubican otros conjuntos, además de algunos sarcófagos solitarios también emplazados siempre en una gruta.

A solo pocos metros, en un nivel algo inferior al que ocupa el Grupo 1 de Carajía, es perceptible lo que debió ser un segundo conjunto de purunmachus típicos. Desprendimientos en la peña donde se encuentran terminaron por derrumbar el techo de la gruta que debió cobijarlos. De este modo algunos remanentes de sarcófagos correspondientes a este segundo grupo, quedaron desprotegidos y ahora lucen averiados, como si estuvieran emplazados en la pared de la roca sobre la que originalmente estaban apenas apoyados.

Las tres expediciones conducidas al acantilado de Carajía permitieron rastrear, en el peñón de este nombre, en dirección al sitio de Solmal, la presencia de restos de otros sarcófagos, si bien de menor envergadura.

De acuerdo a las referencias transmitidas por la memoria colectiva, el lugar habría pertenecido a los predios del poderoso y mítico Ocsaplin, antiguo cacique de Conila. En cuanto al puente que cruza la quebrada de Aispachaca que se ubica al pie del peñón de Carajía, la tradición local indica que fue obra de uno de los caciques de Luya Vieja de nombre Huaquishión.¹²

Descripción somera de los sarcófagos o purunmachus de Carajía

El Grupo 1 lo integraban originalmente ocho sarcófagos, arrimados unos a otros por sus costados. Cuando abordamos la gruta, una de estas cápsulas funerarias (Sarcófago N° 3), se había desplomado tiempo atrás y había sido virtualmente tragada por el abismo. Aquello debió suceder en 1928, durante el terremoto que asoló la región y que todavía es recordado por su violencia. La ausencia de esta unidad es obvia a la vista por el vacío que dejó, ya que los sarcófagos de este grupo van unidos por sus costados.



En cuanto al *Sarcófago N° 8*, éste había colapsado tiempo atrás en su mitad superior, probablemente durante el magno y prolongado sismo que azotó la zona de Chachapoyas en 1928. Los sarcófagos restantes mostraban poseer, en cambio, un grado envidiable de conservación, con excepción de algunas roturas de poca consideración. Sus paredes registraban rasguños producidos por arañazos de las aves que buscan cavar allí su nido. En el caso del *Sarcófago N° 4*, los pájaros produjeron daños acentuados al picotear la cabeza-máscara, lo que llevó a que se desplomara el cráneo ritual, humano, que la coronaba. Originalmente todos los sarcófagos del grupo que comentamos iban provistos de este elemento. Sólo dos de estas cabezas siguen emplazadas en el lugar donde fueron colocadas originalmente (*Sarcófago N° 2* y en el *Sarcófago N° 5*). El cráneo ritual era encajado sobre una punta que se desprende de la parte superior de la cabeza-máscara y que parecería corresponder al gorro del personaje. Al parecer, al momento de ser calzadas estas cabezas en la punta cenital del sarcófago, estas habrían sido momificadas.

En cuanto a los sarcófagos del Grupo 1, todos éstos fueron decorados mediante líneas trazadas en dos tonos de rojo. Estas eran pintadas por encima del engobe blanco que cubría la capa amarillenta de la arcilla que era empleada en la confección de estos sepulcros. Al parecer la decoración alude a lo que sería una técnica plumaria, la que cubría al sarcófago-personaje.

▲ Fig. 17. Sarcófagos pertenecientes al ámbito de Carajía.

► Fig. 18. Dos de los cinco sarcófagos presentan el tocado adornado con un cráneo.

El Sarcófago N° 1 perteneciente al Grupo 1, presenta en su sector posterior una fractura de consideración, la misma que permitió que accedieran a su interior roedores y devoraran la momia con la mayor parte de sus tejidos envoltorios. También el contenido del Sarcófago N° 2, había sido intervenido por los roedores casi en su totalidad, en vista del forado que le abrió el Sarcófago N° 3 en uno de sus costados al desplomarse y desaparecer en el abismo.

El Sarcófago N° 4, terminó sufriendo también una abertura lateral, al precipitarse el Sarcófago N° 3. Por lo mismo en su interior la momia y sus pertenencias, fueron presa de los roedores. Con todo, al examinar este sarcófago, era posible ver todavía abundantes restos del fardo funerario. Esta circunstancia permitió que examináramos el grosor de las paredes de los sarcófagos, su constitución y otras particularidades. Los restos que se hallaban en el fardo funerario del Sarcófago N° 4 fueron exhumados. Por lo expuesto acerca del forado que le produjo el Sarcófago N° 3 al precipitarse al abismo, para examinar su interior, no tuvimos que violentarlos. Y de haber estado sellado no nos hubiéramos atrevido, “en aras de la ciencia”. Los remanentes de la momia del sarcófago, fueron trasladados y depositados en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú para su estudio, tarea ésta que fue encomendada a la arqueóloga Myriam Salazar.

El Sarcófago N° 5 no fue tocado, por estar íntegro. Por lo mismo, en su interior debe conservarse todavía intacto el bulto funerario. Consideramos innecesario abrirlo, ya que disponíamos de una muestra del contenido de los sarcófagos, en base a los elementos disturbados y del Sarcófago N° 4 que no habían sido devorados por los roedores y aves que rescatamos.

Del Sarcófago N° 6 retiramos el cráneo ritual, por cuanto ya no se encontraba *in situ* al haberse resbalado de la punta que los sostenía. La cabeza del sarcófago estaba en mal estado de conservación por haberla corroído la acción del

tiempo y por la acción reiterada de las aves que picotean estos monumentos funerarios. Como señalamos estas puntas conformadas por dos palos, y que van revestidas con una capa de tierra arcillosa, dan la sensación de evocar un gorro cónico, como el procedente de la Laguna de las Momias. Al desplomarse el cráneo en referencia, este había caído a un costado del sarcófago al que pertenecía. Registra una trepanación circular ejecutada con maestría, más otra no consumada del todo, que acaso corresponda a la modalidad de trepanar conocida con el nombre de “raspado bautismal”¹³. A Alberto Ruiz Estrada (1994),¹⁴ ha realizado un detallado



estudio de cráneos Chachapoyas trepanados, en base a una muestra de 20 especímenes, procedentes de Kuélap y Carajía.

El *Sarcófago N° 7* se conservaba también intacto. No lo violentamos, al igual como tampoco procedimos a hacerlo con el *Sarcófago N° 5* que igualmente permanecía intacto, atendiendo a razones de ética profesional, ya que contábamos con una muestra de lo que cobijan en su interior estas cápsulas funerarias. Nos referimos a los restos de la momia encontrada en el *Sarcófago N° 4*. La cápsula mostraba roturas causadas por la depredación de los roedores. Esta circunstancia nos permitió examinar cuidadosamente el interior del sarcófago.

Del *Sarcófago N° 8* sólo quedaba la mitad inferior. Apreciamos que de la momia, que alguna vez éste había cobijado en su interior, sólo quedaban restos, especialmente óseos, debido a la depredación sufrida por los roedores. Nos abstuvimos de tocar estos restos.

Apéndice: Otros sitios con sarcófagos

Como fue comentado, aparte del deslumbrante Grupo 1 de sarcófagos de Carajía, en la provincia de Luya se encuentran otros sepulcros similares del tipo purunmachu.

En diversas expediciones tuvimos la oportunidad de abordar los sarcófagos de Solmal, sitio que se extiende en dirección noroeste y a continuación del barranco de Carajía. La ruta se extiende a lo largo de 16 m. Los sarcófagos, de forma cónica van trabajados a la redonda, es decir no se encuentran pegados a la pared de la peña. Por su forma podrían ser encasillados en la Categoría E, o sea la del sarcófago cónico sin cabeza¹⁵.

En la cercanía del peñón de Carajía, en Yambata, se divisa también hasta seis grutas de sarcófagos. Pertenecen a la Categoría D como a la Categoría F. Es decir carecen de cuerpo cónico por lo que los hemos venido considerando pseudo-sarcófagos. Con todo portan cabeza-máscara escultórica¹⁶.

Los sarcófagos de Chipurik fueron inicialmente explorados por los arqueólogos Henry y Paule Reichlen (1950). Por entonces lucían en buen estado de conservación. En la campaña de 1986 verificamos que en su mayoría habían sido depredados, a juzgar por las fotografías que incluyen los Reichlen en su monografía y aquellas tomadas de Roberto Arce Tuesta. A pesar de esto logramos rastrear hasta ocho grutas con sarcófagos en Chipurik, los mismos que pueden ser ubicados en la Categoría B y Categoría C¹⁷.



◀ Fig. 19. Sarcófagos de Urre, distrito de Luya Viejo, provincia de Luya.

► Fig. 20. Los sarcófagos de Lengache (Tosán), presentan diversas modalidades de cápsulas funerarias. Distrito de Lamud, provincia de Luya.



También en una de nuestras misiones exploramos los sarcófagos de Lic, estudiados inicialmente por Louis Langlois (1939). También rastreamos los sarcófagos de San Antonio en el peñón, cuyo nombre tradicional es Huanshe¹⁸.

En cuanto a los sarcófagos de Tosán, estos han sido dados a conocer primeramente por Luis Mendoza Pizarro (1988). Este conjunto se ubica cerca a la ciudad de Lamud en lo alto de un barranco. Los sarcófagos de Tosán dan cara al peñón de San Antonio o Huanshe, cuyos sarcófagos ya hemos mencionado¹⁹.

Finalmente debemos referirnos a los sarcófagos de Peña de Tunte, un sitio arqueológico cercano a Colcamar, que también se caracteriza por ser sede de un grupo de mausoleos. Igualmente debemos mencionar los sarcófagos de Aispachaka en Conila, dados a conocer por Napoleón Gil (1936). Lamentablemente, hoy en día solo es posible apreciarlos en fotografías. Debieron ser similares a los sarcófagos del Grupo 1 de Carajía estudiados por el autor²⁰.

Con posterioridad a nuestras exploraciones de los diferentes grupos de sarcófagos, en el marco de nuestras investigaciones que cubrieron las más distintas manifestaciones de la cultura Chachapoyas y que fueron iniciadas en 1980, se han realizado nuevos esfuerzos de investigación de esta modalidad funeraria. Estamos seguros que los nuevos estudios ayudarán a entender con mayor hondura la importancia que tuvieron los ritos funerarios para los antiguos Chachapoyas.



Los mausoleos Chachapoyas

Como ya se ha señalado en otros pasajes de este libro, los modelos que utilizaban los Chachapoyas para sepultar a sus difuntos ilustres, eran básicamente dos: el sarcófago y el mausoleo. En esta sección nos toca referirnos a la forma de sepultura que venimos calificando de mausoleo y en particular a los casos de la Laguna de las Momias, Revash, Ochín, Tingorbamba, Lic y Peña de Tunte.

Recordemos que los sitios funerarios Chachapoyas del tipo mausoleo están formados por grupos de cubículos, formando hileras y apiñados en una gruta que los protege y los mantiene a considerable altura. Los mausoleos suelen estar unidos lateralmente, compartiendo una pared medianera. En ciertos casos están intercomunicados por un vano rectangular. Prácticamente todos presentan sus paredes decoradas con motivos simbólicos. La visión de los mausoleos Chachapoyas formando grupos expuestos en hilera en altos barrancos, hace que el espectador imagine estar ante un pequeño poblado casi fantasmal e inaccesible.

◀ Fig. 1. Los Estribos, poblado de Chivane, distrito Uchumarca, provincia de Bolívar, La Libertad.

Los mausoleos de la Laguna de las Momias

En un recóndito y solitario lugar dominado por una laguna oblonga, rodeada de la enmarañada selva que cubre la arrugada topografía de los Andes Amazónicos, yacían guarecidos en sus mausoleos más de 200 fardos funerarios.

El conjunto funerario de la Laguna de las Momias fue avistado de modo casual en las postrimerías del año 1996, por peones del ganadero Ullilén de la localidad de Leymebamba, en el departamento de Amazonas. Apenas tuvo el autor noticia del insólito hallazgo alistó una primera expedición científica hacia el lugar₁. Esta fue realizada con los auspicios del Instituto Nacional de Cultura y de Promperú en mayo de 1997₂.

Las primeras acciones de prospección de los mausoleos de la Laguna de las Momias, permitieron constatar que los fardos funerarios se hallaban en su gran mayoría intactos y ubicados en los mausoleos en los que originalmente habían sido emplazados. Se trataba sin duda de un milagro arqueológico.

Ubicación de los mausoleos

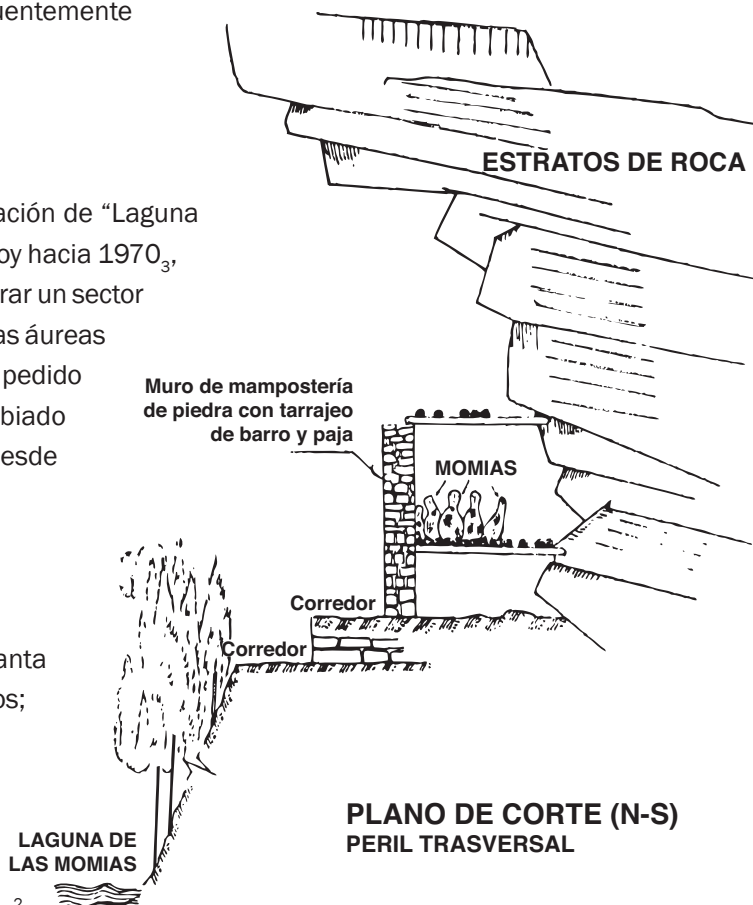
La Laguna de las Momias está situada en el distrito de Leymebamba, provincia de Chachapoyas, departamento de Amazonas; cerca de los límites con la provincia de Huallaga del departamento de San Martín. Dista de la localidad de Leymebamba unas 8 a 12 horas, la mitad de las cuales solo es posible recorrer a pie, por cuanto se transita por una topografía escabrosa en la que abundan zonas pantanosas y donde el bosque amazónico frecuentemente obstaculiza el paso.

Sobre el nombre

No existen cóndores en el lugar, por lo que la denominación de “Laguna de los Cóndores”, empleada por el explorador Gene Savoy hacia 1970₃, resulta ser antojadiza. En aquella ocasión, Savoy, al explorar un sector de la laguna con buzos, en búsqueda de posibles ofrendas áureas sumergidas, no advirtió la presencia de los mausoleos. A pedido de las autoridades, el nombre dado por Savoy fue cambiado en 1997-98 por el de Laguna de las Momias, tal como desde entonces figura en la Carta Geográfica Nacional.

Los mausoleos

Los mausoleos de la Laguna de las Momias son de planta rectangular y fueron construidos en base a sólo tres muros; el que se supone debería corresponder al posterior lo sustituye la pared de la roca. Los cubículos funerarios se elevan hasta 5 metros y acusan dos niveles. El superior va separado del primero por una tarima, donde corresponde reposar a los fardos funerarios.





◀ Fig. 2. Perfil transversal de los mausoleos o *chullpas* de la Laguna de las Momias.

▲ Fig. 3. Mausoleo de la Laguna de las Momias con el contenido funerario intacto.

► Fig. 4. Mausoleo de la Laguna de las Momias. El vano o ventana presente en cada uno de los mausoleos permitía combatir la humedad ambiental en su interior.

► Páginas siguientes: Fig. 5. Vista panorámica de la Laguna de las Momias, también llamada Laguna de los Cóndores.

De esta manera se evitaba el contacto con el suelo húmedo que afecta el material orgánico. Las ventanas, con ligera inclinación trapezoidal, renovaban el aire constantemente, evitando de este modo que los fardos funerarios y las momias fueran destruidas dado el alto grado de humedad reinante.

El estudio de los mausoleos de la Laguna de las Momias muestra que fueron escogidos para sepultar a difuntos de cierta prestancia y poder, como lo certifica el Grupo 1. Esto nos permite inferir que los mausoleos en general estaban reservados a personajes de élite, puesto que de otro modo los habría por millares en todo el territorio Chachapoyas. Estimamos que los difuntos momificados y envueltos en sus telas, para ser sepultados, debieron ser trasladados a la Laguna de las Momias desde poblados cercanos, como Cochabamba o la legendaria Raimipampa, incluso durante la época de dominio Inca.

Quienes moraban ancestralmente en Llactapata, cuyas construcciones se levantan contiguas a los mausoleos, no necesariamente debieron ser los que fueron allí sepultados. Aquel supuesto se basa en que Llactapata, lejos de ser un centro de administración y de rituales, debió ser un conglomerado de recintos destinados a albergar a quienes debían atender los ritos funerarios y de culto a los ilustres y poderosos difuntos emplazados en las cámaras sepulcrales o mausoleos de la Laguna de las Momias.





En efecto, con posterioridad a 1470, luego que el territorio de los Chachapoyas fuera incorporado al Incario, los mausoleos de la Laguna de las Momias albergaron los cuerpos de autoridades cuzqueñas que residían en los alrededores de la jurisdicción a la que pertenecía la laguna. Acaso estos difuntos provendrían del gran centro administrativo incaico de Cochabamba estudiado por Inge Schjellerup⁴. También serían de procedencia Inca los quipus encontrados en los mausoleos, que vienen siendo estudiados por Gary Urton aportando una óptica mas amplia sobre la forma en que compartían esta modalidad funeraria los personajes de élite Chachapoyas y los dignatarios incas.

Cinco son los mausoleos en pie que conforman el Grupo 1 de Laguna de las Momias. Forman un conjunto de cubículos construidos uno al lado del otro. La mampostería es de piedra careada, las paredes están cubiertas con pasta arcillosa y esta va enlucida de blanco como fondo para bandas horizontales rojas.

Motivos parietales

Como se ha señalado, las paredes de los mausoleos de los Chachapoyas tenían revestimientos que les permitían emplear colores decorativos. Otra técnica de decoración parietal era utilizar algunas piedras constitutivas del muro para formar figuras en relieve. Para este fin, se organizaba la mampostería en tal forma que las piedras seleccionadas sobresalían para configurar la silueta del motivo deseado. Un diseño decorativo muy usual en la arquitectura Chachapoyas era un trazo en relieve en forma de V sucesiva. Según el autor sería un trazo simbólico inmerso en el culto al agua vivificante.



◀ Fig. 6. Además de las ofrendas, junto al fardo funerario eran emplazadas tallas antropomorfas de madera. Al parecer, iban incrustadas al mismo paquete funerario.

► Fig. 7. Momias envueltas en sus mantos originales. Laguna de las Momias.

► Páginas 266-267: Fig. 8. Mausoleo de Revash, en el anexo San Bartolo, distrito de Santo Tomás, provincia de Luya.



El techo rocoso de la gruta que cobija los mausoleos, también presenta figuras simbólicas, pintadas de diversos colores. Su ejecución debió ser contemporánea a la construcción de los mausoleos.

Fardos Funerarios y momias

Los fardos o paquetes funerarios están constituidos por la momia, por lo general en posición de asiento, y con varias capas de tejidos tanto llanos como ornamentados que la envuelven. El Grupo 1 de mausoleos de la Laguna de las Momias presenta también otras formas de acondicionar al difunto. Por ejemplo, introduciendo el fardo funerario en una especie de ataúd constituido por listones de madera y palos sujetos con soguillas. Un patrón similar se presenta en zonas aledañas al río Huabacú, exploradas en su respectiva oportunidad por Keith Muscutt y Peter Lerche⁵.

En otros casos, el paquete funerario era forrado con una tela blanca, cosida en sus extremos y al final el conjunto era atado con cordeles. En algunos de los fardos funerarios era diseñada una cara humana, mediante pespuntos que remarcan los contornos y los detalles faciales. Por su parte, los bultos de menor tamaño corresponden a párvulos, probablemente niños muertos a temprana edad o acaso sacrificados.

A juzgar por los excelentes resultados obtenidos, el proceso de momificación debió realizarse empleando sofisticadas técnicas. Estas eran en extremo difíciles de poner en práctica en un medio ambiente donde la neblina es casi permanente, y por lo mismo, impera un alto índice de humedad. Es un clima distinto al que impera en la faja costeña de los Andes así como en la región altoandina. Hay casos en que los globos de los ojos y hasta los genitales se han conservado momificados. Para







▲ Fig. 9. Vista en perspectiva de los mausoleos de Revash, mostrando su difícil ubicación en los acantilados. Anexo San Bartolo, distrito de Santo Tomás, provincia de Luya.



facilitar la momificación, se practicó la extracción *post mortem* de los intestinos y algunas vísceras abdominales por el conducto anal₆.

El estado óptimo de los mausoleos y sus momias en 1996-97 era el resultado de varios factores: haber permanecido los mausoleos y sus momias impolutos de la mano del hombre por más de 500 años; su lejanía de los centros urbanos y del tránsito de viajeros; estar protegidos de las lluvias mediante una cavidad excavada en la pared rocosa; y finalmente, por las bondades de las técnicas empleadas por los deudos para preservar el cadáver, momificándolo.

El material arqueológico guardado en los mausoleos de la Laguna de las Momias no se limita tan solo a cuerpos momificados y a los tejidos que los envolvían hasta conformar un bulto. Incluye también varios objetos que debían acompañar a los difuntos, como recipientes de cerámica, mates decorados, telas, estatuas de madera y *pacchas* (objetos ceremoniales utilizados en ritos de la pluviomagia o del culto al agua). Engloba, igualmente, prendas de vestir como gorros, uncus, adornos y utensilios personales como *tupus* de plata, batanes, *solpes* o redes para sujetar la carga a la espalda que aún al presente son utilizados y sobre los que se han tejido mitos como el del *solpecuro*₇.

Como quedó expuesto, el material arqueológico procedente de la Laguna de las Momias permite inferir que los mausoleos albergaban a difuntos ilustres, sepultados a lo largo de dos etapas: la regional y la incaica. Hay indicios suficientes para considerar que durante la etapa colonial temprana, debieron ser sepultadas en los mausoleos personas aferradas a las tradiciones de sus ancestros, cuyos deudos les brindaron algunas ofrendas novedosas. Tal parece certificarlo un cántaro vidriado —técnica introducida por los españoles— encontrado en uno de los mausoleos de la Laguna de las Momias.

Los mausoleos de Revash

En el siglo XIX, el explorador austriaco-francés Charles Wiener₈ divisó y hasta presentó en una obra suya un dibujo de los portentosos mausoleos de Revash de Santo Tomás. La descripción y el dibujo ofrecidos por el viajero ilustrado Wiener fueron posteriormente estudiados por los arqueólogos Henry y Paule Reichlen hacia 1950. Las expediciones conducidas por el autor entre 1983 y 1986, además de realizar reconocimientos y “mapear” el conjunto funerario de Revash, permitieron identificar en los alrededores otros mausoleos conocidos por los transeúntes y la población local pero ajenos todavía a una verificación arqueológica₉.

Inicialmente, para evitar saqueos decidimos referirnos a Revash con la sigla USATOR, abreviatura de “Utcubamba/Santo Tomás/Revash”₁₀. A diferencia de los mausoleos de la Laguna de las Momias, los de Revash no presentan influencias culturales Incas en su construcción. Entroncan, eso sí, con la arquitectura funeraria conocida como *chullpa*, de amplia difusión en el Perú antiguo durante el período Tiahuanaco-Huari que se desarrolló a partir del siglo VI o VII de nuestra era. De su contenido, vaciado por usurpadores furtivos desde tiempo inmemorial, solo se conoce la oportuna información que lograron registrar los arqueólogos Henry y Paule Reichlen₁₁.



10

Descripción somera

Las mansiones funerarias de Revash (Grupo 1) se ubican formando una fila y van emplazadas en el estrecho corredor que da lugar a la cavidad excavada en la pared rocosa de un imponente barranco. Si bien los mausoleos permanecen prácticamente intactos, las momias allí emplazadas, los tejidos que las envolvían, así como también sus pertenencias, fueron depredadas tanto por la acción de roedores como por la mano del hombre.

Como todos los mausoleos Chachapoyas, los de Revash no eran sepulcros individuales, sino moradas funerarias colectivas. Debieron estar destinadas a dar sepultura únicamente a difuntos que en vida habían detentado algún grado de prestigio y poder. La forma y la ornamentación de los cubículos, así como el contenido de los fardos funerarios, indicaban esa condición privilegiada.

Las cámaras funerarias de Revash semejan pequeñas viviendas y conglomerados de las mismas, formando así “pueblos” en miniatura. Por esta circunstancia y por su emplazamiento en farallones, las casas funerarias de Revash muestran un curioso parecido con las *cliff-houses* indígenas del Cañón de Colorado. Pero estas semejanzas son sólo accidentales, puesto que la función que correspondía era distinta en ambos casos.

- ▲ Fig. 10. Mausoleos de Revash con vanos de ventilación rectangulares y otros en forma de una simbólica “T”.
- Fig. 11. Mausoleo de Revash con aberturas murales en forma de cruz.
- Fig. 12. Plano de elevación del Grupo C y del recinto C-4 que se eleva a manera de una torre. Nótese la pintura rupestre asociada a los mausoleos de Revash.

Las paredes de los mausoleos de Revash fueron revestidas con piedras asentadas sobre argamasa de barro. Tienen planta rectangular y son de uno y dos pisos. No tienen puerta frontal de acceso; se ingresaba a los cubículos por vanos laterales. Los aposentos están adosados lateralmente y algunos de ellos comparten una pared medianera. El lado posterior de los recintos carece de muro, puesto que por ese lado es la peña la que hace de pared. Todas las casas funerarias de Revash presentan cornisas.



Motivos decorativo-simbólicos

Las paredes de los mausoleos que comentamos eran coloreadas y recrean diversos motivos simbólicos, tanto geométricos como figurativos. Predomina el color rojo, que era empleado para trazar figuras de felinos, de camélidos americanos, de personas, así como círculos bicolores y otras imágenes.

También fueron pintadas imágenes sobre las paredes rocosas que guarecen la gruta. Es decir, se trata de expresiones de pintura rupestre. Sin embargo su evidente asociación con los mausoleos indica que no toda pintura sobre roca corresponde necesariamente a milenarias sociedades preagrícolas.

Las paredes de los mausoleos también presentan una decoración basada en excisiones. Ignoramos su contenido simbólico. Están conformadas por representaciones en forma de una T y por cruces y rectángulos. Los símbolos en cruz no son privativos de los mausoleos de Revash, pues están presentes en La Jalca y recuerdan por su forma y ejecución hasta a aquellos figurados en la arquitectura costeña de Virú.

0 m. 1 m. 2 m. 3 m. 4 m.
Escala Gráfica : 1 / 50



12



Mausoleos de Tingorbamba

El sitio de Tingorbamba, provincia de Luya, rebautizado por Gene Savoy en 1970 con el nombre de “Ciudad de los Muertos”, además de contar con varios grupos de sarcófagos exhibe también un grupo de lo que a primera vista parecen ser mausoleos Chachapoyas. Los mismos se ubican en la parte alta del barranco de Tingorbamba¹².

Estas construcciones no habían sido exploradas hasta el arribo de nuestra expedición de 1986; aunque sí fueron vistas y registradas en una secuencia fotográfica del barranco donde se ubican. Se trata de una veintena de estructuras, las mismas que fueron exploradas y “mapeadas” en forma preliminar por los integrantes de la expedición de 1986, Herbert Ascacíbar y Daniel Morales¹³.

Las estructuras se alinean conformando una larga fila horizontal de construcciones, las mismas que se asientan sobre una estrecha repisa geológica. Fueron levantadas sobre terraplenes de piedra. Los recintos acusan planta en forma de U, por cuanto es la peña la que hace de pared posterior. Sus dimensiones son similares, sobre todo en lo que concierne al ancho medido en el sector de la pared conformada por la roca natural que actúa de pared posterior. Algunas de las estructuras cubren un área más grande, debido a que presentan una profundidad mayor. En promedio alcanzan 4,50 m x 4,50 m y unos 3 m ó más de alto.

- ◀ Fig. 13. Recinto del sitio de Tingorbamba, al que Gene Savoy bautizó con el nombre de “Ciudad de los Muertos”. Un grupo de sus edificaciones, probablemente graneros en fila, se ubica en una zona más alta que el gran galpón de sarcófagos. Este recinto está decorado con dos figuras que representan la silueta de un ave en bajo relieve.
- ▼ Fig. 14. Construcciones en el sector superior del gran galpón de sarcófagos presente en Tingorbamba.
- Páginas siguientes: Fig. 15. Diabluhuasi, distrito de Leymebamba, provincia de Chachapoyas.

La entrada a estos recintos la constituyen vanos laterales. No se conservan los techos, que cubrían las estructuras originalmente. Esto se debe a que la parte saliente de la roca que podría protegerlas, no sobresale lo suficientemente del barranco para guarecerlas de los aguaceros con ventarrones. Los techos debieron ser hechos de palos y paja.

El material de construcción fue la piedra, acomodada en hileras más o menos regulares. Las paredes fueron empastadas con barro arcilloso, y en ellas fueron plasmadas figuras en bajo relieve. Se trata de motivos cruciformes así como también trazos de carácter biomorfo como serpientes y lo que parece ser un ave y un felino. Las paredes fueron estucadas y los elementos decorativos-simbólicos mencionados se realizaron en bajo relieve, cuando el barro arcilloso mezclado con paja se encontraba aún fresco. También las paredes constituidas por la roca en la que se apoyan los mausoleos muestran diversas figuras “rupestres”, tanto figurativas como simbólicas.¹⁴

No consideramos que estos recintos hayan sido viviendas. La presencia de batanes, uno de 1,06 m. de diámetro, no invalida esta conclusión, por cuanto estas herramientas de cocina suelen formar parte de ofrendas funerarias destinadas a seguir siendo utilizadas en las moradas de ultratumba. Con todo, si bien inicialmente consideramos estas estructuras como mausoleos, posteriormente hemos empezado a dudar, inclinándonos por proponer que pudieron haber sido depósitos de alimentos. Falta estudiar este aspecto con mayor detenimiento.









16

Mausoleos de Lic

Otro conjunto de mausoleos explorado *prima facie* por el autor, es el de Lic, en Luya. Se ubica en la base del peñón del mismo nombre, y está constituido por pequeñas estructuras circulares, de apenas 1,20 m de diámetro, con muros de piedra tarrajeados y enlucidos. Guardan cierta semejanza con los “tinajones” de Guanglic. Por lo mismo, estimamos que más bien podrían haber constituido graneros. Pero en contra de este supuesto, habla el hecho de que en las inmediaciones de estas pequeñas construcciones advertimos la presencia de restos óseos humanos. La parte superior del barranco de Lic exhibe, por su parte, diversos grupos de sarcófagos, de pequeña estatura y harto dañados.



17

▲ Fig. 16. Los graneros de Guanglic, distrito de Inguilpata, Luya.

◀ Fig. 17. Entrada al único mausoleo propiamente dicho que se ubica en el sitio de los graneros de Guanglic. Flanquean el ingreso dos aves, trazadas en bajo relieve y estilizadas en extremo.

► Fig. 18. Mausoleo en Monteseco, distrito de Leymebamba, provincia de Chachapoyas.

Mausoleos de Peña de Tunte

Otro grupo de mausoleos es el de Peña de Tunte, constituido por estructuras de piedra, tarrajeadas y enlucidas. Se ubican en fila sobre una estrecha repisa geológica en declive. El sitio de Peña de Tunte se ubica en el área de Colcamar y fue visitado con anterioridad a nosotros por el explorador Morgan Davis en 1985.

Una de sus paredes tiene la particularidad de presentar una pintura que muestra a dos seres que parecen columpiarse sobre un cordel. Destacan en rojo, sobre el enlucido de color crema de la pared.

Coexisten, en Peña de Tunte, mausoleos y sarcófagos. Además, en las inmediaciones hay estructuras cilíndricas de piedra. Igualmente se aprecia una gruta grande ubicada en un barranco, a la que no llegamos a acceder¹⁵.

Otros mausoleos Chachapoyas

Varios otros sitios con mausoleos se presentan en territorio de los antiguos Chachapoyas. Sobre algunos de estos hay referencias en obras de estudiosos como Louis Langlois (1939), los esposos Reichlen (1950), Morgan Davis (1985, 1988), Victor Zubiarte (1984) y Kauffmann Doig (2009)¹⁶.

Citemos a modo de ejemplo algunos de estos testimonios: Gomal, los mausoleos atípicos de Torre Pucro (en algo similares a las chullpas cordilleranas de Chocta, en Celendín); Pumanche (Pumacancha), de dos pisos que se ubican cercanos a las ruinas de Chivane o Pirca Pirca (margen derecha del río Pisuncho); y uno en medio de los depósitos de Guanlic, con siluetas de aves en bajo relieve.





“Los Pinchudos”: mausoleos y tallas antropomorfas

La cultura Chachapoyas permaneció relegada al olvido hasta hace pocos decenios, no obstante la grandeza que expresa a través de los más diversos aspectos artístico-culturales, particularmente por sus dos modalidades funerarias: el mausoleo y el sarcófago antropomorfo.

Los sepulcros de Los Pinchudos, dados a conocer en 1980 por la primera de las doce expediciones conducidas por el autor en territorio de los Chachapoyas ancestrales, constituyen un elocuente modelo del patrón funerario mausoleo: *chullpa* [tschuilpa] en lengua aymara o *pucullo* [pukullio] en quechua.

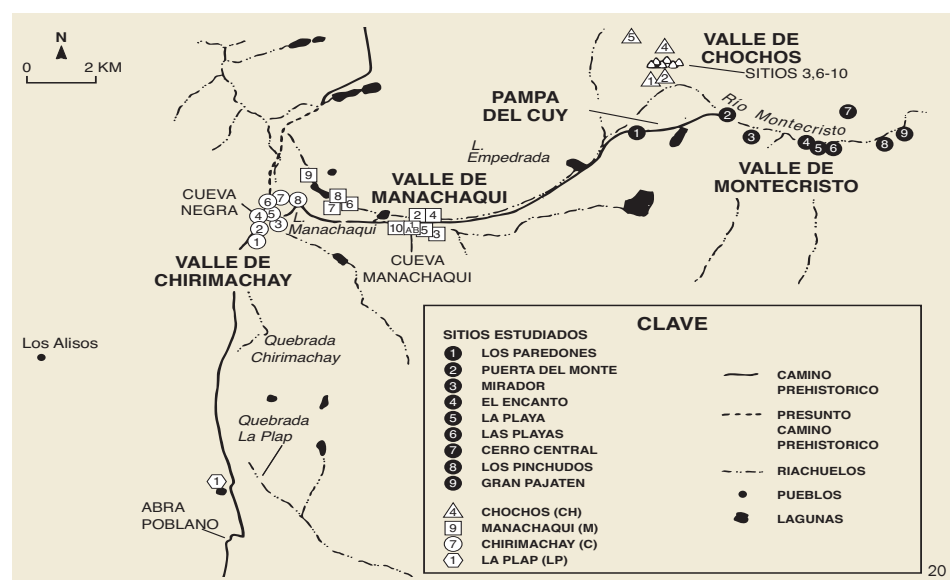
Este grupo de mausoleos Chachapoyas se ubica en las inmediaciones de Pajatén en lo que es hoy el Parque Nacional del Río Abiseo. Su singularidad estriba en que de uno de los recintos funerarios que conforman este conjunto, cuelgan tallas antropomorfas de madera (originalmente eran seis, hoy existen cinco). Existen otros grupos de mausoleos en los alrededores, pero su complejidad y estado de conservación no son comparables al grupo Los Pinchudos.¹⁷

Historial

En 1973 el arqueólogo Jaime Deza Rivasplata¹⁸ publicó primeras referencias acerca del grupo de mausoleos que nos ocupa. Esto sucedió mientras Deza Rivasplata concentraba su atención en la exploración del sitio llamado La Playa, lo que le impidió ir en su búsqueda. El sitio de los mausoleos que le fue referido a Rivasplata se ubica a una jornada relativamente corta de La Playa, pero debe tenerse en cuenta que el área que ocupa el PNRA está despoblada y solo es posible recorrerla contando con macheteros, dada la tupida vegetación de monte bajo y lo accidentado del terreno. Sin embargo, Deza Rivasplata dio importancia a la información, como se desprende del dibujo que trazó y publicó en base a los datos que le fueron proporcionados.

◀ Fig. 19. Los mausoleos de Los Pinchudos. Se caracterizan por registrar, en una de las cámaras funerarias de este conjunto, tallas antropomorfas colgadas de ménsulas de anclaje alrededor de la pared circular exterior.

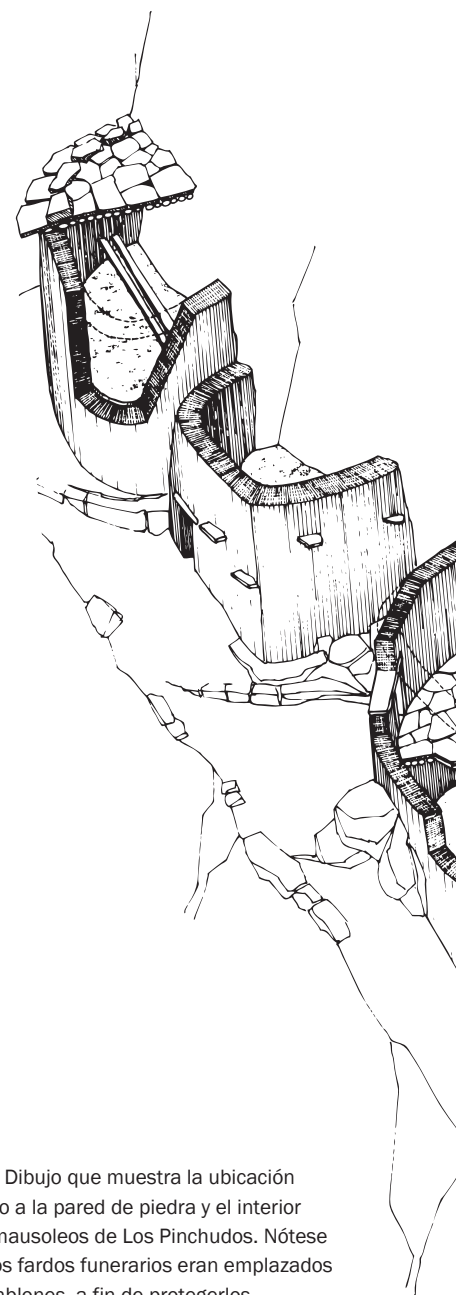
▶ Fig. 20. Los Pinchudos, junto con Gran Pajatén y otros sitios arqueológicos, se ubican en el Parque Nacional del Río Abiseo.





◀ Fig. 21. Los mausoleos de Los Pinchudos apreciados desde lejos.

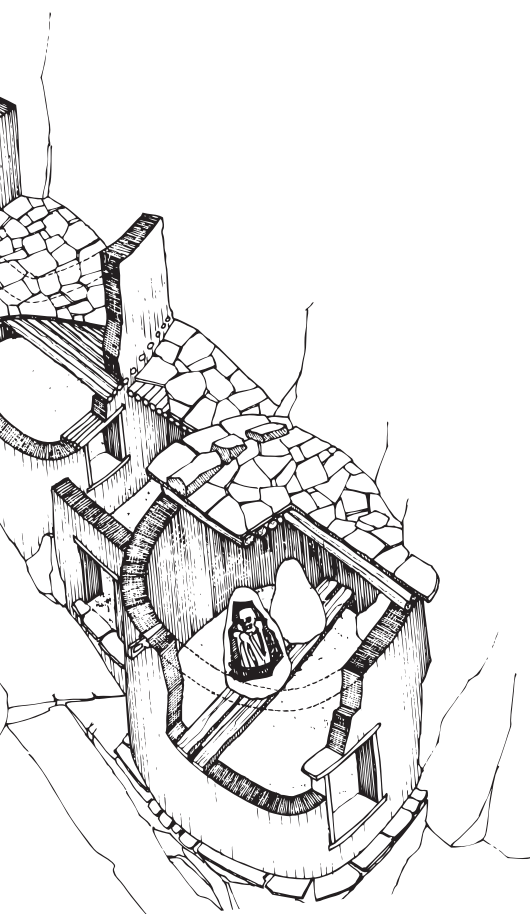
► Fig. 22. Mausoleo con decoración parietal.



► Fig. 23. Dibujo que muestra la ubicación respecto a la pared de piedra y el interior de los mausoleos de Los Pinchudos. Nótese cómo los fardos funerarios eran emplazados sobre tabloncillos, a fin de protegerlos de la humedad del suelo que habría afectado su conservación.

Con el deseo de frenar una posible sustracción de monolitos de los recintos del sitio arqueológico, siendo Director de Conservación del Patrimonio Monumental y Cultural de la Nación, el autor emprendió viaje a Pajatén en 1980. Aprovechando de esta travesía, nos propusimos visitar de paso aquel misterioso sitio de los mausoleos Chachapoyas extrañamente resguardados por misteriosas figuras talladas en madera. Manuelasho, campesino de Los Alisos, Pataz, guía inteligente y dotado de una personalidad amigable había sido contratado por el autor para conducirlo a Pajatén y también al mentado sitio de Los Pinchudos. Dispersándonos para buscar el sitio cubierto por la maleza, finalmente nuestro guía Manuelasho gritó: “Doctor, doctor, aquí están, venga, aquí están *los pinchudos*”. Este nombre algo pícaro, dado por nuestro guía y trochero, lo adoptamos para denominar el sitio. En gratitud a que fuimos conducidos por Manuelasho al lugar, le dedicamos una de nuestras informes monográficos sobre el tema¹⁹; no por eso podemos olvidar la ayuda que nos prestó uno de los hijos de Manuelasho en aquella jornada, como tampoco la de su yerno, Manuel Armas, infatigable cargador de nuestro equipo.

Luego del primer reconocimiento arqueológico de 1980²⁰, condujimos al sitio de Los Pinchudos dos expediciones más, con la finalidad de ahondar en el estudio de aquél sitio arqueológico y realizar reconocimientos de otros conjuntos de mausoleos detectados durante nuestra primera exploración. Nuestra tercera expedición, realizada en 1989, se centró en el levantamiento de planos del conjunto del sitio Los Pinchudos. Esta tarea fue dirigida por el prestigioso arquitecto Roberto Samanez Argumedo y contó con el apoyo de experimentados arquitectos topógrafos cuzqueños, como Rafael Morales M., junto con los entonces bachilleres de arquitectura René Barreto y Jorge Morales M. La carpeta de planos obtenida incluyó también las bases para la ejecución de un proyecto de consolidación del preciado monumento²¹.



23



22

Pasados los años, el *World Monuments Watch* incluyó Los Pinchudos en el lugar 101 entre un conjunto de 2.000 monumentos del mundo considerados como los de estado más precario. Es de esta manera que el año 2000 esa prestigiosa institución encargó a Ricardo Morales²², destacado experto en conservación y restauración de pintura mural, con importante obra cumplida en el monumento conocido con el nombre de Huaca de la Luna (en Trujillo), para que condujera trabajos de consolidación y restauración del conjunto arquitectónico de Los Pinchudos, sobre todo de la sección venida a menos que exhibe las tallas. Aunque no faltaron críticas²³, debe remarcarse que Morales acometió la obra de restauración y consolidación del mausoleo más relevante del sitio con gran diligencia.







25

Los pucullos o mausoleos de Los Pinchudos

Los mausoleos o pucullos del grupo de Los Pinchudos van emplazados sobre una estrecha faja de suelo desnivelada, correspondiente a una gruta ubicada en un barranco, producto de una grieta presente en el lugar y ampliada por la mano del hombre.

Cinco son los mausoleos que conforman el núcleo central del grupo Los Pinchudos. Lo complementan dos más muy deteriorados presentes en dirección oeste del citado conjunto. Miden hasta de 4 m de alto, fluctuando su diámetro entre los 2 y 3 m. Los mausoleos aparentan ser de dos pisos y algunos lo fueron de hecho, sin duda para evitar que los paquetes funerarios conteniendo la momia descansaran sobre el suelo húmedo y por lo tanto perjudicaran su conservación. El mausoleo con el que están asociadas las tallas todavía presenta en su interior dos tabloncillos que se extienden de un extremo a otro en un nivel superior al piso. Debieron formar parte de una tarima construida con el fin de hacer reposar los fardos funerarios sobre ella.

Los techos de los mausoleos se presentan ligeramente abovedados, debido al empleo de la técnica del falso arco. Fueron contruidos empleando lajas de piedra pizarra, las mismas que desbordan el paramento para conformar una cornisa. Para la construcción de los muros también fueron empleadas lajas de piedra pizarra canteadas, con el fin de lograr que las paredes lucieran lisas y destacaran los frisos, a los que nos referiremos más adelante. Las lajas eran asentadas sobre argamasa arcillosa.

◀ Páginas 282-283: Fig. 24. Vista parcial de los mausoleos de Los Pinchudos. Nótese, entre los diseños, el símbolo rayo tomando la forma de una letra M en sucesión. Este motivo emblemático debió evocar el curso sinuoso de los ríos, y en otros casos, una bandada de aves que surcan los cielos de donde proviene la lluvia; siempre en alusión el culto del agua.

▲ Fig. 25. Los Pinchudos. Guardianes de madera anclados a las vigas del mausoleo principal, custodiándolo eternamente con mirada firme al horizonte. Parque Nacional del Río Abiseo, área natural protegida administrada por el SERNANP.

► Fig. 26. Mausoleo de Los Pinchudos. La decoración parietal en relieve está hecha con las piedras que forman parte de la construcción del muro. Encima se ha aplicado pintura de color ocre y rojo.

La decoración parietal y su simbolismo

Las paredes interiores fueron enlucidas con greda amarilla. Las exteriores presentan la piedra laja al descubierto, salvo algunas zonas que eran empastadas con arcillas amarillas y rojas. La pasta coloreada era aplicada sobre una base arcillosa de color blanco mezclada con paja fina.

Las paredes exteriores de los mausoleos, con excepción de uno, presentan frisos. La técnica consistía en hacer sobresalir del paramento algunas piedras con las que se componían o se trazaban motivos decorativos en forma de líneas quebradas. Los motivos son eminentemente simbólicos y similares a los de Pajatén.

En tanto el Mausoleo 5 de Los Pinchudos, el más relevante de todos, tiene una pared empastada con arcillas de color, este hecho permite conjeturar que también los muros decorados con frisos del sitio de Pajatén podrían haber sido estucados originalmente con arcillas coloreadas. En el caso de Los Pinchudos, estos empastes han podido conservarse debido a que los mausoleos están protegidos por el techo natural del peñón.

Durante el reconocimiento de los mausoleos de Los Pinchudos fue identificada, fuera de su contexto, una cabeza escultórica de piedra de rasgos antropomorfos. Su presencia indicaría que además de las figuras geométricas en los muros, el ornamento del sitio funerario también pudo presentar esculturas pétreas. Sin embargo, al no haber indicios de su ubicación en el contexto de los mausoleos, consideramos que aquel monolito pudo ser dejado en el lugar desde algún sitio arqueológico vecino.

En el tiempo del ardor catequista de los siglos XVI y XVII, las momias y sus pertenencias debieron ser removidas de sus mausoleos. Quizás por esta razón nuestra primera expedición encontró solo escasos restos óseos humanos, regados en el suelo, además de puñados de algodón que debieron emplearse como relleno en los fardos funerarios. En el Mausoleo 5, que exhibe las esculturas talladas en madera, constatamos la presencia de dos morteros de piedra. Sin duda se trata de una ofrenda funeraria emplazada en el mausoleo para ser utilizada como instrumento en la vida imaginada en ultratumba²⁴. En el exterior, había un pequeño lote de fragmentos de cerámica, preponderantemente de estilo Inca. Estos restos fueron fotografiados y documentados, pero dejados en su lugar como material de estudio para los arqueólogos que en un futuro próximo llegaran a explorar el sitio. Hoy en día, el material arqueológico procedente del sitio de Los Pinchudos se encuentra depositado en la Municipalidad de Patata. Nuestra expedición de 1989 procedió a realizar un minucioso inventario de estos objetos, a cargo del arqueólogo Francisco Merino.

Nuestra expedición de 1989 al Parque Nacional del Río Abiseo contó con la participación del arquitecto Roberto Samanez Argumedo, un equipo de arquitectos y un topógrafo. La meticulosa descripción de las cámaras funerarias o mausoleos del sitio de Los Pinchudos, ejecutada por el arquitecto Roberto Samanez²⁵, enriquece las notas descriptivas sobre esta y otras cámaras funerarias realizadas en 1980 y 1982 por el autor. Igualmente es valioso el aporte del arqueólogo Francisco Merino²⁶ en su condición de integrante de la segunda expedición al sitio de Los Pinchudos. A continuación la descripción del sitio investigado.



26

La cámara Funeraria 5

Este es el recinto más importante del conjunto de Los Pinchudos. Destaca por sus dimensiones, la mayor perfección de su trazo y la mejor ejecución de sus detalles constructivos y sobre todo por su singular decoración con figuras antropomorfas colgadas de ménsulas de anclaje, dispuestas radialmente en el paramento curvo exterior.

Tiene una planta circular adosada a la roca natural que forma parte del recinto. Los muros tienen un promedio de 30 cm de ancho y se han construido utilizando lajas de la roca metamórfica. En el interior del recinto se aprecia, como textura del muro curvo, la utilización de lajas de piedra unidas con mortero de barro. Es interesante destacar que aquí han sido pintados algunos tramos de color rosa claro y otros de ocre amarillo.

El mortero de barro utilizado no tiene paja y solamente se ven pocas fibras vegetales y raíces, lo cual ha contribuido a la desestabilización de algunos sectores que no tuvieron la traba adecuada.

El recinto se ha ubicado debajo de una repisa saliente del farallón de roca y está techado utilizando 14 vigas de madera rolliza, colocadas en sentido paralelo a la pared pétrea, encima de las cuales se han aplicado lajas de piedra sobre un mortero de barro. Las lajas de piedra pizarra que sirven de techo plano, están dispuestas radialmente y en voladizo para proteger los paramentos exteriores y las esculturas ancladas en el mismo.

En el interior se aprecia dos tablas de madera que atraviesan todo el ancho dispuestas en forma perpendicular a la pared de la roca. Son tablas labradas con una azuela, con anchos de 18 y 20 cm y espaciadas 12 cm entre ellas. Están colocadas a 45 cm de altura del piso y su utilización está relacionada con el carácter funerario de la cámara, sirviendo probablemente para depositar encima los restos mortuorios. La cámara tiene un solo vano de acceso, de proporciones cuadradas, que está enmarcado por grandes lajas de piedra pizarra que sirven de jambas. Esta puerta está orientada hacia el oeste, hacia el sol poniente, probablemente porque con esa orientación el acceso se hace por un espacio más amplio, que sirve de antesala a la cámara.

La construcción del mausoleo distingue tres partes diferentes, que son el basamento, el cuerpo de sección cilíndrica y el coronamiento superior. En el basamento se han utilizado piedras grandes, intercaladas con losas planas y empleando mortero de barro. En el exterior se ha utilizado un mortero de cal para sellar las juntas entre las piedras y enlucirlas.

En el cuerpo de la cámara la construcción se ha hecho con piedras planas en hiladas horizontales unidas con mortero de barro. La parte externa muestra relieves geométricos hechos con las mismas lajas dispuestas en forma saliente. En el coronamiento no existen relieves y se han usado piedras grandes y losas planas intercaladas, siguiendo la curva del muro.

Todo el conjunto estaba revestido con mortero de barro, que cubre inclusive las piedras de aparejo regular, pintado de colores rojo, amarillo o blanco. El paramento orientado hacia el norte comprendía seis piezas de madera ancladas en la

► Fig. 27. Los Pinchudos. Imponente y principal mausoleo funerario construido en las cornisas de los bosques de neblina del Parque Nacional del Abiseo, área natural protegida administrada por el SERNANP.



parte superior del recinto circular cuyo extremo termina en un eslabón del que cuelgan las tallas antropomorfas que dan nombre al sitio. Cada figura con su respectivo eslabón ha sido tallada en la misma pieza de madera, de tal modo que la ménsula y la escultura constituyen una sola unidad. Estas piezas de madera están dispuestas radialmente y no tienen relación con la estructura de troncos paralelos del techo.

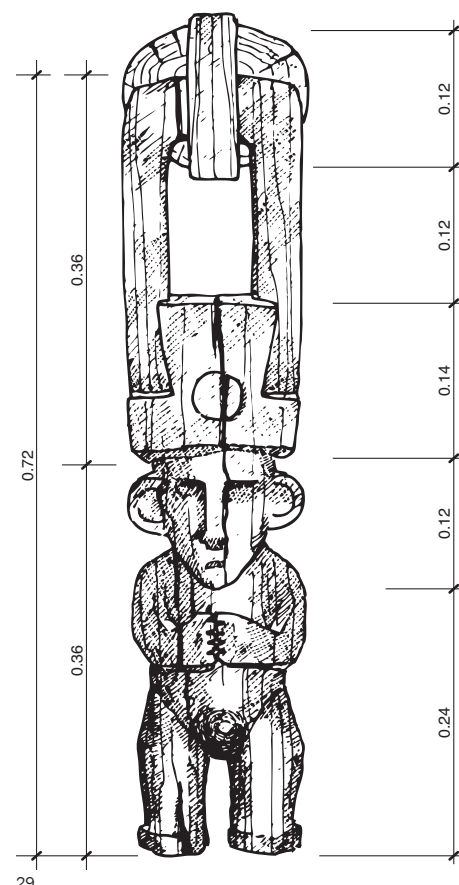
Las esculturas miden alrededor de 70 cm de alto y representan figuras masculinas con los brazos y manos sobre el pecho y las piernas ligeramente inclinadas. Llevan orejeras circulares y tocados en la cabeza, que no son iguales en unos y otros. Cabe indicar que una de las esculturas fue cortada y retirada de su sitio por algún intruso antes de nuestra expedición.

En cada cámara funeraria, solo el tercio central tiene decoración en relieve. El ornamento mide 1 m de ancho y consta de dos franjas en los extremos inferior y superior, con una sucesión de triángulos formados por lajas de piedra en relieve. Al fondo de los triángulos se intercalan colores ocre, amarillo y rojo. En el centro de la banda decorada y en medio de las dos franjas existen relieves representando grecas de líneas que forman ángulos. Estos adornos en relieve, cuatro en total, tienen los lados inclinados a 45 grados lo que les otorga un aspecto dinámico.

Los extremos del muro circular en contacto con la roca natural estaban bastante afectados y en parte destruidos hacia el interior del recinto. En el sector donde se ubica la puerta de acceso se podía observar, desde el exterior, que la jamba del lado derecho colapsó y solo se mantenía en su sitio por los apuntalamientos que pusieron los miembros de la expedición de la Universidad de Trujillo, en 1985.

La causa del deterioro de los muros es, presumiblemente, el débil asentamiento de la base de la construcción, que solo está unida con mortero de barro. Las fisuras verticales que se observan desde el interior de la cámara mortuoria, confirman que se han producido asentamientos desiguales. Se observa también que existen figuras diagonales en las que algunas piedras están rotas, modificándose la armonía del diseño original.

La madera de la estructura del techo, de la cual también están hechas las esculturas, estaba en relativo buen estado y solo estas últimas, que están más expuestas a los efectos del clima, muestran fisuras verticales y una sequedad extrema que parece haber dilatado la madera.



◀ Fig. 28. Una de las seis tallas originales fue retirada de los mausoleos, macheteando el ancla que la sostenía. Fue devuelta y se encuentra en la localidad de Pataz. Sin embargo los arqueólogos aseguran que el sustractor no repuso la pieza original sino una réplica de la misma.

▲ Fig. 29. Dibujo de la talla. Cada uno de los personajes antropomorfos y el ancla que lo fijaba a la pared eran esculpidos de un mismo tronco de madera.

La pintura de diversos colores que cubre la ornamentación en relieve, también presenta partes desprendidas y algunos craquelados. Se aprecia sobretodo sectores en los cuales el revestimiento de barro ha perdido adherencia y se está desprendiendo, arrastrando consigo las capas pintadas.

Sumario descriptivo de las tallas antropomorfas

Las tallas antropomorfas del sitio Los Pinchudos alcanzan en promedio entre 60 a 70 cm de alto. Representan a varones desnudos, provistos tan sólo de grandes orejeras y de un tocado que les confiere rango. Entre una y otra figura se observan variantes menores, pero fácilmente perceptibles.

Los brazos y manos de las figuras aparecen reposando sobre el pecho. Las piernas van ligeramente flexionadas. Consideramos que esta posición podría evocar las patas traseras encogidas de los felinos, debido a que esta semejanza se repite en representaciones antropomorfas retratadas en tejidos costeños. Ciertamente esta particularidad puede deberse también a otras circunstancias, como propone Agustín Seguí²⁷. Sin embargo, para el caso específico de las tallas antropomorfas de los Pinchudos, el autor se reafirma en su propuesta de la evocación felina.

El tocado tiene la apariencia de ser un penacho, sujetado por una banda ceñida alrededor de la cabeza; en la zona de la frente, este arreglo presenta un broche circular. El tocado descrito, es el mismo que exhibe el Apu de Tinyash, un monumental monolito conocido con este nombre que el autor estudió en 1993²⁸. Este detalle reaparece en representaciones Chachapoyas diversas.

Mausoleos adyacentes al grupo de Los Pinchudos

En una repisa geológica que se ubica en un sector inferior del mismo barranco donde se encuentra el grupo de Los Pinchudos, identificamos otros mausoleos. Roberto Samanez Argumedo los ha clasificado como cámaras funeraria 8 y 9, sumándolas así a las del grupo de Los Pinchudos que con propiedad conforman los mausoleos 1 al 7. Su estado de conservación deja mucho que desear, acaso porque estos últimos mausoleos son de fácil acceso. Por lo mismo, no queda prácticamente nada de los testimonios que se guardaban en su interior.

“EL MAUSOLEO 8 —anota Samanez— tiene forma rectangular y su acceso está orientado hacia el este. En este sector, se presentan dos recintos circulares adosados a la pared de la roca. Son más pequeños y por su estado de deterioro no se aprecia ningún vano. Probablemente su función fue similar a la del Recinto 6 perteneciente al grupo de Los Pinchudos. De ser así, los fardos funerarios habrían sido sepultados introduciéndolos por encima del mausoleo”.

EL MAUSOLEO 9 se ubica en la misma repisa de roca en la que se presenta el recinto anterior. Observa también forma rectangular y su puerta de acceso está orientada hacia el este.

Estas estructuras así como las del grupo de Los Pinchudos, se construyeron con lajas de pizarra y mortero de barro. No presentan elementos decorativos y son muy simples en comparación con los mausoleos de Los Pinchudos.

Momificación en territorio Chachapoyas



A nivel mundial, el Perú constituye una referencia natural al momento de referirse a las momias humanas. Nuestro país tiene varios miles de momias distribuidas en decenas de museos, y probablemente una cifra semejante, o aún mayor, sigue oculta en el subsuelo de sus innumerables sitios arqueológicos.

Cronológicamente, aunque las más antiguas tienen cerca de 10.000 años, la mayoría no supera un tercio de dicha cifra. Respecto a su distribución espacial, si bien se ha encontrado momias en muchas áreas de nuestro país, éstas proceden en gran medida de la costa sur y han sido, práctica-

mente en su totalidad, producidas de manera natural por la acción deshidratante del suelo del desierto. Es por ello que desde su descubrimiento en 1997, el estudio de las momias asociadas a vestigios de la cultura Chachapoyas, halladas en plena ceja de selva, ha sido novedoso y apasionante, tal como lo atestigua Arthur C. Aufderheide en su estudio mundial acerca de este tema¹.

La mayoría de los Chachapoyas, antes de la llegada de los Incas, solía enterrar a sus muertos en el suelo de sus casas o en la base de algunos acantilados; solo los personajes de élite y sus familiares eran enterrados en estructuras funerarias especiales, ubicadas en abrigos rocosos escarpados o cuevas remotas. Tal es el caso de los sarcófagos *purunmacho* en el norte y los mausoleos o *chullpas* en el sur del territorio tradicional de esta cultura.

Los Chachapoyas no practicaron una momificación *per se*, aunque esta seguramente ocurría parcialmente de manera natural, dependiendo de los microclimas propios de las alturas sometidas a vientos fríos y secos. El entierro secundario de ‘atados’ de algunos huesos largos envueltos en telas junto con el cráneo, sí fue una práctica muy común, una vez que el cuerpo se terminaba de descomponer. Los Chachapoyas también dieron un tratamiento semejante a algunos animales; incluso se ha encontrado en una cueva el entierro de un grupo de llamas y su pastor, en investigaciones realizadas en Jucusbamba, en Luya².

Es por ello que cuando se habla de las momias de la Laguna de los Cóndores, se debe enfatizar que éstas son de *manufactura Inca*, aunque con influencias locales *Chacha*. La tradición Inca de momificación artifi-

cial, en parte conocida por referencias de los cronistas españoles, finalmente ha podido ser verificada gracias a este extraordinario descubrimiento. Los Incas conquistaron a los Chachapoyas hacia 1470 e impusieron su dominio físico y también simbólico, al desalojar y ocupar los sagrados mausoleos del pueblo sometido³.

Las momias peruanas, en general, comparten características comunes. En primer lugar, su tamaño y complejidad correlaciona con el estatus del fallecido. De igual manera, se constituye un fardo o paquete funerario con numerosas capas textiles y rellenos alrededor de un cuerpo en posición sentada, el cual lleva ropas y ornamentos con él. Además, los fardos suelen estar acompañados por ofrendas de diversa índole, como vasijas de barro, alimentos, armas y objetos utilitarios. Si bien las momias Inca procedentes de este sitio arqueológico Chachapoyas corresponden fielmente a esta descripción general, existen algunas diferencias y particularidades dignas de resaltar.

El fardo funerario de estilo Chachapoyas-Inca está formado por algunas pocas



capas de telas llanas o pintadas hechas de algodón de diversos matices o de lana de camélidos. Como material de relleno se utilizó copos de algodón crudo. Típicamente, se observa bordados ornamentales en la última capa, con los motivos romboidales y zigzag característicos de los *Chacha*, y en algunas ocasiones rostros circulares muy sencillos coronados por una trenza de hilos de algodón y cabello humano.

También se ha encontrado un aparato especial, a manera de ‘porta-fardos’, semejante a una mochila cónica hecha de madera y cintas de cuero. El uso de este aparato fue muy necesario para el transporte de los paquetes funerarios hasta lugares remotos, por parte de una sola persona.

El cadáver Chachapoyas-Inca se encuentra en posición sentada, con los brazos y piernas en hiperflexión forzada y las piernas en rotación interna máxima, de modo que las manos cubren la cara y un pie cubre al otro. Esta posición minimizaba el tamaño del cadáver. El cuello sin embargo se mantenía erguido mediante el uso de una especie de bufanda *ad hoc*. Entre los objetos asociados al cuerpo se ha observado collares y aretes. Entre los objetos externos al fardo, siempre más comunes, se ha observado ceramios, armas, telares, vasijas con alimentos, quipus y bolsas con hojas de coca. Estas ofrendas correlacionan bien con la sucesión de ocupantes de los contextos funerarios, e incluso se ha observado ofrendas posteriores a la época Inca, lo cual demuestra la supervivencia de las visitas a los ancestros hasta posiblemente el siglo XVII, en plena época colonial⁴.

Sin embargo, las momias Chachapoyas-Inca tienen como principal característica haber sido evisceradas a través del orificio



anal. Sin lugar a dudas, éste procedimiento fue muy complejo, realizado por verdaderos especialistas y en lugares ajenos a los remotos mausoleos de la laguna. El proceso de fabricación de la momia combinó la deshidratación en un lugar frío, seco y ventilado, junto con la limpieza de la cavidad abdominal (tórax y cráneo no fueron intervenidos), el amarrado del cadáver (incluyendo los dedos de las manos), la unción de sustancias orgánicas para el curtido de la piel (embalsamamiento), la introducción de algodón en nariz y boca con la intención de preservar su forma y, finalmente, la aplicación de un tapón de tela en el orificio anal.

El estado de limpieza de estos tapones indica que fueron colocados una vez que el proceso de deshidratación ‘forzada’ concluyó. Además, es muy probable que estos tapones fueran cambiados, al igual que los textiles, durante las regulares ‘visitas’ a las que los difuntos eran sujetos por parte de sus deudos⁵.



◀ Fig. 1. Fardo funerario encontrado cerca a la Laguna de Huayabamba, distrito de Uchumarca, provincia de Bolívar, La Libertad. Nótase las numerosas capas de textiles que cubren el cuerpo de la momia. Museo Municipal Uchumarca.

◀ Fig. 2. Cabeza de un niño con hidrocefalia conservando la posición característica de los entierros Chachapoyas. Museo Comunal Chuquibamba.

◀ Fig. 3. Fardo funerario, las telas que rodean a la momia están confeccionadas con lana de camélido, nótase el textil que envuelve la cabellera. Museo Gilberto Tenorio Ruiz.

▲ Fig. 4. La posición característica del enterramiento era, colocar a la momia sentada con los brazos y piernas flexionados al máximo, con las manos cubriéndole el rostro. Museo Gilberto Tenorio Ruiz.

▶ Páginas siguientes: muestra imponente de pintura rupestre.





V. Arte y Simbología



La cerámica Huélap

Después que las sociedades andinas prehispánicas lograron dominar el tratamiento de la cerámica, esta se convirtió en un importante instrumento para plasmar aspectos fundamentales de su cultura. Además de servir para la elaboración de objetos destinados a satisfacer necesidades domésticas y rituales, la cerámica permitió a estas sociedades poner el sello de su identidad y personalidad como mensaje permanente de su historia.

Ante la falta de escritura, fue la cerámica un instrumento de comunicación social y de afirmación de identidad. Por ello, el estudio de la cerámica antigua devino una actividad científica de primer orden para poder comprobar la antigüedad de las sociedades arcaicas e identificar sus peculiaridades culturales. Recién avanzando el siglo XX se obtuvo el carbono 14 como un recurso técnico confiable para lograr mayor precisión en la datación cronológica. Originalmente, fue el estudio de la evolución de la cerámica y de sus características ornamentales uno de los factores decisivos para precisar los contextos culturales de los estudios arqueológicos en muchas partes del mundo.

◀ Fig. 1. Cántaro pintado con un collarín sobrepuesto que expresa la influencia incaica en la cerámica Chachapoyas. Museo Gilberto Tenorio Ruiz, Chachapoyas.

En el caso de las sociedades andinas, fue el estudio de la cerámica el sustento ideal para establecer las diversas etapas por las que ellas se sucedieron. Julio C. Tello y Max Uhle recurrieron a la identificación de los estilos de la cerámica para organizar los primeros ordenamientos cronológicos y las primeras comparaciones que permitieran establecer estilos e influencias.

Los estilos cerámicos no tuvieron los mismos niveles estéticos en las diferentes etapas de la historia ancestral peruana. Si bien cada grupo social expresó buena parte de su visión del mundo en el barro transformado en cerámica, unos pueblos lograron alcanzar altos niveles estéticos y tecnológicos en tanto que otros ofrecieron más bien obras modestas. Si observamos en forma general los conjuntos cerámicos Chavín, Moche o Nazca y los contrastamos con la producción de otros grupos andinos habremos de percatarnos de las grandes diferencias entre ellos. Pero también debemos considerar que los pueblos elaboraron sus objetos de acuerdo con el nivel de sus necesidades y del contexto social en los que vivían.

Primeras referencias

En el caso de las poblaciones andino-amazónicas, las primeras referencias sobre la cerámica provienen de los datos ofrecidos por el etnólogo suizo Adolph Baudelier cuando visitó la fortaleza de Kuélap y otros sitios del valle del Utcubamba. En un estudio publicado en 1907, difundido en nuestro medio en 1940, este científico observó que esa alfarería era tosca y su decoración era muy parecida a “la alfarería negra, blanca y roja tan común en las ruinas de casas pequeñas en Nuevo México”. Citó también que en Aymarabamba “los fragmentos de cerámica



◀ Fig. 2. Horno para la cocción de la alfarería en espacios abiertos que aún se practica en el pueblo de Huancas, provincia de Chachapoyas.

▶ Fig. 3. Fragmentos de cerámica pintada estilo Kuélap. Colección del Museo de la Municipalidad de Lamud, Amazonas.



eran exactamente iguales a los de Kuélap, negros y blancos o sin líneas decorativas". Refiriéndose a unas piezas enteras recogidas en ese lugar dijo que ellas procedían en su mayor parte "de las orillas del Marañón al oeste" es decir de la zona de Cajamarca₁.

Bandelier distinguió, además, la presencia de una cerámica plástica, que bien puede tratarse de la abundante alfarería decorada mediante pastillaje, muy común en gran parte del departamento de Amazonas. El general francés Louis Langlois, después de explorar en 1933 la cuenca del Utcubamba, expuso en el Congreso Internacional de Americanistas de Sevilla de 1935,

que los tipos de cerámica de esta región podrían ser de tres modalidades, una de importación, otra que podía ser genéricamente local y, finalmente, una que parece exclusivamente local. Pero en 1939, en un trabajo final y más extenso, distinguió solo dos tipos: uno al que llamó cerámica de influencia exterior y otro que nombró cerámica local. Dentro del primero, agrupó una serie de objetos escultóricos en los que vio influencia costeña, pero que a su vez conservaban ciertos detalles de influencia local. En el segundo tipo incluyó la cerámica decorada con pintura de variados diseños geométricos. Esta diferenciación fue uno de los primeros intentos clasificatorios de la cerámica amazonense₂.

Después de los estudios de Langlois, fue el arqueólogo de origen francés, Henri Reichlen, quien en 1950 hizo mayores precisiones sobre la identidad de la cerámica regional. Como resultado de sus estudios en varios sitios de la cuenca del río Utcubamba, mediante el análisis de la cerámica estableció tres períodos de ocupación en la región de Amazonas. Al primer período, el más antiguo, lo denominó Civilización Kuélap, caracterizado principalmente por una cerámica decorada con pastillaje y por la ubicación de sus construcciones en las partes altas del valle. Al segundo período, que llamó Civilización Chipurik, lo diferenció por presentar, fundamentalmente, una cerámica con decoración pintada y utilizar tumbas antropomorfas. Un tercer período, llamado Revash, solo presenta cerámica derivada de Chipurik, también pintada, pero con tumbas en forma de casas, denominadas "chullpas" o "casas funerarias". Finalmente, cita la ocupación incaica, representada por la cerámica de puro estilo Cuzco₃.

El arqueólogo Duccio Bonavia estudió en 1968 la cerámica del extremo sur de Chachapoyas en el sitio de Pajatén. Allí encontró dos estilos de cerámica, uno que denominó Abiseo y otro reconocido como Inca₄. El estilo Abiseo tiene relación con la cerámica de la parte norte del valle del Utcubamba, en el departamento de Amazonas, que otros estudiosos, en años posteriores, han denominado tradición Chachapoyas.

Secuencia alfarera identificada en Kuélap

Los trabajos que se hicieron por parte del Museo Nacional de Antropología y Arqueología de Lima, cuyos resultados se publicaron el año 2009, tomaron como base casi 17.000 muestras de fragmentos cerámicos recuperados de la fortaleza de Kuélap y de diferentes lugares del valle del Utcubamba, permitiendo esclarecer la evolución y naturaleza de la cerámica elaborada por esos grupos. Las series sucesivas de tipos de alfarería permitieron identificar las ocupaciones humanas ocurridas en ese sitio. Pudo comprobarse que mucho antes de la construcción de la fortaleza ya se habían instalado otros grupos humanos. Las fases Cancharín y Pumahuanchina, corresponderían a estas ocupaciones más tempranas.

Sin embargo, la mayor cantidad de restos alfareros identificados estaba asociada al proceso de construcción de la propia fortaleza de Kuélap. Algunos estilos estaban sobrepuestos a las fases anteriores y otros aparecían en el estrato final asociados a la cerámica incaica. A esa abundante secuencia cerámica la denominamos fase Kuélap, como también lo había hecho el arqueólogo Henri Reichlen, pero nosotros separamos algunos tipos alfareros que este investigador agrupó como de una sola clasificación, porque corresponden a posiciones estratigráficas distintas. Consideramos que la alfarería de la fase Kuélap corresponde a la sociedad Chachapoyas. Aunque algunos investigadores posteriores la han considerado como de tradición regional, otros estudiosos han demostrado que esa cerámica tuvo antecedentes milenarios; tal es el caso de los trabajos realizados en la zona de Bagua por Ruth Shady y Hermilio Rosas, y en la cueva de Manachaqui, en el sector sur del territorio Chachapoyas, por Warren Church.

De modo general puede decirse que los utensilios cerámicos de esa tradición se hicieron mediante una arcilla mezclada con piedras molidas o arena fina local que luego fue sometida al fuego en hornos abiertos. No usaron moldes; trabajaron a mano con tiras o porciones de barro que iban modelando según el tipo de vasija deseado. Elaboraron platos, boles, escudillas con soporte anular y trípode, ollas,

Años	Período	Secuencia Alfarera	Culturas Contemporaneas
1535 d.C.	Colonial	Colonial	Colonial Hispanoamericana
1470 d.C.	Horizonte Tardío	Inca	Imperio Incaico
900 d.C.	Período Intermedio Tardío	Kuélap	Chimú-Lambayeque-Jíbaro
500 d.C.	Horizonte Medio	Pumahuanchina	Cajamarca III-Huari
0	Período Intermedio Temprano	Cancharín	Moche-Vicus-Nazca
400 a. C.			



▲ Fig. 4. Cuenco con decoración geométrica a base de pintura de color rojo. Estilo Kuélap. Museo de la Municipalidad de Lamud, Amazonas.

▲ Fig. 5. Cántaro con una tira incisa sobrepuesta en el cuello. Estilo Kuélap. Museo de la Municipalidad de Lamud, Amazonas.

► Fig. 6. Dibujos de fragmentos de alfarería procedentes de Kuélap. Provincia de Luya, Amazonas.

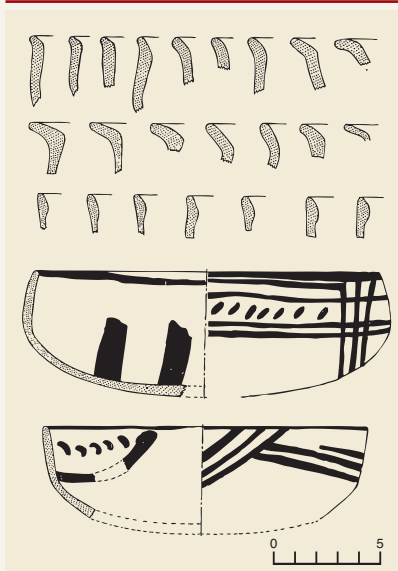
ESTILO INCA



ESTILO KUÉLAP



ESTILO CANCHARÍN



ESTILO PUMAHUANCHINA



6

cántaros y, algunas veces, objetos ornamentales con formas de frutos y figuras de animales. Por ejemplo, existen representaciones estilizadas de venados y llamas que simbolizan a las especies que les proporcionaban carne, fibras y pieles.

Para ornamentar la cerámica, emplearon pintura y aplicaciones o pastillaje en base a tiras delgadas de barro adheridas sobre la superficie externa de los objetos. Decoraron utilizando motivos geométricos muchas veces similares a los empleados en la decoración mural de los mismos edificios que habitaron. Son comunes los diseños en forma de volutas, rombos, grecas y líneas en zigzag, enmarcados en figuras rectangulares, bandas o rombos delineados con un color rojizo o marrón, sobre un fondo crema o sobre la superficie natural.



- ◀ Fig. 7. Aríbalo de estilo Inca que representa el impacto Inca en la antigua región de los Chachapoyas. Colección de la Dirección Regional de Cultura de Amazonas.
- ▶ Fig. 8. Cántaro pequeño de factura sencilla. Estilo Kuélap. Colección de la Dirección Regional de Cultura de Amazonas.
- ▶ Fig. 9. Cántaro pequeño con asa que se proyecta del borde. Estilo Kuélap Llano. Colección de la Dirección de Cultura de Amazonas.
- ▶ Fig. 10. Cántaro pequeño con decoración incisa en el cuello. Estilo Kuélap. Colección de la Dirección Regional de Cultura de Amazonas.
- ▶ Fig. 11. Cuenco del estilo Kuélap Pintado. Colección de la Dirección Regional de Cultura de Amazonas.

Los zigzags pintados o aplicados mediante pastillaje debieron simbolizar a la serpiente, pues las poblaciones antiguas les rendían culto, si nos atenemos a las informaciones del cronista Inca Garcilaso de la Vega. Los rombos son otro tema frecuente del simbolismo plasmado en la cerámica, como se observa en diversos objetos identificados en Kuélap. La persistencia del rombo en la expresión artística de la parte norte denota el simbolismo del felino. Por este motivo, Peter Lerche ha afirmado que “la veneración del felino, simbolizado por el rombo, era posiblemente un monopolio del norte, desde Leymebamba hasta Luya y probablemente hasta el Alto Imaza, como lo indica el nombre del subgrupo étnico Chachapoyas de los Pomacocha (laguna del Puma)”⁸. En efecto, el motivo del rombo fue también crucial en la simbolización de los dioses de otras culturas ancestrales peruanas, como en el caso de los Moche, cuya divinidad justamente se halla enmarcada en rombos, como puede comprobarse en los murales de la Huaca de la Luna.

Si quisiéramos resumir nuestro conocimiento sobre el arte Chachapoyas plasmado en la cerámica, podríamos decir que esta fue una tecnología más, entre otras, empleada por los habitantes prehispánicos de Amazonas para la satisfacción de sus necesidades. Desde el punto de vista artístico ellos expresaron su estilo estético sin abundar en las representaciones antropomorfas y zoomorfas, limitándose a la estilización y geometrización de sus diseños, aunque sin alcanzar los refinamientos logrados por otras culturas contemporáneas como la Chimú, por ejemplo. Aún cuando los Chachapoyas tuvieron pleno conocimiento de la producción cerámica



de otras sociedades, como Piura, Cajamarca, Huamachuco y Chimú, no la imitaron y, dentro de su sencillez, mantuvieron su identidad cultural, pese a que en tiempos anteriores a su apogeo habían tenido estrechas vinculaciones con ellos.

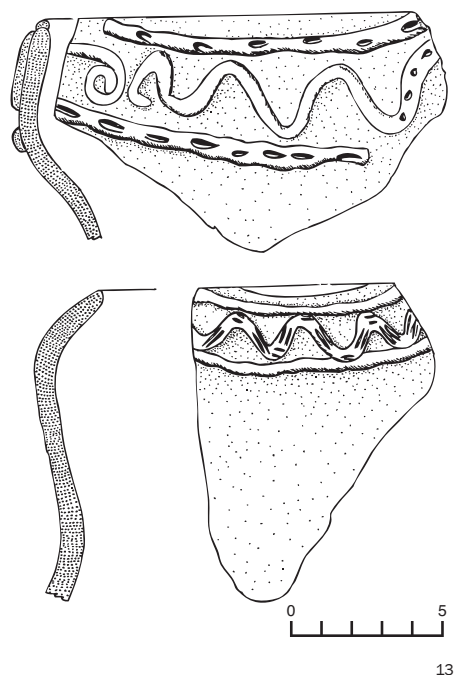
Otro detalle importante es que utilizaron pintura de color rojizo o marrón aplicada sobre la superficie natural de los objetos. No tuvieron vocación por la policromía. Hubo, desde luego, algunas variaciones en las formas decorativas, sobre todo, en aquellas elaboradas por curacazgos distantes como entre los grupos del norte o del sur del territorio amazense. Por ejemplo, Inge Schjellerup describe que en las excavaciones realizadas en el sitio de Huepon, al sur de Chachapoyas, se

◀ Fig. 12. Cerámica típica de un taller artesanal en Huancas, Chachapoyas. Se aprecia el *solpe* o red tradicional utilizada para transportar cerámica y objetos de todo tipo.

► Fig. 13. Típicos fragmentos de alfarería con decoración de tiras y pequeñas figuras sobrepuestas. Estilo Kuélap aplicado.

► Fig. 14. Cántaro con decoración a relieve de estilo contemporáneo a Kuélap procedente de la zona de Bagua. Colección de la Dirección Regional de Cultura de Amazonas. Chachapoyas.





13



14

reconoció la escasez de objetos pintados opinándose por ello que “hay varias formas y decoraciones pintadas en Kuélap que no se encuentran en Huepon”⁹. Sin embargo, estudios arqueológicos recientes, realizados en la provincia de Luya¹⁰, revelaron que en esta otra zona hubo mayor presencia de ejemplares de cerámica pintada.

La situación descrita revela que hubo grupos con estilos propios como reflejo de ser unidades sociales autónomas. Por ello Schjellerup afirma que “dentro de la región Chachapoyas es posible encontrar áreas con una superposición de estilos cerámicos y de elementos decorativos como evidencia de los grupos políticos y de sus alianzas intermatrimoniales”¹¹. Por cuanto la sociedad Chachapoyas estuvo empeñada en solucionar los problemas de la subsistencia y su acondicionamiento en territorios difíciles para la producción agrícola, no dio mayores refinamientos a la elaboración cerámica. Quizá por esto dedicó sus mayores energías a la transformación de las quebradas agrestes y de las laderas montañosas que ocuparon, con el fin de acondicionar allí sus pueblos y campos de producción. Vestigios de ese arte y la técnica ancestral alfarera quedan aún en el pueblo actual de Huancas, cerca de la ciudad actual de Chachapoyas, donde sus moradores conservan las antiguas tradiciones alfareras para confeccionar las vasijas que distribuyen a lo largo del valle del Utcubamba y pueblos vecinos.



La litoescultura Chachapoyas

La tradición escultórica forjada por las sociedades aborígenes de América viene de remotos tiempos. La piedra, fue uno de los materiales predilectos donde plasmaron auténticas obras de arte cuyo mensaje estaba ligado, en gran parte, a la expresión de la ideología religiosa dominante en cada uno de los períodos de la historia nativa. El desarrollo de los instrumentos de producción estética, si bien simples, contrastan con la calidad de los objetos elaborados, cuyas formas, técnica de trabajo y acabado revelan en todo caso la fuerza y fina sensibilidad del hombre antiguo cuyo sistema social le permitió alcanzar logros artísticos admirables a despecho de los pocos recursos que disponía.

El Antiguo Perú fue uno de los grandes centros creadores de cultura con alto desarrollo artístico en el contexto del Nuevo Mundo y en él surgieron diferentes escuelas de arte. Varias de ellas han sido estudiadas por la profusión de sus manifestaciones escultóricas, pero otras carecen de investigaciones definitivas. Una de estas escuelas se dio en el territorio tradicional de la antigua cultura Chachapoyas. Este grupo dejó restos culturales importantes entre los cuales cabe resaltar los

◀ Fig. 1. Figura antropomorfa a relieve de la Jalca Grande. Provincia de Chachapoyas.

trabajos artísticos en piedra, cuyas características difieren de otras esculturas de la antigua tradición andina.

Los más remotos orígenes de las piedras talladas por el grupo social Chachapoyas, tienen que ver con los instrumentos líticos para la cacería, que les permitieron trazar las huellas ancestrales a partir de las cuales afinó su arte y el manejo de rocas duras. Este grupo humano alcanzó sus mejores logros culturales antes de la conquista incaica y española y tuvo expresiones artísticas y arquitectónicas importantes que actualmente le dan fama singular.

Entre aquellos vestigios arqueológicos vamos a referirnos al Monolito de la Jalca, a la litoescultura de Pumachaca, al monolito de Soloco, a las cabezas clavadas y a otras obras menores que muestran el arte escultórico practicado por los Chachapoyas en tiempos prehispánicos.

El Monolito de la Jalca

No es una figura de grandes dimensiones pero destaca por su carácter testimonial del arte Chachapoyas preinca. Tiene una altura de 0,62 m. un espesor de 0,15 m. y un ancho de 0,24 m. Representa una figura antropomorfa de visible sexo masculino, en posición sentada, que porta en las manos un objeto junto a la boca. Carece de cuello, y la cabeza es de tamaño bastante grande en relación al cuerpo. Sobre la cabeza aparecen dos volutas y el diseño de una “u”. Tiene un huequecillo en cada mejilla y en la oreja. La nariz es ancha y elaborada al mismo nivel que la frente. Los ojos son almendrados y vacíos, con dos ranuras en el párpado inferior. La boca pequeña, está señalada por dos ranuras delgadas. Las manos y los pies no tienen mayores detalles que señalen los dedos. La parte posterior del cuerpo es llana, sin decoración alguna. Fue tallada a percusión, lo que ha producido una textura áspera en la superficie. El material elegido por quien esculpió la obra fue una piedra suave que facilitó la talla.

Esta escultura guarda relación con las tallas líticas de otros sitios del antiguo territorio Chachapoyas. Un rasgo importante de la obra consiste en el tratamiento de la cabeza, sección a la que se cuidó en darle los mayores detalles. Así se comprueba también en las tumbas esculturales de Luya, donde los sarcófagos antropomorfos llevan notorias cabezas de barro muy pegadas al cuerpo. Ese mismo detalle lo vincula con varios monolitos del mundo andino, si lo cotejamos con algunas esculturas de la civilización Recuay de la región peruana de Áncash.

Los pequeños hoyos que muestra en la cara y en la oreja, sugieren el uso de incrustaciones¹. Si ello fue así, los ojos también habrían tenido esas incrustaciones puesto que se hallan actualmente vacíos. La presencia del sexo, podría indicar algún mito o ritual en el cual dicho personaje participaba desnudo. Esta situación tendría relación con las esculturas de madera descubiertas al sur del territorio Chachapoyas, donde se han encontrado tallas *in situ*, también con el sexo expuesto².

Se ha opinado que el objeto que lleva la escultura podría ser una quena o una raíz comestible³, pero nos inclinamos a pensar que fue un instrumento

► Fig. 2. Monolito de la Jalca. Personaje sedente que empuña posiblemente un instrumento musical, quizás una quena o una antara. Provincia de Chachapoyas.



2

musical por cuanto en el vecino valle de los Chillchos se identificó un madero, probablemente contemporáneo, en el cual un personaje antropomorfo toca una antara₄.

Existen, evidentemente, afinidades conceptuales entre dichas esculturas, cuya antigüedad puede remontar al año 1000 de nuestra era. Pero debemos tener en cuenta que las expresiones estéticas de la estatuaria amazonense vienen de tiempos mucho más remotos, pues tanto en Kuélap como en la cuenca alta del río Sonche aparecen evidencias que anteceden a la propia civilización de los Chachapoyas. Hubo en éstos, una tradición escultórica con sus propias categorías estéticas. Por eso, el monolito de la Jalca señala uno de los hitos para entender el estilo artístico que ellos desarrollaron.

La litoescultura de Pumachaca

Un importante ejemplo de litoescultura yace en Pumachaca, distrito de Jalca Grande, provincia de Chachapoyas. Su nombre proviene del quechua. El puma es, como bien sabemos, una de las fieras de mayor tamaño entre los felinos americanos, cuya presencia es frecuente en la región. La voz “chaca”, es puente. La presencia del puma esculpido y el puente que da acceso a esos predios dieron motivo para que el lugar tomara el nombre de “puente del puma”.

El bloque pétreo representa un puma en actitud de acecho, tallado en una roca caliza de color gris, de aspecto trapezoidal, con la cara más o menos aplanada y la base ancha. Vista desde arriba muestra un canal tallado y la parte media y terminal de la cola. El cuerpo, algo voluminoso, está casi completo, con algunos despostillados en el lomo, junto al canal. Fue tallado a percusión, pero se observa un tosco pulimento como etapa final del acabado. Habría sido elaborado con una piedra dura, que facilitó desbastar la mole pétreo mediante la simple talla directa.

Debemos citar que la escultura se encuentra próxima a dos fuentes de agua que filtran de la base de un cerro vecino y discurren al río Utcubamba. Otra filtración, de menor volumen, aparece frente a la roca tallada, a pocos metros de la carretera y del río. La obra tiene las siguientes dimensiones: largo de 2,10 m, ancho 1,93 m. y una altura de 0,95 m. La longitud del canal es de 1,55 m, con 0,10 m de profundidad y 0.20 m de ancho. Los relieves de la figura del puma sobresalen de la superficie hasta 0,04 m. Su volumen sería de casi 4 m³.

Dentro de la tradición iconográfica de representaciones líticas, en la región de los antiguos Chachapoyas existen otros ejemplos de felinos. El relieve que encontramos en la primera entrada de la fortaleza de Kuélap es uno de ellos, aunque es de características esquemáticas y de tamaño pequeño. Otro ejemplar felínico es el relieve de Chivane₅, que



◀ Fig. 3. Escultura que representa la cabeza de un felino con expresión agresiva. Procede de la localidad de Uchumarca.

▼ Fig. 4. Fragmento de escultura que representa una cabeza zoomorfa de rasgos híbridos y gesto fiero. Uchumarca.

► Fig. 5. Litoescultura de Pumachaca. Representa un puma en cuyo lomo corre un canal. Está relacionado con antiguas creencias regionales. Distrito de la Jalca, provincia de Chachapoyas.





aunque también es de pequeña dimensión muestra parentesco estilístico por cuanto refleja la misma actitud y tiene las mismas características generales.

Refieren antiguos pobladores de la zona, que por el canal del lomo del monolito corría el agua y que al construirse la moderna carretera se alteró la posición original de la piedra y quedó desconectada de los ojos de agua existentes. Relieves felínicos asociados a canales han sido referidos como asociados a esculturas atribuidas a la época incaica, tal el caso de los felinos de Puma-Orqo en Pacarectambo⁶ y asimismo los felinos tallados en la piedra de Sayhuiti⁷, que yace a inmediaciones de puquiales y manantiales, con la diferencia de tener varios tipos de figuras.

Una versión histórica de la época de la conquista menciona que los Chachapoyas veían en determinados elementos de la naturaleza, como las fuentes, cerros y ciertos animales, el origen de sus antepasados. Un informante religioso de fines del siglo XVI refiere que una fuente era el lugar reverenciado por los nativos de la zona: “Checa, guaca de los dichos Chachapoyas del ayllu Salcac, es una fuente adjunta al pueblo de Salcac”⁸. Este dato probablemente señala que la actual localidad de La Jalca, en cuya proximidad queda precisamente el monolito de Pumachaca,

tendría algún nexo simbólico con los afloramientos de agua. Debió entonces ser una huaca, símbolo sagrado de la superestructura ideológica nativa.

Esta referencia confirmaría que la asociación de tallas felínicas con grandes bloques de piedra tenía significado religioso en el mundo andino. Por eso se ha expresado que: “Las entalladuras figurativas son raras, las más conocidas son principalmente de pumas, culebras, vizcachas, sapos, vicuñas. La culebra y el jaguar o puma son las más frecuentes y tenían un antiguo y difundido significado en la época preinca, asociados a ritos religiosos y de fertilidad”⁹. Empero, el estilo de su expresión sugiere haber sido elaborado durante la ocupación Inca en la zona.

El monólito de Soloco

Esta obra procede, según la información del antropólogo Peter Lerche (1995), del complejo arqueológico de Purun Llacta en el distrito de Soloco. Se trata de una escultura que representa un felino con varios elementos decorativos como síntesis de la iconografía chachapoyana. La cabeza del felino muestra actitud agresiva y en el cuello aparece un collar de rombos, en tanto que el cuerpo exhibe claramente un rostro humano enmarcado por una serpiente. Estos elementos pueden estar vinculados a los símbolos de la ideología religiosa Chachapoyas pues la asociación del felino con los rombos tenía que ver con el culto a este animal.

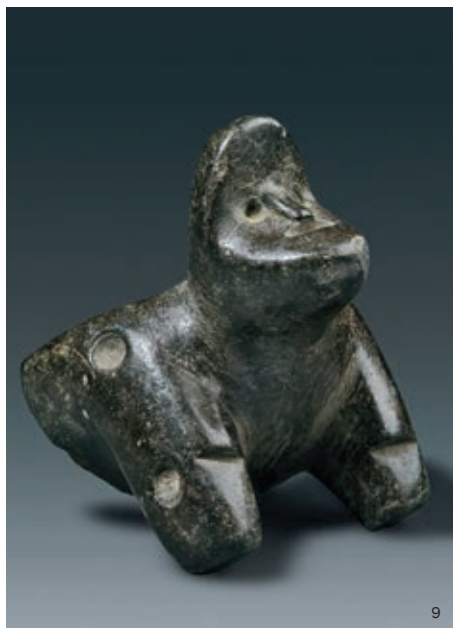
Por otro lado, según Lerche, la serpiente y el rostro humano expresan también parte de una ideología mística y simbólica y en ese sentido se afirmó que: “dentro del pensamiento preinca de los subgrupos étnicos, después llamados Chachapoyas, el rol del símbolo serpiente predominaba, siendo relacionado con lo humano, el mundo ancestral y el culto”¹⁰.



Cabezas clavos

Los Chachapoyas pusieron especial atención en la talla de cabezas clavos, especialmente en el sector sur de su territorio cuya expresión máxima se encuentra en el complejo arqueológico del Gran Pajatén. Aquí se complementó estas cabezas con otros elementos líticos empotrados en los muros que ayudan a crear una confi-





9

◀ Fig. 6. Cabeza escultórica antropomorfa con detalles del rostro. Procede de Uchucmarca.

◀ Fig. 7. Cabeza clava de estilo Chachapoyas. Procede del sitio El Lirio. Provincia de Chachapoyas.

◀ Fig. 8. Cabeza clava de estilo Chachapoyas. Procede del sitio El Lirio, provincia de Chachapoyas.

▲ Fig. 9. Busto alusivo a una figura humana de posible utilidad ceremonial. Colección del Museo de la Dirección Regional de Amazonas. Chachapoyas.

► Fig. 10. Mortero lítico de doble cuenca con un apéndice a relieve que representa la cabeza de un felino. Colección del Museo de la Dirección Regional de Amazonas. Chachapoyas.



10

guración completa del cuerpo humano. Una de estas cabezas líticas fue advertida originalmente por el arqueólogo Henri Reichlen en el valle del Utcubamba pero la falta del contexto respectivo le dificultó asociarla definitivamente. Por eso afirmó: “Hemos encontrado cerca del pueblo actual, una cabeza humana, muy interesante, esculpida en piedra, de 12 cms. de altura. Esta cabeza humana adornada de un “lézard” (lagartija) es una pieza única en el Utcubamba y es bien difícil, de momento, darle una atribución precisa”¹¹.

Obras menores

Podemos ver otras muestras del arte escultórico Chachapoyas en numerosos morteros y recipientes que fueron reconocidos e incluidos como obras de mérito importante. Por ello afirmó Langlois en 1938 que “estas fuentes son de un tratamiento hermoso, su tallado y su pulimento exigían un cuidado considerable”¹². En muchos casos estos objetos han sido decorados con los símbolos propios de la región como rombos, zigzags y grecas, pero también con pequeñas cabezas humanas o de felinos que se proyectan de sus paredes. El autor antes citado añadió acerca de los morteros: “Se encuentran en la región de Chachapoyas numerosos objetos de esta categoría que a menudo son de un trabajo muy hermoso. Son fuentes con o sin pies, y adornados en general, sea con ornamentos que forman asas, sea con frisos grabados sobre la superficie. Sus formas no son sino raras veces perfectamente circulares. En general siguen sin duda la forma del bloque de piedra en el cual han sido vaciados”¹³. Por el esmero de su elaboración, sin duda estos singulares morteros debieron estar destinados a usos rituales sin excluir la utilidad doméstica.

Petrorrelieves de Uchucmarca



- ◀ Fig. 1. Cabeza clava Chachapoyas de forma semejante a las cabezas de los sarcófagos.
- ▶ Fig. 2. Monolito tallado con la figura de un felino visto de perfil.
- ▶ Fig. 3. Monolito con rostro humano dado a conocer por Keith Muscutt. Procede de las ruinas de Chivane o Pirca Pirca y es conservado en Uchucmarca.
- ▶ Fig. 4. Dos rostros humanos entrelazados, esculpidos en un monolito chachapoyas.

Las esculturas en piedra abundan en la provincia de Bolívar, que antiguamente formó parte del territorio de los antiguos Chachapoyas, si bien al presente corresponde a la provincia oriental del departamento de La Libertad.

En el área de Bolívar el petrorrelieve es un elemento asociado a conjuntos arquitectónicos. Los motivos se refieren sobre todo a formas tanto antropomorfas como zoomorfas. Las técnicas de elaboración

difieren, lo que demuestra que las piedras fueron talladas en momentos diferentes.

Debe señalarse que las representaciones antropomorfas y zoomorfas solo tienen parcialmente este carácter, puesto que las tallas se limitan por lo general a retratar una cabeza, por ejemplo, siendo el resto un apéndice que se desprende de la parte posterior, con las dimensiones necesarias para dar la solidez a la pieza escultórica una vez incrustada al muro.

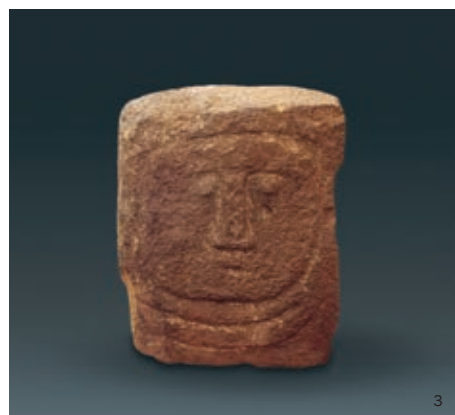
El material empleado fue la laja, de dos colores, gris claro y rojo pálido. Las piedras eran blandas por lo que permitió que sean labradas con facilidad y a la perfección. Estas obras de arte proceden de Shuendén, Pueblo Viejo, Pomio, Pirca Pirca, Quillcaipirca, Ino, Mailora, El Lirio en Bambamarca, etc.

La técnica de tallar la piedra era complicada, sin embargo, los artesanos lograron alcanzar un gran dominio en el oficio. Aquello significa que la gente especializada en

la materia conocía los secretos del material y eran diestros en el manejo de las herramientas que utilizaban.

Las representaciones se limitan por lo general a caras humanas, a figuras de felinos de cuerpo entero y en relieve, dando la sensación de ser retratados en movimiento. También se representaban motivos serpentiformes, formas geométricas mixtas y en algunos casos figuras que podemos considerar como convencionales. De todas estas representaciones, las que predominan o las que más abundan son las de orden felinomórfico. Excepcionalmente hemos registrado la representación de un mono, que parece descansar en posición de cúbito dorsal.

El material utilizado era acondicionado para representar una forma rectangular. Las dimensiones de las esculturas son aproximadamente entre 40 y 80 cm de largo por 20 y 30 cm de ancho, y su espesor suele alcanzar de 10 a 15 cm entre los relieves, que en algunos casos son más pronunciados que en otros. Las representaciones en relieve ocupan siempre un solo lado de la piedra, el de mayor ancho. Pero también se dan excepciones; como ejemplo, hay muestras en las que se observan representaciones en ambas caras de la piedra.





Motivos simbólicos Chachapoyas

Tal como ha ocurrido en todos los procesos de gestación cultural surgidos en el mundo, los antiguos peruanos también exteriorizaron sus vivencias y sus creencias mágico-religiosas trazando en grutas y muros motivos tanto figurativos como simbólicos con estilos y rasgos característicos. En el Perú ancestral este proceso se remonta a una antigüedad que supera los 10 mil años. Y de cada etapa de este proceso civilizatorio constan testimonios artísticos específicos. Los Chachapoyas no fueron la excepción, en un contexto relacionado con el desarrollo de colectividades sedentarias y agrícolas.

Siendo migrantes de origen cordillerano portadores de una cultura agrícola, las expresiones pictóricas dejadas por los Chachapoyas corresponden al proceso de adecuación y dominio de su nuevo territorio, la Alta Amazonía. Son obras que se fueron realizando a lo largo de la segunda mitad del primer milenio.

Los Chachapoyas graficaron sus figuras mediante incisiones (petroglifos) y en algunos casos coloreándolos (pintura rupestre). Pero también lograron dominar el arte de plasmar motivos sobre paredes, preparando una superficie adecuada y fijando diseños y colores que debían formar parte del acabado final de un sitio

◀ Fig. 1. Pintura rupestre en Tambolic, distrito de Jamalca, provincia de Utcubamba.



monumental (pintura mural). Definieron como parte de su identidad expresiva una amplia variedad de motivos simbólicos, graficados no solo en pinturas sino también en tejidos, cerámica, mates, escultura en piedra, tallas aplicadas a muros y otros materiales. Adicionalmente, también deben ser considerados como motivos simbólicos las esculturas en piedra, las tallas y aún los sillares que forman parte de los muros y en los que fueron plasmadas figuras.

Las primeras observaciones acerca de la simbología Chachapoyas fueron acometidas por Adolf Bandelier (1907). Luego hubo destacados trabajos de Louis Langlois

▲ Fig. 2. Pintura rupestre presente en la ruta de Yamón. Se trataría de una escena de crianza de ganado y no de cacería.



(1934, 1939) y de los arqueólogos Henry y Paule Reichlen (1950). De ahí en adelante tenemos una importante bibliografía de consulta basada en investigaciones de campo. A manera de ejemplo podemos mencionar el trabajo de conjunto más reciente de Peter Lerche (1996) y la recopilación e interpretaciones iconográficas de Adriana von Hagen (2000-2001)₁.

Arte rupestre

Abundantes muestras de arte rupestre se presentan dispersas por los distintos espacios que ocuparon los antiguos Chachapoyas, en los Andes Amazónicos nor-teníos. Es posible que en su totalidad sean de factura Chachapoyas, ya que con anterioridad el territorio era apenas transitado por gente trashumante dedicada a la caza y recolección de sus alimentos que por breves temporadas se guarecía en cuevas y abrigos rocosos. La relativa ausencia demográfica en los territorios de los Chachapoyas lo comprueba que hasta el presente solo se dispone de evidencias de un solo lugar preagrícola, identificado por Warren B. Church₂.

Adicionalmente, tampoco hay evidencias de grupos humanos pre-agrícolas nativos de esas zonas que hayan evolucionado hasta forjar expresiones cercanas a la cultura Chachapoyas. De ahí que sea motivo de un amplio consenso considerar que fueron inmigrantes andinos los que sentaron las bases de la mencionada cultura, tal como es comentado este tema detalladamente en otro capítulo de la presente obra.

Petroglifos en territorio Chachapoyas

En atención a lo expuesto es importante considerar que prácticamente todas las muestras de figuras plasmadas sobre roca que coinciden con la presencia de los Chachapoyas. Si bien son “rupestres” por el material que les sirvió de base, en cambio no lo son en cuanto a su ejecución, ya que, como veremos, se trata de obras ejecutadas durante la segunda mitad del primer milenio de nuestra era, en un contexto de pleno desarrollo agrícola. Los Chachapoyas graficaron motivos diversos, a veces plasmados de modo figurativo y en otros casos recurriendo a graficaciones abstractas. Estas últimas todavía son difíciles de ser decodificadas.

Petroglifos Chachapoyas sobre sillares

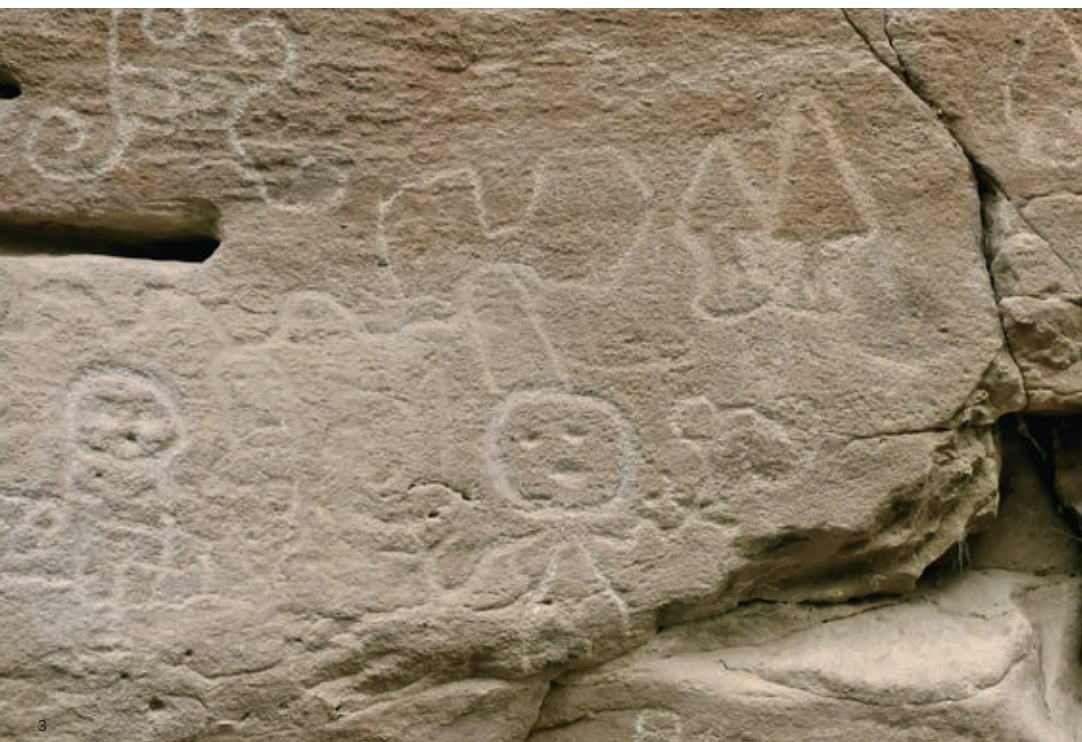
Los Chachapoyas no solo trazaron imágenes sobre superficies rocosas, curiosamente también lo hicieron sobre sillares. Tal el caso del monumento arquitectónico de Kuélap, que exhibe varias muestras en uno de los lados interiores, de la entrada principal, que conduce a la plataforma superior₃. Ajustadas al tamaño de los sillares, estas figuras aparecen esculpidas en pequeño tamaño, son biomorfas y fueron resaltadas en alto relieve. También es de mencionar la cara o máscara humana, igualmente en alto relieve, esculpida en un sillar de uno de los recintos que se levanta en la gran plataforma de Kuélap₄. No es posible determinar si este tipo de petroglifos recibía originalmente pintura.

El petroglifo Chachapoyas de La Pitaya

El petroglifo de La Pitaya, recibe este nombre de la cactácea pitaya o pitajaya (*Hylocereus sp.*). Está situado cerca del puente de Cáclic sobre la margen derecha del Utcubamba, en la parte baja de un enorme peñasco que se eleva casi verticalmente. Los motivos grabados son figurativos y se extienden a lo ancho por 9 m. Presenta imágenes de cuadrúpedos y en segundo lugar, al parecer, personas. Es de remarcar que vistas en conjunto conforman una sola escena, sin signos de haberse agregado figuras tiempo después de su ejecución, como suele suceder en otros casos.

Pintura rupestre

En los territorios ocupados por los Chachapoyas hay no pocos ejemplos de pintura rupestre. De preferencia, la materia prima utilizada era tierra de colores mezclada con sustancias resinosas que permitían fijar las imágenes a la pared rocosa. Las muestras aparecen expuestas en grutas, piedras sueltas y de modo especial asociadas a grupos de sepulcros Chachapoyas, lo cual permite identificar a muchas de ellas como parte de las expresiones de esta cultura. Una zona privilegiada en este aspecto es la de Calpón-Limones y sus alrededores, en Lonya Grande, provincia de Utcubamba. Las primeras noticias sobre la existencia de pintura rupestre en esta zona se deben a César Olano Aguilar⁵. Luego fueron exploradas por Ulises Gamonal, al frente de un grupo de profesores de Jaén⁶. Calpón también presenta pinturas semejantes en una cueva de 5 m de alto con un frente de 12 m, explorada por el citado estudioso César Olano. Otros sitios de pintura rupestre que siguen en importancia a las muestras de Calpón son los de Pampas de Limones, Piedra Grande, Carachupa y San Isidro⁷.



◀ Fig. 3. Petroglifos La Pitaya, provincia de Chachapoyas. La simbología muestra al hombre con relación a la naturaleza.

▶ Fig. 4. Pintura rupestre en Tambolic, distrito de Jamalca, provincia de Utcubamba, que describe escenas de la vida cotidiana.



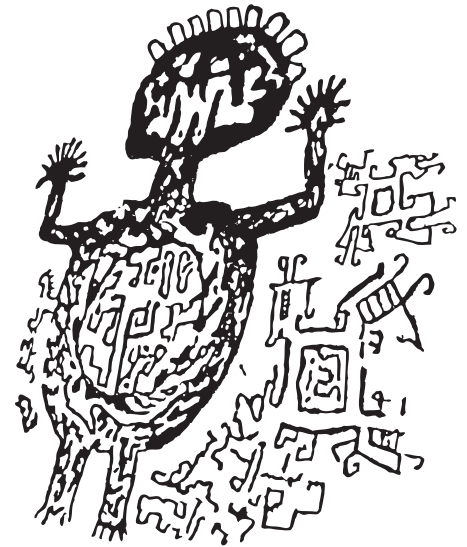
Pintura rupestre Chachapoyas en Yamón, Chiñuña y El Palto

Un emporio de pintura rupestre en tierra de los Chachapoyas es el de Yamón y los sitios adyacentes de Chiñuña y El Palto, correspondientes al distrito de Yamón, provincia de Utcubamba. En el sitio epónimo de Yamón se presentan abundantes pinturas rupestres distribuidas en el techo abovedado de una gruta conformada por dos espacios. Se observan figuras humanas, símbolos geométricos y recuas de llamas, algunas de ellas preñadas. Como quiera que los individuos no muestran tener armas, es de estimar que no se trata de una escena de cacería. Más bien podría tratarse de gente dedicada al pastoreo y la agricultura, esto es, ya perteneciente a la cultura Chachapoyas. En lo que se refiere a las pinturas de Chiñuña y de Yamón, su estudio se debe a César Olano (1979). El autor realizó exploraciones en el área en 1986 y 1987 al tomar conocimiento de una inspección al lugar conducida por Ángel Jáuregui. En Yamón, no solo llama la atención la profusión de las imágenes pintadas, sino también su excelente estado de conservación.

El Ídulo

El *Ídulo* —apelativo derivado de cómo pronuncian la palabra ídolo los comarcanos— corresponde a un ejemplo de pintura rupestre relevante, por cuanto su estudio permite llegar a diversas conclusiones de orden etnográfico. Fue dado a conocer por César Olano en 1976₈ y explorado y dibujado por Ulises Gamonal₉. Se ubica en la comprensión del poblado de San Isidro, distante unos 8 km de la capital distrital de Lonya Grande. Se trata de una pintura rupestre coloreada en rojo que presenta una persona con los brazos en alto. Lo concita una atención especial, es el abdomen desproporcionadamente abultado del personaje.

Respecto al *Ídulo*, una referencia etnográfica que llamó profundamente la atención del autor fue proporcionada por César Olano, quien nos comentó que “todavía al presente” —en este caso la segunda mitad del siglo XX— el *Ídulo* seguía siendo reverenciado por los lugareños. Estos al adorarlo le hacen “pedidos de lluvia cuando hay sequías”. Lo expuesto refuerza la propuesta de que el *Ídulo* forma parte de la larga vigencia de la pluviomagia, de importancia crucial no solo en el Antiguo Perú de todos los tiempos y latitudes sino todavía al presente debido a la presencia del recurrente fenómeno de El Niño que ora deja caer lluvias torrenciales u ora desata sequías prolongadas que hacen asomar el fantasma del hambre.



Pintura mural

La pintura aplicada sobre las paredes de mausoleos u de sarcófagos era práctica ampliamente utilizada por los Chachapoyas con fines decorativo-simbólicos. Una auténtica muestra monumental de pintura de esta cultura es la de San Antonio o Cáclic, que el autor documentó en 1986₁₀.

Pinturas sobre sarcófagos

En cuanto a patrones funerarios, encontramos que sarcófagos constituidos por paredes de barro, como los de Carajía y los de otros grupos que toman esta forma, eran por lo general pintados de blanco para así obtener una base en la que pudieran ser resaltados los motivos, por lo general de color rojo₁₁. Los cuerpos de los sarcófagos de Carajía, dada su constitución humana eran parcialmente “vestidos”, y provistos de motivos simbólicos. También, en algunos casos los genitales eran resaltados en rojo, si bien geometrizados con el fin de aludir que el difunto era varón. Los sarcófagos, por antonomasia de aspecto antropomorfo, suelen exhibir también pintura facial.





Pinturas sobre paredes de mausoleos

Las paredes de los sepulcros Chachapoyas del tipo mausoleo recibían tratamiento pictórico. Se les dotaba de motivos pintados en rojo, ejecutados por lo general sobre una base blanca. En el caso de los mausoleos de la Laguna de los Cóndores o Laguna de las Momias, los motivos se reducen a bandas horizontales que cubren la pared exterior de extremo a extremo. Esta forma se repite en los dos grupos principales de mausoleos de Revash (Grupos C y D). Pero en estos son visibles también figuras, al parecer de llamas junto con otras imágenes abstractas. Por ejemplo en forma de una placa discoidal circundada por un anillo. Igualmente los mausoleos de Revash (Grupos A y B), observan elementos decorativo-simbólicos, por igual sobre una base blanca. En el caso de los mausoleos de Los Pinchudos, cercanos a Pajatén, sus paredes fueron empastadas con arcillas de color, sobre todo rojo, para de que de este modo resaltaran los motivos parietales tratados en piedra.

Es preciso agregar aquí que, en la Laguna de las Momias así como también en las cámaras funerarias de Revash, los motivos pintados desbordan al presentarse también sobre el interior de la especie de bóveda rocosa que protege los mausoleos de la lluvia. Como ya fuera comentado, su asociación permite inferir que estos petroglifos son fehacientemente de factura Chachapoyas. Para sólo citar otras pinturas murales Chachapoyas, indiquemos que en uno de los mausoleos de Peña de Tunte, explorado inicialmente por Davis Morgan (1985), muestra una misteriosa figura antropomorfa que se eleva partiendo del símbolo M en sucesión.

◀ Fig. 5. Dibujo del “Ídulo”, dado a conocer por Ulises Gamonal y Walter Alarcón. Ellos acotan que todavía en tiempo reciente (1986), durante la época de lluvias, hay gente de los Andes Amazónicos que cree todavía, como sus antepasados, “que el misterioso personaje empieza a llorar sangre y también mana este rojo color de su cuerpo”.

◀ Fig. 6. Los sarcófagos de Carajía fueron pintados en su interior, al parecer con motivos alusivos a un manto plumario.

▲ Fig. 7. No solo las paredes de los mausoleos de Revash eran decoradas con motivos simbólicos en bajo relieve que luego eran pintados. La roca misma que servía de fondo y de techo al mausoleo también era coloreada con diseños geométricos.



En casos excepcionales, en paredes de barro aparecen figuras trazadas mediante líneas incisas, tal el caso de las figuras abstractas de llaves en lo que parece ser el único mausoleo del conjunto de depósito de Guanglic. Esta técnica se observa también en figuras biomorfas presentes en el interior de uno de los depósitos circulares, presentes en un sector en lo alto del peñón que se yergue partiendo de la gran gruta de sarcófagos de Tingorbamba.

El mural de San Antonio

Una pintura mural arqueológica fue documentada, en 1986, en el sitio de San Antonio, Luya, por una de nuestras expediciones en territorio de los antiguos Chachapoyas¹². Con posterioridad el sitio viene también siendo denominado Kacta en la bibliografía profesional, dando la impresión de que se trata de un testimonio novedoso, no obstante haber sido estudiado varios años antes. La pintura mural de San Antonio pasó inadvertida por los expertos que transitaron antaño por el lugar, como Louis Langlois o los arqueólogos Henry y Paule Reichlen. Esta circunstancia quizás se debió a que las pinturas son perceptibles nítidamente sólo a ciertas horas del día, cuando la luz del sol no las ilumina directamente.

Las pinturas de San Antonio eran conocidas desde tiempo inmemorial por los comarcanos. Las primeras referencias acerca de su existencia las recibimos de Carlos Torres Mas y poco después de Carlos Gates. Entre 1986 y 1987 el mural fue analizado detenidamente y documentado en base a calcos, fotografías y filmaciones en video, durante una de las expediciones del autor¹³.

El mural de San Antonio tiene trazos nada simples. Fue ejecutada con la meta de retratar detalladamente personajes mágico-religiosos masculinos y femeninos. Estos figuran con sus atuendos y símbolos distintivos. Podemos afirmar que se trata de una escena pictórica con características estéticas y de monumentalidad



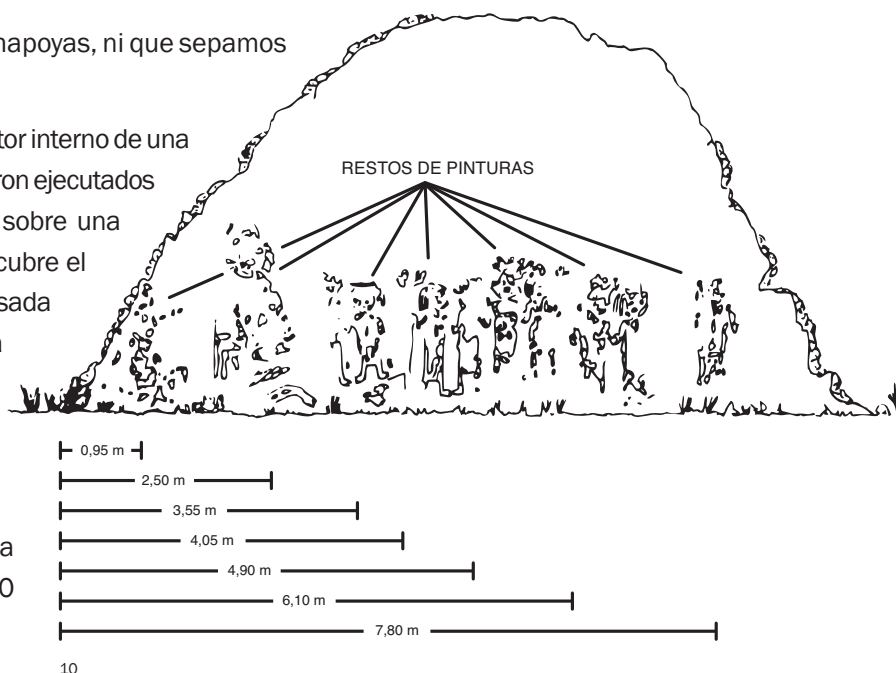
◀ Fig. 8. Uno de los personajes de la escena pintada en la pared interior de un recinto del conjunto arquitectónico de San Antonio-Kacta, Lamud.

► Fig. 9. Pared de uno de los recintos del conjunto arquitectónico de San Antonio-Kacta, donde va pintada una escena que al parecer representa una danza ritual.

que no se repite en otras pinturas murales Chachapoyas, ni que sepamos tampoco en los Andes Cordilleranos.

La escena pintada de San Antonio pertenece al sector interno de una pared curva, en forma de media luna. Los trazos fueron ejecutados utilizando, básicamente, ocre-rojos. Se pintaba sobre una superficie enlucida de color blanco, que a su vez cubre el estuco de arcilla amarillenta cuidadosamente alisada aplicada sobre la mampostería. El muro alcanza más de 4,80 m de alto y de luz. La pintura cubre horizontalmente toda la pared y se desplaza, sobre todo, por el sector inferior de la misma.

Los personajes se desplazan, a lo ancho, por un paño que se extiende en un semicírculo próximo a los 20 m y cada cual tiene una estatura entre 1,10 m y 1,40 m.



La pared pintada está orientada en dirección a las grutas de sarcófagos existentes en el barranco que se levanta al otro lado del Jucusbamba. Consideramos que no es un hecho fortuito que la pared pintada se encuentre frente al farallón mencionado en el que se emplazan sarcófagos. La escena pintada representa al parecer una danza ritual o mágica, en la que intervienen 10 personajes distribuidos formando parejas. Los individuos son presentados parados y de frente, pero sintomáticamente las parejas se encuentran asidas de la mano.

En el extremo norte de la pared, adicionalmente a la escena, un conglomerado de figuras se proyecta hacia lo alto por más de 2 m. Su precario estado de conservación, impide una identificación global de los motivos representados. Tan sólo es posible identificar, con claridad, algunos de los motivos. Por lo mismo, el desorden de las figuras de este sector, contrasta con el que sí fueron retratados los diez personajes principales.

Los varones se distinguen por portar un aparatoso tocado, constituido por lo que parecen ser astas de cérvidos. Algunos de los personajes femeninos exhiben por tocado un arreglo que recuerda al que portan las “pachamamas” del Pajatén, compuesto por dos segmentos oblicuos que se desprenden de la cabeza, y que los autores han interpretado como alas simbólicas. Como quedó señalado, este tipo de tocado, que simboliza alas, sigue vigente en las “monteras” en uso, especialmente, en ciertas localidades de Puno. En cuanto al tratamiento de los cuerpos, éste es sencillo y de tendencia esquemática.





◀ Fig. 10. Dibujo esquemático de las cinco parejas pintadas en la pared interior del muro de uno de los recintos de San Antonio-Kacta.

◀ Fig. 11. Figura simbólica incisa empleada en decoración parietal. Tingorbamba

▲ Fig. 12. Cabeza clava de Pajatén. Corresponde a una de las imágenes femeninas interpretadas por Federico Kauffmann Doig como *pachamamas*.

► Fig. 13. Una de las piedras en la que van representadas figuras en alto relieve enmarcadas en contextos mágico-religiosos. Kuélap, zona de la entrada principal.

No así que los rostros, especialmente de los varones, y en particular de uno de ellos al que nos hemos de referir seguidamente.

Iconografía mural pétrea

Mediante motivos decorativos-simbólicos constituidos con piedras que forman parte del muro, haciéndolos de este modo sobresalir, los antiguos Chachapoyas lograban plasmar figuras simbólicas. Esta técnica es privativa de los Chachapoyas, pues no se repite en otras culturas del antiguo Perú.

Estas técnicas se presentan incesantemente en los paramentos de las edificaciones Chachapoyas. Los motivos así logrados se limitan a unos pocos. Adoptan en algunos casos variantes diversas, especialmente si son copiados en pintura mural como en el caso de Peña de Tuate. En ciertos casos las piedras que conforman la figura sobresalen ligeramente del paramento, mientras que en otras ocasiones su tratamiento es en bajo relieve, como es el caso sobretodo del emblema que forma una cruz.

Representaciones Figurativas

Las figuras parietales a las que nos referimos son geométricas y simbólicas y por lo mismo difíciles de decodificar. Salvo el caso de la iconografía presente en muros de algunos recintos circulares del Pajatén, en los que se perciben figuras claramente identificables, tal como aves y mujeres sentadas, con las piernas recogidas y el abdomen abultado como si se aprestaran a alumbrar. Portan eso sí, ampulosos tocados que de acuerdo a su decodificación representan alas y en otros casos plumas¹⁴. En los muros de Pajatén fueron también reproducidas aves con las alas desplegadas. Estas representaciones nos ayudaron a descifrar los tocados de los personajes femeninos a los que hemos bautizado con el nombre de *pachamamas*. Precisamente por la altitud procreadora que presentan. En Pajatén, al lado de las



pachamamas y aves también se pueden apreciar figuras abstractas diversas y por lo mismo difíciles de decodificar.

Entre las principales formas emblemáticas abstractas cabe destacar los siguientes motivos simbólicos:

- a) *Rayo y derivados*. Corresponde al signo en forma de una V continuada. En el marco pluviomágico en que se desarrollaron las culturas del antiguo Perú de todos los tiempos, podría interpretarse este símbolo como alusivo al rayo. Por lo mismo que este acompaña a la lluvia. Al mismo tiempo pudo aludir a ríos y quebradas, elementos por igual inmersos en el culto al agua. Finalmente el símbolo que comentamos recuerda también a una bandada de aves, que de acuerdo a esta simbología estarían conectadas, mediante el vuelo, con la lluvia fecundante de los campos de cultivo.
- b) *Ojos*. Consiste en el encuentro de dos líneas zigzagueantes como las que tipifican el símbolo al que aludimos en el punto anterior, pero de modo opuesto, conformando un emblema que da la sensación de representar una sarta horizontal de ojos. Especialmente cuando en el interior de los casilleros romboidales se colocaba un rombo adicional en el centro del primero y en éste un motivo discoidal que sugiere al espectador una pupila. La generalidad de los estudiosos, con excepción del autor, estiman que representaban “ojos de jaguar”.
- c) *Cresta de ola*. Es un símbolo usado universalmente en el antiguo Perú para aludir al agua y con ello a la divinidad que se presumía gobernaba sobre los fenómenos atmosféricos. La hemos detectado en una cerámica escultórica Moche, en su forma figurativa, como fecundando los campos en forma de terrazas de cultivo, símbolo éste con que por excelencia se aludía a la Pachamama o Diosa Tierra. Los dos símbolos mencionados, capitales de la iconografía del Perú ancestral de todos los tiempos y latitudes, adoptan un



◀ Fig. 14. Decoración parietal con el motivo simbólico en forma de V sucesiva, el más frecuente en la arquitectura de los Chachapoyas. Esa figura puede ser interpretada como alusiva al rayo anunciador de las lluvias. También puede ser evocadora del curso de un río sinuoso; o representar aves surcando los cielos desde donde se precipita la lluvia.

▶ Fig. 15. El emblema interpretado como ojos. Apreciado de otra manera éste está constituido por el motivo interior en zig-zag, duplicado y entrecruzado para formar rombos que a su vez podrían encerrar simbólicas gotas de agua.

▶ Fig. 16. El motivo cruciforme es repetido con frecuencia en la iconografía Chachapoyas. El valor simbólico que tuvo para esta cultura prehispánica todavía está en estudio.



sinnúmero de modalidades. Precisamente es el recipiente mencionado el que nos ha permitido descifrar las infinitas variantes con que es representado el símbolo *cresta de ola*; en ocasiones hasta como simples bastoncitos y los que al parecer van mutando para aludir a plumas. En el caso de representaciones de este emblema en paredes de recintos circulares, la figura emblemática claramente la conforma un ave de trazos geométricos vista de perfil.

- d) *Conjunción cresta de ola-símbolo escalonado*. Un claro ejemplo en el que se percibe esta amalgama de símbolos, y que al mismo tiempo recuerdan a un ave estilizada se presenta en una pared de un mausoleo Chachapoyas que se ubica en una zona del Huabayacu, afluente del Hualiyabamba, como puede verificarse por la fotografía que puso a disposición el arqueólogo Anselmo Lozano¹⁵ (Pero también la iconografía mural de Los Pinchudos y de otros sitios Chachapoyas presentan este emblema, que por su parte claramente también alude un ave visto de perfil.

Arte textil Chachapoyas: La tela de Pisuncho (Pías)



El presente examen se refiere a una pieza textil de excepcional calidad que envolvía la momia de un alto personaje Chachapoyas, sepultado en una cavidad cercana al río Pisuncho.

La tela de Pisuncho consta de tres fragmentos. Corresponde a una manta o envoltorio algo deteriorado, incompleto en el sentido longitudinal (urdimbre) y lateral (trama). Uno de estos fragmentos (el más pequeño) fue donado por la Comunidad de Pías al Museo de la Nación en 1988. Los otros dos se conservan en dicha comunidad.

Se trata de una manta fina de algodón blanco y listas pardas anchas variadas. Es una pieza textil en buen estado de conservación aunque algo decolorada por el efecto de contacto

pañó	número de listas	ancho promedio c/u
a	12	0,5 cm
	4	1,0 cm
	10	0,5 cm
c	12	0,5 cm
	4	1,0 cm
	10	0,5 cm

prolongado con alguna sustancia orgánica, presumiblemente producida por el proceso autolítico de descomposición de la momia.

La pieza consta de tres paños individuales (A, B y C), cocidos por sus orillas laterales (de trama).

Los tres paños fueron cocidos unos a otros con un hilo de algodón, en puntadas hilvanadas con separaciones de 3 y 4 mm en promedio. Es tejido llano (“plain weave”).

La mayor parte de la orilla de la pieza está adornada con un filete o bordado de hilo de fibra de camélido, color rojo, con la excepción de un tramo de aproximadamente 1,30 m en el filo de la “cabeza” de la manta, y las áreas desgastadas o perdidas. Se desconoce la razón de la ausencia de filete rojo en un lado de dicha pieza, salvo que haya faltado hilo o fuera bordado con mucha prisa en vísperas de la ceremonia de entierro. De todas maneras, la pieza no parece haber sido estrenada al momento de su incorporación al fardo. La aplicación o bordado simple en el perímetro de la manta parece un añadido a fin de resaltar su colorido en los remates de la pieza.

Dos de los tres paños tienen listas de color pardo en la urdimbre, siguiendo el largo lateral de la pieza. Consta de tres grupos

pañó	largo (urdimbre)	ancho (trama)
a	1,69 m	0,60 m
b	1,69 m	0,57 m
c	1,69 m	0,59 m
Total pieza	5.07 m	1,76 m (cabeza) 1,63 m (pie)

de listas, con número y ancho de listados variables, en esta manera:

En dibujo adjunto, se ofrece una reconstrucción provisional de la pieza en base a observaciones de sus tres fragmentos. La manta está partida lateralmente, lo que debió producirse al envolver la momia y al producir ésta, en algunos sectores, putrefacción. Como veremos, el motivo pintado que se observa es uno y se repite.

Aunque es imposible reconstruir las dimensiones reales que acusó originalmente esta pieza, es probable que haya sido confeccionada con tres paños independientes, de los que solo quedan restos de dos. Esta hipótesis se basa en dos puntos: Primero, la distribución de los motivos existentes en las hileras laterales (3 figuras más 1/3 de otra) da espacio para 1 2/3 motivo más en el tercer paño, supuestamente, faltante; y segundo, el ancho (trama) total, de aproximadamente 2,40 m, resulta bastante extenso para una manta mortuoria, por lo que pudo cumplir la función de decorar algún recinto funerario o alguna pared.

En cuanto al largo total de la pieza, no existe testimonio alguno, salvo nuestra sospecha de que no hubiera comprendido mucho más de lo que hemos reconstruido. Es decir, que tendría, un largo aproximado de 4,30 m. No podría ser mayor, porque simplemente es difícil manejar una pieza más grande tanto en el telar de cintura como después de su confección, por su longitud y por el peso de los tres paños que formaban esta manta.

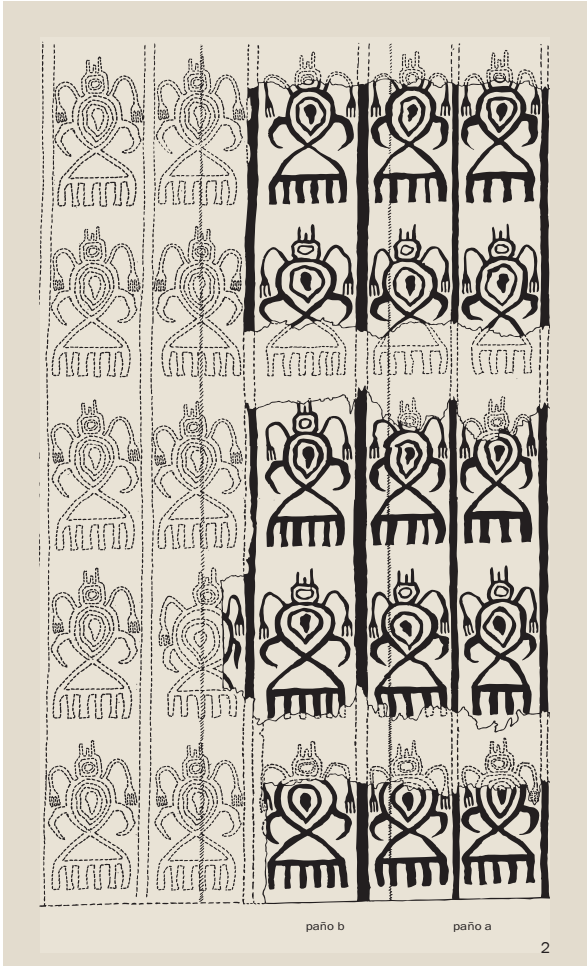
Si nuestra reconstrucción hipotética es correcta, la pieza debió constar de tres paños cada uno de aproximadamente 2,40m de largo (urdimbre); el ancho (trama) de cada paño hubiera sido de 82 cm exteriores

aproximadamente, incluyendo su franja larga lateral. El paño B, supuestamente el central, mide aproximadamente 75 cm de ancho. Pudo presentar, de haber constituido tres paños, cinco motivos casi idénticos, expuestos horizontalmente (trama) y sumando los que figuran verticalmente (urdimbre), darían un total del 25 figuras iguales para la tela que nos ocupa.

Por falta de conocimiento de la fauna local, no nos es posible opinar sobre la identificación de la figura, pintada repetitivamente sobre la superficie de la tela. Podría argumentarse que se trata de una especie de pez (parte delantera) o ave (parte posterior) o una combinación de las dos cosas, exhibiendo plumas (parte posterior) y aletas o patas de tres “dedos”. La cabeza también sugiere que porta una especie de pico de ave. Se podría sugerir que el elemento presente en el parte central del cuerpo corresponde a un ala plegada tomando forma ovoide. La única variación significativa en las figuras, concierne en el sector en la que remata la “cola”, dividida en tres distintos segmentos sugiriendo plumas. En el paño 2, estos segmentos son cinco en

Urdimbre		
Fragmento	Paño a	Paño b
1	1,52m	1,54m
2	1,28m	1,27m
3	0,60m	0,61m

Trama	
Paño a	Paño b
1,52m	1,54m
1,28m	1,27m
0,60m	0,61m



la mano izquierda mientras que en la derecha ostenta cuatro, exceptuando lo expuesto en el caso del Fragmento C. En contraste, las figuras en el paño B están dibujadas de modo uniforme en la base a seis separaciones. A continuación presentaremos las medidas de los tres fragmentos de la Manta T-2.

- ◀ Fig. 1. Un sector de la manta monumental de Pisuncho. La pieza textil completa medía alrededor de 4 metros de largo, decorada con aves sobrenaturales.
- ▲ Fig. 2. Reconstrucción de la mayor parte de la tela monumental de Pisuncho, en base a los tres fragmentos todavía existentes.



la alta Amazonia y la baja Amazonia

1. Cf. Brack Egg y Mendiola Vargas, 2000.

los Andes Amazónicos flora y fauna

1. Kauffmann Doig y Ligabue, 2003.
2. Zonas de vida según la clasificación de L. R. Holdridge identificadas en el mapa de Amazonas elaborado por APECO (Asociación Peruana para la Conservación de la Naturaleza), 2009.
3. Francis Kahn y Farana Moussa, 1994.
4. Entre biólogos y conservacionistas es una convención considerar mamíferos pequeños aquellas especies con un peso promedio menor a un kilogramo. Las especies de peso promedio igual o mayor a un kilogramo son consideradas grandes.
5. Este concepto incluye los mamíferos terrestres voladores y los acuáticos no marinos.
6. Pablo Venegas Ibáñez, informe elaborado para APECO, 2012.
7. Jairo Valqui Culqui, 2004.
8. Información del Ing. Pedro Muñoz Angulo, especialista en conservación de la naturaleza.
9. Peter Lerche, 1995 y Jairo Valqui Culqui, 2004.
10. Peter Lerche, 1995 y comentario personal.
11. Peter Lerche, comentario personal.
12. Hipótesis propia en base a observaciones personales.

los Chachapoyas, los Andes Amazónicos y su paisaje

1. Este dato lo ofrece World Waterfalls Database (Base de Datos Mundial de Caídas de Agua) Ver: <http://www.world-waterfalldatabase.com/tallest-waterfalls/free-falling/>
2. El 11 de marzo de 2006, luego de su tercera visita a las cataratas, Stefan Ziemendorff brindó una conferencia de prensa donde ubicó a Gocta como la tercera cascada en altura del mundo, luego del Salto del Ángel (972 m), en Venezuela, y Tugela Falls (948 m), en Sudáfrica. Una información más completa y aceptada por los especialistas, publicada por WWD (Word Waterfall Database), sitúa la catarata de Gocta como la número 15 a nivel mundial en cuanto a su longitud total (overall height) y como la número 5 en importancia mundial considerando sus 540 metros de caída libre (free falling drop). Dentro de las 15 mayores cataratas del mundo las Tres Hermanas de Junín (914 m) van en tercer lugar y la catarata Yumbilla de Amazonas (896 m), en quinto lugar. Ver los dos listados en:

<http://www.worldwaterfalldatabase.com/tallest-waterfalls/total-height/>
<http://www.worldwaterfalldatabase.com/tallest-waterfalls/free-falling/>

los Chachapoyas: trayectoria cultural

1. Ver: Lerche 1986, 1995; Taylor 2000; Zevallos 1966, 1987.
2. Cieza de León [1553], capítulo LXXVIII de *La crónica general del Perú*, 1988: 191.
3. Church 1994.
4. Kauffmann Doig 1992b.
5. Kauffmann Doig 1991c; 1996a.
6. Kauffmann Doig 1996a; 1996b; 2001c; Kauffmann Doig y Ligabue 2003.
7. Kauffmann Doig 2005, pp. 63-66.
8. Jerónimo de Oré [1598], 1992; Figueroa, Acuña y otros [1660-1684], 1986. El Tercer Concilio Limense (1583) instituyó que en la evangelización tenga uso preferencial el quechua y en segundo lugar el aymara, en perjuicio de las demás lenguas aborígenes. El *Symbolo Catholico Indiano* [1598] obra trilingüe (español, quechua, aymara) del obispo ayacuchano Luis Jerónimo de Oré fue el instrumento de estas intervenciones misioneras. Francisco de Figueroa, Cristóbal de Acuña y otros misioneros que recorrieron las cuencas del Marañón y el Ucayali en el siglo XVII, explican este proceso en el aspecto social, cultural y lingüístico.
9. Brack, Yáñez et al. 1997.
10. Bueno 2008: 395
11. Kauffmann Doig 1994a.
12. Lathrap 1970, Kauffmann Doig 1993.
13. Regan 2011; Morales Chocano, 2011; Chaumeil 2011.
14. Garcilaso [1609], libro octavo, capítulo I, 1991: 491-492.
15. Sarmiento de Gamboa [1572], 1942.
16. Kauffmann Doig 1987; Vreeland 2003: 380-388.
17. Kauffmann Doig 1987a, 1989; Kauffmann Doig y Ligabue 2003.
18. Garcilaso [1609], libro octavo, capítulo I, 1991: 491.
19. Espinoza Soriano 1967; Ruiz Estrada 2010; Schejlerup 2005; Zevallos Quiñones 1988; Ruiz Barcellos 2011 y otros.
20. Kauffmann Doig 1987a.
21. Bandelier 1907; 1940.
22. D'Ans 1976; Grillo 1984.

23. Chirif y Mora, 1980. También son importantes las investigaciones arqueológicas de contexto amazónico que ocupan el volumen 31 de *Amazonia peruana* (2009), revista que publica el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP).
24. Kauffmann Doig, 1979, 1991, 1996, 2002, 2009.
25. La *antropogeografía* o geografía humana se deben a Carl Ritter (1789-1859) y Friedrich Ratzel (1844-1904). Ritter fue coetáneo de Alexander von Humboldt y junto con él, cofundador de la Sociedad Geográfica de Berlín. Amplió el horizonte de la geografía con su obra monumental, *Las ciencias de la tierra en relación a la naturaleza y a la historia de la humanidad*, publicada en 21 tomos entre 1817 y 1859. Ratzel, discípulo de Ritter, fundó dicha disciplina con su obra *Antropogeografía* (1891). No debe confundirse la *antropogeografía* con la doctrina de la geopolítica de Rudolf Kjellen ni la del espacio vital de Karl Haushofer, intelectuales vinculados con el fenómeno nazi.
26. Guaman Poma, ca. 1600.
27. Garcilaso [1609], libro séptimo, capítulo XVII, 1991: 459.
28. Cieza de León [1553], 1988, p. 191.
29. Bennett, 1949.
30. Entre quienes se han ocupado de rastrear aspectos históricos relativos al tema están Cavatruni 1982; Espinoza Soriano 1967; Gates 1997; v. Hagen 2002; Lerche 1986; Mendoza Pizarro 1998; Quiroz 2002; Ravines 1973; Schjellerup 1997, 1998).
31. Sarmiento de Gamboa [1572], 1942, cap. 44.
32. Garcilaso 1609 Lib. VIII, Cap. II. Texto transcrito de la edición original.
33. Cieza de León 1553, cap. LXIV. Texto transcrito de la edición original.
34. Garcilaso 1609, Libro IX, cap. 7.
35. Ephraim G. Squier (1821-1888) publicó Perú: *Incidentes y exploraciones en la tierra de los Incas*, en Nueva York en 1877.
36. Espinoza Soriano 1967: 527-528.
37. Schjellerup 1984.
38. Kauffmann Doig 2001-02a; 2001-02b; 2001-02c.
39. Echevarría 2008.
40. Kauffmann Doig 2005: 83-98.
41. Espinoza Soriano 1967: 245-248.
42. Espinoza Soriano 1967: 320
43. Zubiate 1979.

44. Lerche 1995:3
45. Trujillo (1571).
46. Waldemar Espinoza Soriano 1967: 317.
47. Espinoza Soriano 1967: 362-367; Ravines 1973.
48. Rivera Serna 1955; 1956-57.

Huélap: centro del poder político religioso de los Chachapoyas

1. Shady, 1976; Shady y Rosas, 1979; Yamamoto, 2008.
2. Von Hagen y Guillén, 2006.
3. Kauffmann Doig 2003, 2009.
4. Tipo que recientemente hemos descubierto en el sitio de Revash.
5. Guillén 2002, Hagen 2002 b.
6. Ver por ejemplo Kauffmann 2005; Von Hagen y Guillén, 2006; Koschmieder 2012.
7. Estudios de material orgánico no humano realizado por Dr. Víctor Vásquez y Teresa Rosales para el Proyecto Kuélap.
8. El *Spondylus* es una concha marina sagrada para las sociedades prehispánicas de América Central y Sudamérica. Se encuentra actualmente entre las costas de Panamá y el Ecuador. Para obtenerlas, se deben hacer inmersiones hasta profundidades de 30 m. tarea de buzos especializados. El comercio de estas conchas fue muy intenso y su uso fue exclusivo para la élite de las sociedades prehispánicas de las culturas peruanas.
9. Kauffmann 2003.
10. Zevallos 1966; Valqui 2003, 2004.
11. Reichlen, Henri y Paule Reichlen, 1950.
12. Ruiz Estrada 1972.
13. Narváez 1988.
14. Zevallos 1987.
15. Narváez y Morales 2000.
16. Kauffmann Doig 2009: 63.
17. McGraw *et al* 1996.
18. Documental Yaku Patsa – Mundo de Agua de Carlos Brescia. <http://www.youtube.com/watch?v=IwwaOOrAVAU>
19. Topic y Melly, 2002.
20. Comunicación personal de Sonia Guillén (2009).
21. Hagen von, 2000, 2005, 2007; Hagen von y Guillén, 1998; Hagen von *et al* 2005.
22. Schjellerup, 2005.
23. Schjellerup, 2005.
13. Pimentel, 1967: 38; Rojas, 1967:17.
14. Lennon *et al.* 1989; Church 1991, 1994.
15. Deza, 1976.
16. Deza *Op. cit.*; Cornejo, 1982; Cedrón, 1989.
17. Leo y Ortiz, 1980, cit. en Lennon *et al.* 1989: 45
18. Kauffmann, 1980.
19. Lennon *et al.* 1989.
20. Lennon *et al.* 1985, 1986, 1987; Lennon y Cornejo, 1986; Lennon y Vásquez, 1988; Church 1988, 1991; 1994; Pimentel Spissu, 1990, s/f.
21. Church 1991: 20; 1994: 291.
22. Narváez, 1988; Ruiz, 1972.
23. Leo y Ortiz, 1982.
24. Pimentel, 1967; Church, 1994.
25. Pimentel 1967: 38.
26. Lennon *et al.* 1989; Church, 1994.
27. Pimentel 1966: 5; Bonavia, 1968: 16; Church *Op. cit.*: 284.
28. Bonavia, 1968.
29. Bonavia, 1968.
30. Church 1988, 1991, 1994.
31. Pimentel, 1965.
32. Bonavia, 1968 y Church, 1988.
33. Pimentel, citado en Bonavia, 1968: 33; Bonavia *Op. Cit.*: 33-34; Kauffmann, 1980.
34. Pimentel 1966, 1969.

Vira Vira y otros sitios arqueológicos Chachapoyas

1. Muscutt, 1998.
2. Dicho obispo reunió importante información descriptiva y gráfica entre los años 1782-1785.
3. Un estudio reciente sobre el tema es el de Anna Guengerich, 2013.
4. Garcilaso de la Vega, Inca, *Primera parte de los Comentarios reales que tratan del origen de los Incas*, 1609.
5. Murúa, Martín de, *Historia general del Perú*, escrito entre 1565 y 1611.
6. Muscutt, Lee y Sharon, 1993.
7. Reinhard, 2002.
8. Muscutt, Lee y Sharon, 1993.
9. Murúa [1616], 2001, Cap. LIII.
10. Schjellerup, 2010, 2012.
11. Schjellerup, 2005.

Purun liacta y Yálapé, dos miradas para Huélap

1. Garcilaso de la Vega [1609] 1967.
2. Espinoza Soriano 1967.
3. Zevallos Quiñones 1995.
4. Según las antiguas crónicas de Guaman Poma de Ayala (circa 1600) y Santa Cruz Pachacuti (entre 1610 y 1620), los incas impusieron en sus dominios la unidad administrativa llamada *guamani*, que agrupaba unas 40 mil familias al mando del *huno camayoc*.
5. Ruiz Barcellos 2011.
6. Inca Garcilaso [1609] 1967; Soriano 1967; Kauffmann Doig 1983; Lerche 1992; Zevallos Quiñones 1995.
7. Ruiz Barcellos 2010.

Posic y otros sitios arqueológicos comarcaños

1. Garcilaso de la Vega [1609] libro octavo, capítulo tercero, 1991, pp. 496-497.
2. Schjellerup 1985, 1992,1997; Schjellerup *et al.* 2003; Schjellerup *et al.* 2005.
3. Comunicación de Rómulo Maldonado Montoya.
4. La datación exacta es AD 1261-1286, según Stuiwer *et al.* 1998.

Bagua y Jaén: Monumentos en los linderos de los Chachapoyas

1. Shady 1979. Cfr. "El Complejo Bagua y el Sistema de Establecimientos durante el Formativo en la Sierra Norte del Perú". *Nawpa Pacha*, Institute of Andean Studies, 17, Berkeley, pp.109-142.
2. Rojas Ponce 1985. Cfr. "La huaca Huayurco, Jaén". *Historia de Cajamarca*, Vol. I, Arqueología, Compiladores Fernando Silva Santisteban *et al*; Instituto Nacional de Cultura, Cajamarca, pp. 181-186.
3. Gamonal 1986. Cfr. "Arte rupestre y mitología nororiental, Jaén". *Visitando el pasado*, N° 1, Jaén.
4. Valdez 2007. Cfr. "El formativo temprano y medio en Zamora-Chinchipe". *Reconocimiento y Excavaciones en el Austro Ecuatoriano*, Donald Collier y John V. Murra, Traducción de Dr. Benigno Malo Vega, Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Azuay, pp. 425-465.

Los Sarcófagos Chachapoyas

1. Kauffmann Doig 1996.
2. Favre, Guyot, Salas, Malaver y Maniero 2008.
3. Reichlen y Reichlen 1950.
4. Kauffmann Doig 2001a, 2001b, Lag. Mom. : Lig+Copé.
5. Kauffmann Doig 1984b; 1986b.
6. Koschmieder 2010, 2012.
7. Kauffmann Doig 2001b, Lag. Mom. : Lig+Copé.
8. Kauffmann Doig 1993c, 1996a.
9. Kauffmann Doig 1984b; 1987a; 1988.
10. Kauffmann Doig 1986b, 1989, 2001a; Kauffmann Doig y Ligabue 2003.
11. Kauffman Doig 1984; 1986; 2003; 2009: 105-124
12. Información de Fidel Hidalgo, junio 1985.
13. Weiss 1958-1961.
14. Ruiz Estrada 1994.
15. Kauffmann Doig y Ligabue 2003: 231, 233.
16. Kauffmann Doig y Ligabue 2003: 231, 234.
17. Kauffmann Doig 1989; Kauffmann Doig y Ligabue 2003: 235 -236.
18. Kauffman Doig y Ligabue 2003: 241-242.
19. Kauffmann Doig 2003: 247.
20. Kauffmann Doig y Ligabue 2003: 248.

Los mausoleos Chachapoyas

1. Kauffmann Doig y Ligabue 1998.
2. Kauffmann Doig 1997a; 1997b.
3. Savoy 1970.
4. Schjellerup 1984.
5. Muscutt 1998; Lerche 2000: Kauffmann Doig y Ligabue 2003: 350-355.
6. Kauffmann Doig 1997; 2001c.
7. Kauffmann Doig y Ligabue 2003: 97-296

8. Wiener 1884.
9. Kauffmann Doig 1987a; 1989; Kauffmann Doig y Ligabue 2003: 318, 323.
10. Kauffmann Doig 1986a.
11. Reichlen y Reichlen 1950.
12. Kauffmann Doig 1989.
13. Kauffmann Doig 1989.
14. Kauffmann Doig 1987a:12; 1989.
15. Kauffmann Doig 1992b:15.
16. Kauffmann Doig 2009: 135-182.
17. Kauffmann Doig 1980; Kauffmann Doig y Ligabue 2003; Kauffmann Doig 2009.
18. Deza Rivasplata 1975-76.
19. Kauffmann Doig 1984
20. Kauffmann Doig 1980; 1984; 2000.
21. Kauffmann Doig y Samanez Argumedo 1992.
22. Morales 2002.
23. Lozano Calderón 2000a, 2000b, 2000c.
24. Kauffmann Doig 1998.
25. Samanez 1989; Samanez y Kauffmann Doig 1992; Kauffmann Doig y Ligabue 2003: 260-270.
26. Merino 1989.
27. Seguí 2009.
28. Kauffmann Doig 1993.

Momificación en territorio Chachapoyas

1. Aufderheide 2003.
2. Koschmieder 2012.
3. Von Hagen 2002.
4. Guillén 2002.
5. Guillén 2003.

la cerámica Huélap

1. Bandelier 1940: 24 y 39.
2. Langlois 1939.
3. Reichlen 1950.
4. Bonavia 1968.
5. Ruiz Estrada 2009
6. Shady y Rosas 1979.

7. Church 2007.
8. Lerche 1995.
9. Schjellerup 2005:407.
10. Koschmieder 2012.
11. Schjellellrup 2005:410.

la litoescultura Chachapoyas

1. Horkheimer 1958.
2. Kauffmann 1980.
3. Horkheimer 1980.
4. Lerche 1995.
5. Gates 1976:35.
6. Muelle 1945.
7. Pardo1957.
8. Albornoz 1582:33
9. Kendall 1976:75.
10. Lerche 1995:49.
11. Reichlen 1950.
12. Langlois 1938: 87.
13. Langlois Loc. Cit.

Motivos simbólicos Chachapoyas

1. Kauffmann Doig 1982: 89-91; Kauffmann Doig y Ligabue 2003: 97, 166-168, 426-449.
2. Church 1994, 1997.
3. Narvaez 1996.
4. Kauffmann Doig 2009: 67.
5. Kauffmann Doig y Ligabue 2003: 448-449.
6. Gamonal 1981; Gamonal, Pérez y Alarcón 1986.
7. Gamonal 1981.
8. Márquez 1979.
9. Gamonal 1981; Gamonal, Pérez y Alarcón 1986.
10. Kauffmann Doigg 1987, 2009: 207-209.
11. Kauffmann Doig y Ligabue 2003:324-348.
12. Kauffmann Doig 1987.
13. Kauffmann Doig 1987, 1989.
14. Kauffmann Doig y Ligabue 2003: 431-434.
15. Kauffmann Doig y Ligabue 2003: 430.

◀ Página 330. Parque Nacional del Río Abiseo, escenario que cobija la ciudadela del Gran Pajatén.

▶ Página siguiente: Parque Nacional del Río Abiseo, donde se protegen valiosas especies de flora y fauna de la Alta Amazonía.



Bibliografía

- ALAYO BRICEÑO, Esteban
1991 *Parque Nacional Río Abiseo*. 17 págs. Pías, Pataz. (mimeo.).
- ALBORNOZ, Cristóbal de
1967 "Un inédito de Cristóbal de Albornoz: La Instrucción para descubrir todas las Guacas del Pirú y sus Camayos y Haziendas". *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 56, N° 1. Paris.
- AMICH, José
1854 *Compendio histórico de los trabajos, fatigas, sudores y muertes que los ministros evangélicos de la seráfica religión han padecido por la conversión de las almas de los gentiles, en las montañas de los Andes pertenecientes a las provincias del Perú*. Librería de Rosa y Bouret. París.
- ANDERSON, Anthony B.
1990 "Deforestación de la Amazonía. Dinámica, causas y alternativas". En: *Alternativas a la deforestación*. Ed. Abya Yala. Quito.
- d'ANS, André-Marcel
1976 *Historia y sociología indígenas en la Amazonía precolombina*. Estudio de Comunidades Nativas/Informe Final/Primera Parte/ORDEORIENTE. Iquitos.
- APECO
1988 *Parque Nacional Río Abiseo. Campaña rural de educación, extensión y difusión para la conservación del Parque Nacional Río Abiseo*. E. Bedós e I. Arévalo, editores. Lima.
- 2009 Zonas de vida según la clasificación de L. R. Holdridge identificadas en el mapa de Amazonas. APECO (Asociación Peruana para la Conservación de la Naturaleza).
- AUFDERHEIDE, Arthur C.
2003 *The Scientific Study of Mummies*. Cambridge University Press. United Kingdom.
- BANDELIER, Adolph
1940 "Los indios y las ruinas aborígenes cerca de Chachapoyas en el norte del Perú" [1907]. *Chaski*, Órgano de la Asociación Peruana de Arqueología 1 (2), pp. 13-59. Lima.
- BJERREGAARD, Lena
2002 "Introduction to the Chachapoyas. Textile Catalogue". *Textile Society of America*. Symposium Proceedings, Paper 374. University of Nebraska-Lincoln. Nebraska.
- BRACK, Antonio
2003 *Perú – Diez mil años de domesticación*. Editorial Bruño. Lima.
- BRACK EGG, Antonio y Cecilia MENDIOLA VARGAS
2000 *Ecología del Perú*. Editorial Bruño. Lima.
- BRACK, Antonio; Carlos YÁÑEZ; Carlos MORA BERNASCONI; Alonso ZARZAR y otros
1997 *Amazonía peruana. Comunidades indígenas. Conocimientos y tierras tituladas*. Atlas y base de datos. Lima, GEF/PNUD/UNOPS y otros.
- BOLAÑOS, Aldo
2009 "Sistema de valoración de monumentos arqueológicos en planes de manejo. El caso del plan maestro de manejo y conservación de Kuélap y su entorno". *Arqueología y Sociedad* 20, pp. 9-40. Lima.
- BONAVIA, Duccio
1968 *Las ruinas del Abiseo. Informe presentado por el Museo Nacional de Antropología y Arqueología de Lima*. Universidad Peruana de Ciencias y Tecnología. Lima.
- 1990 "Les ruines de l'Abiseo". *Inca-Perú, 3.000 Ans d'Histoire*, pp. 248-261. Im Schoot, Uitgevers. Bruxelles.
- BUENO MENDOZA, Alberto
2008 "Investigaciones arqueológicas en el Monte de Nubes". *Amazonía Peruana / Arqueología*. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, 31, pp. 365-399. Lima.
- 2009 "Arqueología de la cuenca del Gubayacu, región San Martín, Perú". *Investigaciones Sociales*. UNMSM, Facultad de Ciencias Sociales 23, pp. 15-58. Lima.
- CABAÑAS LÓPEZ, Manuel H.
2009 *Así es Amazonas*. Lima.
- CEDRÓN GOYCOACHEA, Elke
1989 *Cronología e identificación de función en tres edificios prehispánicos del sitio La Playa, departamento de San Martín, Perú*. Informe de Prácticas Pre-Profesionales. Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- CHAUMIEL, Jean-Pierre
2011 "Khipu: ¿conexiones andino amazónicas?" En: *Por donde hay soplo. Estudios amazónicos en los países andinos*. Actas y memorias del Congreso Internacional de antropología amazónica en los países andinos, Lima, 16 al 20 de noviembre de 2009. Jean-Pierre Chaumiel, Óscar Espinosa de Rivero, Manuel Cornejo Chaparro (eds.). IFEA-PUCP-CAAAP, Lima.
- CHIRIF, Alberto y Carlos MORA
1980 "La Amazonía peruana". *Historia del Perú*. Editorial Juan Mejía Baca. v. 12, pp. 217-321. Lima.
- CHURCH, Warren B.
1988 *Test excavations and ceramic artifacts from building N° 1 at Gran Pajatén, department of San Martín, Peru*. Tesis de maestría / Department of Anthropology, University of Colorado, Boulder, Colorado.
- 1991 "La ocupación temprana del Gran Pajatén". *Revista del Museo de Arqueología* 2: 7-38. Trujillo.
- 1994 "Early occupation at Gran Pajatén, Peru". *Andean Past*, Cornell University / Latin American Studies Program 4, pp. 281-318. Ithaca.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro
1553 *Parte primera de la choronica del Perú. Que tracta la demarcación de sus prouincias: descripción dellas. Las fundaciones de las nuevas ciudades. Los ritos y costumbres de los indios. Y otras cosas estrañas dignas de ser sabidas. Hecha por Pedro d'Cieza de León vezino de Seuilla*.
- 1986 *Crónica del Perú. Primera Parte*. Introducción de Franklin Pease G.Y. Nota de Miguel Maticorena E. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- 1988 *La crónica general del Perú* [Sevilla, 1553] Presentación de Carlos Aranibar. Prólogo de Raúl Porras Barrenechea. Peisa, Lima.
- CORBERA VALDIVIA, Herman
1988 "Ingeniería y arqueología. Aspectos de ingeniería medio ambiental y conservación del monumento arqueológico de Kuélap". *Kuélap*, INC. Amazonas 90, pp. 1-11. Chachapoyas.
- CORNEJO GARCÍA, Miguel A.
1982 *Complejo arqueológico de La Playa*

- como integrantes del conjunto del Abiseo. 5 págs. Trujillo. (mimeo.).
- 1993 *Informe final del Proyecto de investigación; análisis del material cerámico de Manachaqi, Parque Nacional Río Abiseo*. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo.
- CORNEJO GARCÍA, Miguel A. y Sean SAVOY
2006 "Prospecciones y excavaciones arqueológicas en la cuenca del Guabayacu de la región San Martín". *Cantu-ta* 16, pp. 57-74. Lima.
- CULQUI VALDEZ, Napoleón
2011 *Las aventuras de Juan Osito*. Chachapoyas.
- CULQUI VELÁSQUEZ, José Tulio
1999 *Estudio del Cápac Ñan en la cultura Chachapoya*. CTAR Amazonas. Chachapoyas.
2004 *Llacuash Rimanaq'na. Diccionario quechua-español*. Promartuc, Cáritas del Perú, Fondo Ítalo Peruano. Chachapoyas.
- DAVIS, Morgan
1985 *Chachapoyas. The cloud people. An anthropological survey*. Ontario.
1988 *Chachapoyas; the cloud people. Additions, corrections, and selected themes*. NATI 3055, Department of Native Studies, University of Sudbury, Ontario.
1996 *La casa redonda and Yurac-urco. Two round houses in Department Amazonas, Peru. A report on an archaeological reconstruction done by the community of Collacruz in 1992*. Ontario.
- DE LAS CASAS, Enrique
1934 "Monografía de la provincia del Huallaga". *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* 51 (1). Lima.
- DENEVAN, W.M. y C. PADOCH
1990 *Agroforestería tradicional en la Amazonía peruana*. CIPA, Doc. 11, Lima.
- DEZA RIVASPLATA, Jaime
1976 "La Playa un complejo arqueológico de la cuenca de Abiseo". *Arqueología PUC*, Boletín del Seminario de Arqueología. Instituto Riva Agüero / Pontificia Universidad Católica del Perú 17-18, pp. 43-50. Lima.
- ECHEVARRÍA LÓPEZ, Gori Tumi
2008 *Choquequirao: un estudio arqueológico de su arte figurativo*. Hipocampo editores. Lima.
- EGÚZQUIZA HERRANZ
1988 "El misterio de la ciudadela de Cuélap. Chachapoyas-Perú". *Kuélap / Boletín Cultural*, INC - Amazonas 90, pp. 12-16. Chachapoyas.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar
1968 "Los señoríos étnicos de Chachapoyas y la alianza hispano-chacha". *Revista Histórica* 30, pp. 224-333. Lima.
- FABRE, Olivier; Jean Loup GUYOT; Rodolfo Salas GISMONDI; Manuel MALAVER PIZARRO; Ermanno MANIERO
2008 "Los Chachapoyas de la región de Chaquil, del sitio del hábitat a la cueva funeraria". *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 37. Lima.
- FIGUEROA, Francisco de; Cristóbal de ACUÑA y otros
1986 *Informes de jesuitas en el Amazonas 1660-1684*. IAP/CETA, Iquitos.
- FLORNOY, Bertrand
1943 "Trabajos de la misión francesa del Amazonas en la región (cerca de Chachapoyas). Informe 2". *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* 60, pp. 20-25. Lima.
- GAMONAL GUEVARA, Ulises
1986 "Arte rupestre y mitología nororiental, Jaén". Serie *Visitando el pasado*, N° 1, 19 p., Jaén.
1981 "Chontalí: un centro histórico y arqueológico". *Pakamuros*, Revista Nororiental, año I, N° 2, pp. 71-72, Jaén.
- GAMONAL GUEVARA, Ulises; PEREZ PAREDES, V. Hugo y Walter D. ALARCÓN
1986 *Arte rupestre y mitología nororiental*. Jaén.
- GARCÍA HUAMÁN, Flor Teresa y José MOSTACERO LEÓN
2009 *Flora etnomedicinal de la Región Amazonas*. Chachapoyas.
- GARCILASO DE LA VEGA Inca
1609 *Primera parte de los comentarios reales, que tratan del origen de los yncas, reyes que fueron del Perv, de su idolatría, leyes, y gouiermo en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel imperio y su república, antes que los españoles passaran a el*. Escritos Por el ynca Garcilasso de la Vega, natural del Cozco, y capitan de su majestad. Dirigidos a la serenísima princesa doña Catalina de Portugal, duqueza de Bargaça, &c (Emecé Editores S.A. Buenos Aires 1943). Lisboa.
1991 *Comentarios reales de los incas* [1609]. Prólogo, edición e índice analítico de Carlos Aranibar. Fondo de Cultura Económica, México.
- GATES, Carlos
1976 *Kuélap. Guía Turístico-Arqueológica*. Chachapoyas.
1997 *La historia inédita de los Chachapoyas, descendientes de los constructores de la fortaleza de Kuélap*. Universidad de San Martín de Porres. Lima.
- GIL, Napoleón
1938 "Dos pueblos prehistóricos kulapenses: Kacta y Chipuric". *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* 55, pp. 132-139. Lima.
- GRILLO FERNÁNDEZ, Eduardo
1984 "Hacia una visión integral de la Amazonía peruana. Seminario sobre tecnología apropiada para la Amazonía peruana. Informe final". *Congreso Nacional de Ciencia y Tecnología*. Corporación Departamental de Ucayali. Lima.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe
ca.1600 *Nueva coronica y buen gobierno*. París, 1936.
- GUENGERICH, Anna
2013 *Domestic Monumentality: Spatial Organization and Residential Architecture in Chachapoya settlements*. University of Chicago.
- GUILLÉN, Sonia E.
2002 "Las momias de la Laguna de los Cóndores". *Chachapoyas. El reino perdido / The Lost Kingdom* pp. 345-387. Integra AFP, Lima.

- 2003 "Keeping Ancestors Alive: The Mummies from the Laguna de los Condores, Amazonas, Perú". *Mummies in the New Millenium* (Proceedings of the 4th World Congress on Mummy Studies, Nuuk, Greenland, September 4th to 10th, 2001 / Greenland National Museum and Archives and Danish Polar Center). Greenland.
- HAGEN, Adriana von
2000 "Nueva iconografía Chachapoya de la Laguna de los Cóndores". *Iconos* 4 (2), pp. 8-17. Lima.
- 2002a "Chachapoya Iconography and Society at Laguna de los Cóndores, Peru". *Art, Landscape and Society*, Helaine Silverman y William H. Isbell, editors *Andean Archaeology* 2. Plenum, New York.
- 2002b *Los Chachapoya y la Laguna de los Cóndores. Museo Leymebamba, Amazonas, Perú*. Gráfica Biblos S.A. Lima.
- 2002c "People of the Clouds". *Chachapoyas. El Reino Perdido / The Lost Kingdom* (Elena González y Rafael León editores). AFP Integra, Lima.
- 2005 *Los Chachapoya y la Laguna de los Cóndores*. Biblos. Lima.
- 2007 "Stylistic Influences and Imagery in the Museo Leymebamba Textiles / *The Laguna de los Cóndores Textiles in the Museo Leymebamba Chachapoyas, Peru*". Museum Tusculanum Press and the University of Copenhagen (Lena Bjerregaard, editor) pp. 41-62, Copenhagen.
- HAGEN, Adriana von y Sonia Guillén
1998 "Tombs with a View". *Archaeology* 51 (2), pp. 48-54.
- HAGEN, Adriana von, Rafael LEÓN y Sonia GUILLÉN
2005 *El reino perdido de los Chachapoyas*. AFP Integra, Lima
- HARTH-TERRÉ, Emilio
1968 "Pajatén. Arqueología del Utcubamba". *El Arquitecto Peruano* 347-349, pp. 41-50. Lima.
- HART-TERRÉ, Emilio
1968 "Pajatén. Arqueología del Utcubamba". *El Arquitecto Peruano* 347-348, pp. 41-50. Lima.
- HIDALGO de ZUBIATE, Eva Dorila
1984 *Del recuerdo para el recuerdo. Shimshanga (Chachapoyas)*. Chachapoyas.
- HUAMÁN ANGULO, Asunta Victoria
1990 *Modismos y palabras antiguas que todavía se usan por los pobladores de la provincia de Chachapoyas*. MS. Chachapoyas.
- HORKHEIMER, Hans
1959 "Algunas consideraciones acerca de la arqueología en el valle del Utcubamba". II Congreso Nacional de Historia de Perú. Época prehispánica (1958) 1, pp. 71-90. Lima.
- JIMÉNEZ BORJA, Arturo
1948 "Mate Peruano". *Revista del Museo Nacional* 27, pp. 34-65. Lima.
- KAHN, Francis y Farana MOUSSA
1994 *Las Palmeras del Perú* (IFEA). Lima.
- KAUFFMANN DOIG, Federico
1979 "Sechín: ensayo de arqueología iconográfica". *Arqueológicas* (Museo Nacional de Antropología y Arqueología) 18, pp. 101-142. Lima.
- 1980 "Los Pinchudos: Exploración de ruinas intactas en la selva". *Boletín de Lima* 7, pp. 26-31. Lima.
- 1981 *Expedición Rupa-Rupa / 81. Informe preliminar (Instituto de Arqueología Amazónica)*. Lima.
- 1982 "L'Antisuyo del Nord". Antisuyo. Último sogno Inca, pp. 75-98. Mirano, Venecia.
- 1984a "Pucullo y figuras antropomorfas de madera en el Antisuyo". Cielo Abierto 29, pp. 46-52. Lima.
- 1984b "Sarcófagos antropomorfos en el Alto Amazonas (Informe preliminar)". *Boletín de Lima* 35, pp. 46-48. Lima.
- 1989 "Andes Amazónicos: sitios intervenidos por la expedición Antisuyo / 86". *Arqueológicas* (Museo Nacional de Antropología y Arqueología) 20, pp. 5-57 + 19 planos. Lima.
- 1991 "Sobrepoblación en los Andes / una explicación del origen y proceso de la cultura andina". *L'imaginaire* (Alianza Francesa) 3, pp. 45-48. Lima.
- 1996 "Gestación y rostro de la civilización andina". *Lienzo* (Revista de la Universidad de Lima) 17, pp. 9-55. Lima.
- 1997 "Los mausoleos de la Laguna de las Momias". *Arkinka* 24, pp. 94-112. Lima.
- 1999 "Amazonas / Las ruinas de Kuélap". *El Peruano* 26-IV. Lima.
- 2000 "Primera Expedición Arqueológica a los mausoleos chachapoya(s) de la Laguna de las Momias". *Chungara* 32 (1), pp. 49-54. Arica.
- 2001 "La laguna delle mummie / The lagoon of mummies". *Ligabue Magazine* 38, pp. 112-133. Venezia.
- 2002a "Andean gods: gods of sustenance". *Precolombart* 4/5 (2001-2002), pp. 55-69. Barcelona.
- 2002b "Cuélap: sitio ciclópeo". *La Industria* 17-II. Chiclayo.
- 2002c *Historia y Arte del Perú antiguo*. 6 vols. Peisa, Lima.
- 2003 "Machu Picchu / testigo de un proyecto de ampliación de la frontera agraria". *Arkinka* 86, pp. 90-101; 87, pp. 84-98. Lima.
- 2009a "Los amazónicos del Perú". *Amazonía* (Museo Elder de la Ciencia y la Tecnología), pp. 33-42. Las Palmas / Gran Canaria.
- 2009b *Constructores de Kuélap y Pajatén, los Chachapoyas* (Derrama Magisterial). Lima.
- KAUFFMANN DOIG, Federico; Miriam SALAZAR; Daniel MORALES; Iain MACKAY y Oscar SAKAY
1989 "Andes amazónicos: sitios intervenidos por la expedición Antisuyo". *Arqueológicas* 20. Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 6-64. Lima.
- KAUFFMANN DOIG, Federico y Roberto SAMANEZ ARGUMEDO
1992 "Carpeta de planos de los mausoleos de 'Los Pinchudos'". *Simposio Biodiversidad, Historia cultural y Futuro del Parque Nacional Río Abiseo* (Programa y resumen de los trabajos presentados / APECO), pp. 25-26. Lima.
- KAUFFMANN DOIG, Federico y Giancarlo LIGABUE
2003 *Los Chachapoya(s) / moradores ancestrales de los Andes Amazónicos Peruanos* (Universidad Alas Peruanas). Lima.
- KENDALL, Ann
1976 "Descripción e inventario de las formas arquitectónicas Inca". *Revista del Museo Nacional*, tomo XLII.
- KIEFFER, Philippe
1910 *Excursión a Cuélap (Departamento de Amazonas, Perú)*. Lima
- KOSCHMIEDER, Klaus
2012 *Jucusbamba. Investigaciones arqueológicas y motivos Chachapoya en el norte de la Provincia de Luya, Departamento Amazonas, Perú*. Lima.
- LANGLOIS, Louis
1934 "Conferencia: Las ruinas de Cuélap". *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* 51 (1), pp. 20-34. Lima.
- 1939 *Utcubamba. Investigaciones arqueológicas en este valle del departamento de Amazonas (Perú)*. Publicaciones del Museo Nacional, Servicio de Traducciones 3. Lima.
- LENNON, Thomas J. y Miguel CORNEJO GARCÍA
1986 *Informe de campo. Río Abiseo National Park Research Project, University of Colorado, Boulder*. Instituto Nacional de Cultura. Lima.
- LENNON, Thomas J.; Warren B. CHURCH y Miguel CORNEJO G.
1985 *Reporte preliminar de los trabajos realizados por el proyecto de investigación en el Parque Nacional Río Abiseo. Río Abiseo National Park Research Project, University of Colorado, Boulder*. Instituto Nacional de Cultura. Lima.
- 1986 *Informe final 1985: Investigaciones sobre los recursos culturales del Parque Nacional Río Abiseo / Río Abiseo National Park Research Project, University of Colorado, Boulder*. Instituto Nacional de Cultura. Lima.
- 1987 *Informe final 1986: Investigaciones sobre los recursos culturales del Parque Nacional Río Abiseo / Río Abiseo National Park Research Project, University of Colorado, Boulder*. Instituto Nacional de Cultura. Lima.
- 1989 "Investigaciones arqueológicas en el Parque Nacional Río Abiseo, San Martín". *Boletín de Lima* 62, pp. 43-56. Lima.
- LENNON, Thomas J. y Segundo VÁSQUEZ
1988 *Informe de campo. Río Abiseo National Park Research Project, University of Colorado, Boulder*. Instituto Nacional de Cultura. Lima.
- LENNON, Thomas J.; VÁSQUEZ S., Segundo y Warren B. CHURCH
1989 *Informe final 1988: investigaciones sobre los recursos culturales en el Parque Nacional Río Abiseo / Río Abiseo National Park Research Project, University of Colorado, Boulder*. Instituto Nacional de Cultura. Lima.
- LEO, Mariella
1992a "La increíble historia del mono cola amarilla". *L'imaginaire* (Alianza Francesa) 6, pp. 48-50. Lima.

- 1992b "Problemática del Parque Nacional Río Abiseo". *Amazonia Peruana* 11 (21), pp. 109-144. Lima.
- LEO L., Mariella y Enrique ORTIZ
- 1980 Evaluación primatólogica en el área del río Pajatén (afluente del río Huayabamba) Dpto. de San Martín, Perú. Lima.
- 1982 Un parque nacional "Gran Pajatén". Justificación para su establecimiento». *Boletín de Lima*, N° 22: 47-60. Lima, Editorial Los Pinos.
- LEO L., Mariella y Enrique ORTIZ et al.
- 1992 "Lista anotada de los vertebrados de la parte alta del Parque Nacional Río Abiseo (excepto peces)". *Simposio Biodiversidad, Historia cultural y Futuro del Parque Nacional Río Abiseo* (Programa y resumen de los trabajos presentados / APECO), p. 19. Lima.
- LERCHE, Peter
- 1986 *Hauptligum Jalca. Bevölkerung und Ressourcen bei den vorspanischen-Chachapoyas, Peru*. Berlín.
- 1995 *Los chachapoya y los símbolos de su historia*. Lima.
- 1996 *Chachapoyas. guía de viajeros*. Lima.
- 1998 "Mumiendfund in den Anden / Das Geheimnis der Wolkenmenschen". *Geo / Das neue Bild der Erde*. 7 / Juli.
- 2000 "Tote im Fels / Suche nach Gräbern der Chachapoya im peruanischen Nebelwald" (Fotos Gordon Wiltsie). *National Geographic / Deutschland*. September, pp. 138-155.
- LOZANO CALDERÓN Anselmo
- 1981 "Arqueología nor oriental". *Facetas* 28, pp. 17-19. Jaén.
- 2000a *Expedición al Gran Pajatén 25 de Octubre al 10 de Noviembre Santuario funerario "Los Pinchudos"* / Informe arq. Anselmo Lozano Calderón (Instituto Nacional de Cultura / Departamento de San Martín). Moyobamba.
- 2000b *Informe de supervisión. Proyecto de emergencia: conjunto funerario Los Pinchudos. Parque Nacional Río Abiseo. Investigación y conservación arqueológica*. Instituto Nacional de Cultura, Moyobamba.
- 2000c *Informe expedición al Gran Pajatén 25 oct. Al 10 nov, año 2000. Santuario funerario "Los Pinchudos"*. Instituto Nacional de Cultura, Moyobamba.
- McGRAW, James; Manuel ONCINA; Douglas SHARON y Carlos TORRES MAS
- 1997 Kuélap: A Solar Observatory? *San Diego Museum of Man, Ethnic Technology Notes* 24, San Diego.
- MACKAY, William Iain
- 1989a "Informe sobre los tejidos hallados por la expedición Antisuyo/86". *Arqueológicas*, Museo Nacional de Arqueología y Antropología 20 / Apéndice A, pp. 49-52. Lima.
- 1989b "Tradiciones textiles". *Arqueológicas*, Museo Nacional de Arqueología y Antropología 20, Apéndice B, pp. 52-53. Lima.
- 2003 "Tradiciones textiles de Cruzpata". En: Federico Kauffmann Doig y Giancarlo Ligabue, *Los Chachapoya(s) / Moradores ancestrales de los Andes Amazónicos Peruanos*, pp. 391-394. Lima.
- MACKAY, William Iain y Thea GABRA-SANDERS
- 1988 "Some textile samples from the department of Amazonas, Peru". *Science and Archaeology*, Glasgow 1987 (Proceedings of a Conference on the Application of Scientific Techniques to Archaeology / Glasgow, September 1987 / Edited by Elizabeth A. Slater and James O. Tate) BAR British Series 196, pp. 305-312. Glasgow.
- MÁRQUEZ ESPINOZA, Gaby
- 1979 "Amazonas: pinturas rupestres". *Oriental* (48) 558, pp. 34, 35. Lima.
- MARTELL CASTILLO, Nelly E.
- 2001 "[El Dorado]" III: Evidencia arqueológica / IV: Estado de conservación / V: Importancia / VI: Ubicación cronológica". *Prospección y Reconocimiento de la Zona Arqueológica El Dorado - Valle de Los Chilchos*. Dto. Amazonas (Instituto Nacional de Cultura de Amazonas), pp. 13-18. Chachapoyas.
- 2002 "Reconocimiento del área arqueológica de Los Chilchos (Leimebamba, Amazonas)". En: Federico Kauffmann Doig, *Historia y Arte del Perú antiguo* v. 4, pp. 564-565. Peisa, Lima.
- MENDOZA OCAMPO, Adrián
- 1999 *Pajatén, encanto y misterio. Crónica de una Expedición*. Moyobamba.
- MENDOZA PIZARRO, Luis
- 1999 *Kuélap. Guía etnoarqueológica para el visitante. / Kuélap. Ethnoarchaeological guide for the visitor*. Lima.
- MORALES CHOCANO (Daniel)
- 1979 "Prospección arqueológica en Tacabamba". *Arqueología peruana* (Ramiro Matos, compilador), pp. 49-63. Lima.
- 1988a "Ciudad de los Muertos (Tingorbamba / mausoleos). Nota de Campo: Expedición Antisuyo/86. Informe Técnico presentado al CONCYTEC (Federico Kauffmann Doig 1998 Anexo: 4 pp. ms. Lima.
- 1988b "Descripción de los sarcófagos de Yampata". *Nota de Campo: Expedición Antisuyo/86. Informe Técnico presentado al CONCYTEC* (Federico Kauffmann Doig 1988, pp. 53-61. Lima.
- 1988c "Descripción de los sarcófagos de Ramos-Pata". *Nota de Campo: Expedición Antisuyo/86. Informe Técnico presentado al CONCYTEC* (Federico Kauffmann Doig 1988, pp. 35-41. Lima.
- 1988d "Los sarcófagos de Carajía". *Notas de Campo: Expedición Antisuyo/86. Informe Técnico presentado al CONCYTEC* (Federico Kauffmann Doig 1988, pp. 1-8, 17-34. Lima.
- 1988e "Revash". *Expedición Antisuyo/86. Informe Técnico presentado al CONCYTEC* (Federico Kauffmann Doig 1988, pp. 9-16. Lima.
- 1988f "San Antonio". *Expedición Antisuyo/86. Informe Técnico presentado al CONCYTEC* (Federico Kauffmann Doig 1988), pp. 42-50. Lima.
- 2011 "La arqueología en la Amazonia peruana y sus relaciones con el área andina". En: *Por donde hay soplo. Estudios amazónicos en los países andinos*. Actas y memorias del Congreso Internacional de antropología amazónica en los países andinos, Lima, 16 al 20 de noviembre de 2009. Jean-Pierre Chaumeil, Óscar Espinosa de Rivero, Manuel Cornejo Chaparro (eds.). IFEA-PUCP-CAAAP, Lima.
- MORALES GAMARRA, Ricardo
- 2002 "Los Pinchudos, arquitectura funeraria en río Abiseo, San Martín (Parte I)". *Arkinka* 76, pp. 92-101. Lima.
- 2004 "Arquitectura Chachapoya: análisis de la tecnología constructiva e iconografía". *Sian* (9)15, pp. 16-17. Trujillo.
- MORALES GAMARRA, Ricardo; Luis VALLE ÁLVAREZ; Warren CHURCH y Luis CORONADO TELLO
- 2002 "Los Pinchudos. Mausoleo policromo de los Andes nor-orientales del Perú". *Sian* (8)12, pp. 3-41. Trujillo.
- MUSCUTT, Keith
- 1987 "A trophy head pictograph from the Peruvian Amazon". *Rock Art Papers* (San Diego Museum of Man Papers) 23, pp. 155-160. San Diego, California.
- 1998 *Warriors of the clouds / A lost civilization in the Upper Amazon of Peru*. Albuquerque, N.M.
- MUSCUTT, Keith; Vincent R. LEE y Douglas SHARON
- 1993 *Vira Vira, un "nuevo" sitio Chachapoyas*. Wilson WY 83014.
- NARVÁEZ, Luis Alfredo
- 1988 Kuélap: Una ciudad fortificada en los Andes Nororientales de Amazonas, Perú. I *Simposium: Arquitectura y Arqueología. Pasado y futuro de la construcción en el Perú* (Universidad de Chiclayo), pp. 115-142. Chiclayo.
- 1996 La fortaleza de Kuélap. *Arkinka* 12, pp. 92-108, 13 pp. 90-98. Lima.
- 2000 *Proyecto Piloto Kuélap. Informe Final* (Instituto Nacional de Cultura). Lima.
- 2004 *Proyecto de investigación, conservación y acondicionamiento turístico de la Fortaleza de Kuélap, I Etapa* (Informe Final / Instituto Nacional de Cultura). Lima.
- 2005 *Proyecto de investigación, conservación y acondicionamiento turístico de la Fortaleza de Kuélap, II Etapa* (Informe Final / Instituto Nacional de Cultura). Lima.
- 2006 *Proyecto de investigación, conservación y acondicionamiento turístico de la Fortaleza de Kuélap, III Etapa* (Informe Final / Instituto Nacional de Cultura). Lima.
- 2006 Kuélap. *Raíces Vivas del Perú*. Telefónica del Perú. Servicios Editoriales del Perú. Lima.
- 2007 *Proyecto de investigación, conservación y acondicionamiento turístico de la Fortaleza de Kuélap, IV Etapa* (Informe Final / Instituto Nacional de Cultura). Lima.
- 2008 El legado de los chachapoyas. *Perú Arqueológico*. Editor Luis Millones. Bienvenida editores. Lima, pp 90-105.
- 2009a "Los amazónicos del Perú". *Amazonia*. Museo Elder de la Ciencia y la

- Tecnología: 33-42. Las Palmas/Gran Canaria.
- 2009b *Proyecto de investigación, conservación y acondicionamiento turístico de la Fortaleza de Kuélap, V Etapa* (Informe Final / Instituto Nacional de Cultura). Lima.
- 2011 *Proyecto de investigación, conservación y acondicionamiento turístico de la Fortaleza de Kuélap, VI Etapa* (Informe Final / Gobierno Regional de Amazonas). Chachapoyas
- NARVÁEZ, Alfredo y Ricardo MORALES GAMARRA
2000 *Proyecto Piloto Kuélap / Segunda Etapa* (Instituto Nacional de Cultura). Lima.
- NIETO, Juan Crisóstomo
1843 "Torre de Babel en el Perú". *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* 1 (10, 11 y 12), pp. 440-445. Lima 1982. MS. (Informe de J.C. Nieto sobre Kuélap, publicado por Modesto Basadre con el título de "Torre de Babel en el Perú").
- NYSTROM, Kenneth; BUIKSTRA, Jane E. y Keith MUSKUTT
2010 "Chachapoya Mortuary Behaviour". *Chungara* 42(2), pp. 477-495. Arica.
- OLANO, César
2003 *Pintura rupestre en el departamento de Amazonas*. Universidad Alas Peruanas. Lima.
- OLIVERA, Quirino
1998 "Evidencias arqueológicas del periodo formativo en la cuenca baja de los ríos Utcubamba y Chinchipe" *Boletín de Arqueología PUCP* 2. Lima.
- 2008 "Manifestaciones arqueológicas tempranas en el Alto Amazonas". *Amazonia Peruana / Arqueología* 31 (Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica), pp. 303-319. Lima.
- ORÉ, Fray Luis Jerónimo de
1992 *Symbolo Catholico Indiano* [1598]. Edición facsimilar dirigida por Antonine Thibesar OFM. Australis, Lima.
- PALACIOS SOLSOL, Benito Antonio
1996 *Kuélap. Misteriosa huella de una Antigua civilización escondida en la Cuenca del río Marañón*. Lima.
- PIMENTEL GURMENDI, Víctor
1965 *Informe de la primera expedición a las ruinas de Pajatén* (Ministerio de Educación). Mimeo. Lima.
- 1966 *Informe de la segunda expedición oficial a las ruinas de Pajatén* (Ministerio de Educación). Mimeo. Lima.
- 1967a "Pajatén". *Fénix* (Revista de la Biblioteca Nacional) 1, pp. 34-38. Lima.
- 1967b "Pajatén". *Perú en México* (Órgano Informativo de la Embajada del Perú en México) 13, pp. 16-19. México.
- 1969 "Pajatén". *Cultura y Pueblo* (V) 15-16, pp. 10-13. Lima.
- PIMENTEL GURMENDI, Víctor y Luis Guillermo LUMBRERAS
1977 *Expedición científica al conjunto arqueológico de Pajatén. Organización*. Lima. 24 págs. + anexos e ilustraciones (mimeo.).
- PIMENTEL GURMENDI, Víctor y Víctor PIMENTEL SPISSU
1999 "Gran Pajatén / Parque Nacional Río Abiseo". *Arkinka* 39, pp. 74-91. Lima.
- PIMENTEL SPISSU, Víctor
1990 "Informe de campo: Proyecto Arqueológico Manachaqui" (Universidad Nacional de Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Arqueología / Curso de Escuelas y Teorías Arqueológicas). Trujillo.
- 1998 "Gran Pajatén / breve reseña histórica". *Sian / Casa de la Luna* (Revista Arqueológica Sian) 5, pp. 18-21. Trujillo.
- s/f *Reconocimiento de sitios arqueológicos / Informe de reconocimiento de sitios arqueológicos ubicados en los alrededores de Pataz, valle de Manachaqui y Chagual* (Proyecto Arqueológico Manachaqui). Trujillo.
- QUIRÓS AMAYO, Luis Daniel
1995 "Kuélap". *Grandeza milenaria de los marañones*. Informe etno histórico y geográfico. Celendín.
- 2002 *Los Chillchos, Maichillchos o Guayabinos. Un pueblo prehispánico mit-mae* (Bases para la etno-historia de Celendín III). Celendín.
- RÄSÄNEN, M.
1993 "La geohistoria y la geología de la Amazonía peruana". R. KALLIOLA et al., *Amazonia peruana*. Univ. Turku y ONERN, pp. 43-67. Lima.
- RATZEL, Friedrich
1882 *Anthropogeographie*. Neue Auflage, Paderborn 2007.
- RAVINES, Rogger
1964 "Grupo arqueológico en la selva". *Boletín del Museo Nacional de Antropología y Arqueología* 1. Lima.
- 1973 "Los caciques de Pausamarca: algo más sobre las etnias de Chachapoyas". *Historia y Cultura* (1972) 6, pp. 217-247. Lima.
- 1981 "Yacimientos arqueológicos de la región nororiental del Perú". *Amazonia Peruana*. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP) 7, pp. 139-175. Lima.
- 1984 "Tinyash, un pueblo prehispánico en la puna". *Boletín de Lima* 31. Lima.
- 1986 *Arte rupestre del Perú / Inventario general (primera aproximación)*. Lima.
- 1994 *Las culturas preincas. Arqueología del Perú*. En: José Antonio del Busto, *Historia General del Perú*, 2. Editorial Brasa, Lima.
- REGAN, Jaime
2011 "Una comparación entre algunos íconos mochicas y mitos jíbaros". En: *Por donde hay soplo. Estudios amazónicos en los países andinos*. Actas y memorias del Congreso Internacional de antropología amazónica en los países andinos, Lima, 16 al 20 de noviembre de 2009. Jean-Pierre Chaumeil, Óscar Espinosa de Rivero, Manuel Cornejo Chaparro (eds.). IFEA-PUCP-CAAAP, Lima.
- REICHLEN, Henry y Paule
1950 "Recherches archéologiques dans les Andes du haut Utcubamba", *Journal de la Société des Américanistes* 39, pp. 219-246. Paris.
- REINHARD, Johan
2002 *Machu Picchu: The Sacred Center*. Instituto Machu Picchu. Lima.

- RITTER, Karl
1817 *Die Erdkunde im Verhältnis zur Natur und zur Geschichte des Menschen*. (19 Bände). Berlín
- ROCHA, Álvaro
2011 "Rostros del pasado". *Somos* 15-X. Lima.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, José Milano
2006 Chachapoyas, conociendo su pasado (1538-2006). Chachapoyas-Lima.
- ROJAS PONCE, Pedro
1965 "Un informe sobre las ruinas de Pajatén", *Cuadernos Americanos* (setiembre-octubre), pp. 119-127. México.
1967 "The ruins of Pajaten". *Archaeology* 20 (1), pp. 9-17. Menasha.
1968 "Las ruinas de Pajatén". *Actualidad Militar* 129, pp. 26-31. Lima.
1985 "La Huaca Huayurco, Jaén". *Historia de Cajamarca I*, pp. 181-186. Cajamarca
- ROOSEVELT, Anna C.
1999 "Twelve Thousand Years of Human-Environment Interaction in the Amazon Floodplain". *Várzea* (Padoch, Ch. et al. / Botanical Garden Press), pp. 371-392. New York.
- RUIZ BARCELLOS, Jorge L. y O. FABRE
2004 *Prospecciones arqueológicas en la mini cuenca del río Olia, departamento de Amazonas*. INC-Chachapoyas.
- RUIZ ESTRADA, Arturo
1969 "Alfarería del estilo Huari en Cuélap". *Boletín del Seminario de Arqueología*, Pontificia Universidad Católica del Perú 4, pp. 60-65. Lima.
1972 *La alfarería de Cuélap: tradición y cambio* (Tesis de Bachillerato / Universidad Nacional Mayor de San Marcos). MS. Lima.
1977 "Las ruinas de Tuich". *Informaciones Arqueológicas* 1. Lima.
1985 "Los monumentos arqueológicos de Leimebamba". *Boletín de Lima* 42, pp. 69-82. Lima.
s/f *Pumachaca / una litoescultura en el valle del Utcubamba*. Huacho.
1992 "El poblamiento prehispánico de Kuélap". *Simposio Biodiversidad, Historia cultural y Futuro del Parque Nacional Río Abiseo* (Programa y resumen de los trabajos presentados / APECO), pp. 27-28. Lima.
2009 *La alfarería de Kuélap: tradición y cambio* (Avqi Ediciones). Lima.
2010a *Amazonas, Arqueología e Historia* (Universidad Alas Peruanas). Lima.
2010b *La Gran Historia del Pueblo Chillao, Amazonas-Perú* (Universidad Nacional Mayor de San Marcos). Lima.
2013 *La trepanación prehispánica en Amazonas, Perú / Craneal surgery in the Prehispanic Society of Amazonas* (Universidad Nacional Mayor de San Marcos). Lima.
- SAMANEZ ARGUMEDO, Roberto
(Véase: Kauffmann Doig y Samanez Argumedo 1992).
- SANTA CRUZ PACHACUTI YAMQUI SALCAMAYGUA, Joan de
1963 "Relación de las antigüedades deste Reyno del Pirú" [entre 1610 y 1620]. En: *Crónicas peruanas de interés indígena*. Biblioteca de Autores Españoles, 209. Madrid.
- SAVOY, Gene
1965 "El Gran Pajatén Expedition. A lost pre-Inca civilization in the eastern Andes". *Andean Air Mail & Peruvian Times* 1294, pp. 3-4. Lima.
1970a *Antisuyo, the search of the lost cities of the Amazon*. New York.
1970b "Finding jungle ruins from the air. Royal tombs of Gran Pajatén discovered by aerial survey". *Andean Air Mail & Peruvian Times*, pp. 1-5. Agto. 21. Lima.
- SCHJELLERUP, Inge
1984 "Cochabamba / An incaic administrative center in the rebellious province of Chachapoyas". *Current Archaeological Projects in the Central Andes / Some Approaches and Results*. (Proceedings of 44 International Congress of Americanists, 1982, BAR International Series 210 / Ann Kendall, ed.). Manchester.
1985 "Observation on ridged fields and terracing systems in Northern Highlands of Peru. *Tools & Tillage* 5 (2), pp. 100-121.
1986 "Andenes y camellones en la región de Chachapoyas". *Andenes y camellones en el Perú andino* (CONCYTEC), pp. 133-150. Lima.
1989 *Children of stones / A report on the agriculture in Chuquibamba a district in North-Eastern Peru* (The Royal Danish Academy of Science and Letter's Commission for Research on the History of Agriculture Implements and Field Structures 7. Copenhagen.
1992a "Investigaciones históricas y arqueológicas en la provincia de Chachapoyas, en Perú". *Los incas y el antiguo Perú / 3000 años de historia* 1, pp. 314-325. Lima.
1992b "Patrones de asentamiento en las faldas orientales de los Andes de la región de Chachapoyas" (Duccio Bonavia, ed.: *Estudios de Arqueología Peruana*, pp. 355-374. Lima.
1993 *Children of the Stones. Hijos de las Piedras* (Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú). Lima.
1997 *Incas and Spaniards in the conquest of the Chachapoyas / Archaeological and ethnological research in the north-eastern Andes of Peru*. (Göteborg University / The National Museum of Denmark / GOTARC. Series B-7 Gothenburg Archaeological Theses). Göteborg.
1998 "Aspects of the Inca frontier in the Chachapoyas". *Tawantinsuyu* 5, pp. 160-165. Queanbeyan (Australia).
2004 "Restos culturales de los Chachapoya y de los Incas: rastros en el Paisaje". *Revista Arqueológica* (9) 15, pp. 8-9.
2005 *Incas y españoles en la conquista de los Chachapoya* (Fondo Editorial e IFEA / PUCP). Lima.
2008 "Sacando a los caciques de la oscuridad del olvido / Etnias Chachapoya y Chilcho". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 37, pp. 11-122.
2009 *La Ceja de Montaña, un paisaje que va desapareciendo/ a Disappearing Landscape* (Inge Schjellerup et.al.: Es-

- tudios interdisciplinarios en el noreste del Perú. Interdisciplinary Studies from North-eastern Peru / The National Museum of Denmark) Ethnographic Monographs 3. Copenhagen.
- 2010 "Chachapoya e Inkas: cambio cultural en el medio ambiente de la ceja de selva". En: *Arqueología en el Perú. Nuevos aportes para el estudio de las Sociedades andinas prehispánicas*. Ed. Rubén Romero Velarde, Trine Pavel Svendsen; 349-362.
- 2012 "Over the Mountains, Down into the Ceja de Selva: Inka Strategies and Impacts in the Chachapoya región". Ed. Izumi Shimada and Ken-Ichi Shinoda. Tokai University Press, 351-371.
- SHADY SOLIS, Ruth
- 1979 "El Complejo Bagua y el sistema de establecimientos durante el Formativo en la sierra norte del Perú". *Nawpa Pacha* 17, pp. 109 - 142. Berkeley.
- SHADY SOLIS, Ruth y Hermilio ROSAS LANOIRE
- 1976 *Enterramiento en chullpas de Chota, Cajamarca*. Publicación del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Lima.
- 1979 El Complejo Bagua y el sistema de establecimientos durante el formativo en la Sierra Norte del Perú. En: *Ñawpa Pacha* 17. Instituto de Estudios Andinos. Berkeley, California
- 1992 "Poblamiento prehispánico de la cuenca de Bagua - Jaén". *Simposio Biodiversidad, Historia Cultural y Futuro del Parque Nacional Río Abiseo* (Programas y resúmenes de los trabajos presentados), p. 29. Lima.
- SQUIER, Ephraim George
- 1877 *Peru. Incidents and Explorations in the Land of the Incas*. Harper & Brothers. New York.
- TAYLOR, Gerald
- 2000 *Estudios lingüísticos sobre Chachapoyas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos / Instituto Francés de Estudios Andinos. Lima.
- TELLO, Julio C. y Toribio MEJÍA XESSPE
- 1979 *Paracas: II Parte: Cavernas y Necrópolis*. Publicación Antropológica del Archivo Julio C. Tello de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y The Institute of Andean Research de Nueva York. Lima.
- TOPIC, John R. y Theresa TOPIC
- 2002 Hacia un entendimiento del fenómeno Wari: una perspectiva norteña. *Boletín de Arqueología* No. 4. PUCP. Lima.
- TOPIC, John R.; Theresa TOPIC y Alfredo MELLY CAVA
- 2002 "Catequil: The Archaeology, Ethnohistory and Ethnography of a Major Provincial huaca". In: *Andean Archaeology I. Variations in Sociopolitical Organization*. Plenum. Brescia University, Canada.
- TRUJILLO, Diego de
- 1964 *Relación del descubrimiento del Perú [1571]*. Ed. Conde de Canilleros. Espasa-Calpe, Madrid.
- URTON, Gary
- 2004 *Historia de un mito: Pacariqtambo y el origen de los incas*. Centro Bartolomé de las Casas. Cuzco.
- 2005 *Signos del khipu Inka: código binario*. Centro Bartolomé de las Casas. Cuzco.
- 2008 *Los khipus de la Laguna de los Cóndores*. Ed. Forma e imagen, Lima.
- 2011 *Los Quipus de Laguna de los Cóndores. Atando Nudos*. Ministerio de Cultura, pp. 257-298. Lima.
- VALDEZ, Francisco
- 2007 "El formativo temprano y medio en Zamora - Chinchipe". En: Donald Collier y John V. Murra, *Reconocimiento y Excavaciones en el Austro Ecuatoriano*, pp. 425 - 465. Azuay, Ecuador.
- VALQUI CULQUI, Jairo.
- 2003 "Rastreo a la extinta lengua de los chachapoyas". *Lengua y Sociedad* 5, pp. 62-71. Lima.
- 2004a "La lengua chacha. Un trabajo de recuperación lingüística". *Lengua y Sociedad* 7, pp. 51-58. Lima.
- 2004b *Reconstrucción de la lengua chacha mediante un estudio toponímico en el distrito de la Jalca Grande (Chachapoyas, Amazonas)*. Tesis Digitales, UNMSM 127. Lima.
- 2011 *Los orígenes lingüísticos de los chachapoyas* (Editorial Académica Española). Berlín.
- VEGA OCAMPO, Abel
- 1977 "El complejo arqueológico de Uchumarca / Trabajo de investigación: el conjunto de Pirca Pirca". *Revista Universitaria* 30. Trujillo.
- 1978 "Complejo arqueológico de Uchumarca: descripción del elemento cerámica de Pirca-Pirca". *Investigación Arqueológica* 2, pp. 8-11. Trujillo.
- 1979 *Importancia arqueológica de la provincia de Bolívar* (Universidad Nacional de Trujillo). Trujillo.
- 1982 "Complejo arqueológico de Uchumarca: conjunto Pirca Pirca / sus cámaras internas". *Investigación Arqueológica* 4, pp. 41-45. Trujillo.
- VREELAND Jr., James M.
- 1980 "Anthropological and historical perspectives". *Mummies, Disease and Ancient Culture* (Aidan and Eve Cockburn eds. / Cambridge University Press), pp. 135-174. London.
- 1984 "Algodón 'del país': un cultivo milenar relegado". *Anuario Indigenista* (Instituto Indigenista Interamericano 44, pp. 127-147. México.
- 1986 "Cotton spinning and processing of the peruvian north coast". *Junius B. Bird / Conference on Andean Textiles* (Ann P. Rowe ed. / The Textile Museum), pp. 363-383. Washington DC.
- 1989 *Informe descriptivo y analítico de material textil procedente del sitio arqueológico "Pisuncho", Pajatén-Abiseo, Departamento de San Martín, Perú*. Instituto de Arqueología Amazónica, MS. Lima.
- 1999 "The Revival of Coloured Cotton". *Scientific American* 280 (4), p. 112.
2003. "Descripción y análisis de las telas de Pisuncho" (Federico Kauffmann Doig y Giancarlo Ligabue: *Los Chachapoya(s) / moradores ancestrales de los Andes Amazónicos peruanos*, pp. 380-388). Lima.
- 2003 "Descripción y análisis de las telas de Pisuncho". En: Kauffmann Doig y Ligabue: *Los Chachapoya(s), moradores ancestrales de los Andes Amazónicos peruanos*. Lima.
- 2012 "El arte de hilar y procesar el algodón nativo de colores naturales en la costa norte del Perú, pasado y presente". En: *Celebración de Artes y Oficios: Arte Popular del norte peruano*. Universidad Ricardo Palma e Instituto Cultural Peruano Norteamericano, pp. 186-207. Lima.
- WEBERBAUER, Augusto
- 1920 "La salida de Patás al Huallaga estudiada en la ruta de Pajatén". *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* 36 (1), pp. 5-13. Lima.
- WEISS, Pedro
- 1958-1961 *Osteología Cultural. Prácticas Cefálicas*. 1a. Parte: Cabeza Trofeos - Trepanaciones - Cauterizaciones. 2da Parte: Tipología de alas Deformaciones Cefálicas - Estudio Cultural de los Tipos Cefálicos y de Algunas Enfermedades Oseas. UNMSM, Lima.
- WERTHEMAN, Arturo
- 1892 "Ruinas de la fortaleza de Cuélap". *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* 2, pp. 147-153. Lima.
- WIENER, Charles
- 1884 "Amazone et cordilleres". *Le Tour du Monde*, 48, pp. 385-416. Paris.
- WURSTER, Wolfgang W.
- 1968 "Die Urwaldruienen von Pajatén". *Oasenstädte und Zaubersteine im Land der Inka*, pp. 164-185. Berlin.
- YAMAMOTO, Atsushi
- 2008 Ingatambo: Un sitio Estratégico de contacto Interregional en la zona norte del Perú. *Boletín de Arqueología*, N° 12, PUCP, pp. 25-51. Lima.
- ZARZAR, Alonso
- 1999 *Tras las huellas de un antiguo presente. La problemática de los pueblos indígenas amazónicos en aislamiento y en contacto inicial. Recomendaciones para su supervivencia y bienestar*. Defensoría del Pueblo, Lima
- ZEVALLOS QUINÓNEZ, Jorge
- 1966 "Onomástica prehispánica de Chachapoyas". *Revista Lengua y Ciencias* 35, pp. 3-18. Trujillo.
- 1987 "Introducción a la etnohistoria de Chachapoyas". *Kuélap* (Boletín del INC/Amazonas, Chachapoyas, Perú). Chachapoyas.
- ZUBIATE ZABARBURU, Alejandro
- 1979 *Apuntes. Fundación de Chachapoyas. San Juan de la Frontera*. Lima.
- ZUBIATE ZABARBURU, Víctor M.
- 1984 *Guía arqueológica del departamento de Amazonas*. Chachapoyas.

► Página siguiente: Recinto circular de Kuélap. Muestra un voladizo fabricado con lajas y relieves con rombos concéntricos.



Registro de autores

Antonio Brack Egg

Nació en Villa Rica, provincia de Oxapampa, Pasco. Es doctor en Ciencias Naturales graduado en Würzburg, Alemania y autor de 32 libros y más de 300 artículos sobre recursos naturales, gestión ambiental, biodiversidad y educación ambiental. Dirigió el programa “La Buena Tierra” de Canal 7 TV con 80 emisiones de una hora de duración sobre gestión de recursos naturales y eonegocios. Ha sido consultor del Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y otros organismos internacionales. Ocupó diversos cargos públicos, entre ellos subdirector de Fauna Silvestre, Director Ejecutivo del Proyecto Especial de Conservación de la Vicuña y Director Técnico del Proyecto Especial Pichis–Palcazú. Organizó el Ministerio del Ambiente y ha sido el primer Ministro del Ambiente del Perú entre mayo del 2008 y julio del 2011. Ha visitado 50 países y la Antártida como asesor de gestión de recursos naturales y para conocer iniciativas de desarrollo. Le han sido otorgados tres doctorados Honoris Causa, el Premio Esteban Campodónico Figallo, el Premio Nacional Forestal en dos oportunidades, el Diploma del Congreso de la República por su contribución a la Ciencia y Tecnología y la condecoración por Servicios Especiales en el Grado de Gran Cruz del Estado Peruano. Sus trabajos han permitido establecer 14 Áreas Naturales Protegidas para la conservación de la biodiversidad. Es autor de la definición de las 11 ecorregiones naturales peruanas, propuesta ampliamente aceptada en la actualidad.

Mariella Leo Luna

Bióloga peruana, graduada en la Universidad Nacional Agraria La Molina de Lima, Perú, con maestría en Conservación Tropical de la Universidad de Florida, EE UU. Desde 1978 se ha especializado en la conservación de la diversidad biológica en los bosques montanos y bosques de neblina del norte de Perú (Amazonas y San Martín). Sus estudios y proyectos ayudaron a promover el establecimiento del Bosque de Protección del Alto Mayo, el Parque Nacional del Río Abiseo y recientemente la categorización de la Zona Reservada Cordillera de Colán en el Santuario Nacional Cordillera de Colán y la Reserva Comunal Chayú Nain. Ha conducido más de 20 proyectos de conservación dentro de un amplio rango de temas: investigación de campo, planificación para el manejo, capacitación, campañas de difusión, cabildeo con tomadores de decisiones y desarrollo rural con poblaciones locales. Es cofundadora de la Asociación Peruana para la Conservación de la Naturaleza (APECO), organización con 30 años de labor. Actualmente dirige en APECO los proyectos Expandiendo el Sistema Regional de Áreas Naturales Protegidas de Amazonas y Conservación de la Cordillera de Colán.

Walter H. Wust

Ingeniero forestal peruano especialista en temas ambientales. Tiene un amplio desempeño como periodista, editor y fotógrafo profesional. Ha publicado más de 350 libros y guías de turismo a lo largo de 25 años. Fue galardonado con el primer Premio Internacional de Periodismo 2002, otorgado en Washington D.C. por la Federación Internacional de Periodistas Ambientales (IFEJ); recibió el premio *Cambie 2003* a la Conservación del Medio Ambiente de la Universidad Científica del Sur. Su libro *Río Amazonas* obtuvo el Premio Benny de la Excelencia Gráfica que otorga *Printing Industries of America*. Integra el Consejo Consultivo del Consejo Nacional del Ambiente y del Servicio Nacional para las Áreas Naturales Protegidas por el Estado (SERNANP). Es el único peruano que ha publicado cinco artículos en la revista *National Geographic*. Actualmente dirige Wust Ediciones, Guías Perú TOP y Peru Travel Now.

Federico Kauffmann Doig

Arqueólogo e historiador nacido en Chiclayo. Siguió estudios superiores en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos donde obtuvo los doctorados en Arqueología e Historia. Una beca de la Fundación Guggenheim le permitió fortalecer su formación como arqueólogo en México y los EE UU. Luego de dirigir el Proyecto Chavín condujo investigaciones de campo en Chuquibamba (Arequipa), El Ingenio (Nazca), Atalaya (Pucallpa) y la necrópolis de Ancón. A partir de 1980 condujo 15 expediciones a sitios arqueológicos de la cultura Chachapoyas. Como parte de estas prospecciones, tuvo a su cargo la primera identificación científica de los sitios funerarios de Karajía, Los Pinchudos (cerca del Gran Pajatén) y Laguna de las Momias. Ha sido director del Museo de Arte de Lima, director general de Patrimonio Cultural de la Nación y director del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia. Le han sido conferidos cuatro doctorados Honoris Causa, obtuvo dos veces el Premio Nacional de Cultura (1955 y 1962), se le otorgaron las Palmas Magisteriales en el grado de Amauta (1985) y ha sido incorporado como miembro de número a la Academia Nacional de la Historia (1998). Ha publicado numerosas monografías y artículos y más de 50 libros, entre ellos: *Manual de Arqueología Peruana* (1970, 8 ediciones hasta 1983), *Historia general de los peruanos* (1972, 10 ediciones hasta 1986, en 3 vols.), *Historia y arte del Perú antiguo* (2002, 6 vols.) y *Los Chachapoyas, moradores ancestrales de los Andes amazónicos peruanos* (2003).

Gary Urton

Antropólogo estadounidense, profesor de estudios precolombinos en Dumbarton Oaks y Presidente del Departamento de Antropología de la Universidad de Harvard. Se formó en la Universidad de Illinois donde obtuvo el doctorado en Antropología e Historia Antigua. Desde 1973 ha realizado frecuentes investigaciones de campo en el Perú, centrándose en la civilización Inca. En 1995 dio un giro a sus estudios interesándose en los contactos culturales entre Incas y Chachapoyas y en la presencia de khipus en las necrópolis de estos últimos. Actualmente es un especialista en las características y utilidad de los khipus. Fundó y dirige *Khipu Database Project* (Proyecto Base de datos sobre los Khipus) en la Universidad de Harvard. Ha publicado en nuestro idioma, entre otros libros: *Historia de un mito: Pacariqtambo y el origen de los incas* (2004), *Signos del khipu Inka: código binario* (2005) y *Los khipus de la Laguna de los Cóndores* (2008).

Luis Alfredo Narváez Vargas

Antropólogo y arqueólogo peruano egresado de la Universidad Nacional de Trujillo con maestría en ciencias otorgada por el *Durrell Institute for Conservation and Ecology* de la facultad de Antropología de la Universidad de Kent, Inglaterra. Dirigió el proyecto de puesta en valor del complejo arqueológico de las pirámides de Túcume (Lambayeque) entre 1990 y 1994 y luego fue director-fundador del Museo de Sitio Túcume, cargo que desempeñó hasta el 2001. Su labor profesional también ha estado vinculada con la arquitectura monumental

de la cultura Chachapoyas. Condujo investigaciones de campo en la ciudadela de Kuélap entre 1986 y 1988, entre 1999 y 2000 y de manera continua entre 2004 y 2011. También tuvo a su cargo estudios científicos en el complejo arqueológico de Revash, prospecciones arqueológicas en el Alto Utcubamba y estudios etnográficos en el Alto Huallaga. Ha publicado diversos libros y artículos sobre sus investigaciones. En el año 2011 fue incorporado como miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia del Perú.

Víctor Pimentel Gurmendi

Arquitecto peruano formado en la Universidad Nacional de Ingeniería con posgrado en Urbanismo, restauración de monumentos y tecnología de la construcción de la Università Degli Studi-Roma “La Sapienza” –Italia. Condujo en 1965 los primeros estudios de identificación de la ciudadela del Gran Pajatén en lo que hoy es el Parque Nacional del Río Abiseo. Ha dirigido proyectos y obras de recuperación Urbana y restauración monumental en el Perú y América Latina. Fue consultor de la OEA en Costa Rica y de la UNESCO en Guatemala. Dictó cursos de Maestría en Restauración de Monumentos en Universidades de Argentina y Brasil. Por su actividad profesional le fue otorgado el Hexágono de Oro en la Primera Bienal de Arquitectura CAP-1970. Le han sido conferidos el Premio América en Arquitectura de México, el Diploma de Honor del Congreso de Argentina y el Diploma de Honor del Congreso de la República del Perú.

Miguel A. Cornejo García

Arqueólogo nacido en Piura con estudios universitarios en la Universidad Nacional de Trujillo y posgrado en la Universidad de Pittsburgh, Pennsylvania, EE UU. Ha sido arqueólogo residente en Chan Chan, Trujillo, codirector del proyecto Chimú Sur, codirector del Proyecto Parque Nacional del Río Abiseo y director del proyecto arqueológico Gran Saposo. Contribuyó al conocimiento de las culturas ancestrales que tuvieron presencia en los Andes amazónicos con sus investigaciones arqueológicas en la cuenca del Huabayacu y sus estudios sobre los vestigios Chachapoyas en el Parque Nacional del Río Abiseo. Actualmente es profesor cesante de la Universidad Nacional de Trujillo luego de 36 años de docencia universitaria.

Alberto Bueno Mendoza

Arqueólogo peruano con doctorado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es autor de ensayos y monografías que comprenden todos los horizontes culturales del Perú antiguo, desde el período precerámico hasta el Incario. Las investigaciones de campo que ha dirigido incluyen sitios de distintas épocas y latitudes, como Sechín, La Galgada y Pachacámac. Formó parte del proyecto arqueológico Gran Saposo y ha investigado con amplitud las distintas expresiones culturales prehispánicas del noroeste peruano. Sus publicaciones relacionadas con la cultura Chachapoyas comprenden estudios sobre arte rupestre y arqueología andino-amazónica en Cajamarca, Amazonas y San Martín, y sobre los sitios arqueológicos de la cuenca del Huabayacu.

Anselmo Lozano Calderón

Arqueólogo nacido en Cajamarca y formado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con estudios de posgrado en arqueología andina. Colaboró con María Reiche en sus investigaciones en las Pampas de Nazca y formó parte de la primera expedición al sitio arqueológico denominado Gran Saposo con el explorador norteamericano Gene Savoy. Ha realizado investigaciones y exploraciones arqueológicas en las cuencas de los ríos Huanabamba, Chinchipe, Tabaconas y Marañón (zona de Jaén y San Ignacio) en Cajamarca. Igualmente en las cuencas de los ríos Acre y Tahuamanu (Madre de Dios); los ríos Pastaza, Napo y Curaray (Loreto); y los ríos Huabayacu, Abiseo, y Tónchima (San Martín). Ha dirigido excavaciones arqueológicas en Chazuta, San Martín. Fue director del Área de Arqueología del Proyecto Gasoducto Andino del Sur de Kuntur/Odebrecht (2009-2013).

Keith Muscull

Antropólogo inglés con una maestría en Artes formado en la Universidad de Sussex, Inglaterra. Es vice-decano de su especialidad en la Universidad de California-Santa Cruz, en los EE UU. Desde 1981 ha realizado en el Perú investigaciones de campo relacionadas con la cultura Chachapoyas. En 1996 condujo el primer mapeo y estudio sistemático del sitio arqueológico de Vira Vira. Prosiguió sus exploraciones en la cuenca del río Huabayacu y pudo localizar un sitio funerario intacto en un risco cercano a la laguna de Huayabamba en 1999 y una importante ciudadela amurallada conocida como Huaca la Penitenciaría de la Meseta en el 2006. Ha publicado, entre otros trabajos, el libro *Warriors of the Clouds: A Lost Civilization in the Upper Amazon of Peru* (*Guerreros de las nubes: Una civilización perdida en la Alta Amazonía del Perú*) en 1998. También ha dirigido documentales sobre sus exploraciones para History Channel, como “Cliff Mummies of the Andes” (“Momias de los riscos andinos”) el 2004.

Jorge Luis Ruiz Barcellos

Arqueólogo nacido en Chachapoyas con estudios profesionales realizados en la Universidad de Trujillo. Ha participado en proyectos públicos de investigación, puesta en valor y desarrollo de bienes monumentales en Chan Chan (Trujillo) y Caral (Lima). En Amazonas ha llevado a cabo estudios y experiencias de gestión como el Proyecto Piloto Kuelap (1999) y el Proyecto Purun Llacta (2001, 2002, 2003). Participó como investigador en el Proyecto Arqueológico Río Santiago (provincia de Condorcanqui) y fue codirector del Proyecto Olia-Sonche, con el Dr. Olivier Fabre. Asesoró al Gobierno Regional de Amazonas en la gestión del Proyecto de Emergencia de la Fortaleza Kuelap en el año 2006. Actualmente asesora un programa de inversión pública para la investigación, conservación y puesta en valor de diez sitios arqueológicos ubicados en el Valle del Alto Utcubamba.

Inge R. Schjellerup

Arqueóloga, antropóloga y geógrafa danesa con doctorados en las universidades de Copenhague y Gotemburgo (Suecia). Es investigadora emérita asociada al Museo Nacional de Dinamarca. Desde 1974 ha dirigido proyectos de prospección arqueológica en el noreste peruano y desde 2001 proyectos interdisciplinarios de arqueología, antropología, botánica y geografía en esta misma región. Sus estudios han ampliado el conocimiento del contacto cultural entre Chachapoyas, Incas y etnias amazónicas. Ha descubierto e investigado nuevos sitios arqueológicos andino-amazónicos como Posic, Inkallacta, El Cedro, Chontapampa y Cuchillo. Es autora de diversos libros y monografías sobre temas peruanos como *Incas y españoles en la conquista de los Chachapoyas* (2005), publicado en el Perú y en Dinamarca. Por su actividad profesional en el Perú recibió la investidura de profesora honoraria y doctora honoris causa de la Universidad Nacional de Trujillo y de la Universidad Privada Antenor Orrego. El año 2010 el Estado peruano le confirió la condecoración de la Orden del Sol en grado de Comendador. Dos especies de flora de la Alta Amazonía recientemente descubiertas llevan su nombre: la flor *lochroma schjellerupii* (1998) y el arbusto *Larnax schjellerupii* (2002).

Quirino Olivera Núñez

Arqueólogo peruano licenciado en la Universidad Nacional de Trujillo y con doctorado en Historia del Arte y Gestión Cultural de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, España. Preside la Asociación Peruana de Arqueología y Desarrollo Social de la Amazonía y es director ejecutivo de la Asociación Amigos del Museo de Sipán. Como director del proyecto Investigación y Valoración del Patrimonio Cultural en la Zona Nor-Oriental del Marañón, que se realiza en Amazonas y Cajamarca, tuvo a su cargo el trabajo de identificación del templo de Montegrande (Jaén), que la revista *Archaeology* de Estados Unidos consideró el año 2010 uno de los diez descubrimientos más importantes del mundo. Ha publicado entre otros trabajos, *Manifestaciones arqueológicas tempranas en el Alto Amazonas* (2010).

Guido Lombardi R.

Médico peruano egresado de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Obtuvo una maestría en antropología en la Universidad de Tulane, Louisiana, EE UU. Se ha especializado en paleopatología, aplicando estos conocimientos al estudio de cuerpos momificados. Su tesis de doctorado en medicina, "Autopsia de una momia Nazca: Estudio paleopatológico", obtuvo el Premio Anual de Medicina Tejada-Reátegui en 1993. También hizo noticia su tesis de maestría en antropología, "Egyptian Mummies at Tulane University: An Anthropological Study" ("Momias egipcias en la Universidad de Tulane: Un estudio antropológico") de 1999, motivada por el inusual descubrimiento en esa universidad de una pareja de momias egipcias cuya muerte ocurrió 900 años antes de nuestra era. Viene estudiando el impacto de la aterosclerosis como causa de mortalidad en las sociedades antiguas y actualmente coordina el establecimiento de un centro de bioarqueología en la UPCH.

Arturo Ruíz Estrada

Antropólogo y arqueólogo peruano con doctorado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Condujo investigaciones de campo en el valle de Huaura, en las zonas adyacentes al lago Titicaca y en el complejo arqueológico de Kuélap. Sus estudios sobre los Chachapoyas han ayudado a precisar las particularidades de esta cultura en cerámica y litoescultura. Sobre arqueología e historia amazonense ha publicado los libros: *La alfarería de Kuélap: Tradición y cambio* (2009), *La gran historia del pueblo Chillao* (2010, con Rodrigo Ruiz Rubio), *Amazonas: Arqueología e historia* (2010) y *La trepanación prehispánica en Amazonas, Perú* (2013). Obtuvo en el 2008 la medalla de oro y el diploma del Consejo Superior de Investigaciones de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en reconocimiento al mérito científico como investigador.

Abel Vega Ocampo

Arqueólogo nacido en Uchucmarca, provincia de Bolívar, La Libertad, formado en la Universidad Nacional de Trujillo. Ha sido docente universitario y conservador del Museo de Arqueología de Trujillo. A lo largo de varias décadas ha logrado realizar una prolija labor de identificación y estudio de los sitios arqueológicos de su provincia, mostrada en su libro *Importancia arqueológica de la provincia de Bolívar* (1979). También ha desarrollado una investigación sistemática del complejo arqueológico de Uchucmarca, en particular del conjunto Pirca Pirca, con la finalidad de darle el debido reconocimiento entre los estudiosos de la arqueología andino-amazónica y motivar el interés de los proyectistas de turismo rural y cultural.

James M. Vreeland Jr.

Antropólogo estadounidense con doctorado en la Universidad de Cornell, Nueva York y posgrado en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Austin, Texas. Ha orientado sus estudios hacia la artesanía textil de las sociedades antiguas. Condujo investigaciones de campo en el sur de Estados Unidos, Guatemala, Costa Rica, Egipto, Nepal y Pakistán. Con becas otorgadas por la Universidad de Texas, la Organización de Estados Americanos, la Fundación Wenner-Gren y otras entidades, dio inicio a un detallado estudio de la actividad textil peruana prehispánica y las características del uso artesanal y medicinal del algodón nativo. En 1984, con los doctores Jose Sabogal Wiesse, Richard P. Schaedel y Victor Antonio Rodriguez Suy Suy, inició el Proyecto de Rescate y Puesta en valor del Algodón Nativo y el Arte Textil en el norte del Perú, con apoyo de la UNESCO, la FAO y otras organizaciones, incluyendo el sector privado.

► Página siguiente: La muralla que rodea la ciudadela de Kuélap se eleva hasta 20 m, venciendo las irregularidades de la elevación rocosa.



Créditos

Título

Los Chachapoyas

Edición

Banco de Crédito del Perú

Calle Centenario 156, Urb. Santa Patricia -
Lima 12, Perú.

Relaciones e Imagen Institucional.

Primera edición, diciembre del 2013,
Lima, Perú.

Coordinador

Federico Kauffmann Doig.

Diseño gráfico

Marianella Romero Guzmán.

Fotografías

Carátula: Heinz Plenge / Martín Chumbe.

Daniel Giannoni Succar: Fotos encarte, pp. X,
4-5, 6, 29, 32 (Fig. 8), 47, 48, 49, 68, 82, 84-85,
92-93, 94, 116, 117, 120-121, 128, 133, 217,
218, 219, 294, 300, 301, 302, 303 (Fig. 14),
311, 348.

Pp. 63 (Fig. 22), 81, 83: Piezas que se ubican
en el Ministerio de Cultura - Museo Nacional de
Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

Heinz Plenge: pp. XIV, XVIII, 19 (Fig. 13), 20-21,
24 (Fig. 23), 26, 56, 153, 160, 180 (Fig. 28),
264, 265.

Alfredo Narváez: pp. XVII, 86, 88, 89, 114, 115,
122-123, 126-127, 129, 130 (Fig. 42), 132,
137, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 148, 149,
150, 151 (Fig. 71), 152, 154, 156, 157.

Martín Chumbe: pp. XXII-XXIII, 8, 9, 10, 12, 13,
16, 17 (Figs. 6, 7), 18 (Fig. 11), 22, 23 (Fig.
20), 28, 30, 33, 34-35, 36, 37, 38-39, 40, 43,
44-45, 46, 50, 52, 55, 57, 58, 59 (Fig. 22),
60 (Fig. 23), 61, 62, 65 (Fig. 30), 66-67, 70,
71, 72, 73, 74, 78, 79, 90, 91, 95, 96, 98-99,
100, 101, 102, 103, 104-105, 106-107, 108
(Fig. 20), 110-111, 112, 118, 124, 125, 130
(Figs. 41, 43), 131, 134-135, 136, 139, 146-
147, 151 (Fig. 72), 158, 188, 191, 192, 193,
194, 195, 196-197, 198, 202-203, 204, 205
(Fig. 20), 206, 207, 209, 210-211, 213, 214,
215, 216, 232-233, 234, 236, 237, 238-239,
240, 241 (Fig. 7), 243, 245, 246 (Fig. 12), 247,
250-251, 254, 255, 256, 257, 258, 262-263,
266-267, 268, 270, 271 (Fig. 11), 272, 273,
274-275, 276, 277, 290, 291, 292-293, 296,
297, 298, 304, 308, 309, 310 (Fig. 6), 314,
318, 319, 320 (Fig. 6), 321, 322, 323, 324
(Fig. 11), 326, 342.

Walter H. Wust: pp. XXIV, 17 (Fig. 5), 18 (Figs.
8, 9, 10), 23 (Fig. 22), 27, 325 (Fig. 13), 327
(Fig. 15).

Javier Ramírez: pp. 2, 42.

Archivo Ausonia: pp. 14, 23 (Fig. 21), 32 (Fig.
7), 54, 59 (Fig. 21), 60 (Fig. 24), 76, 122 (Fig.
34), 350-351.

Michael Tweddle: pp. 17 (Fig. 4), 19 (Figs. 12,
14, 15, 16), 24 (Figs. 24, 25), 25, 261 (Fig. 3).

Gobierno Regional de Cajamarca: pp. 31, 108
(Fig. 21), 169, 222 (Fig. 2).

Víctor Pimentel Gurmendi: pp. 51, 162, 163,
164, 165, 168, 170, 171, 174 (Fig. 16), 175,
176, 177, 178, 179.

Biblioteca Nacional del Perú: pp. 53, 119.

Marianella Romero: pp. 63 (Fig. 29), 75.

Royal Library, Copenhagen, Denmark: pp. 65
(Fig. 31), 69 (Fig. 34), 70.

José Tulio Culqui Velásquez: pp. 69 (Fig. 35),
190.

Federico Kauffmann Doig: pp. 77, 166, 172-173,
174 (Fig. 15), 186, 241 (Fig. 6), 246 (Fig. 11), 248,
260, 261 (Fig. 4), 271 (Fig. 12), 279, 280 (Fig.
23), 288, 307, 313 (Fig. 3), 316, 320 (Fig. 5), 324
(Fig. 10), 325 (Fig. 12), 327 (Fig. 16), 328, 329.

Juan M. Ossio: p. 80.

Luis Alfaro: p. 167.

Christian Quispe / SERNANP: pp. 180 (Fig. 27),
181, 182, 284, 287, 330, 334.

Anselmo Lozano: pp. 184, 185, 187, 278, 281,
282-283, 285.

Keith Muscutt: pp. 200, 201, 205 (Fig. 21),
208, 212 (Figs. 30, 31), 310 (Figs. 7, 8), 312,
313 (Figs. 2, 4).

Inge Schjellerup: pp. 212 (Fig. 29), 220, 222
(Fig. 3), 223, 224, 225, 226-227, 228, 229.

Quirino Olivera: pp. 230, 231.

Bernardino Ojeda / F. Kauffmann: p. 242.

Oscar Sakay / F. Kauffmann: pp. 252, 253.

Ricardo Morales: p. 280 (Fig. 21).

Arturo Ruiz Estrada: pp. 299, 303 (Fig. 13).

Edición y corrección de textos

Hugo Vallenás Málaga.

Producción

Ausonia S. A.

Supervisión: Pilar Marín.

Preprensa: Darío Corihuamán, Leonidas Marín,
Rosalía Pineda, Henry Carrión.

Encuadernación: Nicolás Robles,
Elías Corihuamán.

Impresión: Ausonia S.A.

Francisco Lazo 1700, Lima 14, Perú.

ESTE LIBRO
SE TERMINO DE IMPRIMIR
EL 27 DE NOVIEMBRE DEL 2013
ANIVERSARIO DE LA GLORIOSA
BATALLA DE TARAPACA
EN AUSONIA S.A.
LIMA-PERU





